



# TUNJA:

## CIUDAD Y LUGARES DE MEMORIA

Blanca Acuña Rodríguez  
María Leonor Mesa Cordero  
Ingrid Helena Chaparro Correa  
Olga Yanet Acuña Rodríguez  
Elisa Andrea Cobo Mejía  
María Victoria Dotor Robayo  
Libia Carolina Pinzón Camargo  
Luis Enrique Albesiano Fernández

### NODOS

El grupo de investigación NODOS de la Facultad de Ingeniería, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Boyacá fue creado en el año 2000. Su nombre hace referencia a la articulación estratégica de puntos de análisis en torno al urbanismo y al patrimonio cultural propios de un grupo interdisciplinar. Desde esta perspectiva, NODOS busca el redescubrimiento de la identidad local mediante la valoración urbana, paisajística, ambiental, social y patrimonial del territorio. Su propósito es desarrollar investigaciones basadas en la reflexión sobre: Proyecto, Hábitat, Patrimonio y Territorio, y a partir de ellas, construir teoría y generar productos aplicables al campo del proyecto urbano, la ruralidad y sus contextos, con el fin de aportar a la mejora de las condiciones espaciales y de habitabilidad, así como a la salvaguarda y gestión del patrimonio cultural en poblaciones del ámbito regional.

### COMUNICACIÓN UB

El grupo de Comunicación UB de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Boyacá, fue creado en el año 2002, este es un escenario de investigación en la región que permite documentar los procesos comunicacionales y visibilizar la realidad de la comunicación en el departamento. Consolidado como un espacio para el desarrollo del campo de estudio que, sobre criterios científicos, éticos y estéticos, desarrollen conocimiento nuevo para beneficio del contexto social.

La producción de los grupos puede ser consultada en la página web de la Universidad de Boyacá en el enlace: <https://www.uniboyaca.edu.co/es/lineas-y-grupos-de-investigacion>

*Plan del Puente del León.*







# TUNJA:

## CIUDAD Y LUGARES DE MEMORIA

Blanca Acuña Rodríguez  
María Leonor Mesa Cordero  
Ingrid Helena Chaparro Correa  
Olga Yanet Acuña Rodríguez  
Elisa Andrea Cobo Mejía  
María Victoria Dotor Robayo  
Libia Carolina Pinzón Camargo  
Luis Enrique Albesiano Fernández

**ENFOQUE:** INVESTIGACIÓN

**ÁREA OCDE:** Humanidades

**Subárea:** Historia

Colección N° 347

Tunja: Ciudad y lugares de memoria

Tunja: City and places of memory

Primera Edición, 2026

50 ejemplares (impresos)

© Blanca Ofelia Acuña Rodríguez, 2026

© María Leonor Mesa Cordero, 2026

© Ingrid Helena Chaparro Correa, 2026

© Olga Yanet Acuña Rodríguez, 2026

© Elisa Andrea Cobo Mejía, 2026

© María Victoria Dotor Robayo, 2026

© Libia Carolina Pinzón Camargo, 2026

© Luis Enrique Albesiano Fernández, 2026

© Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2026

© Universidad de Boyacá, 2026

ISBN (impreso) 978-628-7863-14-9

ISBN (ePub) 978-628-7863-15-6

Proceso arbitraje doble ciego

Recepción: agosto de 2024

Aprobación: marzo de 2025

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia

Tunja: Ciudad y lugares de memoria / Tunja: City and places of memory  
Acuña Rodríguez, Blanca Ofelia; Mesa Cordero, María Leonor; Acuña Rodríguez, Olga Yanet; Cobo Mejía, Elisa Andrea; Dotor Robayo, María Victoria; Pinzón Camargo, Libia Carolina; Albesiano Fernández, Luis Enrique.. Tunja: Editorial UPTC, Universidad de Boyacá, 2026. 244 p.

ISBN (impreso) 978-628-7863-14-9

ISBN (ePub) 978-628-7863-15-6

Incluye referencias bibliográficas.

1. Ciudad
2. Lugares de memoria.
3. Tunja.
4. Bosque de la República.
5. Fuente Chiquita.
6. Plaza Real (Dewey 907) (NHQ - Historia de regiones, culturas y pueblos específicos)



**Uptc**<sup>®</sup>  
Universidad Pedagógica y  
Tecnológica de Colombia

**Presidente**

Dr. Osmar Correal Cabral

**Rectora**

Dra. Rosita Cuervo Payeras

**Vicerrector Académico**

Ing. MSc. Carlos Rafael Lara Mendoza

**Vicerrector de Responsabilidad Social y  
Proyección Institucional**

Dr. Camilo Correal Cuervo

**Vicerrectora Investigación, Ciencia e  
Innovación**

Dra. Claudia Patricia Quevedo Vargas

**Vicerrector Administrativo y Financiero**

Dr. Carlos Fernando Peña Alarcón

**Decano Facultad de Ingeniería, Arquitectura  
y Diseño**

Dr. Gabriel Ricardo Cifuentes Osorio

**Decana Facultad de Ciencias Jurídicas y  
Sociales**

Abg. Mg. Carolina Parra Fonseca

**Directora Centro de Investigaciones para el  
Desarrollo CIPADE**

Dra. Elisa Andrea Cobo Mejía

**Director División de Publicaciones**

Ing. D.G. Mg. Johan Camilo Agudelo Solano

**© Ediciones Universidad de Boyacá**

Carrera 2a. Este N° 64-169

Tels.: 608 7452742 - 7450000 Ext. 15405

[www.uniboyaca.edu.co](http://www.uniboyaca.edu.co)

[publicaciones@uniboyaca.edu.co](mailto:publicaciones@uniboyaca.edu.co)

Tunja-Boyacá-Colombia

**Rector, UPTC**

Enrique Vera López

**Comité Editorial**

Carlos Mauricio Moreno Téllez  
**Vicerrector de Investigación y Extensión**

Yolanda Torres Pérez  
**Directora de Investigaciones**

Oscar Pulido Cortés  
**Delegado Vicerrectoría Académica**

Martín Orlando Pulido Medellín  
**Representante Área Ciencias Agrícolas**

Yolima Bolívar Suárez  
**Representante Área Ciencias Médicas y de la  
Salud**

Nelsy Rocío González Gutiérrez  
**Representante Área Ciencias Naturales**

Olga Yanet Acuña Rodríguez  
**Representante Área Ciencias Sociales**

Juan Guillermo Díaz Bernal  
**Representante Área Humanidades**

Pilar Jovanna Holguín Tovar  
**Representante Área Artes**

Edgar Nelson López López  
**Representante Área Ingeniería y Tecnología**

Juan Sebastián González Sanabria  
**Representante Grupos de investigación**

**Editora**

Bertha Ramos Holguín

**Editorial UPTC**

La Colina, Bloque 7, Casa 5

Av. Central del Norte No. 39-115, Tunja, Boyacá

[comite.editorial@uptc.edu.co](mailto:comite.editorial@uptc.edu.co)

[www.uptc.edu.co](http://www.uptc.edu.co)

<https://editorial.uptc.edu.co>

Citar este libro / Cite this book

Acuña Rodríguez, B. O., Mesa Cordero, M. L., Chaparro Correa, I.H.,  
Acuña Rodríguez, O. Y., Cobo Mejía, E.A, Dotor Robayo, M.V., Pinzón  
Camargo, L.C., Albesiano Fernández, L.E. (2026).

*Tunja. Ciudad y lugares de memoria.*

Editorial UPTC y Universidad de Boyacá.

[doi.org/10.19053/uptc.9786287863149](https://doi.org/10.19053/uptc.9786287863149)

Libro financiado por las Universidades: Universidad Pedagógica y  
Tecnológica de Colombia. UPTC y Universidad de Boyacá.

Se permite la reproducción parcial o total, con la autorización expresa de los  
titulares del derecho de autor. Este libro es registrado en Depósito Legal,  
según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 de 16 de marzo de  
1995, el Decreto 2150 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

**Diseño de Carátula**

Raúl Saavedra A.

Ilustraciones basadas en imágenes internas a través de IA generativa.  
Modelo FLUX.1 Kontext [Snell].

**Corrección de texto y estilo**

Nelson Alberto Arango Mozzo

**Impresión**

Búhos Editores Ltda.

Calle 57 No. 9 - 36

Cel. 314 411 5024

Tunja - Boyacá - Colombia

## RESUMEN

**Propósito:** el objetivo de este texto es indagar por los referentes de memoria que en tiempos distintos se han construido en torno a: la Fuente Chiquita, el Bosque de la República, la Plaza Real y el Pasaje Vargas, considerados lugares de memoria en donde se han configurado procesos sociales y culturales en tiempos distintos, lo que permite leer esos referentes en forma de estratos temporales con significaciones distintas. Antes de la llegada de los españoles existían 3 cárcavas: San Francisco, Santa Lucía y San Laureano, que a la llegada de los conquistadores se convirtieron en el límite natural de la ciudad.

En época colonial fueron utilizados como muladar público y como basurero. En el caso de la Fuente Chiquita sirvió para el abastecimiento de agua, mientras que el Pasaje Vargas era un solar, que, en la segunda mitad del Siglo XX, para promover el comercio se unieron dos solares y se construyó este pasadizo dedicado al mercado y a la sociabilidad. Pero, tanto el Bosque de la República, La Plaza Real como los lavaderos públicos se construyeron a comienzos de siglo, en el marco de la celebración del primer centenario de vida independiente. Así, estos cuatro lugares han tenido representaciones distintas según el uso social y los referentes que los grupos sociales han construido.

**Contenidos:** de acuerdo con el proyecto de investigación de donde se deriva esta publicación, se seleccionaron cuatro lugares ubicados en la ciudad de Tunja y que han tenido un significado para los habitantes en distintas temporalidades: Fuente Chiquita, Bosque de la República, Plaza Real y Pasaje Vargas. A estos lugares se les ha hecho seguimiento desde la ocupación hispana hasta nuestros días, para tratar de comprender la significación y resignificación en ciertos momentos, lo que está articulado con los proyectos de ciudad y con la manera como los habitantes han usufructuado estos lugares, así como los usos sociales del espacio, los que se pueden apreciar también como apropiación, ausencia o marginamiento; cada uno de éstos está descrito en un capítulo de esta publicación.

**Contribuciones/Conclusiones:** la mirada se da en esa relación del significado social colectivo y el modo como el individuo en particular genera una apropiación, lo que implica comprender cómo se vive la ciudad, teniendo en cuenta que las prácticas que se generan en un espacio son las que permiten apreciar la manera como se tejen las condiciones que determinan la vida social, que van generando recuerdos y cambios en la configuración de las memorias.

**Palabras clave.** Ciudad, lugares de memoria, Tunja, Bosque de la República, Fuente Chiquita, Plaza de mercado, lugar del mercado, Pasaje Vargas, comercio.

## ABSTRACT

**Purpose:** This text enquires into references of memory which, at different times, have been constructed around: the Fuente Chiquita, Bosque de la República, Plaza Real and Pasaje Vargas, which are considered to be sites of remembrance where social and cultural processes have been set across different historical periods, allowing us to see those references based on strata of time with distinct meanings. Before the arrival of the Spanish, there were three gullies: San Francisco, Santa Lucía and San Laureano, which became the natural limits of the city after the arrival of the conquerors.

In colonial times, they were used as public refuse areas and rubbish dumps. In the case of Fuente Chiquita, it served as water supply source while Pasaje de Vargas was a lot. In the second half of the 20th century, two lots were joined to promote trade, and a passageway was built, dedicated to trade and social interaction. However, the *Bosque de la República*, the *Plaza Real*, and the public washhouses were all built at the beginning of the century, within the framework of the celebration of the centenary of independence. Thus, these four places have held different representations according to their social use and the symbolic references constructed by social groups.

**Contents:** In line with the research project from which this publication derives, four sites located in the city of Tunja were selected, each of which has held significance for its inhabitants at different times: *Fuente Chiquita*, *Bosque de la República*, *Plaza Real*, and *Pasaje Vargas*. These sites were traced from the time of the Hispanic occupation to the present day, in an attempt to understand their meaning and the change in significance at particular moments. This is closely linked to urban development projects and the ways in which residents have utilized these spaces, as well as the social uses of the space, which may also be perceived as appropriation, absence, or marginalisation. Each of these sites is described in a chapter of this publication.

**Contributions/Conclusions:** The approach adopted is one that considers the relationship between collective social meaning and the way in which individuals develop a sense of appropriation. This implies an understanding of how the city is experienced, taking into account that the practices generated in a space are what reveal how the conditions that shape social life are woven together – conditions that in turn bring reminders and transformations in the configuration of the memories.

**Keywords:** City, places of remembrance, Tunja, *Bosque de la República*, *Fuente Chiquita*, marketplace, market site, *Pasaje Vargas*, trade.

## LOS AUTORES

### **BLANCA OFELIA ACUÑA RODRIGUEZ**

---

Licenciada en Ciencias Sociales, Especialista en Archivística, Magíster en Historia, Doctora en Historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, es profesora Asociada, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- UPTC, Escuela de Ciencias Sociales, Maestría y Doctorado en Historia. Investigadora Junior del grupo de Investigación Asociación Centro de Estudios Regionales, Región, coordinadora de la Línea de investigación en Estudios Regionales, blanca.acuna@uptc.edu.co; <https://orcid.org/0000-0001-6062-3873>

### **MARÍA LEONOR MESA CORDERO**

---

Arquitecta, Magíster en Historia y Dra. en Arquitectura, es profesora titular de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Boyacá. Actualmente se desempeña como Directora del Museo de Arte y Cultura de la Universidad de Boyacá (MACUB). Durante 23 años ocupó el cargo de Decana de la misma facultad.

Es investigadora activa del Grupo NODOS, reconocido por su producción académica en temas de arquitectura, patrimonio, cultura y territorio. Su trayectoria combina la gestión académica, la docencia y la investigación, con énfasis en el estudio crítico del patrimonio cultural y la arquitectura en contextos regionales. Emails: [mlmesa@uniboyaca.edu.co](mailto:mlmesa@uniboyaca.edu.co)/ [marialeonormesa@gmail.com](mailto:marialeonormesa@gmail.com); orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7370-758X>

## **INGRID HELENA CHAPARRO CORREA**

---

Licenciada en Psicopedagogía y Magíster en Historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente de la Secretaría de Educación de Boyacá. A nivel investigativo ha participado en varios proyectos, cuyos resultados se pueden ver reflejados en las publicaciones en áreas de educación, pedagogía e historia. Es integrante del grupo Asociación Centro de Estudios Regionales, Región de la UPTC, email [ingridhelenachaparro@uptc.edu.co](mailto:ingridhelenachaparro@uptc.edu.co), Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6453-6486>

## **OLGA YANET ACUÑA RODRÍGUEZ**

---

Licenciada en Ciencias Sociales y Magíster en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Doctora y Postdoctora en Historia por la Universidad Pablo de Olavide. Es profesora titular de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia del Doctorado y de la maestría en Historia. Desde 2010 es Editora de la Revista Historia Y MEMORIA, actualmente indexada en Scopus y clasificada en Q2. Es Coordinadora e investigadora Asociada del grupo de Investigación: Asociación Centro de Estudios Regionales, REGION, en convenio con la Universidad del Valle, categoría A Minciencias; email [Olga.acuna@uptc.edu.co](mailto:Olga.acuna@uptc.edu.co); orcid <https://orcid.org/0000-0001-6273-2715>

## **ELISA ANDREA COBO MEJÍA**

---

Fisioterapeuta, Magíster y Doctora en Historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Profesora titular Universidad de Boyacá, Facultad de Ciencias de la Salud, Programa de Fisioterapia. Se desempeñó como líder del Grupo de Investigación CORPS, profesora del semillero de investigación MONCORS y directora del Centro de Investigaciones para el Desarrollo - CIPADE. Correo electrónico: [eacobo@uniboyaca.edu.co](mailto:eacobo@uniboyaca.edu.co) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5739-4325>

## **MARÍA VICTORIA DOTOR ROBAYO**

---

Profesora del área de historia de la UPTC. Actualmente coordinadora de los posgrados de Maestría y Doctorado en historia. Entre sus publicaciones se encuentran: «Milicias, Guardia Nacional y Ejército Permanente en Colombia (1848 – 1882). Una cuestión de orden y soberanía», 2025. «Armas y ciudadanía: la Guardia colombiana durante la experiencia federal, 1863-1882». 2024. “Construyendo identidades, imaginando territorios. La guerra de los supremos en las provincias del norte Tunja, Vélez, Socorro, Pamplona y Casanare”, 2024. maria.dotor@uptc.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3520-3978>

## **LIBIA CAROLINA PINZÓN CAMARGO**

---

Comunicadora Social, Magíster en lingüística hispánica, actualmente cursa estudios de doctorado en Educación, en la Universidad Santiago de Cali. Es profesora Asistente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en el programa de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, de la Maestría en Pedagogía de la Cultura Física y en la Maestría en Lingüística; orienta los seminarios de Metodología de la Investigación, Redacción Científica y Análisis de datos cualitativos; es investigadora junior del grupo de investigación Asociación Centro de Estudios Regionales, Región. Email: [Libia.pinzon@uptc.edu.co](mailto:Libia.pinzon@uptc.edu.co); orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0488-1402>

## **LUIS ENRIQUE ALBESIANO FERNÁNDEZ**

---

Comunicador Social, Especialista en Gerencia en Producción de Medios Audiovisuales, Especialista Entornos Ambientes Virtuales de Aprendizaje y Magíster Entornos Ambientes Virtuales de Aprendizaje. Profesor Titular de la Universidad de Boyacá del programa de Comunicación Social. Algunos de los cursos que ha impartido: Ingeniería en Multimedia: grabación de audio y vídeo, vídeo y fotografía digital. Comunicación Social: Fotografía básica, Video básico, Narrativa Audiovisual, Géneros y formatos audiovisuales. Diseño Gráfico: Fotografía de estudio y Vídeo básico. Investigador del Grupo Comunicación UB con la línea de investigación Comunicación y Sociedad, en estos momentos me encuentro dentro del Escalafón en Minciencias Junior. Email [lealbesiano@uniboyaca.edu.co](mailto:lealbesiano@uniboyaca.edu.co); orcid <https://orcid.org/0000-0002-3169-3634>



# Contenido

Presentación .....	21
--------------------	----

## CAPÍTULO 1.

### La Fuente Chiquita y los lavaderos públicos en la memoria histórica de Tunja

*Blanca Ofelia Acuña Roríguez  
María Leonor Mesa Cordero  
Ingrid Helena Chaparro Correa*

1. Introducción .....	35
2. La Fuente Chiquita en la memoria y la tradición colonial ss. XVI-XVIII .....	38
3. Origen de los lavaderos públicos en la Fuente Chiquita .....	46
4. Las lavanderas de la Fuente Chiquita .....	59
<i>El lavado de la ropa en la fuente de agua y los lavaderos .....</i>	<i>62</i>
<i>La cotidianidad en el lavadero .....</i>	<i>67</i>
5. Conclusiones .....	70
6. Referencias .....	71

## CAPÍTULO 2.

### El Bosque de la República como lugar de memoria en la ciudad de Tunja

*Olga Yanet Acuña Rodríguez  
Elisa Andrea Cobo Mejía*

1. Introducción .....	75
2. San Laureano: del entorno de la Ermita al proyecto de ciudad moderna .....	81
<i>Miradas sobre la Ermita y su entorno .....</i>	<i>84</i>
<i>La Ermita y los referentes de memoria .....</i>	<i>86</i>
<i>San Laureano en el proyecto de ciudad moderna a comienzos de siglo XX .....</i>	<i>88</i>
3. El Parque de San Laureano .....	94
4. Paredón de los Mártires .....	103
5. Bosque de la República .....	114

<i>Los terrenos y la construcción del Parque</i> .....	115
<i>De la construcción y contenido</i> .....	120
<i>El Bosque de la República: nuevos referentes de memoria</i> .....	127
6. Conclusiones .....	133
7. Referencias .....	135

### CAPÍTULO 3.

## Plaza Real: lugar del mercado y la memoria

*María Victoria Dotor Robayo*

1. Introducción .....	143
2. Entre la ciudad colonial y la Loma de San Lázaro .....	148
3. La ciudad que se fuga: las conmemoraciones centenarias .....	154
4. Plaza de Mercado de Tunja, 1939-1988 .....	164
5. Plaza de Mercado, lugar de memorias .....	171
<i>El lugar de José del Carmen Rodríguez y Pablo Peñuela Rodríguez</i> .....	172
<i>La papa en Tunja: un mercado mayorista</i> .....	174
<i>Tradición familiar y campesina en el comercio de lazos y fique</i> .....	177
<i>Comerciante de Ciénega</i> .....	179
6. A modo de cierre: patrimonio y usos actuales del lugar .....	181
7. Referencias bibliográficas .....	183

### CAPÍTULO 4.

## El Pasaje Vargas

*Libia Carolina Pinzón Camargo*  
*Luis Enrique Albesiano Fernández*

1. Introducción .....	189
2. Trascendencia histórica de la Plaza de Bolívar de Tunja .....	191
3. Los pasajes comerciales en los siglos XIX y XX .....	195
4. El Pasaje Vargas en Tunja .....	202
5. Vida comercial del Pasaje Vargas .....	215
6. Exploraciones sobre el sentido del Pasaje Vargas .....	224
7. Medios de comunicación en el Pasaje .....	227
8. Conclusiones .....	229
Referencias bibliográficas .....	231
Conclusiones generales .....	237

## Lista de Fotografías

<b>Fotografía 1.</b> Estado actual de la Fuente Chiquita.....	36
<b>Fotografía 2.</b> Lavaderos Fuente Chiquita, año 1989.....	59
<b>Fotografía 3.</b> Segmento superior Columna del Obelisco en la Plaza de los Mártires. ....	96
<b>Fotografía 4.</b> Paredón de los Mártires.....	111
<b>Fotografía 5.</b> Árbol de Eucalipto, considerado uno de los árboles más antiguos de Tunja.....	121
<b>Fotografía 6.</b> Lago de los Patos.....	123
<b>Fotografía 7.</b> Vista Panorámica de Tunja, 1926.....	162
<b>Fotografía 8.</b> Aspecto parcial del edificio de Plaza de Mercado, 1939.....	163
<b>Fotografía 9.</b> Publicidad de fomento a la agricultura y el servicio automotriz.....	167
<b>Fotografía 10.</b> Un día de Mercado en la Calle 20.....	168
<b>Fotografía 11.</b> Estación de Servicio de Daniel Espinosa, 1948.....	170
<b>Fotografía 12.</b> Estado actual de la Plaza de Bolívar, entrada por la calle décima al Pasaje Vargas.....	194
<b>Fotografía 13.</b> Vista aérea del Pasaje Vargas, entrada por la calle décima.....	202

## Lista de ilustraciones

<b>Ilustración 1.</b> Las lavanderas. ....	48
<b>Ilustración 2.</b> Lavadero público, Ciudad de Guatemala.....	50
<b>Ilustración 3.</b> Proyecto Restauración lavaderos Fuente Chiquita. ....	57
<b>Ilustración 4.</b> Esquema adaptado del complejo Bosque de la República. ....	76
<b>Ilustración 5.</b> Plaza de Los Mártires. ....	98
<b>Ilustración 6.</b> Paredón de los Mártires. ....	107
<b>Ilustración 7.</b> Paredón de los Mártires previa la construcción del Barrio Las Banderas.....	108
<b>Ilustración 8.</b> Monumentos Bosque de la República. ....	115
<b>Ilustración 9.</b> Plaza de Mercado, Hoyo de la Papa y Hoyo del Trigo.....	146
<b>Ilustración 10.</b> Puente del Topo, 1796. ....	152
<b>Ilustración 11.</b> Plano de Tunja hacia 1623. ....	205

## Lista de tablas

<b>Tabla 1.</b> Resumen de documentos históricos hallado en el Archivo Municipal de Tunja (AMT) 1866-1910.....	53
--	----



## Presentación

Este libro parte de un interés académico por reconocer espacios sociales y culturales de la ciudad de Tunja, que han sido un referente importante en la consolidación del proyecto de ciudad, y han tenido una resignificación social y cultural acorde con las dinámicas temporales y las experiencias vividas y percibidas, en especial a partir de la relación que los actores sociales establecen con estos lugares. Nuestro objetivo fue indagar por los referentes de memoria que en tiempos distintos se han construido en torno a: la Fuente Chiquita, el Bosque de la República, la Plaza Real y el Pasaje Vargas.

La ciudad de Tunja se construyó en torno a tres cárcavas: San Francisco, San Laureano y Santa Lucía, que desde la fundación hispánica en 1539 se convirtieron en límites naturales. Antes de la llegada de los españoles, los pueblos originarios muisca, habitantes de la zona, se habían adaptado a este territorio para su hábitat: agricultura, vivienda, organización administrativa, expresiones culturales. Así, estos lugares en el siglo XVI, con la llegada de los conquistadores, fueron usados y adaptados para instalar el nuevo asentamiento que albergaría a la sociedad española, cuyos miembros crearon otros referentes sobre el espacio, resignificaron los lugares ocupados anteriormente por las comunidades originarias, y a la vez transformaron su uso social y cultural, desconociendo las tradiciones y expresiones culturales de los nativos.

La ocupación española transformó la noción del espacio y planteó un modelo de ciudad, donde se concentraron los

---

poderes en torno a una plaza central: poder político, económico, eclesiástico y administrativo, privilegiando la presencia de los españoles como eje articulador del poder, mientras los indígenas y mestizos se convirtieron en los “otros” grupos sociales que debían habitar en la periferia. Según estas lógicas, los espacios se convirtieron en uno de los primeros componentes de la colonización y del afianzamiento de una estructura social vertical, en la que lo hispano y sus representaciones fueron implementados como referentes dominantes, en torno a lo cual giraron los demás ámbitos.

En el caso de la ciudad de Tunja esta estructura prevaleció por más de tres siglos; aunque se produjo el proceso emancipatorio en 1819, cuando Tunja y Boyacá tuvieron un protagonismo central, la estructura urbana se mantuvo. No obstante, un cambio significativo se produjo a partir de la celebración del primer centenario de la independencia, que podemos ubicar entre 1908 y 1923, y la celebración del cuarto centenario de la fundación hispánica, registrada en los años treinta del siglo xx. Estas efemérides fueron una excusa para proyectar cambios en la estructura urbana, en concordancia con los modelos de ciudad y de sociedad que se venían gestando en otras latitudes. Así, a la condición de ciudad española se introdujeron cambios, retomados principalmente del modelo francés para reivindicar la república, los cuales se pudieron apreciar en la construcción de obras públicas, entre estas edificios y parques con enfoques republicanos, calles y parques que reivindicaban la noción de civilización, en que combinaron el pavimento con lo natural, para responder a nociones de bienestar de los ciudadanos en concordancia con la idea de progreso.

A partir de este nuevo concepto de ciudad, se rechazó lo tradicional, asociado a lo feo y poco armónico. En tal sentido se planeó construir otros referentes de ciudad en torno a la higiene y al bienestar, y bajo la noción de progreso se proyectó un orden distinto, que desde la noción funcionalista privilegió un fin, como lo refiere De Certeau:

[...] hace olvidar su condición de posibilidad, el espacio mismo, que se vuelve lo impensado de una tecnología científica y política. Así funciona la ciudad-concepto, lugar de transformaciones y de apropiaciones, objeto de intervenciones, pero sujeto sin cesar enriquecido con nuevos atributos: es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad.<sup>1</sup>

Bajo la nueva estructura urbana, en la ciudad de Tunja se introdujeron las lógicas del progreso, donde además de pensarse en un proyecto de sociedad que dinamizaba cambios que se verían reflejados en la civilización (higiene, espacios de sociabilidad, espacios de esparcimiento...), el ciudadano creaba otros valores en torno al espacio público, a la sociedad y a su relación con la naturaleza. Efectivamente, con este modelo de sociedad se resignificaron lugares, y Tunja como capital del departamento de Boyacá, con la celebración del primer centenario de la independencia experimentó cambios importantes en la lógica de la modernidad,<sup>2</sup> que se derivaron de las nociones de progreso: electrificación, acueductos, alcantarillado, pavimentación de vías, construcción de parques, monumentos y edificios conmemorativos, como se describirá en los cuatro capítulos que conforman este texto.

De acuerdo con el proyecto de investigación de donde se deriva esta publicación, se seleccionaron cuatro lugares ubicados en la ciudad de Tunja y que han tenido un significado para los habitantes en distintas temporalidades: Fuente Chiquita, Bosque de la República, Plaza Real y Pasaje Vargas. A estos lugares se les ha hecho seguimiento desde la ocupación hispana hasta nuestros días, para tratar de comprender la significación y resignificación en ciertos momentos, lo que está articulado con los proyectos de ciudad y con la manera como los habitantes han aprovechado estos lugares, los usos sociales del espacio, los que se pueden apreciar también como apropiación, ausencia o marginamiento; cada uno de estos está descrito en un capítulo de esta publicación.

1 Michael De Certeau. *La invención de lo cotidiano*. 1 Artes de Hacer. (México: Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico de Estudios Superiores, 2000), 107.

2 Santiago Castro Gómez. *Tejidos oníricos*. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 28.

.....

Precisamente la mirada se da en esa relación del significado social colectivo y el modo como el individuo en particular genera una apropiación, lo que implica comprender cómo se vive la ciudad, teniendo en cuenta que las prácticas que se generan en un espacio son las que permiten apreciar la manera como se tejen las condiciones que determinan la vida social,<sup>3</sup> y que van generando recuerdos y cambios en la configuración de las memorias; lo que nos permite preguntarnos: ¿qué recuerdan?, ¿cómo recuerdan los habitantes de un lugar sus experiencias?, ¿por qué recuerdan? Estas miradas se relacionan con los momentos vividos y percibidos, permeados por un sinnúmero de acontecimientos que circulan simultáneamente y que en ocasiones se relacionan o se cruzan con las vivencias y percepciones, por lo que esta mirada es particular,<sup>4</sup> da cuenta de una multiplicidad de tiempos o pluralidades, lo que dista de un pasado alejado y muerto, sin significado en el presente. Por el contrario, las memorias individuales y colectivas motivan a establecer una relación dialéctica entre pasado y presente, comprendiendo los significados, representaciones y simbolismos que se han construido en torno a estos lugares.

De allí se deriva el concepto de *lugares de memoria*, para lo cual retomamos los planteamientos del historiador francés Pierre Nora, quien refiere ese cruce entre dos movimientos, el lugar y el sentido, el lugar adaptado o reconstruido en concordancia con lo que se quiere recordar, cargado de simbolismos en ocasiones ajenos a los referentes culturales de los habitantes, pero que se convierte en instrumento de nuestras memorias: “archivos, bibliotecas, panteones, museos, cementerios, colecciones, fiestas, aniversarios, tratados, actas, monumentos, santuarios, asociaciones, son los cerros testigo de otra época, de las ilusiones...”<sup>5</sup>. Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, son bastiones sobre los cuales se afianza la memoria y que han sido referentes

.....

3 De Certeau. *La invención de lo cotidiano*, 108.

4 De Certeau. *La invención de lo cotidiano*, 92.

5 Pierre Nora. *Lugares de la memoria*. Traducción de Laura Macero. (Montevideo: Ediciones Trilce, 2008), 24-25.

para crear identidad. En estos monumentos o eventos se vive en una forma ambigua el sentimiento mezclado de pertenencia y de desapego.

Pero nuestra reflexión se deriva no desde la institucionalidad sino desde el referente que han construido los habitantes sobre el lugar y que para ellos tiene un significado según la relación que establecieron con este, el significado en torno al lugar puede variar y generar otras representaciones. Esto nos permite inferir que la memoria está hecha de trozos y fragmentos particulares, a veces fijada más por los detalles, que a su vez son las representaciones individuales según lo vivido y percibido; en últimas, esos detalles son los recuerdos, que nos acercan solamente a un aspecto del gran espectro. Pero ¿cómo establecer una asociación entre un detalle concreto y una coyuntura, teniendo en cuenta que la memoria es móvil, responde a circunstancias por las que un evento se recuerda? En un momento los detalles pueden cambiar, mientras en otros momentos, y según las motivaciones, otros detalles se pueden olvidar. Según De Certeau, lo central es ver la movilidad de la memoria, atendiendo a que los detalles jamás son los mismos, así el sujeto sea el mismo, siempre se recuerdan objetos, fragmentos, “cada recuerdo altera otro”, “este es el espacio de un no lugar o lugar movedido”.<sup>6</sup>

En cuanto a la noción de fomentar *memoria colectiva*, retomamos lo expuesto por el historiador mexicano Enrique Florescano, quien se refiere a la importancia de la memoria colectiva con miras a recuperar el pasado para crear valores sociales compartidos; por ejemplo, el referente de memoria en torno a los mártires y ciertos íconos de la independencia, con que se pretendió construir un pasado común en torno a los monumentos, con la idea de que la similitud de orígenes generaba cohesión en los diversos miembros del grupo social.<sup>7</sup>

6 De Certeau. *La invención de lo cotidiano*, 98.

7 Enrique Florescano. *Función social de la Historia*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), primera parte.

.....

Tal vez se pretendió crear un pasado común como parte de la identidad colectiva.

Otro concepto que consideramos relevante es el de *memoria urbana*; está intrínsecamente vinculado a diversas disciplinas, como la geografía, la sociología, el urbanismo y la historia de las ciudades. Estas disciplinas permiten comprender cómo los lugares funcionan como portadores de memorias, ya sean colectivas o individuales. En este sentido, Michel Foucault, en *La arqueología del saber* (1969),<sup>8</sup> introduce el concepto de “espacios de poder”, destacando la importancia de entender los lugares no solo como entidades físicas, sino también como construcciones sociales y políticas que contienen memorias asociadas a hechos históricos que han ejercido formas de poder y posicionamiento. De manera similar, Henri Lefebvre, en *La producción del espacio*,<sup>9</sup> desarrolla una teoría sobre la producción del espacio, en la que subraya la necesidad de comprender cómo se construye la memoria en el ámbito urbano. Lefebvre sostiene que el espacio no se limita a un objeto físico, sino que constituye un lugar de interacción social y de experiencias, que contribuyen activamente a la conformación de memorias colectivas.

En este contexto, la memoria urbana se encuentra estrechamente vinculada a los lugares de memoria, pues aborda cómo los habitantes de una ciudad o un sector de ella recuerdan, representan y reinterpretan los espacios urbanos a lo largo del tiempo. Los lugares de memoria no solo son escenarios de evocación, también son puntos de convergencia donde se cristalizan las experiencias, las emociones y las narrativas colectivas que los ciudadanos atribuyen a esos lugares. De este modo, la memoria urbana no es estática; se caracteriza por ser un proceso dinámico, en constante transformación, influenciado

.....

8 Michael Foucault. *La arqueología del saber* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2002), 45-50.

9 Henry Lefebvre. *La producción del espacio* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1976), 123.

por las interacciones sociales, los cambios políticos, la evolución histórica y las modificaciones físicas del entorno urbano.

El texto que aquí presentamos se adscribe a la tendencia de “memoria cultural”, donde se enfatiza un referente colectivo sobre la representatividad asociada a un contexto sociocultural, ligado a las representaciones, a lo simbólico en que convergen lo institucional y las expresiones culturales que dan cuenta de un pasado compartido.<sup>10</sup> Se indaga por la manera como a través de estos lugares podemos encontrar referentes temporales distintos, que se han sobrepuesto y que hoy leemos en clave de estratos temporales, a través de los cuales nos es posible establecer la relación entre pasado y presente en una forma dialéctica, a partir de los referentes que, sobre estos espacios, han construido los grupos sociales en diversas temporalidades; así, se unen las experiencias de pasado con las expectativas de futuro, que en la mayoría de casos son futuros pasados.<sup>11</sup> De allí podemos apreciar cómo esos estratos, en algunos casos, estuvieron marcados por el accionar de una generación que vivió y proyectó la ciudad en torno a nociones de progreso y modernidad, con los que se cambiaron los referentes tradicionales, en otros casos desaparecieron, en otros se articulan o coexisten, generando nuevos referentes sobre los lugares, como se podrá apreciar en los cuatro lugares que hemos seleccionado para este estudio.

En ese proceso se producen unas relaciones que tienen poca durabilidad en el tiempo y otras que son más estables. Las primeras actúan con acciones distintas, las segundas por repetición de la misma,<sup>12</sup> lo que puede ser interpretado como

.....  
10 Peter Burke, “Historia y memorias: un enfoque comparativo”, *Isegoría, Revista de filosofía moral y política*, n° 45: 489-499. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2011.i45.739>. Ver también: Olga Yanet Acuña Rodríguez, “Editorial: Memorias sociales y culturales. Un debate en construcción”. *Historia y memoria*, No. 20, 11-20 (2020): 13. <https://doi.org/10.19053/20275137.n20.2020.10311>.

11 Reinhart Koselleck. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. (Barcelona: Ediciones Paidós, 2000), 14.

12 Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (Valencia: Pre-textos, 2010), 51.

---

referentes de identidad. En ese espacio hay aspectos que a simple vista son invisibles, pero que revierten un significado disímil porque responden a recuerdos distintos a la organización visible. Estas reflexiones son justamente las que nos permiten hablar de tiempos diferentes, porque lo que es visible para algunos es invisible para otros; en muchas ocasiones lo invisible se asocia con la memoria popular, de los hechos que no han tenido lugar, pero que en cambio han tenido tiempo; que muchos, y particularmente las instituciones, prefieren no recordar, así se perciben cambios simbólicos y narrativos.

Pero, ¿por qué hay aspectos y recuerdos que se diluyen, que se enfatizan o que se miran como algo circunstancial o momentáneo donde no hay una fijación? Al respecto, Michael De Certeau los ha denominado como “proporciones y distorsiones”, que según él tienen un efecto espejo, que depende de las inversiones, curvaturas, reducciones o ampliaciones, o de perspectiva (alejadas o cercanas),<sup>13</sup> lo que permite yuxtaponer estos recuerdos en un mismo cuadro, pero como espacios diversos. En la relación entre tiempo y espacio, por ende, en un mismo espacio se van creando acciones distintas, cuyos referentes también son variados y tienen su fijación de acuerdo con los significados y con las relaciones que se establecen con el espacio.

El tiempo y el espacio en esa yuxtaposición pueden ser vistos como estratos temporales, que van formando capas sucesivas, en que se producen lenguajes, que a su vez tienen una representatividad, y que en ocasiones se sedimentan y crean articulaciones a partir de materias formadas en que se crean códigos, modos de codificación o descodificación que van generando también referentes de territorialización o desterritorialización. En esa interrelación se producen fenómenos de unificación, totalización, interacción, integración sistemática, jerarquización y otros que permanecen en el tiempo y trascienden según la experiencia.

---

13 De Certeau. *La invención de lo cotidiano*, 94.

La experiencia se puede comprender a partir de una superposición de expresiones representadas temporalmente, cuyos valores adquieren sentido y se reivindican en concordancia con la experiencia vivida; por ende, estas experiencias aparentemente se yuxtaponen como capas superpuestas. En algunos casos estas experiencias se repiten y se perciben como continuas y prevalecen a lo largo del tiempo, en otros casos se transforman o modifican, y en otros casos desaparecen.<sup>14</sup>

Sobre este particular, Barash alude a la mutación, a la discontinuidad y a los cambios, los cuales deben ser analizados a partir de nociones de sentido, lo que permite comprender que las experiencias y los significados son distintos, porque responden a connotaciones propias del medio o del escenario en el cual se está inmerso. El autor citado motiva a analizar esas experiencias, los lenguajes y lo simbólico en el contexto en que emerge, esto permite apreciar los procesos de continuidad y cambio, a la vez indagar por la manera como los grupos sociales le otorgan un significado según el momento y lugar de producción, pero también como se asumen y se resignifican en ese horizonte específico de temporalidad.<sup>15</sup>

Estos presupuestos teóricos han sido fundamentales para comprender los cambios que se han generado en un lugar, los referentes que tienen los actores sociales y el significado que pervive tanto en el espacio como en la memoria de quienes habitaron en un momento determinado y dotaron de sentidos el lugar. Así, esa relación espacio-temporal que asumimos desde la teoría de los estratos nos permite comprender y explicar las dinámicas sociales en tiempos y espacios distintos, que pueden ser asumidas con los proyectos de ciudad. Como se estudia en los cuatro capítulos.

.....  
14 Koselleck. *Los estratos del tiempo*, 128.

15 Jeffrey Andrew Barash. "Tiempo histórico, memoria colectiva y la finitud de la comprensión histórica". *Historia y Memoria*, Edición especial, septiembre (2020): 25-49, <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.10597>.

---

El primer capítulo: “la Fuente Chiquita y los lavaderos públicos en la memoria histórica de Tunja”, se refiere al acceso a las fuentes de agua y la creación de los lavaderos públicos de la ciudad. Se hace un recorrido desde el asentamiento prehispánico hasta nuestros días; el surgimiento de la labor doméstica de lavar la ropa, que sirvió como pretexto para convertir este espacio en un lugar de socialización y encuentro, donde circulaban los rumores, el chisme, las anécdotas y los recuerdos, que corrían en la misma dirección del agua. Por este espacio transitaban referentes distintos según su uso social: lugar inhóspito y lejano donde brotaba agua y se inundaban los terrenos, lavaderos públicos a las afueras de la ciudad, donde las mujeres y las familias en general acudían a lavar la ropa y a bañarse; también durante este lapso se convirtió en un espacio donde las mujeres se especializaron en el lavado de ropa, labor por la que recibían un pago para el sostén de sus hogares. Es importante ver cómo esta labor que hizo parte de la vida cotidiana se conectaba con otras actividades económicas de la ciudad: el cuartel, los hoteles, internados, conventos, hospitales, familias prestantes, casi toda la ropa de los habitantes de Tunja se lavaba allí. También este lugar fue resignificado, porque una vez se perforaron los pozos profundos para el acueducto de la ciudad a finales del siglo XX, el agua que afloraba allí de manera natural en forma de pantano, ahora es administrada por una empresa privada, a la que los tunjanos debemos pagar por el abastecimiento de agua.

El capítulo dos: “El Bosque de la República como lugar de memoria en la ciudad de Tunja”, centra la mirada en ver los cambios y proyecciones de la ciudad en el área ocupada por la culminación de la cárcava de San Laureano, que transitó de ermita, lugar inhóspito, a convertirse en el proyecto de modernidad de la ciudad que motivó su expansión hacia el sur, a la vez que proyectó cambios en los espacios, en las representaciones sociales y culturales. El Bosque de la República a su vez está conformado por cuatro lugares, construidos en momentos distintos y con objetivos diferentes: la ermita de San Laureano, en que se establece la conexión entre lo indígena y lo hispano por el control del territorio; en segundo lugar,

encontramos el Paredón de los Mártires, monumento construido para homenajear la labor de los boyacenses en el proceso de emancipación, y que fueron inmolados en 1816 por Pablo Morillo, líder de la reconquista hispana. La “Plaza de las Águilas”,<sup>16</sup> cuyos referentes están asociados con el uso social del espacio, donde al parecer hubo un mercado indígena, un mercado de granos, exposiciones de ganado, ferias artesanales, procesiones y otras labores; y el Bosque de la República, construido como espacio de sociabilidad y de esparcimiento, donde se combina lo cultural y lo ambiental, que le generó a la ciudad un cambio tanto en lo físico como en el significado social. El objetivo del capítulo fue indagar por los cambios que se generaron en la ciudad a partir de la resignificación de estos lugares, lo que promovió nociones de cambio y permanencia en concordancia con los modelos de ciudad que se pretendieron construir. En este lugar igualmente se pudo apreciar una articulación entre lo religioso, lo heroico, lo cultural, lo social y lo ambiental, que le dieron una tonalidad distinta en relación con los cánones del progreso. No obstante, las dinámicas de la ciudad que se derivan desde la Administración no siempre respondieron a los intereses y necesidades de los habitantes y del espectro de ciudad, cargados de otros valores sociales y culturales donde el miedo, la inseguridad y la falta de pertenencia se perciben en el descuido, omisión y nuevas lógicas de apropiación de los lugares, lejos de los intereses de sus habitantes.

El tercer capítulo: “Plaza Real: lugar del mercado y la memoria”, plantea cómo por este lugar, previo a su construcción, transitaban las romerías a las fiestas de San Lázaro. La conexión de la ciudad con la Parroquia de El Topo, no obstante, hace parte del paisaje urbano, cuya edificación fue construida durante las conmemoraciones centenarias, contigua a la cárcava de San Francisco para darle un sentido distinto a la ciudad. La edificación se construyó para la feria de exposición internacional,

.....  
 16 Este lugar corresponde a la Plaza de la Independencia, ubicada frente al despacho parroquial de la ermita de San Laureano, al que actualmente los actores sociales reconocen como Plaza de las Águilas.

---

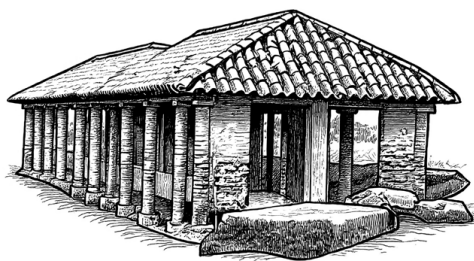
pero con el fin de que allí se trasladara posteriormente el mercado público, generándose formas de interacción en torno al mercado, donde transitaban campesinos, comerciantes y compradores que venían y vivían la ciudad los días martes y viernes. En otra etapa, se describen los nuevos referentes que se construyen de este lugar a partir de la declaración de monumento nacional, que le dieron otros significados y reivindicaron su construcción como expresión de la arquitectura republicana; adicionalmente, el uso social cambió a partir del traslado del mercado público a otras zonas de la ciudad, por lo que este espacio fue resignificado con la creación del Centro Cívico y Comercial Plaza Real, como se conoce actualmente. Así, el estudio permite ver cómo los cambios físicos están asociados a referentes culturales, donde también se analiza la manera como, desde lo gubernamental, se piensa el territorio, pero cómo los grupos sociales lo utilizan según sus necesidades y experiencias.

El cuarto capítulo, “El Pasaje Vargas” alude a este lugar, que hacía parte de los cuatro solares que conformaban la manzana en la estructura de la ciudad colonial en concordancia con la planimetría hispana, lo que se empezó a cambiar en la década de los años veinte del siglo XX, de acuerdo con las necesidades comerciales y de socialización. A través del estudio de este lugar se puede apreciar cómo la noción de pasaje comercial empezó a ser importante para el comercio en el mundo y Colombia no fue ajena a ello, a la vez que generó cambios en el desarrollo urbanístico, se pensó en los comerciantes, los compradores y los peatones. El Pasaje Vargas fue un espacio para fomentar el comercio, allí se establecieron almacenes de ropa, cacharrerías, cafeterías y otros establecimientos orientados al consumo de bebidas, se convirtió en el escenario por donde circulaba todo tipo de productos y mercancías que satisfacían las necesidades de bienes y servicios de los habitantes y transeúntes de la época. Así, en este espacio se fomentó la sociabilidad, se les dio agencia a las artes y con ellas a una cultura bohemia, lo que también propició el surgimiento y visibilidad de algunos medios de comunicación. Por este lugar circularon ideas políticas, alianzas, silencios, debates y rumores, muchos de estos se convirtieron

en noticias y circularon a través de la prensa. Así, los espacios públicos paulatinamente se fueron adaptando en concordancia con las nuevas demandas de uso y consumo de la información; actualmente el tunjano tradicional acude al Pasaje Vargas para mantenerse actualizado sobre los hechos y chismes de la ciudad.

Para finalizar, esta publicación abre un panorama de investigación para ahondar en los proyectos de ciudad que se han establecido en Tunja a partir de las memorias de sus habitantes. Solo nos resta agradecer a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y a la Universidad de Boyacá por haber financiado la investigación, a las personas que nos apoyaron con sus relatos, versiones e impresiones sobre los lugares, y cuyas memorias han sido un referente en cada estrato temporal asumido, ellas nos han permitido comprender los usos sociales y culturales de los lugares y el significado que han construido a partir de la experiencia vivida y percibida.

.....



## CAPÍTULO 1.

# La Fuente Chiquita y los lavaderos públicos en la memoria histórica de Tunja

**Blanca Ofelia Acuña Roríguez**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

**María Leonor Mesa Cordero**

Universidad de Boyacá

**Ingrid Helena Chaparro Correa**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

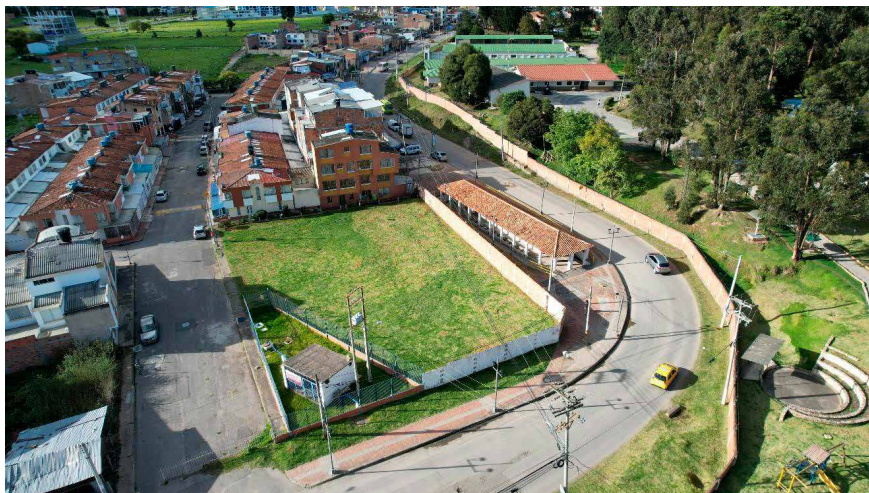
## 1. Introducción

La Fuente Chiquita se ubica en el nororiente de la ciudad de Tunja, Boyacá, en el centro de Colombia, a los  $73^{\circ} 21' 28''$ , sobre el camino que conduce de la ciudad al municipio de Toca, hoy avenida - carrera 2a. Este nacimiento corresponde a un acuífero superficial, conformado por arenisca de la Formación Bogotá y de la Formación Cacho, presentes en el sinclinal de Tunja.

Este sitio, durante más de cinco siglos, “la Fuente de Soya”, como la llamaron los indígenas antes de la llegada de los españoles, o “Fuente Chiquita”, como se reconoce actualmente, ha tenido distintos significados y usos para la sociedad tunjana, pues de allí los indígenas y posteriormente los españoles en el periodo colonial (ss. XVI-XVIII) obtenían agua para el consumo humano; también en este sitio se instalaron y funcionaron los lavaderos públicos de ropa de la ciudad (ss. XIX-XX), y en los

últimos años se perforó allí uno de los pozos profundos más importante para el abastecimiento del acueducto de Tunja, y según registra el informe técnico de apertura de este pozo, es tan superficial que el agua brota a poca profundidad.<sup>1</sup>

El uso continuo y permanente de este sitio ha llevado a que en distintos momentos de la historia de la ciudad se hayan hecho intervenciones para su adecuación y mejoramiento de las condiciones de acceso, especialmente al convertirse en sitio de lavaderos públicos de la ciudad, cuando se construyeron y cubrieron los lavaderos y el yacimiento natural de agua. La última intervención para su adecuación física se hizo en 1989 con motivo de la conmemoración de los 450 años de fundación de la ciudad, que es lo que hoy se visualiza en la actualidad (ver la fotografía 1).



*Fotografía 1. Estado actual de la Fuente Chiquita.*

Fuente: Luis Albesiano, 2023.

En la ciudad de Tunja, durante los siglos XIX y XX, alrededor de la Fuente Chiquita se configuró y desarrolló el oficio netamente femenino de lavar la ropa; este proceso se

---

<sup>1</sup> Consorcio Hidroboyacá, *Informe Técnico pozos de agua de Tunja*, (Ciudad: editorial, 2015).

puede apreciar en los relatos de las mujeres que acudieron al lugar y que aportan a la conformación de la memoria del lugar. El proceso de lavado de la ropa permaneció durante mucho tiempo, se convirtió en parte de la vida cotidiana de las personas; comprendía el traslado, el uso de rutinas de lavado particulares como lo eran enjabonar, restregar y enjuagar la ropa, y luego ponerla al sol para que se secara y se pudiera regresar a las casas. El oficio en general tenía íntima relación con otras actividades económicas de la ciudad, pues mucha de la ropa usada en el servicio de hotelería, en los internados, los conventos, los hospitales, entre otros, se lavaba allí.

En la actualidad, la Fuente Chiquita ya no se usa directamente y ha quedado desconectada de la cotidianidad de los tunjanos, puesto que los lavaderos están clausurados, y el pozo fue suspendido y sellado, por lo tanto hoy no se visita, no se usa, ya no es un sitio de encuentro, como lo fue en el pasado; se descontextualizó el uso original y tradicional que tuvo durante cinco siglos.

Sin embargo, en las memorias de los tunjanos queda el recuerdo de haber sido el sitio de los lavaderos públicos de Tunja, donde además de lavar la ropa, también se compartía con los conocidos y vecinos, y hasta se podían enterar de las últimas noticias y chismes de los vecinos y sus familias, sobre los acontecimientos y la cotidianidad de la ciudad, era el lugar del paseo de olla, el sitio para asearse, el lugar de juegos de los hijos de las lavanderas, entre otros. Las condiciones sociales que se vivían en este lugar, y el significado que le atribuyen los habitantes de la ciudad, convierten a la Fuente Chiquita en un espacio donde se recrean recuerdos y vivencias del pasado, que, como lo plantea Pirre Nora, “son testimonio de otra edad”,<sup>2</sup> y aún hoy siguen latentes y cobran vida en la memoria y los relatos de los tunjanos. De ahí nuestro interés de historiar la Fuente Chiquita como un lugar de memoria para los

2 Pierre Nora. “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares”, Comisión provincial por la memoria (cpm), <https://www.comisionporlamemoria.org>

tunjanos, que impida el olvido, y por el contrario mantenga su significado social y simbólico como testimonio de las vivencias y representaciones del pasado de la sociedad de Tunja.

Finalmente, y teniendo en cuenta la importancia de la Fuente Chiquita para la ciudadanía tunjana durante más de cinco siglos, en este apartado hacemos un recorrido por su historia, sus usos, sus significados y las memorias que existen de este sitio en los documentos históricos y en la tradición oral de las comunidades. Así, abordamos un primer momento que se refiere al uso de esta fuente de agua en el periodo colonial, un segundo momento referente a las adecuaciones e intervenciones del lavadero en los siglos XIX y XX, y finalmente se retoman las memorias de las lavanderas y la cotidianidad del lugar en los últimos años de funcionamiento de los lavaderos públicos a finales del siglo XX y comienzos del XXI.

En la investigación sobre el lugar, resultaron fundamentales los documentos de los archivos: Archivo General de la Nación, Archivo Regional de Boyacá - ARB, Archivo Histórico Municipal de Tunja - AHT, Archivo General de Indias - AGI de Sevilla, España, así como la prensa regional, principalmente del siglo XX, y las entrevistas realizadas a adultos mayores y sobre todo a mujeres que fueron lavanderas e hicieron uso de este espacio. Todas estas fuentes aportaron información para poder presentar esta síntesis sobre la historia y las memorias de la Fuente Chiquita de la ciudad de Tunja durante más de cinco siglos, que esperamos sea inspiración para otros estudios de la ciudad.

## **2. La Fuente Chiquita en la memoria y la tradición colonial ss. XVI-XVIII**

La Fuente Chiquita de Tunja fue registrada y referenciada desde los primeros escritos hispanos, a mediados del siglo XVI, cuando los españoles habitantes de la ciudad describieron las fuentes

de agua que existían en el entorno y de las cuales se abastecían para solventar sus necesidades domésticas.

Pese a que los primeros documentos referentes a las fuentes de abastecimiento de agua son del periodo colonial, debemos advertir que las comunidades indígenas del asentamiento prehispánico hacían uso de estas fuentes y mantenían sus viviendas y habitaciones ubicadas en los alrededores de tres quebradas secas o barrancos que descendían de la loma de los ahorcados.<sup>3</sup> Santa Lucía, San Francisco, San Laureano y la Picota.<sup>4</sup> La ubicación del asentamiento, la distribución de la población y su baja densidad demográfica seguramente les facilitaron a los indígenas acceder directamente a las aguas que corrían por las cárcavas y a las fuentes naturales ubicadas en la parte baja, sin saturar los yacimientos y sufrir de escasez para su consumo.

No obstante, la fundación de la ciudad de Tunja y la instauración del asentamiento hispano a mediados del siglo XVI, provocaron que el uso del agua se intensificara y se requirió de ductos que la condujeran al centro del emplazamiento de la ciudad, donde habitaban los españoles; de ahí que, desde los primeros años de poblamiento hispano, se registraron escasez y dificultad de acceso al agua para el consumo humano.

En las descripciones hechas por los mismos españoles en los siglos XVI y XVII, las principales fuentes de abastecimiento de agua de la ciudad se ubicaban al norte, en la parte baja de la ciudad, donde se hallaba la zona de pantano; allí describieron dos fuentes: la Fuente Grande y la Fuente Chiquita. La fuente grande fue llamada por los españoles como Fuente de Aguayo, ubicada en el entorno de los solares asignados al encomendero Jerónimo de Aguayo en el noroccidente de la ciudad, en la parte baja de lo que hoy son los barrios Trigales y la Fuente; y la Fuente Chiquita, o Fuente de Soya, ubicada al nororiente de la ciudad, en los terrenos donde se ubica actualmente el Batallón Bolívar y el barrio El Dorado.

3 La Loma de los Ahorcados, hoy se reconoce como el alto de San Lázaro, está ubicado al occidente de la ciudad de Tunja.

4 Germán Villate Santander. *Tunja Prehispánica* (Tunja: UPTC, 2000), 121.

Las primeras referencias documentales sobre las fuentes de agua que abastecían a la ciudad de Tunja se hallan en el acta de fundación hispánica de la misma. Estas fuentes se convirtieron en límites importantes para delimitar las tierras asignadas a los vecinos hispanos de la ciudad. En particular, la Fuente Chiquita se convirtió en uno de los límites en la zona nororiental de la ciudad, donde se ubicaba el pantano; en esta zona, el cabildo de Tunja señaló que se podían otorgar tierras para las huertas, como se puede deducir del siguiente aparte del acta:

Por lo tanto, sus mercedes señalaban donde se den huertas a los dichos vecinos de esta dicha ciudad dende donde fenece el dicho prado de sus por sus mercedes señalado y comienza el principio del [pant]ano, el arroyo arriba de una parte, y de otra el pueblo de ... [ilegible] que se entiende hasta el cercado quemado.<sup>5</sup>

Los datos que nos suministra este documento coinciden con la ubicación de la Fuente Chiquita y su cercanía con el cercado quemado. Estos terrenos fueron entregados por el cabildo de Tunja en diciembre de 1539 como huerta y caballería al fundador de la ciudad, Gonzalo Suárez Rendón, a quien según las descripciones se le asignó “la llanada que esta junto al pueblo del trangues con una fuente, y encima lo que está poblado, donde está Tunja”.<sup>6</sup>

El “*tiangues*”, que menciona el documento se refiere al *tiangues* o sitio de mercado e intercambio que tenían los indígenas<sup>7</sup> en los límites del asentamiento prehispánico y que corresponde al sitio donde actualmente está el aeropuerto de la ciudad de Tunja. La llanada junto al pueblo del “*tiangues*”

---

5 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 1, Acta del 14 de agosto de 1539.

6 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 1, Acta del 31 de diciembre de 1539.

7 Blanca Ofelia Acuña Roríguez, “Los mercados de naturales, una transición del mercado indígena al mercado colonial en Tunja”, en *Mercado y Región* comp. Blanca Ofelia Acuña Roríguez y Olga Yanet Acuña Roríguez (Tunja: UPTC, 2020).

corresponde a la parte baja donde actualmente se hallan los terrenos del Batallón Bolívar, que además para la época parece era el límite del Cercado de Aquimizaque, hoy San Agustín. Igualmente, podemos deducir que *la fuente* que menciona el documento es la Fuente Chiquita, que además quedó incluida en las tierras que le asignaron a Gonzalo Suárez Rendón para sus huertas.

Aunque se desconoce si el uso del agua de esa fuente quedó controlado por Suárez Rendón, pocos años después de que fuera asignada como parte de las tierras del fundador, el Cabildo de la ciudad ordenó que el agua de las fuentes quedara libre, para que de allí se pudieran abastecer otros vecinos. Aunque no se hallaron los documentos que establecieron esta orden para la Fuente Chiquita, sí se hizo para la Fuente Grande, pues a Jerónimo de Aguayo, a quien le habían asignado las tierras donde estaba ubicada la Fuente Grande, el Cabildo de la ciudad le ordenó el 29 de marzo de 1541 dejar “toda la fuente descombrada para el servicio de esta ciudad”;<sup>8</sup> suponemos que con la Fuente Chiquita debió ocurrir lo mismo, pues años más tarde se tuvo noticia de que de allí se obtenía agua para el consumo de los vecinos de la ciudad.

Sin duda la llegada de nuevos pobladores hispanos a la ciudad ocasionó un aumento en el consumo de agua para uso doméstico, y ante la inexistencia de un acueducto que abasteciera las necesidades de los españoles directamente en sus casas, y ante las dificultades para conducirla desde la parte baja donde se hallaba el pantano y las fuentes naturales, se planteó la posibilidad de trasladar la ciudad a otro lugar donde se dispusiera de agua; no obstante, esta propuesta no fue aceptada y en cambio se planteó la construcción de un acueducto que condujera las aguas desde la parte alta del occidente (hoy alto de San Lázaro), hacia la planicie donde se hallaba la ciudad hispana.

8 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 1, Acta del 29 de marzo de 1541.

En 1542, Gonzalo Suárez Rendón, en calidad de Corregidor y Justicia Mayor del Cabildo, ordenó la construcción de un acueducto para la recién fundada ciudad de Tunja. Esta orden finalmente fue ejecutada y finalizó con la construcción de una acequia que conducía el agua de unos yacimientos que se hallaban en el suroccidente de la ciudad hasta la plaza central, donde se instaló una pila para el abastecimiento de este líquido por parte de los vecinos de la ciudad.

Mientras se construyó el primer acueducto de la ciudad hispana, los indígenas continuaron haciendo uso de las fuentes de agua que tenían en la zona del pantano, como la llamaron, para ellos era común desplazarse a recoger el agua en múcuras y transportarla a sus espaldas hasta los bohíos donde vivían. Así, de la escasez de agua y de las prácticas que tenían los indígenas para abastecerse de este preciado líquido, surgió en la ciudad el oficio de aguateros, encargados de abastecer de agua las casas de los españoles.

El oficio de aguateros durante el siglo XVI al parecer se convirtió en un trabajo obligatorio que exigían los encomenderos a sus indígenas: que recogieran el agua en los yacimientos y la transportaran en múcuras de barro, que cargaban a sus espaldas, hasta las residencias hispanas que se hallaban en el entorno de la plaza central de la ciudad. Años más tarde, la labor de aguateros fue tan indispensable en la ciudad, que se convirtió en un oficio realizado no solo por los indígenas, sino también por mestizos, que se apoyaron en recuas de mulas y recorrían las calles de la ciudad vendiendo el agua a los vecinos, como se referenciará más adelante.

Teniendo en cuenta que los españoles residentes en la ciudad de Tunja durante los años cuarenta del siglo XVI se quejaban de la falta de agua en sus casas para el uso doméstico, y ante la necesidad que tenían de conservar las fuentes limpias y no contaminar las aguas, la comunidad hizo, a mediados del siglo, diversas peticiones al Cabildo de Tunja. Una de estas fue

presentada en 1556<sup>9</sup> por el procurador general Juan de Correa, quien solicita la construcción de una fuente de agua y lavaderos para la ciudad, con el fin de evitar que se mezclaran las aguas de consumo humano con las aguas que se usaban para lavar la ropa y para baños públicos.

Es de entender que desde los primeros años de ocupación hispana, las fuentes de agua de la ciudad (Fuente Grande y Fuente Chica), fueron consideradas como un bien de interés comunitario, que debía ser controlado y manejado por las autoridades coloniales, y no podía ser de uso exclusivo o propiedad de ningún español, aun cuando los nacimientos se hallaran dentro de la estancia o solar asignado a un español. Esto se puede deducir al menos de los primeros documentos hispanos que describieron la ciudad; por ejemplo, en 1557 el español Martín Sánchez Ropero solicita al Cabildo la “reparación” de las fuentes de agua de la ciudad, y en el mismo año el Cabildo legisla al respecto y prohíbe sacar agua de estas fuentes para venderla, colocando como sanción 4 pesos de buen oro.<sup>10</sup>

Por otro lado, ante la preocupación por la contaminación de las fuentes de agua de la ciudad, el Cabildo de Tunja en 1564 discutió la situación de los indígenas y negros que habitaban la ciudad y usaban las aguas de las dos fuentes para lavar su ropa y bañarse, y causaban contaminación de las aguas, por lo cual ordenó prohibirles su uso, como puede leerse en el siguiente aparte del documento:

Somos informados que muchas veces negros, negras e indios e indias y mestizos tienen por costumbre meterse en las dichas fuentes a lavarse sus personas y ropas y otras cosas de donde redundan daño a la república y salud humana porque cogiendo el agua que así ensucian para traerla a las casas para beber de las dichas fuentes como la traen, causa el daño e inconveniente... Para evitar lo suso dicho mandamos que

9 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 2, folios 139-140 [1556].

10 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*. Legajo 2, folios 155-156 [1557].

ningún negro, negra, indio, ni india ni otra persona alguna sea osada a entrarse a lavar ni se laven sus personas ni ropa ni otra cosa alguna dentro de los manantiales de dichas fuentes.<sup>11</sup>

La orden dada por el Cabildo, en la que prohíbe el uso del agua de estas fuentes por parte de las comunidades indígenas, negros y mestizas, denota un uso exclusivo de estas aguas por parte de los españoles, pero a la vez perjudica a las demás comunidades, quienes usaban estas fuentes para abastecer sus necesidades básicas del baño, lavado de ropas, y consumo humano. Por otra parte, también deja ver la discriminación que existía con las demás poblaciones al considerarlas causantes de contaminación del agua.

En esta misma orden, el Cabildo estableció como castigo para quienes hicieran caso omiso y continuaran usando el agua de estas fuentes, el que se les decomisara las ropas y mantas, y se le enviara a prisión en la cárcel durante dos días. Si persistían, entonces se les doblaba el castigo.<sup>12</sup>

En estas fuentes de agua no se podía dar de beber a los ganados, y especialmente a los caballos ni llevar las bestias, porque estas aguas eran recogidas para el consumo humano exclusivamente; para los ganados se ordenó usar el agua que se hallaba en la zona de pantano ubicada a las afueras de la ciudad, en el entorno del camino real que conducía a Duitama.<sup>13</sup>

Para el siglo XVII, de acuerdo con la descripción de Tunja que hacen las autoridades locales a la Corona Española, se continúa referenciando la Fuente Chiquita como uno de los nacimientos de agua más importantes de la ciudad, y que “se llama en lengua de los naturales la Fuente de Soya, y echa dos

---

11 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo Cabildos. Legajo 3, folios 39-43 [1564].

12 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo Cabildos. Legajo 3, folios 39-43 [1564].

13 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo Cabildos. Legajo 3, folios 39-43 [1564].

muy grandes caños”,<sup>14</sup> es decir que allí nacían dos corrientes de agua que eran muy utilizadas por los pobladores de la ciudad.

También se describe que el uso que se le daba al agua de la Fuente de Soya, al igual que las de la Fuente de Aguayo, “sirve para beber y lavar ropa, aunque se trae con trabajo; por traerse cuesta arriba, cargada en bestias e indios de servicio”<sup>15</sup> era de lo más importante de la ciudad, de donde se recogía el agua para el consumo humano y la llevaban hasta las casas de los españoles, cargada a cuestras o con la ayuda de recuas de mulas.

Para el siglo XVII, la preocupación por la escasez de agua en la ciudad continuó siendo registrada en los documentos, al parecer el acueducto que distribuía el agua en Tunja no era suficiente para abastecer las necesidades de los pobladores y se deterioraba fácilmente, como puede deducirse de una petición que el Cabildo de Tunja hace a la Real Audiencia de Santa Fe en 1693, solicitando recursos para el acueducto de la ciudad:

El Cabildo Justicia y Regimiento de la ciudad de Tunja dice dicha ciudad tendrá más de 800 vecinos, seis conventos de religiosos y dos de monjas y la poca agua con que se sustentan la traen de más de dos leguas y aunque el corregidor pone cuidado en que no falte sin embargo es muy grande la necesidad que hay y en particular la que padecen los pobres en verano porque no tienen con que costearla.<sup>16</sup>

La información que se registra en este documento nos permite deducir que el agua del acueducto era de uso exclusivo de los españoles que habitaban la ciudad, y la que se recogía en las fuentes era cobrada por los aguateros, quienes la recogían y distribuían en la ciudad, así que los pobres, seguramente mestizos e indígenas, que no contaban con dinero, no podían

14 Descripción de la Ciudad de Tunja 1610. *Revista Cespedesia*, No. 45-46, suplemento 4 (enero-junio de 1983).

15 Descripción de la Ciudad de Tunja, 1610.

16 Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España. *Santa Fe*, 66. N 129. [29 de mayo de 1694].

abastecerse de este preciado líquido, y tampoco podían hacer uso directo de estas fuentes, porque desde mediados del siglo XVI se les había prohibido.

En la Fuente Chiquita, la tradición en su uso para obtener agua para el consumo humano, para lavar y bañarse, al parecer continuó siendo un referente para la sociedad tunjana, quienes posiblemente se resistieron a las prohibiciones que le impusieron las autoridades locales, ocasionando que este lugar se convirtiera en un sitio a donde acudían permanentemente las familias a lavar sus ropas y recoger agua para el consumo humano, convirtiéndolo en el siglo XIX en un espacio público para la ciudad, lo cual requirió de infraestructura para el funcionamiento de los lavaderos públicos, como lo veremos a continuación.

### **3. Origen de los lavaderos públicos en la Fuente Chiquita**

Para abordar el origen de los lavaderos de la Fuente Chiquita en Tunja proponemos realizar una revisión exhaustiva de documentos históricos en fuentes de primera mano, en registros históricos, documentos antiguos, crónicas locales y testimonios de la comunidad para reconstruir de manera precisa y completa la historia de este lugar.

Esta revisión no solo se centrará en aspectos físicos y arquitectónicos, sino también en el contexto social, cultural y económico que rodea a los lavaderos de la Fuente Chiquita. El objetivo es ofrecer una narrativa completa y enriquecedora que permita comprender el significado y la importancia de este patrimonio local.

De este modo, es importante examinar el periodo previo a la disponibilidad de agua potable en los hogares de Tunja, cuando la tarea de lavar la ropa requería inevitablemente la utilización de diversos lugares. Esto incluía las orillas

de fuentes de agua, como ríos y quebradas, así como el empleo de piletas o tanques específicamente diseñados para almacenar este recurso vital. Estos enclaves no solo cumplían con la función práctica de lavar la ropa, sino que también se transformaban en puntos de encuentro, especialmente para las mujeres que desempeñaban esta labor como parte de sus responsabilidades domésticas.

En ocasiones, esta actividad tenía un carácter remunerado, especialmente cuando se llevaba a cabo el lavado de prendas pertenecientes a otras personas, contribuyendo así económicamente al sustento de las familias de las lavanderas.

La génesis de los lavaderos de la Fuente Chiquita, tal como se les conoce en la actualidad, se remonta al siglo XIX, específicamente a mediados de este, según lo evidencian los documentos resguardados en el Archivo Municipal de Tunja. Estos testimonios históricos revelan que su función principal durante ese periodo era la de proporcionar un espacio estructurado para el lavado de ropa, consolidando así su presencia y utilidad para las personas que acudían allí a diario a realizar esta tarea.

Con todo, es pertinente referirse a la temática de los lavaderos en su papel como oficio ancestral de lavar la ropa a nivel global. La raíz de esta práctica se extiende a civilizaciones sumamente antiguas, como Mesopotamia, Egipto, Roma y Grecia. En aquellas eras remotas, el lavado de prendas se realizaba de manera manual en ríos, arroyos o fuentes de agua, aprovechando estos entornos naturales que proveían tanto el recurso hídrico necesario como el espacio propicio para llevar a cabo esta tarea, que estaba encomendada principalmente a las mujeres. Para facilitar el proceso, se adaptaban superficies como piedras planas en las orillas de los cuerpos de agua.

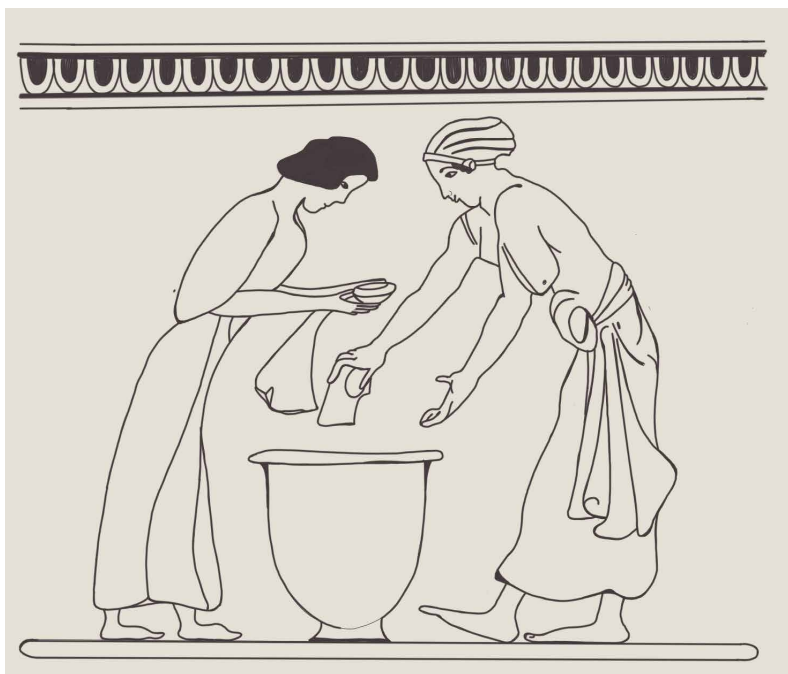


Ilustración 1. Las lavanderas.

Fuente: Ilustración elaborada por Andrea Valentina Díaz.

Con el progreso de las civilizaciones, surgieron lavaderos más sofisticados. En la antigua Roma, por ejemplo, se erigieron estructuras públicas conocidas como “*fullonicae*”<sup>17</sup>, que operaban como lavanderías comerciales. Estos establecimientos contaban con extensas tinas de piedra donde se sumergía y frotaba la ropa, empleando mezclas compuestas por agua, orina y cenizas.

En la Edad Media y el Renacimiento, el lavado de ropa se realizaba en lavaderos comunitarios situados en pueblos y ciudades. Estas instalaciones, generalmente construidas en

---

17 *Fullonicae*, lugares en la antigua Roma donde las personas de importancia, que debían vestir de forma impecable, recurrían a los *fullonica* (en singular), negocios que hoy llamaríamos tintorerías, donde se eliminaban las manchas y, si era necesario, se volvía a teñir la ropa. “*Fullonicae, las tintorerías romanas donde se lavaba ropa con orina*”, National Geographic, acceso en el 2022, [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fullonicae-las-tintoreriasromanas-donde-se-lavaba-ropa-con-orina\\_18774](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fullonicae-las-tintoreriasromanas-donde-se-lavaba-ropa-con-orina_18774).

piedra y equipadas con piletas y abrevaderos, eran compartidas por los residentes de la comunidad.<sup>18</sup>

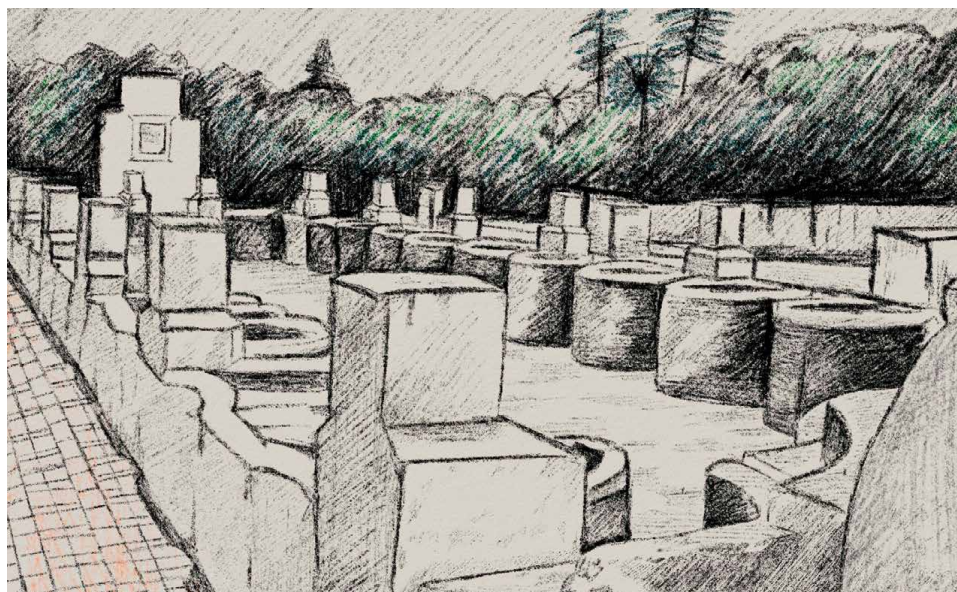
En tiempos más recientes, se erigieron construcciones específicas destinadas al lavado, como lavaderos públicos o comunitarios. Este desarrollo respondió a la escasez de agua potable tanto en las ciudades como en los hogares, y está vinculado directamente con la instauración de sistemas de acueducto. De esta manera, surgieron espacios comunitarios para el lavado de ropa, que desempeñaban además la función de baños públicos. Estos lugares, generalmente de acceso público, al igual que el uso del agua, revelan datos interesantes en el caso de los lavaderos de la Fuente Chiquita en Tunja, donde existen registros de su alquiler a terceros por parte del Cabildo de la ciudad. Dichos terceros, a su vez, percibían una tarifa por facilitar el servicio de lavado.

En la ilustración 2 se presentan lavaderos erigidos en la ciudad de Guatemala, en Centroamérica. Estos tienen una referencia histórica que se remonta a 1816,<sup>19</sup> evidenciando así que la construcción de lavaderos públicos al aire libre fue una temática recurrente en las ciudades latinoamericanas con raíces hispánicas. Este fenómeno es heredado de España, donde existen datos sobre infraestructuras similares distribuidas en todo su territorio, motivadas por las mismas circunstancias ya mencionadas.<sup>20</sup>

18 Daniel Jesús Quesada Morales. “El trabajo de las mujeres en la Granada de los siglos XIX y XX: lavaderos públicos y lavanderas de los ríos Darro y Genil”, *GeoGraphos* [En línea], vol. 9, n° 110 (2018):, 233-265. 10.14198/geogra2018.9.110.

19 Antiguo lavadero en la ciudad de Guatemala, construido como primera pila pública al aire libre, dejó de funcionar en el año 2005, solo se utiliza para llevar a cabo actividades culturales. “Historia del antiguo lavadero público y tanque de agua San José en la zona 1 de la ciudad de Guatemala”, Guatemala.com, acceso el día, mes, año, <https://aprende.guatemala.com/cultura-guatemalteca/patrimonios/historia-del-antiguo-lavadero-publico-y-tanque-de-agua-san-jose-en-la-zona-1-de-la-ciudad-de-guatemala/>

20 Quesada Morales, “El trabajo de las mujeres”.



*Ilustración 2. Lavadero público, Ciudad de Guatemala.*

Fuente. Elaborado por Andrea Valentina Díaz.

Los lavaderos de la Fuente Chiquita en Tunja constituyen la única referencia documentada en los registros históricos de la ciudad como espacio comunal destinado al lavado de ropa. Durante la revisión histórica en el Archivo de Tunja se pudo recopilar información que revela la existencia de baños y lavaderos de ropa en la zona conocida como la “Fuente Chiquita” desde 1866. Además, se observa que de manera continua se llevan a cabo actividades de reparación, refacción y mantenimiento en este sitio.

Es así que en la relación siguiente que se presenta en la tabla 1, se puede evidenciar cómo el Cabildo de la ciudad, el Concejo Municipal y otras dependencias estaban pendientes de esta fuente de agua:

Fecha	Resumen de documento histórico
1866 - enero 21	<p>En comunicado dirigido al Cabildo del Departamento, se habla de la reparación de la Fuente Chiquita, se plantea cambiar la forma circular de la poceta por ortogonal, además se agrega: “En lugar de una enramada que cubra toda la pozeta i forme corredores en el exterior: Un enramada que dejando descubierto el centro de la pozeta forme corredores en el interior i en el exterior; la enramada será de Teja i estará sostenida por medio de bastiones que serán de calicanto hasta una curva de elevación entre el nivel del corredor, los bastiones contenidos entre bases sólidas que tendrán una vara de profundidad”, de esta forma podemos observar cómo se protege la fuente de agua, que en un principio vemos que es solo un pozo rodeado de corredores.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1866.</p>
1870 - enero 10	<p>Nota dirigida a los miembros municipales, referencia la obra de la “Fuente Chiquita”, en donde no se han entregado los materiales suficientes y fueron prestados por el Tesorero sin autorización, los materiales en discusión son adobes y vigas de madera.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1870.</p>
1872 -enero 9	<p>Al señor Presidente de la Municipalidad, se acordó por parte de la junta compuesta por “señores alcalde, personero y tesorero” ante la no presentación en la licitación publicada de agosto de 1870, se acordó “<i>se isiere por admon</i>”, esto es con relación a obras en la Fuente Chiquita.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1872.</p>
1872 - mayo 20	<p>Comunicado dirigido al señor Juez Municipal, en donde se da cuenta de los materiales preparados para la construcción de la Fuente Chiquita, entre los que figuran: “adobe, piedra, varas de madera, bigas, teja”, es una declaración realizada ante el Juez, en donde se dan los precios de cada uno de ellos.</p> <p>Fuente: AHT - fondo 1872.</p>

<b>Fecha</b>	<b>Resumen de documento histórico</b>
1879 - marzo 8	Carta dirigida al señor presidente de la Corporación Municipal. Se habla de informe de “rematador” de los baños de la Fuente Chiquita en donde se reporta una inundación del lugar con más de un metro de altura, allí se solicita se adopten medidas para corregir el daño. Fuente: AHT - fondo 1879.
1879 - marzo 19	Al señor Presidente de la Municipalidad de Distrito, comenta que existe contrato en donde se indican las reparaciones que se deben realizar, como destapar y limpiar los atraques que traen el agua desde el repartidor hasta el baño de la Fuente Chiquita, cubrir con piedra, cal y tierra la misma cañería, sacar el lodo de los asientos y paredes de los baños o albercas, pañetar y blanquear las paredes dañadas; en el mismo contrato habla de la construcción de un nuevo puente como vía de comunicación entre la ciudad y la Fuente Chiquita: “A desarmar el puente que conduce de esta ciudad a la Fuente Chiquita y construir otro nuevo en la forma siguiente [...] Levantándole cuarenta centímetros más a los estribos atracando la base de ellos en su parte dañada, formándolo de ocho vigas, gruesas fuertes, buena madera, y con rama fuerte y palos atravesados, con piedra, tierra y capa de cascajo pisado, y un declive a los extremos capaz de darle el desagüe necesario en caso de lluvias”. Fuente: AHT - fondo 1879.
1889 - agosto 28	En comunicado dirigido al Presidente del Consejo, se habla del remate de la Fuente Chiquita, en donde se especifica que los baños no sirven: “El remate de la Fuente Chiquita es el único que no se ha negociado pues a consecuencia de que los baños no servían no quería asegurar. Sin embargo, la he revisado varias veces i no quiere darle seguridad, diciendo que se le deben unas mejoras. Creo pues que la Municipalidad debe suspender este remate i sacarlo a licitación, pues ya están los baños arreglados i el Municipio se perjudica”. Fuente: AHT - fondo 1889.

Fecha	Resumen de documento histórico
1910 – noviembre 16	A los señores consejeros municipales de la Ciudad de Tunja, se solicita rebaja en el valor del remate de la Fuente Chiquita, se argumenta el daño de la cañería que conduce el agua a aquel baño, “y que siéndome imputable el tal daño, ni habiéndome obligado a su reparación, es Justo y equitativo que se me haga una rebaja de la suma que me obligue a consigna”. Fuente: AHT – fondo 1910.

*Tabla 1.* Resumen de documentos históricos hallado en el Archivo Municipal de Tunja (AMT) 1866–1910.

Fuente. Elaboración propia.

En los documentos previamente examinados, se destaca como dato de interés que la palabra “alberca” aparece por primera vez en el año 1879. Es relevante señalar que de manera constante se hace referencia a “baños”, sugiriendo así que la Fuente Chiquita fue utilizada como baño público en los siglos XVIII y XIX. En este periodo también se introduce el concepto de albercas como estructuras construidas para lavar la ropa.

Otro aspecto notable que destaca en esta revisión es la constante necesidad de realizar reparaciones en el lugar, agravada por las frecuentes inundaciones y las dificultades en el acceso al sitio. Se menciona un puente que sirve como vía de comunicación al centro de la ciudad, resaltando los desafíos asociados con llegar al lugar, ya que este puente requería reparaciones permanentes, al igual que la infraestructura de la Fuente Chiquita.

En los años subsiguientes, entrados en el siglo xx, se continúan registrando los constantes cambios en los materiales utilizados en la Fuente Chiquita, desde la transición de tuberías de cemento a tuberías de hierro y la implementación de válvulas, destacando especialmente el año 1925, cuando ya se documenta la existencia de 25 albercas.

Otro dato relevante, presente en la mayoría de los documentos del Archivo Histórico de Tunja (AHT), es el arrendamiento o remate de la administración del sitio, acto que viene siendo tramitado de esta forma desde la Colonia con el fin de ofrecer un servicio vital con pago por el mismo.

A través de este proceso, se esperaba que la persona que arrendara la Fuente Chiquita asumiera la responsabilidad de realizar las obras necesarias para mantenerla en un estado de funcionamiento adecuado. Se establecía que, a cambio, el arrendador tendría el derecho de cobrar por el uso del agua. No obstante, es importante señalar que, en numerosas ocasiones, los arrendatarios solicitaban reducciones en el costo del alquiler, argumentando que los gastos de mantenimiento superaban las ganancias obtenidas debido al precario estado de las instalaciones.

Otro dato interesante es la manera como las aguas sobrantes de la fuente, es decir después de lavar, eran conducidas por medio de tubería a lotes aledaños “Inmediatamente que cese el diario del lavado de las fuentes, o sea desde las seis y media de la tarde, todos los días, el agua será pasada o hechada [sic.] a la finca mencionada, mediante la operación respectiva con la válvula correspondiente, operación que será verificada por el rematador de la Fuente o sus empleados”.<sup>21</sup> Cabe destacar que los lavaderos se ponían en funcionamiento diariamente desde las 5 de la mañana.

En los años que siguieron, la cantidad de lavaderos o albercas alcanzó un total de 40, manteniendo las mismas dificultades que se habían experimentado desde el siglo XIX. Según un artículo de 1984 publicado en el periódico *La Tierra*<sup>22</sup> y escrito por Mónica Uribe, se señalaba que los lavaderos

---

21 Archivo Histórico de Tunja (AHT), Tunja-Colombia. Fondo 1930, enero 15.

22 Periódico *La Tierra*, único diario que era impreso en Tunja con rotativa propia (1983-1986).

existentes en ese momento se encontraban en un estado de completo abandono.

Mónica Uribe resaltaba que los días más comunes para llevar a cabo el lavado eran los fines de semana, después de aguardar en turnos para acceder a uno de los lavaderos que aún estuviera en condiciones operativas, ya que no todos se encontraban en buen estado. Este escenario evidenciaba la persistencia de las dificultades a lo largo del tiempo en relación con la disponibilidad y mantenimiento de los lavaderos.

La descripción visual que ofrece sobre los lavaderos públicos de la Fuente Chiquita, es pintoresca: “El espectáculo es curioso en un día sábado; una mezcla alternada de uniformes oliva con faldas largas, sucias y de vistosos colores – viejos”<sup>23</sup>. Respecto al agua utilizada para el lavado, se menciona que tiene una calidad muy buena. Sin embargo, debido a las deficientes condiciones del lugar, el agua se estanca en el suelo, llegando en ocasiones hasta las rodillas de las lavanderas generando situaciones propicias para la propagación de enfermedades.

En el artículo del periódico *La Tierra* también se hace referencia a la futura construcción de la urbanización que actualmente se conoce como “Fuente Higueras”; en el proyecto presentado, los lavaderos se proponen como un monumento emblemático del barrio, lo cual conllevaría su consiguiente cierre, sin embargo, esta acción no se llevó a cabo como parte del proyecto de la urbanización.

En 1989, con motivo de la conmemoración de los 450 años de Tunja, la Alcaldía Municipal emprendió proyectos de restauración y recuperación de lugares sobre lo que se consideraba infraestructuras históricas y patrimoniales.

.....  
23 Periódico *La Tierra*, único diario que era impreso en Tunja con rotativa propia (1983-1986).

En publicación especial de la revista *Proa*, dedicada a esta conmemoración, se destaca especialmente la Fuente Chiquita. En relación con este sitio, la publicación menciona: “sitio con más tradición en la historia de la ciudad, por la calidad de servicio que representaba para la comunidad en el suministro de agua y así mismo la lavandería de ropa”.<sup>24</sup>

El objetivo primordial de este proyecto era “recuperar tradición e historia”, según lo expresado en la entrevista realizada al arquitecto encargado de la restauración. En ese año, los lavaderos se encontraban en un estado de evidente deterioro, con la cubierta o techo al borde del colapso y el lugar experimentando inundaciones constantes.

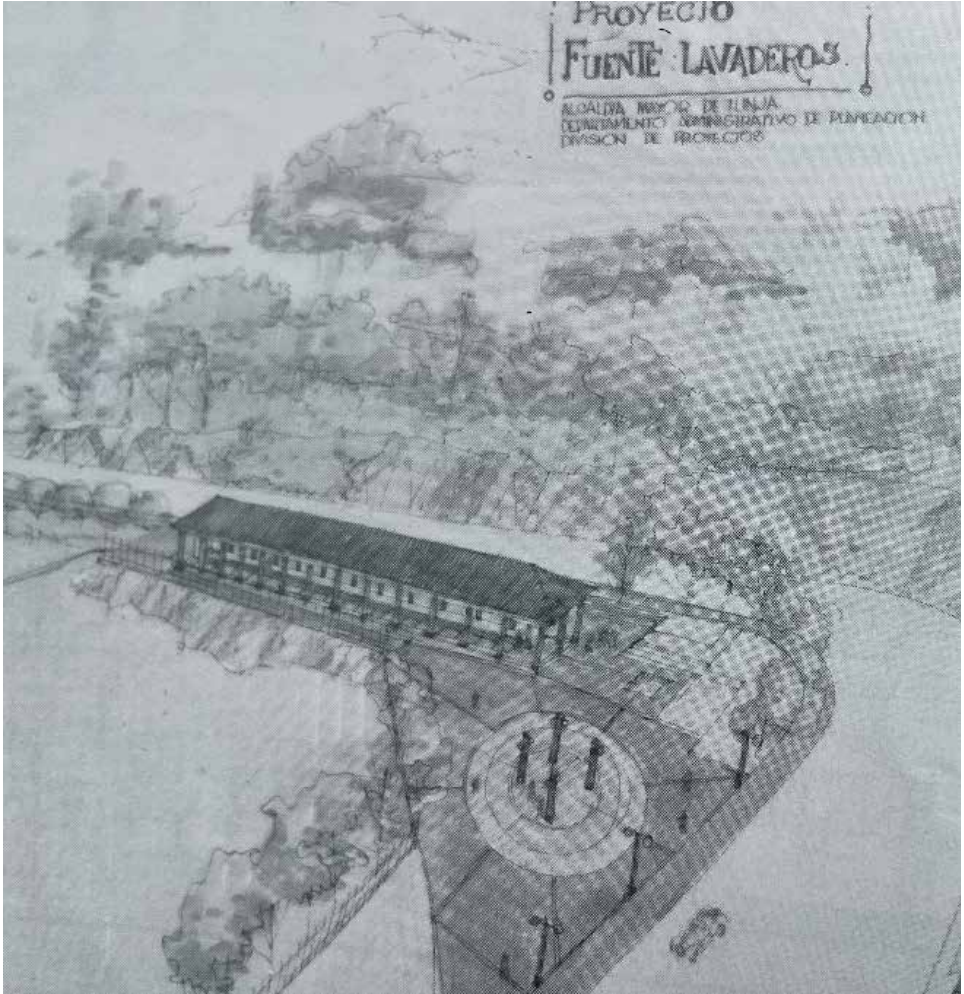
La propuesta de restauración no solo buscaba remediar los daños, también darle un nuevo carácter al lugar. El arquitecto César Castellanos Agudelo, encargado del proyecto, relata que se planteó la integración de los lotes circundantes para enriquecer la identidad del sitio. Esta iniciativa fue parte de una gestión significativa realizada para renovar lugares de importancia en la ciudad durante la celebración de los 450 años de Tunja. En el caso específico de la Fuente Chiquita, el lugar se percibía como un punto de encuentro con una infraestructura especial y única, caracterizada por pilares de ladrillo, algunos de base cuadrada y otros de base circular, que añadían un atractivo distintivo al conjunto, además se valoraba el oficio doméstico del lavado de ropa que resolvía los problemas de falta de agua en muchos sectores de la ciudad,<sup>25</sup> en la ilustración 3 se observa el proyecto propuesto para el lugar, el cual no se desarrolló en su totalidad. Según lo especificado en la publicación, se restauraron 18 lavaderos, se dejó área disponible para el secado de la ropa, quedando pendiente una unidad sanitaria y el tratamiento de las obras

---

24 *Revista Proa* # 390, (arquitectura, diseño, urbanismo, industrias), (1990), 20.

25 César Castellanos Agudelo, “Restauración de los lavaderos de la ‘Fuente Chiquita’”, *Revista Proa*, n° 390 (1990).

exteriores que se alcanzan a entender en la imagen propuesta del proyecto.



*Ilustración 3. Proyecto Restauración lavaderos Fuente Chiquita.*

Fuente: *Revista Proa*, n° 390, 20.

En el año de 1997, el diario *El Tiempo* reportó la noticia de que la Fuente Chiquita se había secado. Según el periódico, se atribuyó esta situación a la construcción de un pozo profundo. En ese contexto, la administradora de los lavaderos de la época, la Sra. Marina Sánchez, tuvo que recurrir al uso de mangueras

mientras la empresa a cargo de la perforación del pozo instalaba las tuberías necesarias para mantener en funcionamiento las albercas. Sin embargo, los constructores del pozo negaron que la construcción estuviera vinculada al problema, argumentando que la escasez de agua se debía al período de sequía y al intenso verano que afectaba a la ciudad en ese momento.<sup>26</sup>

En entrevista realizada a Manuel Vicente Barrera, gerente de la empresa Proactiva Aguas de Tunja S.A. en el año 2015, comenta que se tuvo que clausurar porque dejar una fuente o dejar un afloramiento de agua de manera libre genera el riesgo de que se pueda contaminar la fuente subterránea; entonces, con aprobación de la Corporación y el apoyo de la Secretaría de Cultura, se procedió a clausurar la Fuente Chiquita.<sup>27</sup> El presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio El Dorado San Luis para la misma época (2015), Oscar Javier Jiménez, comenta que se solicitó a la empresa Proactiva les dejaran un punto de agua para que la gente de escasos recursos pudiera seguir utilizando los lavaderos. Comenta que le dijeron que la Ley 142 de 1994 “por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios”, en el artículo 162: Funciones del Ministerio de Desarrollo, y del Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable, en el numeral 162.8 expresa: “proponer a las autoridades rectoras de la gestión ambiental y de los recursos naturales renovables, acciones y programas orientados a la conservación de las fuentes de agua”;<sup>28</sup> con este argumento, no se dejó ningún punto de agua habilitado, lo cual convirtió de inmediato a la Fuente Chiquita en un recuerdo.

---

26 Redacción *El Tiempo*, Bogotá, 3 de junio 1997, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-581685>.

27 La Fuente Chiquita (Tunja - Boyacá) YouTube producto audiovisual creado por los estudiantes del programa de Comunicación Social de la Universidad de Boyacá, 2015.

28 Congreso de Colombia, Ley 142 de 1994.



*Fotografía 2. Lavaderos Fuente Chiquita, año 1989.*

Fuente: *Revista Proa* n° 32, 20.

Las acciones previas, examinadas a través de documentos históricos que abarcan desde el siglo XIX hasta la actualidad, revelan diversas intenciones destinadas a preservar este sitio. En la actualidad, los residentes de la zona lo reconocen como un lugar icónico, debido a los acontecimientos significativos que allí tuvieron lugar a lo largo de varios siglos. La infraestructura, ahora vista como un monumento silente, se erige de manera aislada de la ciudad, pero resuena con mil historias aún contadas por testigos directos de su función inicial, la de lavar ropa.

#### **4. Las lavanderas de la Fuente Chiquita**

El oficio del lavado de ropa en lugares públicos, particularmente en fuentes de agua como ríos, aljibes, o en lugares construidos con ese propósito, como los lavaderos, es uno de los más antiguos, y ha respondido a las necesidades de higiene y salud de las sociedades urbanas. El oficio se asoció a las actividades domésticas de las familias y era realizado de

manera exclusiva por mujeres pertenecientes a clases populares, quienes emprendieron diversas formas de trabajo para obtener el sustento diario. Las mujeres desempeñaban oficios como sirvientas, tintoreras, vendedoras, costureras y lavanderas.

Según Beatriz Castro, desde el siglo XVI se consolidó el servicio doméstico en Colombia, destacando el vínculo social que surgía entre subalternos y patronos, lo que indica la configuración de espacios de sociabilidad establecidos en la cotidianidad del hogar. Entre las labores relacionadas con el quehacer doméstico se incluían la recolección de agua y el lavado de la ropa, la cual comprendía “restregar, quitar el jabón, sacudir y extender” para luego planchar.<sup>29</sup> Sin embargo, la tarea comenzó a especializarse hasta convertirse en una actividad particular, dando origen al oficio del lavado de ropa, realizado por lavanderas, a quienes se les pagaba por encargarse de la recolección y el lavado de ropas, sábanas y otros elementos de los hogares, así como de lugares que requerían el servicio, como hospitales, cuarteles, internados y conventos.<sup>30</sup>

Por tradición, el lavado de la ropa era un oficio recomendado para realizarse en la privacidad de las casas, aspecto que se evidencia en la difusión de los manuales de economía doméstica del siglo XIX, donde se promueve la higiene de los vestidos: “...Debe lavarse la ropa en la casa, en cuanto sea posible, para evitar así que las lavadoras la usen o que la mezclen con ropa ajena...”<sup>31</sup>; sin embargo, con el crecimiento urbano y las necesidades de las ciudades respecto al suministro de agua, se hizo necesaria la construcción de lavaderos comunales, lo

---

29 Beatriz Castro, “El servicio doméstico en Colombia a principios del siglo XX bajo la mirada de una mujer protestante”, *Revista Sociedad y Economía*, n° 4 (2003): 128.

30 El oficio de las lavanderas es un oficio bastante antiguo, por ejemplo, en 1753 Abel Martínez, hace referencia a los gastos del hospital de Tunja, el pago de 55 pesos a la lavandera, quien no siempre figuró entre los asalariados del convento.

31 Lucio Milcíades Cháves, *Elementos de educación o sea Moral, Higiene, Urbanidad y Economía Doméstica para el uso de las Escuelas y Familias por un Amigo de los Niños* (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1896).

que permitió que la labor de las lavanderas se extendiera a espacios públicos, a donde acudían muchas mujeres que vieron este oficio como posibilidad de sustento económico familiar, considerando además que el lavado de ropa era una actividad apta para las mujeres, sobre el cual, se admitía, constituía “gran dureza física”.<sup>32</sup>

Lo relacionado con la diferenciación del oficio de las lavanderas respecto al de las sirvientas, menciona Nelly Josefa León para el caso de Xalapa, México, que entre 1776 y 1845 las lavanderas y su oficio específico fueron asociados con la llegada de soldados a las poblaciones, quienes comenzaron a demandar la labor, la cual fue cubierta por mujeres de sectores populares que vieron el oficio como oportunidad para solventar las necesidades económicas; así, se constituyen las lavanderas como grupo de trabajo:

Carecían de un oficio diferenciado y reconocido al exterior del hogar, como muchos de los que ejercían los hombres. Por eso cuando llegaron los soldados, esta situación dio visos de cambio, ya que varias lavanderas escaparon de la dependencia de una casa familiar para vender un servicio público demandante. Esto explica su visibilidad como grupo de trabajo.<sup>33</sup>

La presencia de los militares cerca de las fuentes de agua pareciera estar relacionado con la necesidad de protegerlas, ateniendo al valor que tiene el agua para la sociedad, el cual se ha constituido como el recurso fundamental con mayor demanda, disputado entre grupos de poder y las personas que conforman sectores populares.

Para el caso de la ciudad de Tunja, el oficio del lavado de ropa se configuró alrededor de fuentes de agua como la Fuente Chiquita; de acuerdo con Leonardo Alfonso Santamaría,

32 Carmen Sarasúa refiere la labor de las lavanderas para el caso de España realizado entre los siglos XVIII al XX.

33 Nelly Josefa León Fuentes, “Un oficio marginal: las lavanderas y sus disputas por el agua en Xalapa (1776-1845)”, *Ullúa* (2015): 102.

hacia 1919 en esta fuente “lavanderas de oficio hacían su labor diaria”,<sup>34</sup> luego, con la construcción de los lavaderos públicos, el oficio persistió y mantuvo unas características específicas que evidencian formas de organización social y económica de la ciudad, las cuales se mantuvieron hasta finales de la década de 1980. De este modo, se abordan principalmente los relatos de mujeres que conocieron el oficio desde su cotidianidad, la cual expresa significados articulados al uso de la fuente y de los lavaderos, y al desarrollo de actividades sociales que la población le otorgó a la fuente de agua, configurándolo como un lugar de memoria.

### *El lavado de la ropa en la fuente de agua y los lavaderos*

La fuente de agua, y particularmente su uso a partir de la construcción de los lavaderos públicos, fue un lugar concurrido, visitado por diferentes sectores de la población tunjana; de este modo, los relatos y las historias de vida permitieron una aproximación a los significados sociales y culturales, teniendo en cuenta que las mujeres y demás habitantes del sector del actual barrio El Dorado de Tunja refieren parte de los problemas que tuvieron que sortear relacionados con la carencia de agua en la ciudad, además de las dificultades económicas de muchos hogares y la forma como el trabajo en la Fuente Chiquita les permitió sostener a sus familias y a sus hijos. De este modo, la fuente de agua se entiende como “espacio económico”, pero también es considerado un “espacio vital”,<sup>35</sup> un lugar de sociabilidad, de juego, de interacción social, donde las mujeres y demás sectores de la población tunjana desarrollaron parte de sus vidas.

Alrededor de la problemática de escasez de agua que ha caracterizado a la ciudad de Tunja, las dificultades para

---

34 Leonardo Alfonso Santamaría Delgado, “Historia Urbana de Tunja durante la modernización del ciclo de conmemoraciones centenarias 1878-1939” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2015), 217.

35 León Fuentes, “Un oficio marginal”, 102.

el suministro y los procesos de construcción de acueducto y alcantarillado, la Fuente Chiquita y los lavaderos tuvieron un uso público hasta 1996, momento en el cual se inició la construcción de los pozos profundos.<sup>36</sup> De este modo, los relatos de las mujeres y de los habitantes de la ciudad mencionan cómo era el lavado de la ropa en la Fuente Chiquita desde mediados de los años 60 del siglo xx.

Las lavanderas de la Fuente Chiquita eran mujeres dedicadas especialmente al lavado de la ropa, contratadas por familias pudientes de la ciudad, por soldados del Batallón Bolívar de Tunja, por estudiantes internos de los colegios de Boyacá, Salesiano y La Presentación, además de los hoteles y del hospital, que solicitaban el lavado de manteles y tendidos;<sup>37</sup> por este oficio, las mujeres recibían una remuneración económica, que en muchos casos les sirvió para el sustento de sus familias. Al respecto, una de las mujeres entrevistadas recuerda lo que significó el lavadero para su familia y en especial para su mamá, quien fue lavandera.

[...] a nueve hijos sacó adelante, para estudiar, alimentar, y pagando arriendo toda la vida, y lavando ropa, la del batallón, la de familias, también lavaba los manteles del hotel San Francisco y del hotel Hostería San Carlos... Es un lugar muy importante donde nos dio para comer, porque de ahí a nosotros también nos pagaban, nosotros éramos chicos, venían los carros a cargar el agua, venía la gente a cargar el agua, y nosotros les llenábamos, es un recuerdo que ellos también nos daban platica, y con eso llevábamos para ayudar a llevar alimento a la casa, porque mi mamá solita [...].<sup>38</sup>

36 La construcción de los pozos profundos en la ciudad de Tunja, fue realizada bajo la administración del alcalde Manuel Arias Molano, a través de la empresa Alminera S.A., con participación de técnicos de nacionalidad rusa, la cual perforó 14 pozos, de los cuales 12 fueron entregados, entre ellos el ubicado en el Batallón Bolívar. “Cumplimos en exceso con el contratante”, *El Tiempo*, 7 de mayo de 1999.

37 Entrevistas a Domingo Cárdenas Contreras, entrevista por Blanca Acuña y Olga Acuña, 21 de junio, 2023.

38 Pérez Torres, entrevista.

Respecto al proceso de lavado y a las técnicas utilizadas por las mujeres, se realizaba la recolección de la ropa en las casas y demás lugares mencionados; para que la ropa no se confundiera, las prendas ya estaban marcadas con hilo o algún tipo de distintivo; estas prendas se disponían en sábanas, las cuales se amarraban formando bultos, luego eran transportadas a los lavaderos en carretillas, carros o burros; la actividad del transporte era realizado usualmente por hombres que colaboraban a las mujeres.

[...] en esa época había un oficio que se llamaba “el de las lavanderas”, que eran personas que recogían la ropa en las casas de familia y las traían, eran amarradas en sábanas, traían su bultote de ropa y venían, había personas que venían a lavar prácticamente todos los días, tenían su contrato cada día en una casa, entonces ellas venían, lavaban su ropita, las recogían seca y la llevaban para que allá en la casa había otra empleada que era la que planchaba la ropa [...].<sup>39</sup>

El lavado de ropa en la Fuente Chiquita iniciaba en la madrugada, algunas mujeres acudían muy temprano, entre las dos y cinco de la mañana, incluso se relata que algunas personas acudían desde la noche anterior, esto por varias razones: en primer lugar, para apartar el lavadero, dado que acudía gran cantidad de personas, y en segundo lugar, porque el lavado duraba varias horas; al respecto la señora Ana Preselia, que en su niñez acompañó a su mamá quien fue lavandera, comenta: “[...] a la gente le gustaba madrugar, porque el agua era tibiecita y eso desperdiciaba la ropa más bueno, y por coger lavadero, pero es que era mucha gente, a los soldaditos a las tres de la mañana los sacaban”.<sup>40</sup>

De este modo, además de las lavanderas, también acudían soldados del Batallón Bolívar, y otras personas, quienes además de lavar la ropa, usaban la fuente para bañarse o para recolectar

---

39 Ana María Porras, entrevista por Blanca Acuña y Olga Acuña, 14 de junio, 2023.

40 Ana Preselia, entrevista por Blanca Acuña y Olga Acuña, 7 de julio, 2023.

agua para el consumo en los hogares. También se menciona que provenían personas de municipios cercanos a Tunja, como Chivatá, Soracá y Oicatá.

El tiempo de lavado podía durar entre cuatro y cinco horas,<sup>41</sup> distribuido en variedad de actividades como enjabonar para posteriormente lavar las prendas; al respecto, la señora María Consuelo Pérez, quien en su niñez colaboró en estas labores, menciona que luego de llevar la ropa a los lavaderos se procedía a enjabonar, con el fin de ablandar y despercudir la ropa, por tanto, después de enjabonar se debía dejar unos minutos al sol, para luego lavarla. Los relatos refieren que una vez enjabonada la ropa se mojaba en la alberca, luego se restregaban en el lavadero de piedra, y como el agua tenía buena circulación se enjuagaba para sacar el jabón; otros testimonios mencionan que algunas mujeres llevaban una vasija para recolectar el agua y enjuagar la ropa.

Otro proceso que se realizaba a ciertas prendas era el almidonado, esto con el fin de que la prenda adquiriera una consistencia rígida al momento de planchar, para esto la señora Ana Preselia menciona que hacían uso de Maizena: “[...] almidonar los cuellos, los puños, los signos, se hacía con Maizena, las tapas de los bolsillos, de las chaquetas, tenía que ser lujoso para los del batallón”.<sup>42</sup>

El almidonado de prendas luego requería del planchado; era una actividad realizada para prendas exclusivas; sobre esta tarea, en el siglo XIX, se recomendaba almidonar puños, cuellos, pecheras de las camisas para dar brillo, el cual se realizaba introduciendo las prendas en una vasija con la mezcla de almidón y agua tibia “[...] se frotan como si se lavasen, y después de sacarlos se escurren y se frotan de nuevo, con el objetivo de que el líquido se introduzca bien en el tejido”.<sup>43</sup>

.....  
41 Cardenal Contreras, entrevista.

42 Preselia, entrevista.

43 “Receta de Aplanchado”, *La Mujer*, serie II, Bogotá, febrero 1 de 1896, n° 21.

Posterior al lavado, se disponía la ropa para el secado; este consistía en extenderla en el potrero contiguo a la fuente de agua. Aunque la mayoría de las personas refieren que la labor se realizaba diariamente, se preferían los días soleados, esto porque la ropa debía exponerse al sol para secarla.<sup>44</sup> La exposición de las prendas al sol era un proceso recomendado incluso desde el siglo XIX, al respecto, los manuales de economía doméstica de la época, sugieren: “después de lavada la ropa debe secarse al sol, pues éste mata los microbios mucho mejor que los ácidos y el calor del fuego”.<sup>45</sup>

Para el secado de la ropa era necesario poner cuerdas de alambre o piedras sobre la prenda para evitar que el viento se la llevara; además, los niños en su mayoría hijos o sobrinos de las lavanderas, ayudaban a delimitar el espacio, puesto que debían estar pendiente de que la ropa no se confundiera con las de las demás señoras, y que el viento no se las llevara.<sup>46</sup>

Después de que la ropa se hubiera secado, generalmente entre las dos y las cinco de la tarde se recogían las prendas y se envolvían nuevamente en sábanas para facilitar su transporte de regreso a las casas. Al igual que en el traslado inicial antes del lavado, este proceso se realizaba con la ayuda de carretillas, carros o burros, con la asistencia de hombres. En algunos casos, las propias lavanderas se encargaban del planchado de la ropa; para llevar a cabo esta tarea, trasladaban las prendas hasta sus propias casas y, posteriormente, las entregaban en los hogares de quienes las contrataban. En otros casos, las familias optaban por contratar a una mujer específicamente para realizar la labor de planchado.

El oficio de las lavanderas exigía dedicación y esfuerzo, ya que las mujeres repetían este proceso a diario. Se trataba de una labor que formaba parte integral de su vida cotidiana y que mantuvo relevancia durante mucho tiempo. En los relatos

---

44 Preselia, entrevista.

45 Cháves, *Elementos de educación ...*, 105.

46 Preselia, Cardenal y Porras, entrevista.

de las mujeres lavanderas se puede evidenciar el aprecio que establecieron con el lugar, vinculado a la necesidad de trabajo, contribución económica y sostén familiar. Este oficio empezó a desaparecer con la transformación de la estructura de la fuente de agua, especialmente tras la canalización y construcción de pozos profundos. No obstante, como señala Irene Somoza,<sup>47</sup> también se vio afectado por la incorporación de artefactos tecnológicos de uso doméstico, como las lavadoras, a partir de la segunda mitad del siglo xx. Además, la implementación de sistemas de acueducto, alcantarillado y la disponibilidad de agua junto con la construcción de espacios para el lavado de la ropa en las viviendas, sin duda modificaron las formas de vida de las familias tunjanas, afectando la labor de las lavanderas y el uso de los lavaderos públicos de la ciudad.

### *La cotidianidad en el lavadero*

Alrededor de los oficios que se configuran en la Fuente Chiquita es posible evidenciar aspectos sociales vividos por quienes usaban la fuente de agua y el lavadero, que se configuran dentro del concepto de la vida cotidiana, al respecto “son cotidianas las necesidades fisiológicas, las rutinas horarias de aseo y alimentación, pero no quiere decir que sean invariables, sino que también reciben la influencia de los cambios sociales y por eso evolucionan...”<sup>48</sup> En la cotidianidad en el lavadero, además de configurarse en torno al proceso de transporte, enjabonado, lavado, almidonado y secado de las prendas, también se encuentran otros aspectos que permiten comprender el significado de la vivencia diaria en los lavaderos.

Además, este lugar se consideraba un espacio propicio para entablar conversaciones y encontrarse; mientras realizaban su labor, las lavanderas podían dialogar entre sí, compartiendo

47 Irene Somoza Sampayo, “El oficio de ‘Lavandeiras’: un oficio desaparecido, *Revista TOG*, vol. 10, n° 18 (2013): [<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4509449.pdf>].

48 Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004), 27.

historias, situaciones familiares y chismes del momento. La fuente de agua y los lavaderos facilitaron la construcción de dinámicas sociales y el desarrollo de afectos en torno a ese espacio. La señora María Consuelo recuerda su niñez ayudando a las mujeres lavanderas en actividades como repartir el tinto, extender y recoger la ropa, también refiere los temas de conversación y otras actividades derivadas de la labor que configuran la cotidianidad en los lavaderos:

Cuando éramos pequeñas, nosotras les traíamos el tinto a las dos o tres de la mañana a todas las señoras, entonces todas compartían, a todas les daban, nosotras les colaborábamos, les ayudábamos a extender la ropa, porque en ese tiempo era todo pasto, y a las dos de la tarde, ya las recogíamos para llevarla... A los lavaderos llegaba mucha gente a lavar, entonces las lavadoras tenía sus primeros lavaderos y ellas no permitían que llegara a coger, cada cual tenía su lavadero, cada una tenía sus pertenencias, entonces ellas llegaban temprano porque llegaba mucha gente y les tocaba hacer cola para lavar... De todo hablaban, de los maridos, de la familia, después acababan y se iban a las seis de la mañana. Ah, en ese tiempo vendían era el chirrinche, a las seis de la mañana dejaban enjabonado, y mientras se ablandaba la ropa, a la tiendita [...].<sup>49</sup>

La presencia constante de numerosas personas en la fuente de agua permitió la comercialización de alimentos, lo que nos lleva a comprender que, además del lavado de la ropa, también se desarrollaron otras actividades económicas en el lugar. Aquellas personas que acudían al lavadero recuerdan que se llevaron a cabo ventas de pan, salchichón, queso, bocadillo, tinto y gaseosa para aquellos que permanecían en el sitio. La señora Ana Preselia lo destaca: "mi mamita, ella trabajó vendiendo canastados de pan y bocadillo para los soldados y para nosotros, y la gente que lavaba compraba, porque imagínese, todo el día lavando".<sup>50</sup>

---

49 Pérez Torres, entrevista.

50 Preselia, entrevista.

Por otra parte, los fines de semana en particular, las familias solían acudir al lavadero a acompañar y ayudar a las mujeres lavanderas, quienes eran sus madres, hermanas o tías. Este momento es descrito por las niñas que en su momento acudieron allí, como un día de “paseo”, porque podían jugar en el pasto y llevaban consigo fiambre o piquetes para almorzar:

Se traía lo que se llama el fiambre, que normalmente era papitas con carne, era un piquete rico de papa salada con carne y pan, creo que para ese entonces se compraba gaseosita, por eso era un paseo delicioso, porque también veníamos y a los chicos nos compraban gaseosita, pero casi todas traían su ollada de papas con carnecita, creo que era lo corriente, el fiambre era lo que se comía.<sup>51</sup>

Este almuerzo estaba compuesto por papa salada y carne, y en otros casos, según comenta la señora Ana Preselia, por hueso, rubas, nabos, que se complementaba con la adquisición de guarapo o gaseosa que se vendía en el lugar. Durante este día, considerado de “paseo”, los niños aprovechaban para jugar y divertirse, mientras que las señoras también se ocupaban de bañar a los más pequeños con el agua del lugar.

El papel desempeñado por las lavanderas no solo se limitó a la tarea de lavar la ropa de las familias, también tejió vínculos con la fuente de agua. A lo largo del tiempo, estas mujeres no solo solventaron la necesidad de la higiene doméstica, sino que también fueron testigos y protagonistas de la vida cotidiana en torno a la Fuente Chiquita. Su labor no solo representó un soporte económico para su familia, marcó la esencia misma de la convivencia social, donde las conversaciones, historias y lazos afectivos se entrelazaron con el murmullo constante del agua. Aunque el oficio de las lavanderas haya ido desapareciendo con el tiempo debido a cambios estructurales y tecnológicos, su legado perdura como un recordatorio tangible de la importancia de las fuentes de agua y los lavaderos públicos

.....  
51 Porras, entrevista.

en la configuración de la vida comunitaria y la preservación de nuestras historias compartidas.

## 5. Conclusiones

La Fuente Chiquita, desde los primeros años de ocupación hispana, junto con la Fuente Grande, fueron consideradas como base fundamental para el abastecimiento de agua de los habitantes de la ciudad, y por lo tanto desde esa época se establecieron indicaciones para regular su uso y evitar la contaminación de sus aguas. De ahí que el Cabildo, inclusive desde el siglo XVI, asumiera una actitud excluyente y prohibiera a los indígenas, negros y mestizos su uso para lavar las ropas y bañarse, pues esta decisión garantizaba la disponibilidad de agua limpia para el consumo en las viviendas hispanas.

La Fuente Chiquita como lugar de memoria se convirtió en un espacio de encuentro y sociabilidad para las personas de distintos grupos sociales que acudían a recolectar el agua o a lavar sus ropas en los lavaderos construidos para tal fin, pues allí, tanto a partir de los documentos como de la tradición oral, se encontraron referencias que rememoran recuerdos sobre las actividades que habían realizado en este sitio, sobre las comidas que habían consumido allí, sobre los juegos que alguna vez allí habían compartido con otros niños, sobre las historias de sus vecinos, y muchos más.

La importancia de este yacimiento de agua conllevó que, en distintas épocas y momentos históricos, el lugar fuera intervenido y adecuado por las autoridades locales y se hicieran obras como albercas, cobertizos o se limpiara el yacimiento, para mejorar las condiciones que facilitarían la recolección de agua y el uso de los lavaderos de ropas, sin que se contaminaran las aguas para el consumo humano.

Como parte de las memorias del lugar, se configuró el oficio del lavado de ropa, que representa su uso como espacio público, como parte de la solución a la problemática de escasez y

abastecimiento de la ciudad de Tunja, pero también como lugar de sociabilidad y como espacio emblemático para la comunidad. El oficio de lavar la ropa se integró a la vida cotidiana de muchas mujeres, quienes la asocian como parte fundamental del sustento económico familiar, a su vez representó la realización de un proceso que requería dedicación, conocimiento de las técnicas del lavado y de gran esfuerzo físico. De este modo, acudir al lugar para lavar la ropa fue parte de la vida de muchas mujeres, posibilitó la construcción de vínculos con sus familias, fue un espacio de encuentro para el diálogo y para compartir, permitió establecer afectos y múltiples recuerdos que hoy día es importante divulgar como parte de la historia de la ciudad y de las comunidades que la habitaron.

En la actualidad, la Fuente Chiquita y los lavaderos públicos permanecen en el recuerdo de algunos habitantes, se han convertido en parte de la historia de la ciudad; sin embargo, este lugar, referenciado como un monumento histórico, es un testimonio silencioso; aunque no resuene con el bullicio de la gente que acudió a lavar la ropa, es un punto de referencia que nos recuerda parte del proceso de modernización de la ciudad, del uso del agua y su relevancia social. Pese al cambio en su función, la Fuente Chiquita y los lavaderos públicos de Tunja son parte importante de la identidad cultural y la memoria histórica de los habitantes de la ciudad.

## 6. Referencias

### *Fuentes primarias*

Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Fondo *Cabildos*.

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España. *Santa Fe*.

Archivo Histórico de Tunja (AHT), Tunja - Colombia. Fondo *Alcaldía, años 1870-1930*.

### ***Entrevistas***

Castellanos Agudelo, César. Entrevista por María Leonor Mesa Cordero. 3 de noviembre de 2023.

Preselia, Ana. Entrevista realizada por Blanca Acuña y Olga Acuña, Tunja, 7 de julio de 2023.

Cardenal Contreras, Domingo. Entrevista realizada por Blanca y Olga Acuña, Tunja, 21 de julio de 2023.

Porras, Ana María. Entrevista realizada por Blanca y Olga Acuña, Tunja, 21 de julio de 2023.

### ***Fuentes secundarias***

Acuña Rodríguez, Blanca Ofelia. "Los mercados de naturales, una transición del mercado indígena al mercado colonial en Tunja". En *Mercado y Región*, editado por Olga Yanet Acuña Rodríguez y Diana Bonett Vélez, 21-44. Tunja: UPTC, 2020.

Castellanos Agudelo, César. "Restauración de los lavaderos de la 'Fuente Chiquita'", *Revista Proa*, n° 390, (1990).

Castro, Beatriz. "El servicio doméstico en Colombia a principios del siglo XX bajo la mirada de una mujer protestante". *Revista Sociedad y Economía*, n° 4 (2003): 121-136.

Chaves, Luis Milcíades. *Elementos de educación, o sea Moral, Higiene, Urbanidad y Economía Doméstica para el uso de las Escuelas y Familias por un Amigo de los Niños*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1896.

Consortio Hidroboyacá. *Informe Técnico pozos de agua de Tunja*. Ciudad: editorial, 2015.

*La Tierra*, viernes 26 de octubre de 1984, p. 6B.

León Fuentes, Nelly Josefa. "Un oficio marginal: las lavanderas y sus disputas por el agua en Xalapa (1776-1845)". *Ulúa*, n° 26 (2015). 102.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción a la Historia de la Vida Cotidiana*. México: Centro de Estudios Históricos, 2006.

National Geographic. "Fullonicae, las tintorerías romanas donde se lavaba ropa con orina". Acceso en el 2022. [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fullonicae-las-tintorerias-romanas-donde-se-lavaba-ropa-con-orina\\_18774](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fullonicae-las-tintorerias-romanas-donde-se-lavaba-ropa-con-orina_18774)

Nora, Pierre. "Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares". <https://www.comisionporlamemoria.org>

Quesada Morales, Daniel Jesús. "El trabajo de las mujeres en la Granada de los siglos XIX y XX: lavaderos públicos y lavanderas de los ríos Darro y Genil". *GeoGraphos* vol. 9, n° 110, (2018), 233-265 [En línea]. DOI: 10.14198/GEOGRA2018.9.110.

"Receta de Aplanchado". *La Mujer*, serie II, Bogotá, febrero 1 de 1896, n° 21.

Redacción *El Tiempo* 03 de junio 1997 consultado en línea en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-581685>

Revista *Proa* # 390, (arquitectura, diseño, urbanismo, industrias), (1990).

Santamaría Delgado, Leonardo Alfonso. "Historia Urbana de Tunja durante la modernización del ciclo de conmemoraciones centenarias 1878-1939". Tesis Doctoral en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2015.

Somoza Sampayo, Irene. "El oficio de 'Lavandeiras': un oficio desaparecido". *Revista TOG*, vol. 10, n° 18 (2013).

Universidad de Boyacá. *La Fuente Chiquita (Tunja - Boyacá)*. Video de Youtube creado por los estudiantes del programa de Comunicación Social de la Universidad de Boyacá, 19:28, 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=HofzQr7OzMg&t=7s>

Villate Santander, Germán. *Tunja prehispánica: estudio documental del asentamiento indígena de Tunja*. Tunja: UPTC, 2000.



## CAPÍTULO 2.

# El Bosque de la República como lugar de memoria en la ciudad de Tunja

**Olga Yanet Acuña Rodríguez**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

**Elisa Andrea Cobo Mejía**

Universidad de Boyacá

### 1. Introducción

El *Bosque de la República* está conformado por cuatro lugares que consideramos se construyeron y definieron en tiempos diferentes, con diversas representaciones. En primer lugar, encontramos la Ermita de San Laureano, que fue construida en el siglo XVI para referir la entrada y salida de la ciudad, además de ser un espacio de encuentro y adoctrinamiento para los indígenas y una forma de colonización cultural; pero también se le representa como un lugar inhóspito, sucio - el basurero, que estaba delimitado por una cárcava como límite natural hasta donde llegaba la ciudad. En segundo lugar, encontramos el Paredón de los Mártires, en donde, en 1816, fueron inmolados siete líderes patrióticos defensores de la libertad, además de los firmantes y promotores de la Constitución de Tunja, lo que fue resignificado en 1916 para la celebración del primer centenario. Encontramos también el Parque de los Mártires, que está justamente al frente de la iglesia de San Laureano, y que ha tenido diversas denominaciones, pues en 1919 se le llamó

Parque de la Independencia y recientemente se le conoce como Parque de las Águilas (ver ilustración 4).

Pero sin duda, uno de los lugares de mayor relevancia es el Bosque de la República, que se construyó justamente para conmemorar el primer centenario de la independencia y que con sus diversos espacios pretendió integrar lo histórico, lo cultural y lo ambiental, además de ser un lugar para la socialización y el bienestar. Las preguntas que guían este capítulo son ¿De qué manera el complejo ubicado en el Bosque de la República respondió a modelos de ciudad?, y ¿qué referentes de memoria se han construido sobre el particular?

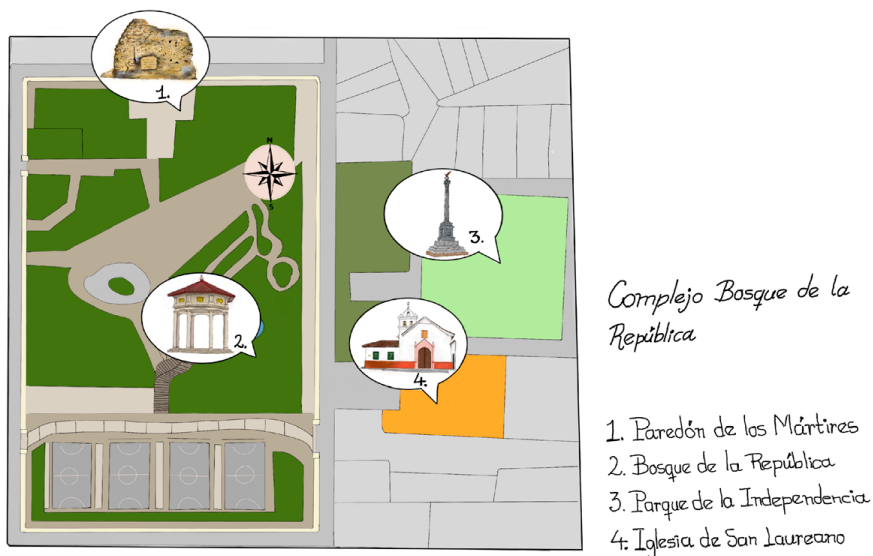


Ilustración 4. Esquema adaptado del complejo Bosque de la República.

Fuente: Elaborado por Andrea Valentina Díaz.

Para empezar, es importante comprender por qué el Bosque de la República es considerado un lugar de memoria. Al respecto, en una encuesta efectuada en 2021 por dos estudiantes de la Universidad de Boyacá sobre imaginarios urbanos, se pudo establecer que el Bosque de la República es uno de los

cinco lugares reconocidos por los habitantes como con cierto grado de representatividad.<sup>1</sup>

Los lugares de memoria son restos materiales con sentido cultural que dan cuenta de una conciencia conmemorativa. Pierre Nora resalta:

[Es] aquello que segrega, erige, establece, construye, decreta, mantiene mediante el artificio o la voluntad una colectividad fundamentalmente entrenada en su transformación y renovación, valorizando por naturaleza lo nuevo frente a lo antiguo, lo joven frente a lo viejo, el futuro frente al pasado.<sup>2</sup>

Siguiendo a Nora, es importante considerar aquellos lugares que generan una representación: “Museos, archivos, cementerios y colecciones, fiestas, aniversarios, tratados, actas, monumentos, santuarios, asociaciones [...]”,<sup>3</sup> una forma de ritualización en que se incorporan signos de reconocimiento y pertenencia a un grupo. Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento y no de la memoria espontánea, lo que requiere consolidar una ritualización: crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, entre otras.

Así las cosas, al integrar los cuatro elementos: la Ermita de San Laureano, el Bosque de la República, el Paredón de los Mártires y el Parque de las Águilas (Parque de la Independencia), el Bosque de la República se convirtió en un referente del espacio urbano donde se combinaba lo natural y lo cultural, se podía caminar y tomar aire fresco que suministraban los árboles, a la vez que se podía apreciar la belleza del paisaje que incorpora especies de aves y plantas que daban una tonalidad particular al entorno.

1 Clara Viviana Acevedo González y Sebastián David García Castro, “Estrategia de divulgación de los imaginarios urbanos formados por los ciudadanos sobre el Centro Histórico de Tunja” (Trabajo de grado, Universidad de Boyacá, Tunja, 2021).

2 Pierre Nora. *Los lugares de la memoria*, Traducción de Laura Masello, (Montevideo: Ediciones Trilce, 2008), 24.

3 Nora. *Los lugares de la memoria...*, 24.

A comienzos del siglo xx se despertó un sentimiento por los ancestros, a la par que se diseñaron obras para impulsar el progreso; así, se proyectó una idea de nación en donde se articularon actividades para resaltar la memoria de los héroes, que se consideraban el origen de la nación. Simultáneamente se afianzaron conceptos como el de espacio público y bien común.<sup>4</sup>

Los lugares de memoria, según Nora, mantienen tres aspectos: material, simbólico y funcional, en diversos sentidos. Esto lleva a indagar por la significación simbólica, que a la vez afianza una unidad temporal, donde se perfilan eventos que son recordados, pero que encierran una representación y adquieren valor según los recuerdos. En cuanto a lo funcional, se asocia con los recuerdos y la forma como estos son transmitidos. Cuando se alude a lo simbólico, se asocia con una unidad temporal y se caracteriza por motivar el recuerdo de un acontecimiento o experiencia vivida, también a través de testimonios de una época.<sup>5</sup> La función principal de los lugares de memoria es mantener vivo el recuerdo individual y colectivo, conmemorar, encerrar el máximo de sentido para evitar que un evento sea olvidado. Es importante considerar que muchos de estos lugares, aunque mantienen recuerdos, también reconfiguran sus representaciones en concordancia con las dinámicas y los imaginarios sociales.

El texto se adscribe a la tendencia de la memoria cultural, particularmente se retoma el concepto de *memoria colectiva*, que inicialmente fue planteado por Maurice Halbwachs, luego por Pierre Nora, para aludir a la memoria cultural como los significados que se construyen en conjunto y que tienen un grado de representatividad para un grupo de personas. En este caso, el parque actúa como lugar de articulación, pero con referentes donde se reúnen símbolos y significados que los diversos actores sociales en momentos distintos le han otorgado, los cuales a veces se superponen en forma de capas, y que son

---

4 Rossana Cassigoli Salamon, "Usos de la memoria: prácticas culturales y patrimonios mudos". *Cuicuilco*, vol. 13, n° 38 (2006): 134.

5 Nora. *Los lugares de la memoria...*, 34.

referentes para otros momentos (tiempos). La memoria cultural está asociada a lugares, donde han ocurrido eventos y se han construido identidades a partir de referentes o experiencias vividas, pero que son reconocidas y compartidas por un grupo de personas.<sup>6</sup>

Retomamos los aportes de Astrid Erll,<sup>7</sup> quien señala dos niveles de configuración de la memoria: el primero, individual, aunque este siempre es moldeado por contextos colectivos, por factores externos, lo visto, oído, leído, recordado, narrado, a ello el actor social le imprime un referente particular a partir de su percepción; el segundo nivel de la memoria se asocia con el orden simbólico, derivado de la construcción de imaginarios, representaciones y símbolos, a partir de los cuales los grupos sociales construyen un pasado compartido, de donde se asocia el concepto aportado por Pierre Nora, 'lugares de memoria'.

Con relación al primer nivel, también lo asociamos con lo expuesto por Walter Benjamin cuando alude al 'narrador', es decir a la forma como se entretiene una versión o se relata un evento a partir de la experiencia vivida; así se reconocen las vivencias de otros grupos sociales, que no han sido recogidas por otros géneros literarios y que están más asociadas al habla. Benjamin insiste en que el narrador relata a partir de su propia experiencia, de lo vivido o transmitido. De ahí la importancia del recuerdo, que da cuenta de la tradición, en que se pueden encontrar muchos acontecimientos conjuntos referidos,<sup>8</sup> pero poco conocidos, porque no han centrado la atención de quien escribe o representa a través de relatos.

6 Agnes Heller, "Memoria cultural, identidad y sociedad civil". *Indaga*, n° 1, (2003): 6, [https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Agnes\\_Heller\\_Memoria%20cultural\\_identidad\\_y\\_sociedad\\_civil.pdf](https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Agnes_Heller_Memoria%20cultural_identidad_y_sociedad_civil.pdf)

7 Astrid Erll, "Cultural memory studies: an introduction", en *Media and Cultural Memory / Media und kulturelle Erinnerung*, ed. Herausgegeben von Astrid Erll y Ansgar Nünning (Berlin, New York: Walter de Gruyter, 2008) (la traducción es nuestra), 5-6.

8 Walter Benjamin, "Narrador", en *Para una crítica de la violencia*, tercera edición (Madrid, España: Taurus, 2001), 124.

Esta perspectiva le da mayor protagonismo a los actores sociales y sus relatos, sus percepciones y subjetividades, lo cual es importante para comprender los referentes que construyeron los diversos actores sociales sobre la ciudad, y particularmente sobre el parque como lugar de socialización, como referente de conmemoración, como escenario de lo espiritual, también a partir del uso de los espacios públicos.

Un aspecto por resaltar en estos lugares es la conmemoración, que hace parte de la dimensión social de la memoria, de la transmisión de la propia experiencia y de la manera como los grupos sociales construyeron referentes en torno a un lugar, lo cual está relacionada con lo visual, los relatos,<sup>9</sup> las narrativas que han sido fundamentales en la construcción de identidades.<sup>10</sup>

En la ciudad hay diversos referentes que no tienen voz, pero están cargados de recuerdos, imaginarios y representaciones, como lo refiere Michael De Certeau; expresiones en el escenario urbano, personajes secretos, ruinas de casas y monumentos, calles con historias y significados para ciertos grupos y en general para seres humanos que han transitado por esos espacios y les han dado un significado.<sup>11</sup> Estos objetos que hoy hacen parte del paisaje urbano tienen un significado para los grupos sociales, hacen parte de su cotidianidad, varía el significado y los referentes que se construyen en torno a estos y que hacen parte de la polifonía urbana; a través de tales objetos transitan experiencias colectivas e individuales que es importante comprender cómo se han integrado. En ellos se han planteado formas de conservación, pero son renovados acorde con los proyectos de ciudad; así ocurre con los objetos restaurados, como el Paredón de los Mártires, cuyos recuerdos adquieren

---

9 Ute Seydel, "La constitución de la memoria cultural", *Acta poética* vol. 35, n° 2, 2014: 189-190.

10 Erll, "Cultural memory studies...", 6.

11 Michael De Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar* (México: Universidad Iberoamericana, 1999), 138.

un valor simbólico según el momento en que se restauran y generan así nuevos referentes memorialísticos.

Las áreas aledañas adquieren a la vez un valor económico, donde además suben los impuestos, el costo de los servicios públicos, de las rentas; y las áreas se transforman, como ocurrió con el terreno donde está el Bosque de la República, que pasó de cárcava a basurero-muladar, y luego en el bosque que representaba el paseo dominguero. Así, la ciudad no debe ser vista como una exposición inmóvil y permanente; por ella circulan estilos, transitan referentes, productos para el consumo, lenguajes; en términos generales, la ciudad está compuesta por

[...] innumerables gestos que utilizan el léxico de productos de consumo para dotar de lenguajes pasados ajenos y fragmentarios. “Idiolectos” gestuales, las frecuentaciones de los habitantes crean, en el mismo espacio urbano, una multitud de combinaciones posibles entre lugares (...) y situaciones nuevas. Hacen de la ciudad una inmensa memoria donde proliferan las poéticas.<sup>12</sup>

Y esos referentes de memoria son versiones sobre las representaciones que un lugar tuvo para recordar, reconocer, rememorar; como es lo que describiremos en este capítulo con relación al de San Laureano; cuya aproximación, para este texto, se ha estructurado en cuatro partes: La Ermita de San Laureano, El parque de San Laureano, el Paredón de los Mártires y el Bosque de la República, como se describe a continuación:

## **2. San Laureano: del entorno de la Ermita al proyecto de ciudad moderna**

Hacia el siglo XVI la ciudad de Tunja estaba delimitada por tres cárcavas o barrancos: de San Laureano, San Francisco y Santa Lucía.<sup>13</sup> Estos espacios geográficos incidieron en la delimitación

12 De Certeau, Giard y Mayol. *La invención de lo cotidiano*, 143-144.

13 Germán Villate Santander. *Tunja prehispánica: estudio documental del asentamiento indígena de Tunja*. Tunja: UPTC, 2000, 127.

natural de la ciudad durante la época colonial e inicios de la republicana. Pero veamos su importancia en la definición de un modelo de ciudad. Por ejemplo, en el cruce entre el camino a Santafé con el barranco de San Laureano se construyó la Ermita que es referida como la más antigua de la ciudad de Tunja, para la época fue el límite de la ciudad hacia el sur. También sobre el barranco de Santa Lucía se construyó una ermita, que tiempo después ha sido denominada San Lázaro.

Sobre el barranco de San Laureano, Germán Villate Santander refiere que posiblemente era por donde pasaba una quebrada, y cerca se ubicaba el cercado del hermano del Zaque,<sup>14</sup> lo que permite inferir que esta área hace parte del cercado indígena que llamó la atención de los españoles para su asentamiento. Al cercado del hermano del Zaque llegaron los españoles y al parecer fueron recibidos sin armas y con buena disposición y los invitaron a dormir allí. El lugar es descrito por Aguado como una aldea o cercado, lugar que posiblemente estaba “aledaño al origen del barranco de San Laureano, en donde se ubicó la estancia de Córdoba”;<sup>15</sup> se infiere que por este lugar ingresaron los españoles en la ruta de exploración para su asentamiento en la ciudad. Esto también justifica la construcción de la Ermita de San Laureano, no solamente como entrada a la ciudad, sino como capilla para evangelizar y adoctrinar a los indígenas que se encontraban en la ciudad.

Algunos estudiosos refieren una capilla doctrinera, aduciendo el número de indígenas que habitaban el área y que pertenecían al cercado del hermano del cacique. Al respecto, la profesora Blanca Acuña señala que son distintos los conceptos de ermita y capillas doctrineras. El concepto de ermita tenía una connotación de despedida y gratitud -entrada y salida de la ciudad-, por lo que estas se construían en el límite de la ciudad, por eso San Laureano es referenciada como ermita, que

---

14 Ver mapa elaborado por Villate Santander, *Tunja Prehispánica*, 108.

15 Villate Santander, *Tunja Prehispánica*, 129.

se encontraba en el camino de salida hacia Bogotá y llegada a Tunja.<sup>16</sup>

Los españoles utilizaron toda la infraestructura de los indígenas de caminos y poblados para construir las ciudades, los caminos que tenían los indígenas los convertían en caminos reales. Al respecto, Juan Medina resalta dos hipótesis: la primera, que el camino a Bogotá durante la Colonia pasaba por la actual carrera 11, que infiere que era el camino utilizado por los indígenas para ir a Bacatá; la segunda, es que los indígenas habitantes de esta zona fueron desalojados y desplazados hacia las áreas periféricas traspasando las cárcavas.<sup>17</sup> Posiblemente el escenario de la cárcava que era visto por los españoles como árido, feo y poco útil, los indígenas lo utilizaban porque por este espacio circulaba el agua, además funcionaba un mercado de productos naturales.

Respecto al camino por el que hoy pasa la carrera 11, parece ser un camino importante de indígenas, ya que comunicaba este asentamiento prehispánico con otros cacicazgos y comunidades indígenas como Turmequé y Bacatá, luego fue denominado por los españoles como camino real. En estas áreas en épocas de lluvia los caminos se inundaban, lo que interrumpía el tránsito de las personas, debido a esto se hizo necesaria la construcción de puentes. Sobre este camino real se describe un puente importante para la época, ordenado en 1557 a los indios, denominado “posible puente de San Laureano” o puente camino a Santa Fe, el cual se vino a ruina en 1600.<sup>18</sup> Seguidamente, Andrés Bautista expone que a partir del informe de construcción de la carretera del Sur (1874), se constata la

16 Blanca Acuña Rodríguez, Trabajo de Campo equipo de investigación “Tunja: ciudad y lugares de memoria”, (Tunja, 23 de marzo de 2023).

17 Juan Medina Roa, “Historia del Bosque de la República o la transformación de un parque republicano”, *Repertorio Boyacense*, 215–233 (2009): s.p.

18 Aída Catalina Barón Riveros, “Huellas del centro Histórico de Tunja. Caminos, Cárcavas, Fuentes, Puentes y Ríos”, (Trabajo de grado en Arquitectura, Universidad Santo Tomás, Tunja, 2014), 105.

presencia del puente de San Laureano hacia el kilómetro 5, carretera que buscaba el progreso de la región.<sup>19</sup>

### *Miradas sobre la Ermita y su entorno*

La Ermita de San Laureano fue diseñada por orden del encomendero Miguel de Holguín de Figueroa; se creó como Ermita en 1566 y se consagró en 1574. Esta Ermita se construyó con una nave, muros de tapia pisada y techo en paja, estaba acompañada de una pequeña plazoleta hacia el camino real. En la capilla se encontraban el Santuario de San Lázaro y el Lienzo de San Bartolomé, que se convirtieron en imaginarios religiosos para los habitantes, y los que podían ser visitados en la Ermita de San Laureano.

Al parecer la Ermita estuvo administrada por la comunidad de los Agustinos, lo que será tema para otros estudios. En 1635 el alcalde provincial Diego Guevara y el procurador mayor y mayordomo del Cabildo, Gregorio Sánchez, entregaron en propiedad la ermita al padre Andrés Ormanza y al padre Juan Espíritu Santo, líderes de la comunidad de los Agustinos Recoletos; también entregaron la estatua de San Laureano y un cuadro mural de San Bartolomé.<sup>20</sup> Posteriormente, Antonio Ayala Maldonado en su testamento donó la estatua de un niño Jesús en bronce, que consideraban milagroso, además del solar donde estaba construida la Ermita y el área donde en el momento la comunidad de los Agustinos Recoletos construía un convento.<sup>21</sup>

De acuerdo con las creencias religiosas, a esta imagen de bronce se le atribuía la capacidad de hacer milagros, por

---

19 Andrés Felipe Bautista Vargas, “Camino antiguo Santafé-Tunja. Una perspectiva de su significado histórico y territorial”, en *Los caminos antiguos del altiplano cundiboyacense*, 93-116 (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2021), 108-109.

20 Ramón C. Correa, *Homenaje en el trisesquicentenario de Tunja 1539-1989*. (Tunja: Concejo Municipal de Tunja, Academia Boyacense de Historia, 1989), 10-15.

21 Correa. *Homenaje*.

lo que la comunidad la veneraba, le rendía culto y le tenía devoción por los milagros que pudiera ejecutar, lo que hacía parte de la mentalidad colectiva.<sup>22</sup> Desde esa época se tenía en el templo la imagen del busto de San Laureano y se afianzaron las creencias; adicionalmente se desarrolló devoción por la efigie de San Bartolomé apóstol, representada en un cuadro que se terminó de pintar en 1623; este cuadro fue llevado de la iglesia de Santa Bárbara, después de la primera restauración de la Ermita. Sumado a esto, en 1662 se plantea la pertinencia de una repartición de las “zonas de influencia regional para la tarea de la evangelización”,<sup>23</sup> por lo cual ingresan nuevas órdenes religiosas, entre ellos los Recoletos.

Los Agustinos Recoletos mantuvieron el control de la ermita hasta 1729, cuando se trasladaron al convento de El Topo. Al retirarse de la administración de San Laureano, esta área quedó abandonada y dependiente de la parroquia de Santa Bárbara. Durante este lapso se convirtió en el muladar de la ciudad,<sup>24</sup> donde se depositaban las basuras, era un lugar inhóspito, por eso el fusilamiento de los mártires (1816) se hizo a las afueras de la ciudad y en el lugar que todos repudiaban, posiblemente esa fue otra razón para que se abandonara el área y se asociara con miedo y dolor.

.....  
 22 Las mentalidades remiten al recuerdo, a la memoria y a las formas de resistencia, pero el eje central es reivindicar lo colectivo consciente o inconsciente. Al respecto, Michel Vovelle refiere que la historia de las mentalidades estudia a los hombres en sus motivaciones conscientes o no, y en las actitudes que las prolongan. Para lograr un estudio sistemático se recomienda hacer estudios de larga o muy larga duración que permitan apreciar la combinación o entrelazamiento de los tiempos, en que igualmente se expresa la dialéctica entre los diversos niveles”. Michel Vovelle, *Ideologías y Mentalidades* (Barcelona: Editorial Ariel, 1985), 98-99.

23 Ramón Gutiérrez, “Un proyecto de Silvestre Pérez para Colombia”. *Anales del Museo de América*, n° 8. (2000): 113.

24 Al respecto, Juan Medina refiere que tanto la cárcava de San Laureano como la de San Francisco fueron declaradas muladares. Medina Roa. “Historia del Bosque de la República”.

Durante algún tiempo las áreas conjuntas a los barrancos de San Laureano y San Francisco, que para la época quedaban alejadas, se convirtieron en lugares inhóspitos, donde la gente arrojaba la basura, por lo que en 1564 fueron declarados por el Cabildo de Tunja como muladares públicos.<sup>25</sup>

### *La Ermita y los referentes de memoria*

Con posterioridad a los hechos de fusilamiento de los próceres en noviembre de 1816, la Ermita fue cerrada hasta septiembre de 1916, en esta reposaban los restos de los próceres fusilados en el Paredón de los Mártires, entre ellos: José Cayetano Vásquez, Juan Nepomuceno Niño y José Ramón Lineros. La reapertura de la Ermita fue de importancia para la expansión de la ciudad. Los cambios tuvieron que ver con el nuevo modelo de ciudad que se proyectaba, una ciudad con espacios públicos, arborizada y con amplias calles para transitar, así se percibía la ciudad en torno al progreso que para la época se convirtió en el ideal.

La reapertura de la Ermita se produjo el 1 de abril de 1917 por orden de Monseñor Eduardo Maldonado Calvo. Para la administración nombró al canónigo José del Carmen Pineda, quien la adecuó y dotó de elementos para la realización de actividades litúrgicas.<sup>26</sup> Mientras, en 1921 se debatió sobre el interés del obispo de la diócesis para la mejora y apropiación del espacio, la adquisición de dos predios contiguos a la Ermita con la finalidad de construir una casa de servicio de la capilla, y los fines de mejora y embellecimiento de la capital. Por su parte, el obispo justificó la necesidad de “construir en esos lotes y en la ronda de la iglesia, un edificio que sirva más tarde para establecer una escuela de artes y oficios para los hijos de los obreros tunjanos”.<sup>27</sup> En 1944 fue nombrado como capellán el canónico Adán Puerto, quien además adecuó la casa adjunta, la que convirtió en residencia del capellán. En 1957 (24 de abril)

---

25 AMT, Fondo Cabildos. Acta del Cabildo de Tunja, 1 de julio de 1564. Citado por Villate Santander, *Tunja Prehispánica*, 127.

26 Correa. *Homenaje en el trisesquicentenario*.

27 *El Deber*, año IV, Tunja, julio 22 de 1921, n° 139.

fue elevada a parroquia, para responder al número de habitantes del sector.

Habitantes como Flor Avendaño recuerdan que la iglesia de San Laureano fue restaurada en varias ocasiones, según la gestión de los párrocos, como Héctor Delfín Díaz, quien estuvo en los años 1984-1985, luego fue párroco de Santa Bárbara. Otro fue el padre Carlos Puerta, quien contribuyó a la restauración de los alrededores del templo y adecuó un garaje para salón de onces. Otros nombres de párrocos como Edgar Palacios y Froilán Casas, este último que fue obispo de Neiva, son recordados porque hicieron mucho trabajo espiritual en la parroquia. Recapitulan también la conformación de la Legión de María, un grupo encargado de recolectar seguidores de la Virgen María.

Los habitantes del sector recuerdan que se celebraban las fiestas de San Laureano que era el patrono. En estas había procesiones,<sup>28</sup> la gente se reunía frente a la iglesia y allí se armaban algunos toldos en que se ofrecían los productos: chicha, arepas, obleas, alfandoques, bocadillos y otros dulces; allí venía gente de todo lado. Otros hablan de las fiestas de San Bartolomé, que congregaban a toda la población, estas fiestas se realizaban en junio, pero se fueron cruzando con las de la Virgen del Milagro, la que paulatinamente fue opacando la fiesta de San Bartolomé; allí acudía bastante población de las áreas rurales de Tunja, particularmente de Runta.<sup>29</sup> Recientemente se realizan procesiones infantiles en Semana Santa, pero no hay mayor información sobre el particular.

Así se describe cómo se creó la ermita, los cambios en la administración y los referentes de memoria que han construido los habitantes, lugar que ha sido importante en la expansión

28 Alberto Barón, entrevistado por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 19 de agosto de 2023.

29 Luis Henry Aguilar Piraneque, entrevistado por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 22 de julio de 2023.

de la ciudad hacia el sur y para integrar el complejo social y cultural de San Laureano y el Bosque de la República.

### *San Laureano en el proyecto de ciudad moderna a comienzos del siglo xx*

La celebración del primer centenario de independencia de la República de Colombia generó reflexiones y miradas sobre la ciudad, lo que motivó a las élites del momento a plantearse el diseño un proyecto de ciudad, en que a la vez que se conmemoraban los eventos de la independencia, se recordaban las hazañas de personajes que dieron su vida por la causa emancipatoria. Entonces se proyectó un modelo de ciudad y de sociedad con el que se pretendió articular diversos elementos: la exaltación a los héroes, el diseño de espacios públicos: parques, calles, avenidas, alamedas, puentes... darle vida al paisaje urbano con la siembra de árboles, la organización del espacio público, el diseño de jardines; en otros casos, se quiso rescatar los lugares inhóspitos y motivar una cultura cívica.

Fueron diez años de celebración del centenario, como lo refiere Abel Martínez, y Tunja, para conmemorar dichas efemérides, le apostó al progreso, representado en infraestructura, enaltecer los hitos históricos de la ciudad, “le ponen placas a todo y en todas partes hacen estatuas”, pero uno de los aspectos centrales fue la apertura de avenidas por arriba y por abajo.<sup>30</sup> Según Abel Martínez y Andrés Otálora, esta celebración estuvo acompañada por dos procesos: en primer lugar la reivindicación de los valores hispanos y las acciones heroicas de prohombres que se pueden apreciar en los lugares de memoria; y en segundo lugar las proyecciones de modernidad representadas en la construcción de obras de infraestructura y servicios públicos: acueducto, electrificación, teléfono, telégrafo, ornato, higienización y organización, para presentar una imagen “moderna” de la ciudad.<sup>31</sup>

---

30 Abel Martínez Martín, Entrevistado por Grupo de trabajo “Tunja: ciudad y lugares de memoria”, 21 de abril de 2023.

31 Abel Fernando Martínez Martín, y Andrés Ricardo Otálora Cascante,

Desde 1908 se proyectó la adecuación y realización de obras de infraestructura con miras a que Tunja fuera vista como ese sueño de modernidad, derivado de la ilusión que generó el uso del cemento y del hierro; así como de la idea de movimiento que se identificó con la locomotora del tren y el automóvil. A nivel nacional, en 1907 se creó una comisión encargada de planear y administrar los recursos para la celebración del primer centenario, la que se encargó de organizar y coordinar las diversas actividades desarrolladas a lo largo del decenio de los diez del siglo xx (1910-1919), para el caso de Tunja participaron diversos sectores. Esta celebración estuvo acompañada por actividades culturales como recital de poesía, misas, discursos, desfiles, entre otros; pero uno de los eventos de celebración fue la construcción de obras de infraestructura y su respectiva inauguración en señal de progreso y civilización.<sup>32</sup>

Lo central fue darle un sentido a esas construcciones, tomando como referente el sacrificio de los próceres para crear valores cívicos; en esa relación dialógica entre pasado y presente no fue solamente conmemorar y reivindicar, sino crear nuevos referentes sobre la ciudad y el papel del sujeto en ese nuevo espacio físico y simbólico. En versión de los gobernantes, fue reconocer la labor de quienes le dieron luces a la existencia de la nación y que fueron presentados como un pasado próspero, donde se derivaron referentes sobre la libertad, y sobre todo valores como la valentía y el sacrificio, que fueron retomados para exaltar lo heroico y fomentar patriotismo. Así lo refirió el gobernador de Boyacá en 1910.

¡BOYACENSES! vuestro rico y extenso territorio está fecundo por la sangre de los mártires: en vuestro suelo tuvieron lugar las epopeyas más gloriosas de la libertad; vuestras heroicas legiones contribuyeron (...) a la emancipación de gran parte del continente americano y se pasearon victoriosas desde las

.....  
 "Patria y Madre Patria, las celebraciones centenarias de 1910 y 1911 en Tunja", *Historia y memoria*, n° 5 (2012): 118-119.

32 *Centenario de la independencia de la provincia de Tunja* (Tunja: Imprenta oficial, 1913), 33.

pampas y las llanuras hasta las nevadas cumbres de los Andes. Tenéis que demostrar que sois dignos de aquellas edades, herederos de aquellos patricios, y que, como ellos, libráis los combates de la libertad no ya en cruentas hecatombes, sino en los campos apacibles de la justicia y el derecho.<sup>33</sup>

Así exaltó la acción de hombres ilustres defensores de la patria, cuya figura fue retomada para construir una idea de progreso.

En la segunda década del siglo xx las celebraciones del centenario iniciaron con la independencia de la Nueva Granada (20 de julio de 1810), la Constitución de Tunja (1811) y la independencia de la provincia de Tunja (1813). Adicionalmente, en la exaltación de los mártires inmolados por Pablo Morillo en 1816, se construyó el imaginario del héroe (Mártires tunjanos),<sup>34</sup> posteriormente se celebró el triunfo de las batallas del Pantano de Vargas y del puente de Boyacá en 1819. Estas fechas fueron retomadas para conmemorarlas, con miras a construir valores identitarios, con los que simbólicamente se reconocían escenarios y tradiciones comunes a fin de construir unidad nacional.

Tomando como referente las fechas señaladas, además de otras celebraciones, se destinaron recursos en diversos momentos para dar continuidad a las efemérides.<sup>35</sup> Una de las primeras medidas fue la expedición de la Ley 8 de 1913, por la cual se decretó la celebración del primer centenario de la Batalla de Boyacá y se dispuso construir escuelas y erigir monumentos en el campo donde se libró la batalla del 7 de agosto, asimismo, la adquisición de terrenos en la ciudad

---

33 Rafael Castillo Mariño, Alocución del Gobernador del Departamento de Boyacá, Tunja, julio 20 de 1910. *El Boyacense* 1909-1910 n° de diario 10-31 n° de orden 32, (20 de julio de 1910), 89-95.

34 Abel Fernando Martínez Martín, Andrés Ricardo Otálora Cascante, "Eternamente vive quien muere por la patria. El centenario de los Mártires, Tunja, Colombia (1916)", *Revista de Historia de América*, n° 154, (2018): 86.

35 Archivo Municipal de Tunja (AHT), Tunja-Colombia. *Decretos Alcaldía de Tunja. 1912-1941*, folios 10-13. "Ozías Rubio. Presidente del Concejo Municipal de Tunja. Acuerdo No. 3 de 1910. Sobre presupuesto de Rentas y gasto en el presente año" 31 de enero de 1910.

de Tunja, para la construcción de obras conmemorativas del centenario. Igualmente, se aludió a lo expuesto en la Ley 106 de 1914, con la que se determinó que las obras que se construyeran en cumplimiento de la Ley 8 de 1913 debían considerarse de necesidad y utilidad públicas para efectos de expropiaciones, como en efecto ocurrió con terrenos aledaños al Parque del Bosque, la Plaza de los Mártires y el monumento a los Mártires de 12 metros de altura; asimismo, con dos bustos de bronce sobre pedestales de mármol de Juan Nepomuceno Niño y José Cayetano Vázquez para el bosque, frente al muro donde fueron fusilados.<sup>36</sup> Estos lugares han sido resignificados por sus habitantes según el uso social y los referentes construidos que cohesionan y dan identidad a partir de los valores socialmente compartidos.

Una de las primeras celebraciones del centenario fue la independencia de la Provincia de Tunja, el 10 de diciembre de 1913. En una sesión especial, además del acto de exaltación con el que se conmemoraban los 100 años, se ordenó instalar una placa en mármol, que llevaría en letra de oro el nombre de los firmantes, con la leyenda: “A la memoria venerada de los patricios que suscribieron el Acta de la independencia de la provincia de Tunja, el 10 de diciembre de 1813 [...]”.<sup>37</sup>

Adicionalmente, se contrató la elaboración de 4 medallas de oro y 500 de bronce conmemorativas al centenario; las que llevarían en el anverso el escudo de Tunja y en reverso la siguiente leyenda: “Recuerdo del Centenario de la proclamación de la independencia de la Provincia de Tunja 1813–1913”.<sup>38</sup> De este evento se resaltan dos aspectos: el espíritu patriótico y la noción de civilización como fundamento de progreso. Pero lo central es cómo estos referentes se cristalizan en lugares en donde se refugia la memoria; como lo refiere Nora,

36 *Memorial de la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá al Congreso Nacional de 1918* (Tunja: Imprenta del Departamento, 1918).

37 Archivo Municipal de Tunja (AHT), Tunja-Colombia. *Decretos Alcaldía de Tunja. 1912-1941*. “Luis A. Mariño Ariza, presidente del Concejo Municipal de Tunja. Acuerdo No. 1 de 1913. sobre la celebración del primer centenario”. Tunja, 9 de febrero de 1913.

38 Ariza, Acuerdo No. 1 de 1913.

[...] momento bisagra en el cual la conciencia de la ruptura con el pasado se confunde con el sentimiento de una memoria desgarrada, pero en el que el desgarramiento despierta suficiente memoria para que pueda plantearse el problema de su encarnación. El sentimiento de continuidad se vuelve residual respecto a lugares. Hay lugares de memoria porque ya no hay ámbitos de memoria.<sup>39</sup>

Adicionalmente se expidieron las ordenanzas 19 de 1913 y 20 de 1917, con las que además de los monumentos, se adquirieron los terrenos aledaños al Puente de Boyacá, y donde se expuso: “[...] que los señores de las casas, tiendas, solares y pequeñas casas que rodean o están intercaladas en el Bosque de la República, así con los terrenos anexos al puente de Boyacá no han querido vender al gobierno las propiedades”,<sup>40</sup> y en otros casos pidieron precios excesivos, a pesar del objetivo patriótico para el que se iban a destinar. En ese sentido la gobernación solicitó el apoyo del poder judicial para expropiar dichos terrenos, los que serían dedicados para la construcción del parque Bosque de la República, para el Parque de los Mártires y el área del Paredón de los Mártires, que quedaría integrado al Bosque de la República.

El 29 de noviembre de 1916 se conmemoró el primer centenario del sacrificio de los siete mártires inmolados por Pablo Morillo en 1816 en Tunja. Así se proyectó honrar “la memoria esclarecida de aquellos ilustres próceres que todo lo sacrificaron en bien de la patria [...]”.<sup>41</sup> Así, el monumento ‘Paredón de los Mártires’ se resignificó con el fin de honrar la memoria de estos próceres y exaltar patriotismo.

---

39 Nora, *Los lugares de la memoria*, 19.

40 “Gobernador de Boyacá. Decreto No. 6 de 1919. Expropiación por causa de utilidad pública en conmemoración del centenario”. *El Boyacense*, n° de orden 032, n° de diario 717-798, Tunja, 29 de enero de 1929 (1919).

41 “Asamblea Departamental de Boyacá. Presidente Silvino Rodríguez, secretario Julio Acosta. Ordenanza n° 12 de 1916”. *El Boyacense*, Tunja, 25 de marzo de 1916.

Los habitantes debían vincularse a esta celebración con el embellecimiento del frente de sus residencias; se trataba de cambiar la presentación de aquel lugar que había sido identificado como muladar, por la nueva imagen de una sociedad civilizada y limpia, por lo que el gobierno municipal solicitó pintar los frentes de las casas, blanquear las paredes y barnizar las puertas y ventanas, para armonizar la celebración. Igualmente, se les debería

[...] exigir a los habitantes de las casas y tiendas, situadas en las avenidas de Boyacá y de la independencia y en la calle Juan Nepomuceno Niño, para que el 29 de noviembre [de 1916], también limpiarán y decorarán los frentes de sus casas en la parte exterior, y coloquen festones y gallardetes; por ser tales calles las que recorrerá la procesión, que tendrá lugar aquel día.<sup>42</sup>

Lo central fue hacer ver a Tunja como una ciudad organizada, limpia y bella, en concordancia con los cánones del progreso en la idea de modernidad. De esta manera, esta celebración dio las bases para crear un lugar de memoria, con que se pretendió recordar a los mártires y poder establecer esa relación entre el pasado vivido por los mártires, con el presente en que se proyectaba construir una sociedad moderna, lo que se veía como la continuidad de un proyecto de nación.

La celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad también fue un momento importante para la construcción de obras públicas con miras a embellecer la ciudad y presentar una imagen armónica de la misma. Mediante Decreto Municipal 03 de 1938, se autorizó a la Junta de Hacienda el arreglo y ornamentación del trayecto comprendido entre el Puente de la Picota y el Bosque de la República, esto implicó mejorar la presentación de la vía y arborizarla, adicionalmente se adelantaron obras relacionadas con la pavimentación, teniendo

.....  
42 Archivo Municipal de Tunja, Concejo Municipal de Tunja. *Decretos Alcaldía de Tunja* "Decreto n° 16 de 1916". (9 de octubre de 1916). 1912-1941.

en cuenta que esta se había convertido en la entrada principal de la ciudad. A esta avenida se le denominaría 'Eduardo Santos', tal vez para resaltar la memoria del presidente de la República del momento.

La población siempre estuvo atenta a las mejoras en infraestructura, por eso permanentemente se solicitó al Concejo el mantenimiento de las vías, de los puentes como el de la Picota, y en 1939 se solicitó la construcción de una carretera que uniera la plazuela de San Laureano (plaza de los Mártires) en dirección a los baños del Jordán, que atravesara el río Gallinazo;<sup>43</sup> así la construcción de infraestructura se convirtió en un medio para conectar lugares, espacios y en general para dar respuesta a un proyecto de ciudad en que ya participan los habitantes. Estas intervenciones contenían la reivindicación de progreso de la ciudad, por lo que era importante contar con los servicios públicos, como se expone en la petición de las Hermanas Vicentinas y las señoras de la caridad al Consejo Municipal: "provea gratuitamente los mencionados servicios las casitas en referencia servicios de luz y agua a las casas del frente del Bosque de la República destinadas como asilo de personas pobres y vergonzantes".<sup>44</sup>

### 3. El Parque de San Laureano

En la plazoleta de San Laureano se construyó un obelisco entre 1908 y 1916, la administración municipal debía asumir el ornato y embellecimiento de aquel sitio. Igualmente se determinó: "la Plazuela de San Laureano se llamará en lo sucesivo Plaza de los Mártires". Para la demarcación de dicha plaza se debería tener en cuenta dejar 1 metro con 50 centímetros para la construcción de andenes, por tanto, los dueños de las casas de paja, que en versión de los concejales daban mal aspecto al monumento,

---

43 "Nota enviada al personero y concejal Peñuela" Tunja 22 de enero de 1938.

44 "Petición del 13 de septiembre de 1945. Concejo Municipal Tunja. *Correspondencia recibida 1947*".

deberían construir el andén. Se recomendó que los andenes se adornaran con pinos colocados con una distancia prudente uno tras otro, asimismo ceder un espacio entre el andén y las casas para sembrar jardines, y generar otra manera de embellecimiento del espacio público. En la acera occidental se construiría una gradería de piedra, sobre el camellón, terminada en la parte superior igual a los anteriores. Los vecinos de frente al camellón deberían costear y cultivar dos hileras de pinos: una en la plaza y dentro del andén y otra al pie de la escalera, a la orilla del camellón.<sup>45</sup> La plaza tendría salidas al sur y al norte sobre los camellones de San Laureano y el Seminario.<sup>46</sup>

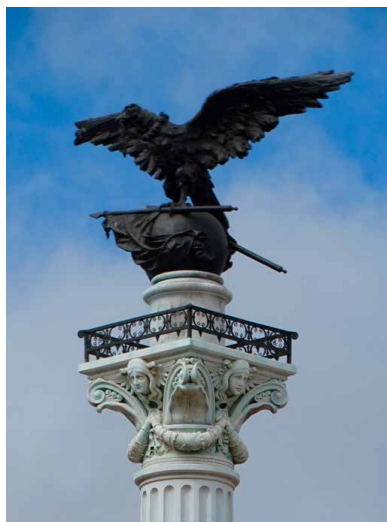
A este espacio inicialmente se le denominó “Parque de San Laureano”, por estar ubicado justo frente a la ermita, en el costado occidental de esta se encontraba la culminación de la cárcava o barranco de San Laureano, lugar que se inundaba en épocas de lluvia y se describe como área pantanosa poco transitable en temporadas de lluvia. Hacia finales del siglo XIX, en 1883, este parque fue denominado “Plaza de los Mártires”. Esta plazuela tiene una columna conmemorativa con un cóndor en bronce, una corona de laurel en el pico, que simboliza la libertad. Así, se pretendió construir memoria en torno a lo simbólico, a la vez que motivar la fijación de recuerdo colectivo; aunque fue un acontecimiento experimentado por un grupo, se pretende que otros reconozcan este evento y lo asimilen como parte de la construcción de la nación, donde se reivindica la independencia y el sentido patriótico; así se constituyó este en un lugar de memoria, por la representación que se estableció con la relación pasado- presente.<sup>47</sup>

45 AMT (Archivo Municipal de Tunja) Según el Acuerdo número 1 de 1909, publicado en *Tunja municipal*, órgano del Concejo Municipal de Tunja, abril 15 de 1910. Sobre el embellecimiento de la Plaza de Los Mártires.

46 AMT. Según el Acuerdo número 1 de 1909, publicado en *Tunja municipal*, órgano del Concejo Municipal de Tunja, abril 15 de 1910. Sobre el embellecimiento de la Plaza de los Mártires. Dado en Tunja, 11 de enero de 1909. El presidente, Próspero Márquez, el secretario Ozías Rubio.

47 Nora. *Los lugares de la memoria...*, 34-35.

La parte superior de la columna, como se observa en la fotografía 3, está elaborada en “mármol, consta de un pedestal de cuatro caras y una columna de 5 niveles decorada con un capitel Corintio sobre el cual se encuentra un cóndor con sus alas extendidas. La figura del animal, elaborada en bronce, posee además una corona de laurel y entre sus garras, la bandera nacional”.<sup>48</sup> El cóndor tiene un significado importante derivado de la independencia y el sentido de libertad, por eso muchos refieren que con las garras está destruyendo la esclavitud. De acuerdo con los diversos momentos, le fueron otorgando denominaciones distintas, en concordancia con los elementos simbólicos del momento y la noción de recuerdo que se pretendió conservar. Por ejemplo, hoy este lugar es conocido como Parque de las Águilas;<sup>49</sup> por lo que sus referentes también son distintos.



*Fotografía 3. Segmento superior Columna del Obelisco en la Plaza de los Mártires.*

Fuente: Fotografía de Andrea Valentina Díaz.

---

<sup>48</sup> Jhossman Daza. Columna a los Mártires, 2021. Documento online.

<sup>49</sup> María Flor Avendaño Ruiz (habitante del sector de San Laureano), entrevistada por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 22 de julio de 2023.

De esta manera, se puede hacer un pequeño recorrido por las memorias y los referentes que transitaron en torno a este lugar desde 1910 en las palabras del Gobernador, referidas a la celebración de los primeros cien años del grito de independencia, en que se resalta la importancia de la conmemoración de acontecimientos. Así, se mezclan dos elementos importantes para la construcción de la nación moderna, la memoria en torno a la emancipación y la noción de progreso con que se pretendió proyectar los avances de la nación, introduciendo las lógicas del positivismo.<sup>50</sup>

Retomando los elementos del Parque de los Mártires o Plaza de San Laureano, Juan Medina Roa plantea algunas descripciones, alude a que éste se construyó dos años antes del Bosque de la República en 1917, que también estaba cerrado por columnas de piedra y rejas de hierro, diseño parecido al del Bosque de la República;<sup>51</sup> actualmente, alrededor del obelisco se halla un jardín que le da una tonalidad de colores y de naturaleza al lugar.

Sobre estas descripciones, en una fotografía publicada por la *Revista Cromos* en 1926 se apreciaban las columnas y las rejas al igual que el obelisco y los jardines referidos, como se evidencia en la ilustración 5. En las descripciones también se alude a los cambios que había sufrido la ciudad, cuestionaban la estructura tradicional que se asociaba como empolvada, vieja, con muebles (armarios) pasados de moda. A la vez que cuestionaban los paredones, los portales espaciosos, la heráldica, los utensilios hechos en piedra, el silencio y el ambiente conventual. Y se refería a los cambios:

Tunja ha despertado a la llamada tesonera del siglo; ha sacudido el polvo de los tiempos, ha dejado, de súbito, de mirar el ayer; ha remozado su senilidad y engalanándose con el mejor de sus trajes de fiesta, ha salido al encuentro de la invasión civilizadora.<sup>52</sup>

50 Nora. *Los lugares de la memoria*, 42.

51 Juan Medina Roa, "Historia del Bosque de la República".

52 Manuel Briceño, "Tunja la Soñadora", *Revista Cromos*, n° 502, Bogotá, 17 de abril de 1926.

La idea de modernidad que se proyectó en esta década, permite ver cómo se percibía el ambiente tunjano: frío, gris, desolado y triste. Para esta generación que contraponía la tradición a la modernidad, era importante destruir el recuerdo, demoler las tradiciones, mientras se fomentaba el movimiento y la agilidad.



*Ilustración 5. Plaza de Los Mártires.*

Fuente: Ilustración elaborada por Andrea Valentina Díaz.

Otro momento al que se refiere esta plaza es en 1938, con motivo de la celebración de los 400 años de fundación de Tunja, cuando se perciben dos situaciones: por un lado, obras de infraestructura, y por el otro, conflictos por propiedad de los terrenos aledaños, como se señala en un oficio enviado al alcalde, donde el Concejo le solicita tomar las medidas pertinentes para que evite adelantar obras en la zona occidental de la plazoleta contigua al Bosque de la República hasta que los propietarios

presenten los respectivos títulos de propiedad.<sup>53</sup> Durante este año también los habitantes solicitaron poder hacer uso de la pila de agua denominada La Bruja, a la que luego se dio la denominación de pila de San Laureano, la solicitud la realizaron porque ocho días atrás habían quitado el servicio, justificando denuncias sobre derrames del líquido. En las peticiones los habitantes solicitaron seguir disfrutando de este bien público para evitar afectaciones a la higiene y salubridad públicas,<sup>54</sup> pues no todos contaban con los recursos para instalar acueducto. Esta pila de agua (San Laureano) y la cañería fueron cedidas en 1920 al municipio de Tunja por el síndico del Seminario; por su parte, las Hermanas de los pobres solicitaban una faja de agua para el edificio que construían para el asilo, lo que fue un asunto polémico para la administración municipal.<sup>55</sup>

En la década de los años treinta los habitantes de la acera sur de la Plaza de los Mártires solicitaban se les permitiera hacer algunas adecuaciones a una faja de terreno que generaba asimetría a la plaza, lo que según los solicitantes le quitaba estética y elegancia. Inicialmente solicitaron permiso para hacer un jardín encerrado por una verja. Otra solicitud se efectuó para levantar en este mismo terreno bonitas portadas, lo que sería sometido a la aprobación de la comisión de ornato y embellecimiento de la ciudad.<sup>56</sup>

53 Arturo Cuéllar Medina, presidente del Concejo Municipal de Tunja.

“Oficio enviado a la Alcaldía de Tunja”, n° 101 (24 de febrero de 1938).

54 Habitantes de San Laureano: Luis A. Gama, Policarpo Lasprilla, Isabel Corredor, Segismundo Combariza, Álvaro Combariza, Carmen Bohórquez, Julia de Becerra, Inés Gutiérrez... Y otros. “Oficio enviado al personero Municipal solicitando que se les permita el funcionamiento de la pila de agua denominada La Bruja”, 24 de febrero de 1938, Archivo Municipal de Tunja (AHT), Tunja-Colombia. *Despacho de la Alcaldía*, Notas recibidas de la Personería, 1921-1939, folios 388-389.

55 “Concejo Municipal de Tunja. Acta n° 59”, Tunja, 17 de noviembre de 1920, Archivo Municipal de Tunja (AHT), Tunja-Colombia, Concejo Municipal, *Actas del Concejo Municipal 1919-1921*, folios 148 y 149.

56 Vecinos del barrio San Laureano. Archivo Municipal de Tunja, Concejo Municipal, “Memorandos recibidos por el Concejo Municipal de Tunja 1929-1937” C33:D35. Tunja, 1 de octubre de 1936.

Algunos han señalado que en este lugar se llevaba a cabo el mercado de los indígenas, que es considerado como el “Mercado viejo de los indios”, que se ubicaba, según Magdalena Corradine, en la plazoleta de la Ermita de San Laureano, que era uno de los dos mercados que había en la ciudad en el siglo XVI, descrito por el Cabildo de Tunja en 1557,<sup>57</sup> y denominado por los españoles como “Mercado de los naturales”, que de acuerdo con lo planteado por Blanca Acuña era un lugar de abastecimiento de productos indígenas o productos de la tierra, creado por los españoles cuando expulsaron a los indígenas del mercado de la plaza central de la ciudad.<sup>58</sup> Por su parte, y para años más tarde, Pedro Monroy habla del “Mercado de la papa y el trigo”, al parecer en este mercado se realizaba la fiesta de San Isidro,<sup>59</sup> sobre el particular no tenemos referencias. Una referencia hallada en el Archivo Municipal de Tunja, nos permite inferir que en esta plaza funcionó a comienzos de siglo XX (1909) el “Mercado de miel y sal”, pero se solicitó su traslado porque era muy pequeño para la aglomeración de gentes, vehículos de transporte y bestias;<sup>60</sup> también se encuentran referencias sobre el mercado de ganado que funcionó en este lugar y cuya situación era compleja en época de invierno.<sup>61</sup>

Hacia 1941 los vecinos del barrio San Laureano solicitaron se estableciera un mercado en la plazuela,<sup>62</sup> lo que según el administrador de la plaza había sido una solicitud permanente de los habitantes: permitir que se estableciera un mercado en

---

57 Magdalena Corradine Mora, *Los Fundadores de Tunja- Genealogías, Tomo I* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2008), 127.

58 Blanca Ofelia Acuña Rodríguez y Olga Yanet Acuña Rodríguez, *Mercado y región* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020).

59 Pedro José Monroy Pardo, entrevistado por Luis Enrique Albesiano Fernández. 25 de mayo de 2023.

60 “Luis F. Cediel. Solicitudes para el mismo proyecto de construcción, embellecimiento de la plazoleta”. Tunja (marzo 1 de 1909), folio 167.

61 *Comunicaciones* (20 de julio de 1896). Archivo Municipal de Tunja, Libro de Cabildos 1896-1907, Archivo Municipal de Tunja (AHT), Tunja-Colombia, folio 116.

62 Alcaldía. *Comunicaciones y Comisiones enviadas al Consejo Municipal 1931-1950*.

la plazuela de San Bartolomé los días domingos; la solicitud fue aprobada por el Concejo. Aquí aparece otra denominación del lugar que no habíamos hallado, pero que consideramos se refiere a la Plaza de los Mártires. En el documento aparecen referencias sobre el mismo lugar: Plaza de los Mártires, Plaza de San Bartolomé y Plazuela de San Laureano.

Hacia 1952 se realizaron adecuaciones, entre ellas se contrató la instalación de 65 jardineras para el parque de los Mártires – aún conservaba esta denominación – con imitación de motivos indígenas (chibchas), las que deberían realizarse en cemento y tinta indeleble que fueran resistentes al clima, pero con desagües. Estas deberían tener las siguientes medidas: 30 cm por 40 de alto, y el costo era de \$20 por cada una, en total eran \$1.300.00.

En el parque de San Laureano o plaza de los Mártires también se realizaban actividades religiosas, como la fiesta del Divino Niño en octubre, la que generalmente la organizaban Luis Figueredo y Rosalba Herrera, que iban a los colegios a solicitar apoyo de las bandas. Previa a la fiesta hacían la novena al Divino Niño, el día anterior por lo general era el 1er domingo de octubre, con la creencia de evitar la maldad que se deriva de las actividades del 31 de octubre.

El día anterior, o sea, el último día de la novena, hacían la serenata al niño Dios, a veces traían un grupo de los coros de los colegios o nosotros lo hacíamos para la serenata al niño Dios, era hermoso, con el padre Froilán Casas, se divirtió bastante con eso porque había muchísimos niños en el grupo de la Infancia Misionera, así mismo en la de los acólitos, entonces el padre Froilán decía que lo que más tristeza le daba era dejar sus niños.<sup>63</sup>

La actividad se realizaba a las 10 a.m., luego desfilaban las bandas (3-4) y después de la misa hacían procesión por el

63 María Flor Avendaño Ruiz, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 22 de octubre de 2023.

‘Parque de las Águilas’, le daban toda la vuelta con los niños vestidos de angelitos y llevando pabellones, hacían carrozas y otros llevaban un arco.<sup>64</sup> Esta actividad se realizó hasta antes de la pandemia del COVID-19 (2020).

Recientemente, los habitantes aluden a que en este lugar la gente llegaba a fumar, no solamente cigarrillo, sino drogas, a consumir licor, y que a ese parque vienen no solamente los habitantes de allí, sino de todos los barrios de Tunja, de todos los sectores.<sup>65</sup> Los vecinos han tratado de mejorar la situación sembrando flores, arbustos decorativos; pero...

[...]La gente no colabora; por ejemplo, quienes tienen sus mascotas, las sacan a hacer sus necesidades ahí pero no tienen la cultura de recoger sus excrementos, entonces eso es complejo, salir por esos lados, que ahí alrededor también había sillas donde la gente (...) los adultos mayores podían sentarse, tener un momento de descanso, pero por lo general pues ahí lo han tratado en algo de mantener esa parte, y lo otro es que la gran mayoría de gente que habitaba el sector, pues ya por edad y todo eso, la mayoría ha fallecido, entonces aquí ya hace cuenta de nuevos dueños, gente que ha venido de pueblos, que no son propiamente raizales aquí de la ciudad de Tunja sino que hay gente que ya viene de otros municipios, incluso de otros departamentos, entonces se han venido a radicar acá, han montado negocios y todo eso, acá alrededor[...].<sup>66</sup>

Y con respecto al entorno tanto del Parque de las Águilas como del Bosque de la República, sus habitantes recuerdan que eran sitios más residenciales, pero en los últimos tiempos esto ha cambiado mucho, se volvió más comercial. Antes de los años noventa eran los domingos cuando llegaban más vendedores, por ejemplo, el carrito de los helados, los vendedores de maíz

---

64 María Flor Avendaño Ruiz, entrevista.

65 Cleotilde María Acevedo Mozo, entrevistada por Olga Yanet Acuña Rodríguez y Blanca Acuña Rodríguez, 21 de julio de 2023.

66 Luis Henry Aguilar Piraneque, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 22 de octubre de 2023.

para las palomas y otras ventas ambulantes que giraban en torno a las actividades del parque.

Recientemente el parque de la Independencia... de las Águilas, la mayoría de gente lo asocia con la oficina de trabajo, que en este momento se ubica hacia el oriente, entonces ellos dicen: “Ay, que me mandaron que en el parque de las Águilas se encuentra la oficina de trabajo, el Ministerio de Trabajo” eso llega allá, pasa por el monumento y ahí está, también un monumento. Hasta hace poco, un año va a ser que lo restauraron, pero igualmente parece que nada le hubiesen hecho, muchísima indignancia, muchísimos chicos que consumen y todo eso, está muy abandonado, hubo personas que lo arreglaron, quedó precioso y todo, pero otra vez está en deterioro.<sup>67</sup>

En este lugar también los referentes han cambiado... del lugar del mercado de naturales, a las fiestas religiosas, al consumo de drogas ilícitas, de alcohol y de estupefacientes, que le da un sentido y significado a un lugar que representaban también la libertad de las naciones y el sentido de integración cultural y de mercado.

#### 4. Paredón de los Mártires

En 1816 este muro fue el escenario para las ejecuciones de los inmolados, que tiempo después se convirtieron en próceres. Las ejecuciones se efectuaron frente al muladar y no en la plaza principal como en algunos casos lo habían realizado. Esta pared, denominada ‘Paredón de los Mártires’, está ubicada al norte de la Iglesia de Santa Bárbara. En un comienzo el muro quedaba a la intemperie; en otro momento se construyó un techo de paja para su protección; otra adecuación se realizó con muros de ladrillo, y en 2017 se restauró y se le hizo un nuevo cerramiento, aislando el muro con vidrio.<sup>68</sup> Allí se construyó una plazoleta que tiene un área de 470 m<sup>2</sup>, el piso está hecho en baldosas,

67 Avendaño Ruiz, entrevista.

68 Medina Roa, “Historia del Bosque de la República”.

recebo compactado, placa de concreto y enchape en piedra muñeca, está cercado por muros de piedra de un metro de alto por uno de ancho, excepto en el lado donde se encuentra el monumento 'Paredón de los Mártires'. En la plazoleta se encuentran tres elementos: El Paredón de los Mártires, y al lado de éste los bustos de Juan Nepomuceno Niño y José Cayetano Vásquez de 3 metros de alto, los pedestales están hechos en mármol.<sup>69</sup>

Con relación a la pared, Juan Medina refiere:

Durante el siglo xx permaneció en pie una vieja casona colonial de propiedad de los Jesuitas, que en sus últimos años sirvió como albergue a niñas desamparadas, y por eso la casa era conocida popularmente como Las Marías, por lo que el muro paredón pudo ser el encerramiento del patio de esa casona.<sup>70</sup>

En una entrevista hecha por Juan Medina a Max Salazar (s.f.), éste refirió que en la década de los años veinte del siglo xx su familia vivió en esta casona, pero en los años setenta la Caja Social de Ahorros inició la construcción del Conjunto Residencial 'Las Banderas', que para entonces era de propiedad de los Jesuitas; en este sector se construyeron dieciocho casas en el lugar donde estaba ubicada la antigua casona, solamente se resguardó la pared donde se pueden apreciar huellas de los perdigones.<sup>71</sup>

Desde el Congreso de la República se propuso la construcción de un monumento para ubicarlo en uno de los parques de la capital de la República y el otro en la ciudad de Tunja, en cada uno se debería colocar alguna leyenda alusiva

---

69 Linda Carolina Pardo Parada, "Bosque de la República de Tunja: significación cultural y estrategias de diseño para la interpretación y activación de lugar público". (Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Patrimonio cultural. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2021), 37.

70 Medina Roa. "Historia del Bosque de la República".

71 Medina Roa. "Historia del Bosque de la República".

en agradecimiento a los mártires.<sup>72</sup> Así, todas las autoridades – nacionales, departamentales y municipales – acordaron conmemorar la figura de los próceres, muertos en defensa de la libertad de la patria;<sup>73</sup> sus luchas debían ser recordadas por toda la población como el camino para lograr ese ideal de patria a nación. El muro donde se encontraron los restos de proyectil se convertiría en monumento alusivo a los mártires.

Otro aspecto sobre el particular fue la adquisición del terreno donde se efectuó el fusilamiento de los mártires. Aunque una parte era de propiedad del departamento, el acceso al lugar solamente se realizaba por predios de particulares. Tanto el predio donde tiempo después se construyó el Bosque de la República, como el lote donde se efectuó el fusilamiento, pertenecían a la administración del Departamento de Boyacá. Estos terrenos se encontraban divididos por un lote de propiedad de Alejandro Pineda, ubicado entre la avenida de la Independencia y la avenida Boyacá. Teniendo en cuenta el proyecto de uso de los terrenos y la necesidad de unir los dos lotes pertenecientes al departamento, al respecto se inició una propuesta económica para adquirir los terrenos, pero el dueño del lote lo estimó en ingentes sumas de dinero y rechazó la propuesta que presentó el gobierno. Dado que no se aceptó la oferta, se procedió a la expropiación del lote con todos los elementos contenidos. Este lote sería dedicado para el establecimiento de un parque, para conmemorar el recuerdo del primer centenario de la Batalla de Boyacá.<sup>74</sup>

Para la época, de 1816 y hasta 1916, el paredón ubicado en la cárcava de San Laureano, su simbología de fusilamiento

72 “Congreso Nacional. Ley 52 de 1916 (Bogotá, 22 de noviembre de 1916)”. *El Boyacense* n° de orden 30 n° Diario 541-625 de 1917. Año VIII, Tunja, enero 14 de 1917 n° 547, 49-50.

73 Roberto Velandia, “Evocación de los mártires de la Independencia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, n° 826, 21 de julio de 1924.

74 “Domingo A. Combariza, Alcalde, y Pablo Cárdenas Acosta, Secretario de Hacienda. Resolución n° 3 de 1916, 30 de octubre de 1916”. *El Boyacense*, Tunja, 1916.

generó un referente y significado social en torno a la muerte<sup>75</sup> y a ciertos comportamientos vistos por los españoles como rebeldes, que cien años después fueron leídos como acciones de valientes, heroicas y emblemáticas; aunque lo cierto es que este lugar estaba ubicado hacia las afueras de la ciudad, en el sitio declarado como muladar público. Lo importante es, como lo resalta Leonardo Osorio, la resignificación del lugar a través de actividades festivas como la celebración del centenario, para conmemorar la inmolación de estos personajes quienes fueron convertidos en próceres. Allí, se realizaron una serie de rituales de tipo funerario, como desenterrarlos de la iglesia de San Laureano y conducir los restos a la Catedral. Este tipo de ritual también es un referente simbólico, como lo refiere Armando Silva: “las representaciones que se hagan de la urbe, de la misma manera afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio”.<sup>76</sup>

La primera intervención que se conoce al monumento ‘Paredón de los Mártires’, tuvo lugar en los años cincuenta del siglo xx, durante el mandato del gobernador Torres Poveda, en la que se cambió el cerramiento original del Paredón de los Mártires, que prácticamente se encontraba a la intemperie y fue cubierto por una teja que lo protegía de la lluvia. Los niños jugaban y podían tocar el muro, según el testimonio de Mercedes Medina, como lo cita Juan Medina Roa<sup>77</sup> (ver ilustración 6).

---

75 Ejemplo de este significado, es el discurso pronunciado por el Doctor Juan de Dios Gómez en 1921, en el que recuerda este lugar desde la construcción de la patria y el heroísmo: “Allí el Panteón de los Mártires y cerca el Patíbulo, altar propiciatorio en donde oficiaron para enseñarnos a vivir eternamente muriendo por la Patria, José Cayetano Vázquez, Juan Nepomuceno Niño y el coronel Lineros, obras de la modesta morada en donde se desplegó sus alas y ensayó sus cantos el inspirada vate, el cisne colombiano”. *El Deber*, año IV, No. 142, Tunja, agosto 12 de 1921.

76 Armando Silva, *Imaginario Urbanos*. (Bogotá: Arango Editores Ltda., 2006), s.p., <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/silva-armando-imaginarios-urbanos.pdf>

77 Medina Roa, “Historia del Bosque de la República”.



*Ilustración 6. Paredón de los Mártires.*

Fuente: elaborada por Andrea Valentina Díaz.

Por su parte, Pedro y Carlos Espitia recuerdan de su infancia (años cincuenta) el cruce por el Paredón de los Mártires, y lo asociaban con miedo por las leyendas que los habitantes narraban:

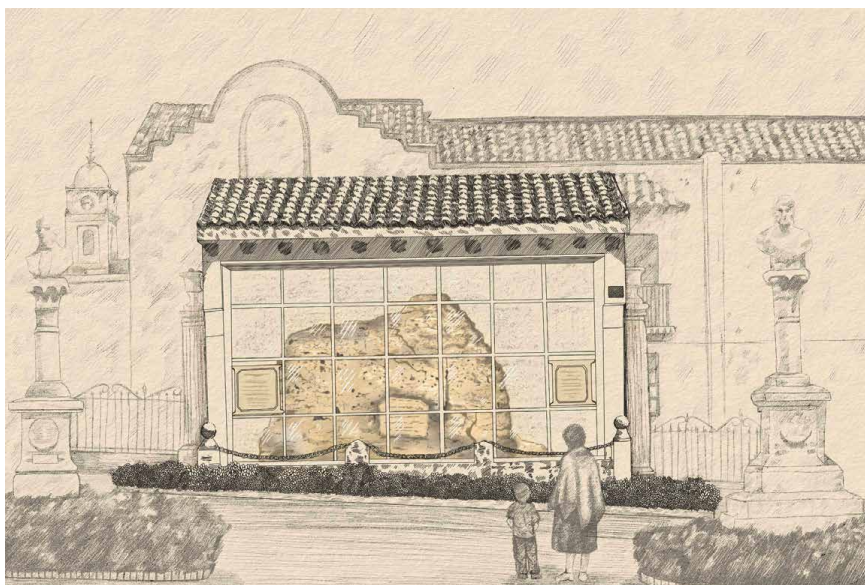
El Paredón de los Mártires, sí nos habían explicado que ahí habían asesinado a personas, y están los huecos, todavía en los muros que aún conservan, antes era grandísimo, no tenía cristal, estaba a la intemperie. Pero se veían los huecos y uno veía los impactos de bala y [se imaginaba] cómo masacraron a esas personitas, que en últimas estaban tratando de luchar ellos por el bienestar de una colectividad.<sup>78</sup>

Como se puede apreciar en la ilustración 7, el Paredón de los Mártires inicialmente se protegió con un cobertizo, pero el muro estaba al alcance de los visitantes. Posteriormente, en los años cincuenta, el maestro Luis Alberto Acuña construyó

78 Hilda Malagón, Pedro y Carlos Espitia, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 1 de julio de 2023.

un nuevo cerramiento, aislando el muro, no tenemos más referencias sobre el particular.

En la siguiente imagen se aprecia un tipo de cerramiento al muro; asimismo, el monumento previo a la construcción del barrio Las Banderas, a la vez se puede ver esa posible relación con la casona de las Marías como lo refiere Juan Medina. Este muro de ladrillo, que hizo parte de una restauración, fue realizado en 1954 por el maestro Luis Alberto Acuña<sup>79</sup> y se mantuvo por más de cincuenta años.



*Ilustración 7. Paredón de los Mártires previa la construcción del Barrio Las Banderas.*

Fuente: elaborada por Andrea Valentina Díaz.

A finales de los setenta y comienzos de los ochenta del siglo xx había relatores que ilustraban sobre el monumento y su significado, particularmente datos relacionados con las personas fusiladas, el por qué y la época en que los fusilaron. Pero estos funcionarios fueron removidos, se recortó presupuesto para

---

<sup>79</sup> Bernardo Tolosa, "El Paredón, con nueva cara", *Boyacá 7 Días*, Tunja, 2 de junio de 2017, 6.

el sostenimiento de parques y actividades culturales, y así desaparecieron los guardabosques y cuidadores de parques, y se inició una nueva etapa en la vida de los parques y en el uso social; también fueron descuidados los monumentos, que perdieron su valor cultural.

Recientemente, para aislar el paredón y buscando mayor protección, se hizo un nuevo cerramiento con piedra y vidrio, bastante hermético. Esta obra fue adelantada por el maestro Rafael Acevedo. No obstante, este proceso presenta problemas de humedad que amenazan la conservación del monumento. En los relatos de los habitantes se escucha: “hace poquito fue que, al Paredón de los Mártires, le colocaron su vidrio, le restauraron el nombre, como que le resaltaron los nombres, entonces también está bonito, ese parquecito que hicieron ahí con unas figuras”;<sup>80</sup> pero las propuestas de restauración insisten en la necesidad de ventilación para la conservación del muro.<sup>81</sup>

Previa a la restauración que se hizo en 2017, hubo varias denuncias de los habitantes, como se puede apreciar en el Periódico *Boyacá siete 7 Días*, donde se aludía al abandono de este monumento.<sup>82</sup> Al respecto resaltan:

Los vecinos del Bosque de la República ven con tristeza cómo cada día se deteriora más el lugar y conjunto al Bosque, el Paredón de los Mártires. / (...) el Paredón de los Mártires cada día se desmorona más, hasta el punto de que, en esta oleada invernal, la lluvia tumbó una parte del muro y se llevó una parte de la inscripción que había en mármol.<sup>83</sup>

80 Luis Henry Aguilar Piraneque, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 22 de julio de 2023.

81 Medina Roa, “Historia del Bosque de la República”.

82 “En el Paredón de los Mártires, ubicado en El Bosque de la República, en Tunja, se adelantaron hace varios meses trabajos de mejoramiento del lugar, dejando la obra sin terminar. El monumento insigne de la ciudad ahora luce abandonado, lleno de escombros y maleza”. *Boyacá 7 Días*, Tunja, 1-4 de mayo de 2009, 16.

83 “Bosque sin dolientes” *Boyacá 7 Días*, Tunja, 21-23 de julio de 2009, 10.

Las denuncias fueron muy fuertes, la labor periodística a través del semanario *7 Días* fue un canal muy importante para generar opinión pública en torno al manejo y protección de bienes de interés cultural como el Paredón de los Mártires, que en la valoración de un grupo de arquitectos en 2012, en cabeza de Nancy Camacho, se denunció que el monumento contenía “sales, flora y fauna invasiva, humedad y una intervención con materiales inadecuados”,<sup>84</sup> situación que deteriora y pone en riesgo de desaparición a este monumento.

En versión de la arquitecta y restauradora Adriana Giraldo, el monumento ha tenido varias intervenciones, que deben ser aprobadas por el Comité de Monumentos Nacionales; la última la realizó Rafael Acevedo, al respecto la arquitecta-restauradora Adriana Giraldo refiere:

[...] el muro realmente ha perdido gran parte de su tamaño original, lo que vemos es parcialmente una restitución que tocó hacer y realizar unas modificaciones para mantener estable: la temperatura, la iluminación y la ventilación; porque no se puede encerrar un muro en tierra, porque la humedad lo va a deteriorar. Se crea un fenómeno de condensación, si tú lo metes en una caja de cristal, se vuelve un fenómeno de condensación y se destruye el objeto histórico.<sup>85</sup>

En la fotografía 4 se puede apreciar la restauración hecha en 2017, de la que previamente hay innumerables denuncias por el abandono del gobierno local y por la falta de políticas para la conservación del patrimonio. La última restauración se inició en la década del 2020, pero no hubo continuidad en los trabajos de restauración, en otros casos las restauraciones previas, parecen haber alterado el monumento inicial, porque combinaron materiales: el adobe y el cemento, que desde la perspectiva del arquitecto Luis Augusto Niño son

---

84 María Andrea Rico M. “El Paredón, en ‘cuidado intensivo’”, *Boyacá 7 Días*, Tunja, 23 de octubre de 2012, 5.

85 Adriana Paulina Giraldo, entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, proyecto de investigación “Tunja: ciudad y lugares de Memoria”, 2 de mayo de 2023.

incompatibles.<sup>86</sup> Adicionalmente, porque no continuaron los procesos de restauración, y en otros casos se dio en comodato a la Sociedad Protectora de Animales, la que tampoco protegió los monumentos.



*Fotografía 4. Paredón de los Mártires.*

Fuente: Fotografía tomada por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 10 de junio de 2023.

En la pared donde fueron fusilados los mártires se aprecian las huellas de los perdigones, el muro fue restituido. La arquitecta Adriana Giraldo ha señalado que este monumento ha tenido, aproximadamente, cuatro intervenciones. Una fue la construcción de las canchas, con

.....  
<sup>86</sup> Luis Augusto Niño Varela, entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo proyecto de investigación “Tunja: ciudad y lugares de memoria”, 23 de marzo de 2023.

la que desapareció buena parte de la vegetación, y otra la peatonalización [del costado sur], que fue positiva porque por ahí pasaban vehículos y el frenado produce sobre las construcciones patrimoniales el desprendimiento de los morteros de pega y la adhesión de grasa, cada vez que se frena se mueve el terreno y los cimientos.<sup>87</sup>

En la década de los años sesenta surgen las urbanizaciones en serie; esto permite ver cambios en las estructuras de la ciudad, identificar las épocas a través de la materialidad. La piedra se convierte en uno de esos elementos que permite rastrear la temporalidad: en el caso del Bosque de la República, el uso de la piedra para hacer los caminos era la técnica del momento para el espacio público. Los arquitectos la llaman piedra muñeca, es una piedra porosa; con el uso de la piedra al concreto hay otra etapa, así, las intervenciones son un referente por el tipo de material utilizado, y tanto en el parque como en el monumento se pueden leer las etapas por la materialidad.<sup>88</sup> En el ejercicio de la restauración se deja el vestigio, la huella de una época que esté más o menos en buen estado y el resto se moderniza, para que cada época sea analizada según el valor y el material; por eso el Paredón de los Mártires no está mal que se proteja en vidrio, porque este es de nuestra época, y esto es lo que ocurre con la restauración, hay una fusión de materiales, de significados, de símbolos, de épocas.

Tanto el parque como el monumento Paredón de los Mártires inspiraron algunos referentes de memoria, como la creación del Barrio Parque de los Mártires en 1982, que se desprendió del Barrio San Laureano, cuya ubicación es

---

87 Adriana Paulina Giraldo, entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, proyecto de investigación "Tunja: ciudad y lugares de memoria", 2 de mayo de 2023.

88 Grupo de investigación, Trabajo de campo para el proyecto de investigación "Tunja: ciudad y lugares de memoria", 2023.

aledaña al lugar.<sup>89</sup> De esta manera, se construyó un referente de memoria, tratando de establecer una relación con otras dinámicas de la ciudad, en este caso las celebraciones centenarias.

Durante el primer decenio del siglo XXI y parte del segundo, fueron diversos los pronunciamientos y requerimientos a la administración municipal aludiendo el abandono, destrucción e indiferencia con que eran tratados los monumentos en Tunja, particularmente el Paredón de los Mártires, por el significado social y cultural que este tiene; pero sobre todo por los referentes de memoria construidos. En el periódico *Boyacá 7 Días* se publicaron las voces disidentes y la polifonía sobre las restauraciones; también se aludió a los tejemanajes burocráticos que demanda la administración pública para estos casos. Finalmente, esta restauración se inició en 2015, con miras a ser entregada para la celebración del segundo centenario, en que se retiró el muro de ladrillo por uno de adobe, a la vez que se hizo un cerramiento en vidrio de seguridad. El contrato no solo incluyó la restauración del monumento Paredón de los Mártires, también el cambio de tabletas de la plazoleta y la restauración de las columnas.<sup>90</sup>

Las versiones de los entrevistados coinciden en señalar que las restauraciones del monumento han tenido alteración por el uso de materiales, pero como lo refiere la

89 “Concejo Municipal de Tunja, Acuerdo 072 de 1982”, Tunja, 11 de febrero de 1982, Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. *Acuerdos del Concejo de Tunja*. La demarcación del barrio: cuya demarcación se definió: “por el sur desde la carrera 10ª por toda la calle 14 hasta la carrera novena, por el oriente toda la carrera novena hasta la calle 10ª quedando las casas del costado oriental de dicha carrera también dentro del nuevo barrio, por el norte sube por toda la calle 16 hasta la carrera 10ª y por el occidente toda la carrera 10ª desde la calle 16 hasta la calle 14 y encierra”.

90 Tolosa, “El Paredón, con nueva cara...”, 6.

arquitecta Giraldo tal vez en la articulación de los materiales se percibe también el uso social, y los referentes de memoria que se han construido. Adicionalmente, en este monumento se mantienen los referentes de significado en torno a los héroes inmolados y a la idea de nación, por lo que allí hay una permanencia tanto en las narrativas como en el significado de este monumento en la memoria colectiva.

## 5. Bosque de la República

El Bosque de la República fue uno de los cuatro parques construidos en la ciudad a comienzos del siglo xx, con motivo de la celebración de los cien años de vida independiente. La cárcava o barranco de San Laureano fue adecuado para la construcción del parque, incluyendo la depresión, donde se construyó el Lago de los Patos, con senderos que se pliegan a las depresiones naturales del terreno.<sup>91</sup> Actualmente está ubicado en la ciudad de Tunja a 4 cuadras de la Plaza de Bolívar, entre las calles 13 y 15 y las carreras 10 y 11, tiene un área de 1.200 m<sup>2</sup>, está conformado por zonas verdes, prados, senderos, árboles, estatuas, restos de escenarios de agua, canchas deportivas y el templete o kiosco.<sup>92</sup> En complemento, Ángela Liberato y Lina Parada,<sup>93</sup> en la ilustración 8, representan los monumentos actuales y los perdidos, lo que da cuenta de la constitución del Bosque y su perspectiva conmemorativa en torno a la independencia.

---

91 Carlos Eduardo Rodríguez, "Surgimiento de barrios obreros en la ciudad de Tunja, El Topo" (Trabajo de grado de Maestría en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja 2005), 15.

92 Pardo Parada, "Bosque de la República de Tunja...", 37.

93 Ángela Catalina Liberato Guió, Lina Alejandra Parada. "Hacer parte de la ciudad (Bosque de la República)" *Tunja. T + Arquitectura* n° 12 (2023): 11-64, <https://revistas.santototunja.edu.co/index.php/tarquitectura/article/view/2763>



### Monumentos Bosque de la República

1. Paración de los mártires
2. Lago de palos
3. Templete
4. Cerramiento perimetral
5. Obelisco a la libertad
6. Puente de San Laureano
7. Fuente del mito
8. Monumento al poeta Ortiz

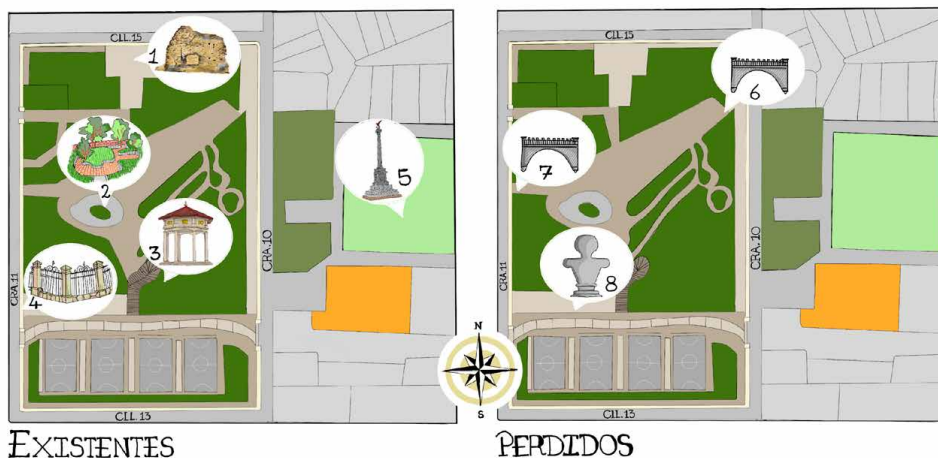


Ilustración 8. Monumentos Bosque de la República.

Fuente: Elaborada por Andrea Valentina Díaz.

### *Los terrenos y la construcción del Parque*

El parque ‘Bosque de la República’ fue construido entre 1916 y 1919, con posterioridad a la conformación de la Junta Patriótica,<sup>94</sup> encargada de organizar y coordinar las actividades relacionadas con el centenario de la Batalla de Boyacá. Este hace parte de toda una cadena de eventos alusivos a la independencia, que fueron reconocidos y conmemorados en el primer centenario. Para tal fin, se adquirieron los terrenos y se construyó el parque que fue inaugurado en 1919; en consonancia con la Ley 8 de 1913 y la Ley 106 de 1914, donde se dieron orientaciones para la inauguración de diferentes obras, entre estas el Bosque de la República, sumado a la contratación y construcción en Italia

94 Creada por la Ordenanza 19 de 1913.

de monumentos en mármol blanco, uno para el Parque de los Mártires de 12 metros de altura, y asimismo dos bustos de bronce sobre pedestales de mármol de Juan Nepomuceno Niño y José Cayetano Vázquez para el bosque, frente al muro donde fueron fusilados;<sup>95</sup> de igual manera, en 1918 se designan \$5.000 para su conclusión;<sup>96</sup> el Bosque fue reconocido como parque de interés cultural mediante Ley 163 de 1959.

El Bosque de la República tiene una construcción rectangular, corresponde al trazado damero implementado por la planeación española, compuesto por 109 columnas, rejas de forja, tres portones en piedra, árboles, y el Paredón de los Mártires. De acuerdo con las versiones de los entrevistados, el cercado (rejas) se elaboró en hierro, forjado con las armas que se compilaron y fundieron, y que posiblemente se utilizaron en la Guerra de los Mil Días,<sup>97</sup> como fusiles y lanzas, que se convierten en un símbolo de paz que hace parte de la memoria construida.

---

95 *Memorial de la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá al Congreso Nacional de 1918*. (Tunja, Imprenta del Departamento, 1918).

96 *El Boyacense* año IX, n° 643, Tunja, 1 de abril de 1918.

Las adiciones presupuestales se siguen evidenciando para la culminación del Bosque de la República. Como la expuesta en la Ordenanza 1 del 26 de marzo de 1919, donde a partir de un crédito exponen cubrir los gastos que demandan los trabajos en el Bosque, sumado a imprevistos y con la finalidad de contribuir el departamento a la celebración del centenario de Boyacá. *El Boyacense* año X, n° 731, Tunja, marzo 29 de 1919.

En la Ordenanza 19 del 5 de mayo de 1919, se ordena la terminación de las obras públicas, entre ellas el Bosque de la República, y la adquisición de los bustos de los próceres José Cayetano Vázquez y Juan Nepomuceno Niño, para colocarlos en el Bosque de la República. *El Boyacense*. Año X, n° 739, Tunja, 14 de mayo de 1919.

Y en la Ordenanza 32 del 29 de abril de 1920, se manda erigir un monumento colocando en el correspondiente pedestal el busto en mármol del doctor José Joaquín Ortiz, en donde convergen los varios camellones de la parte sur del Bosque de la República. *El Boyacense*. Año XI, n° 822, Tunja 11 de mayo de 1920.

97 Luis Augusto Niño Varela, entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, proyecto de investigación "Tunja: ciudad y lugares de memoria", 23 de marzo de 2023. Leonardo Enrique Osorio, entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, proyecto de investigación "Tunja: ciudad y lugares de memoria", 2 de mayo de 2023.

Con relación al lugar, desde finales del siglo XIX algunos habitantes de la ciudad habían puesto en conocimiento al Concejo Municipal sobre el barranco que se había formado frente a la Plazoleta de San Laureano, que se había convertido en depósito de basuras (podredumbre), los firmantes reconocían el significado patrio que tenía el lugar, por lo que solicitaban a la administración realizar alguna mejora en bien del progreso de la ciudad.<sup>98</sup> El parque referido se proyectó construir en un lote de propiedad del Departamento, situado entre la calle 1 y las avenidas de la Independencia y Boyacá, se consideró una de las obras de mayor realce para el embellecimiento de la ciudad, a la vez que servía como monumento para conmemorar la memoria de los libertadores de Colombia.<sup>99</sup>

Los propietarios de los terrenos donde está ubicado el parque el Bosque de la República, no es fácil identificar los dueños, ni la forma como fueron adquiridos los terrenos, algunas referencias permiten inferir que los terrenos eran baldíos y como se dijo pertenecían a la administración de la gobernación; otras referencias infieren que la administración municipal los requirió y los que no se ajustaron los sometió a venta, en el caso de que no fueran designados para el uso público. Por ejemplo, se pusieron en subasta solares uno frente al edificio del seminario, contiguo a la casa que le pertenecía al hospital de caridad; otro ubicado en la Plaza de los Mártires, colindante con la propiedad de Honorato Galvis.<sup>100</sup>

En otros casos se acudió a la expropiación “por causa de utilidad pública”, en concordancia con lo expresado en la

98 Archivo Municipal de Tunja (AHT), Tunja-Colombia, *Cabildo, 1896-1907*, libro 15 Memoriales recibidos. “Virgilio Lozano y Lozano, Rubén Delgadillo, Alejandro Ramírez. Concejo Municipal de Tunja”. folio 109.

99 “Domingo A. Combariza, Alcalde y Pablo Cárdenas Acosta, Secretario de Hacienda. Resolución 3 de 1916, (Tunja, 30 de octubre de 1916)”. *El Boyacense*, Tunja, 1916.

100 Archivo Municipal de Tunja, Alcaldía, Notas enviadas al Concejo Municipal. “Concejo Municipal de Tunja. Acuerdo N° 4 de 1917, diciembre 15 de 1917”. Archivo Municipal de Tunja (AHT), Tunja-Colombia, *Actas del Concejo de Tunja*, s.f.

Ley 56 y 119 de 1890; así se procedió a expropiar una finca que inferimos fue utilizada para la construcción del parque Bosque de la República, demarcada por los siguientes linderos: “por el norte con casa de herederos del señor Pedro Cipagauta y con solares del departamento y del señor Dionisio López; por el occidente, con la avenida de la Independencia; por el Sur, con lote del departamento; y por el oriente, con la avenida de Boyacá”.<sup>101</sup> Esta área sería destinada para la construcción de un parque en el sur de la ciudad, con el fin de reivindicar la memoria del primer centenario de la Batalla de Boyacá.

Pero como se requerían otros terrenos, se acudió a la expropiación, como se estableció en el Decreto Departamental No. 6 de 1910, en que se ordena la expropiación de algunos terrenos.<sup>102</sup> A partir de la expedición de este decreto se iniciaron

---

101 “Domingo A. Combariza, Alcalde y Pablo Cárdenas Acosta, Secretario de Hacienda. Resolución 4 de 3 de noviembre de 1916”, *El Boyacense* Tunja, 3 de noviembre de 1916.

102 “[...] por causa de necesidad de utilidad públicas de las siguientes fincas: 1. De la casita y solar anexo de la esquina nordeste del Bosque de la República que pertenece a los herederos de Pedro Cipagauta y a Resurrección Alarcón de Cipagauta, solar que está en disputa con el municipio, por considerarlo éste como calle antigua. 2. Un pequeño solar, (...) que también está en disputa con el municipio, que posee hoy Agustín Corredor, en la esquina noroeste del Bosque de la República. 3. De la casa-tienda o enrasados de que son dueños en la parte occidental del Bosque de la República, Silverio Bohórquez o su esposa Rosa Alba, Carlos Julio Moreno, Pedro Parra y Cándida Agudelo; 4. De las casas, sembradíos adyacentes que están en la hondonada, Potrerito y Lomas que están anexas al parque del Obelisco, de propiedad de la señora Sagrario Molano, esposa del señor Salvador Isaza. 5. Del resto de la propiedad de la misma señora Molano hasta el filo de la loma que separa las aguas que caen al Teatinos y al arroyo que pasa por el puente Panamá. 6. Del potrero del doctor Arístides Rodríguez que está frente al obelisco; 7. Del resto de la propiedad del doctor Rodríguez hasta un poco abajo del paso por donde badeó el Teatinos la caballería de Rondón. 8°. De los terrenos en donde se libró la acción de armas el 7 de agosto de 1819, de propiedad de los señores Ricardo Cavallo, Pedro Angulo, Gustavo Ruiz, Andrés Junco, herederos de Andrés Aponte, herederos de Cerafín Arévalo, herederos de Antonio Merchán, Rafael Merchán, herederos de Eliseo Molina, herederos de Nicanor Pulido, Carmelo Pulido, Agripina Ruiz, casada con José Antonio Monroy, José Ruiz, Anita Ruiz, casados con Pedro Argüello y demás dueños de dichos terrenos”. Gobernación de Boyacá. Decreto No. 6 de 1919. Expropiación por causa de utilidad pública en conmemoración del centenario. (Tunja, 29 de enero de 1910). *El Boyacense* n° de orden 032, 717-798, Tunja, 1919.

los procesos de expropiación en forma separada, de tal manera que la obtención de los terrenos se efectuara en forma ágil para dar continuidad a las obras proyectadas para la celebración del centenario de la independencia.

En forma simultánea al parque *Bosque de la República*, se construyeron los parques de la Independencia en Bogotá para celebrar el natalicio de Bolívar en 1883; también en Bucaramanga y Manizales.<sup>103</sup> Retomando el modelo republicano francés, que puede ser visto tanto en el encerramiento como en los monumentos que hay dentro del bosque (león y leona).

El parque de la Independencia de Bogotá tuvo un carácter representativo que se puede apreciar en el diseño, en los monumentos, en la ubicación, en la reivindicación a los héroes y en el aprovechamiento de áreas de inundación. El Bosque de la República, al igual que el parque de la Independencia, fue de los primeros parques y jardines públicos construidos en la ciudad, con el fin de representar elementos de lo nacional y brindar una idea de civilización.<sup>104</sup> En este sitio se colocaron estatuas de héroes y se exaltó el monumento a los mártires, los que representaban y simbolizaban el origen de la patria. De esta manera, el parque en su diseño, con caminos empedrados, árboles, vegetación y símbolos de la independencia con un sentido patriótico, representó una idea de progreso que mejoró la apariencia de la ciudad. El parque de la Independencia se convirtió en ese lugar, que ya existía en otras ciudades -capitales de la civilización del mundo-, un centro o atractivo para la población en que podrían disfrutar los días de descanso, de diversiones y atracciones en los que podía participar toda la familia. En el caso del parque de la Independencia se pretendió equiparar al High Park en Londres y el Bois de Boulogne en

.....  
 103 Luis Augusto Niño Varela, entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, proyecto de investigación “Tunja: Ciudad y lugares de memoria”, Tunja, 23 de marzo de 2023.

104 Claudia Cendales Paredes, “Los parques de Bogotá: 1886-1938”, *Revista Cultural de Santander*, n° 4, (2009): 98.

París.<sup>105</sup> El objetivo de la construcción de estos parques fue su utilización por las familias como lugares para el descanso y el esparcimiento, asociados a un bien común.

En las dos referencias se pueden apreciar elementos en común: los árboles, el lago de patos, y el kiosco, los que integrados dan la apariencia de lo natural y sugieren una invitación a disfrutar del aire puro; así se convierten en espacios de integración social, cultural y ambiental.

El Bosque de la República fue el primer parque de la ciudad de Tunja en que se reunía aireación, ambiente, agua y espacios para la integración familiar, allí se encontraba diversidad de animales y árboles, que le daban a la ciudad una tonalidad distinta como lugar de esparcimiento y acercamiento con la naturaleza, a donde se podía hacer el paseo dominguero en familia, para compartir y caminar, ver los patos, jugar entre los árboles y tomar aire fresco.

### *De la construcción y contenido*

El parque se construyó justamente sobre la cárcava o barranco de San Laureano, que transportaba el cauce natural de las aguas lluvias, provenientes de las montañas que encierran la ciudad por el occidente, conocida como la loma de los Ahorcados o loma de San Lázaro.<sup>106</sup> El diseñador del parque al parecer jugó con la topografía quebradiza y con el agua que recorría la cárcava. La depresión de la cárcava atravesaba el parque de occidente a oriente, lo que fue aprovechado por el diseñador para plantear los senderos, el Lago de los Patos, los espejos de agua y demás elementos que lo conforman. El diseñador además retomó el modelo de influencia francesa, romántico con cerramiento en piedra, conformado por 109 columnas que sostenían la forja elaborada por el ornamentador José García.<sup>107</sup> Cada una de las columnas llevaba grabado el nombre de un

---

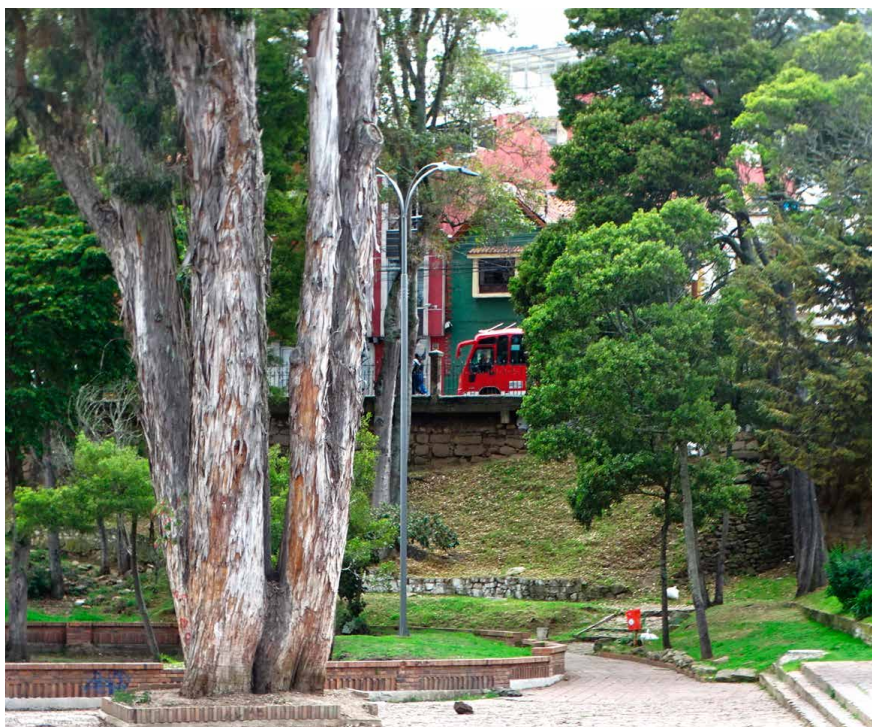
105 Cendales, “Los parques de Bogotá”, 96.

106 Medina Roa, “Historia del Bosque de la República”.

107 Medina Roa, “Historia del Bosque de la República”.

municipio boyacense, que para la época estaba integrado con Arauca y Casanare.

El caudal de agua acopiado por la cárcava se canalizó de forma subterránea, que en un comienzo fue utilizado como agua natural para los espejos de agua y el lago. En una zona de las áreas de depresión se encuentra un eucalipto grande, uno de los más robustos, que se ha convertido en atractivo del Bosque de la República, al parecer el árbol es más antiguo que el mismo bosque. Los actores sociales lo consideran emblemático (ver fotografía 5), este árbol tiene un gran significado para la ciudad, el árbol de los Búhos.<sup>108</sup>



*Fotografía 5. Árbol de Eucalipto, considerado uno de los árboles más antiguos de Tunja.*

Fuente: Andrea Valentina Díaz.

.....  
108 Hilda Malagón, Pedro y Carlos Espitia, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, Tunja, 1 de julio de 2023.

Además del eucalipto había otros árboles y flores, de los que muchos recuerdan el olor, el sabor dulce, como la flor de hiedra de color rosado, los sabores de algunos frutos. La fauna también era variada, los visitantes recuerdan que había unos pájaros azules, carboneros y muchas espigas. También en el bosque se encontraban caminos, el león y la leona en piedra, en cuyas fauces se almacenaban las abejas.<sup>109</sup> En el sector central del parque, junto al eucalipto se encontró el Lago de los Patos, una de las atracciones más tradicionales del Bosque de la República. Así, se percibe la diversidad de fauna y flora como otro de los atractivos del parque.

Adicionalmente, en el Bosque de la República se hallan senderos como el de los enamorados y del beso, las esculturas del león y leona, este último conectado por un sendero en media luna, y otro denominado sendero de los leones.<sup>110</sup> Hoy adicionalmente encontramos canchas, que son un referente para el desarrollo de competencias y actividades deportivas.

El *Lago de los Patos* se encontraba en la parte baja que corresponde a la depresión, al hundimiento de la cárcava de San Laureano,<sup>111</sup> que todos recuerdan con gran nostalgia, porque era uno de los mayores atractivos, y una de las actividades realizadas por los visitantes del parque era echarles de comer a los patos, como lo recuerdan los entrevistados.

Yo lo conocí como el Parque de los Patos cuando estudiaba en la universidad, porque ahí había como un laguito, ahí hay un encerrado en ladrillo, algo así, y yo recuerdo que algunas veces veníamos con compañeros por ahí a caminar, y había muchos patos, por eso lo llamaban, yo escuché que lo llamaban así, no sé si realmente se llamaba el Parque de los Patos y alguna vez escuché también por noticias que extrañaban muchísimo ese lugar, sobre todo para fines de semana, puentes festivos, domingos, para los niños que traían ahí y les echaban comida

---

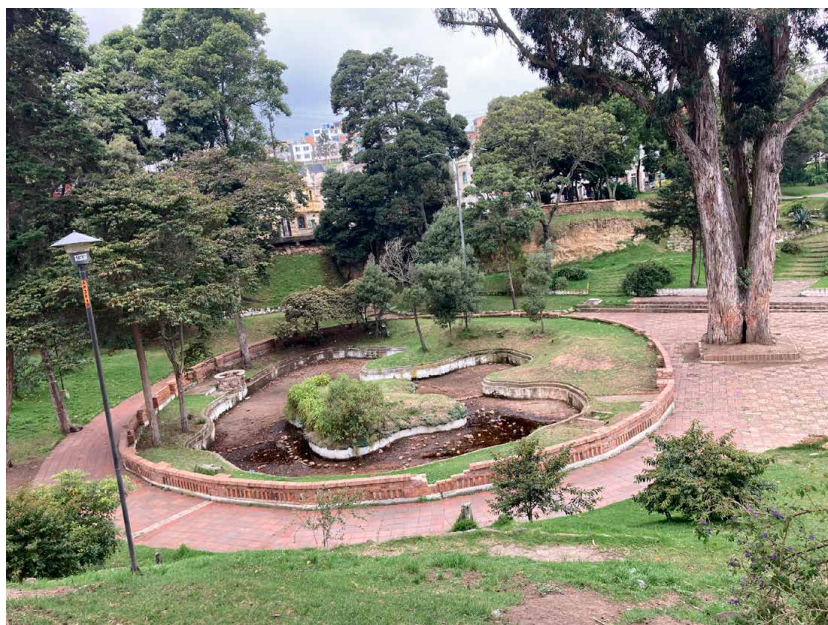
109 Pedro y Carlos Espitia, entrevista por Olga Acuña Rodríguez.

110 Pardo Parada, "Bosque de la República de Tunja...", 27.

111 Juan Medina Roa, entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández, Tunja, 23 de mayo de 2023.

a los patos y recuerdo haber visto muchos patos ahí, entonces por eso lo conozco como el Parque de los Patos, y a pesar de que en ese entonces les traían comida a los animalitos, se veía esto muchísimo más limpio.<sup>112</sup>

Pero, al quitar el Lago de los Patos “[...] esto se volvió una suciedad terrible, por todos los rincones donde usted camine es espantoso, (...) creo que muchísimo indigente se alberga por esos lados”.<sup>113</sup> También lo refiere Henry: el bosque era un complique en horas de la noche, había muchos atracos, “por la parte de abajo donde quedaba el Lago de los Patos, se volvió un consumidor de drogas”,<sup>114</sup> ver fotografía 6:



*Fotografía 6. Lago de los Patos.*

Fuente: Las autoras, 23 de julio de 2023.

.....  
112 Avendaño, entrevista.

113 Así recuerda el Lago de los Patos María Flor, habitante que llegó al sector hace aproximadamente 35 años. Avendaño Ruiz, entrevista.

114 Luis Henry Aguilar Piraneque, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 22 de julio de 2023.

Los recuerdos de los habitantes contrastan los referentes sobre el lago y sobre los árboles y los caminos por donde solían caminar, jugar y hacer ejercicio. Alfonso Amador en su narración describe la infancia y la juventud con los juegos y paseos que se hacían al bosque, particularmente los fines de semana. Los estudiantes iban al parque a leer y a preparar sus exámenes, los jóvenes salían a caminar y a estudiar;<sup>115</sup> otros jugaban escondidas, se escondían detrás de los monumentos: estatuas réplicas de la cultura San Agustín, el león y la leona.

Pedro y Carlos Espitia, como habitantes del sector sur del Parque de la Independencia (Parque de los Mártires, Parque de San Laureano, Parque de las Águilas), recuerdan los verdes del parque y la cantidad de árboles que había y que observaban cuando transitaban por los senderos, que ellos veían como misteriosos. En la narración aluden a la cantidad de sillas que había y que la gente podía usar. El parque era un espacio grande comparado con el tamaño de la ciudad. También existían el Parque Santander y el Parque Pinzón, los cuales estaban contruidos sobre cárcavas (cuencas) de las que se había aprovechado el espacio donde corrían aguas superficiales y subterráneas.<sup>116</sup>

Dentro del parque se encuentra el Templete de los músicos o kiosco, inaugurado por Nicolás García Samudio; desde este espacio se hacían presentaciones de grupos musicales, bandas, recitales de poesía, cuentos y otras actividades para amenizar las tardes del domingo. El kiosco o templete tiene seis caras -un hexágono- donde se leen las fechas de las batallas libertadoras de la América bolivariana.<sup>117</sup>

Los recuerdos del kiosco, donde los domingos se realizaban actividades culturales, son referidos por habitantes

---

115 Alfonso Amador, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 1 de julio de 2023.

116 Pedro y Carlos Espitia, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 1 de julio de 2023.

117 “Bomboná 1822, Tenerife 1812-1820, Pichincha 1822, Ayacucho 1824, Boyacá 1819, Junín 1814, Carabobo 1814-1821”. Archivo Municipal. Concejo de Tunja (AMT), Tunja-Colombia, *comunicaciones enviadas*, Tunja 1931-1950, folio 310.

del sector, como Tarsicio Jesús, quien recuerda que en los años setenta había presentaciones, recitales de poesía, danzas, músicas. “Alguna vez vi la presentación del Indio Rómulo y presentaciones de danzas a nivel nacional y a nivel local y músicos aquí de la región”;<sup>118</sup> se hacían presentaciones de grupos musicales provenientes de los municipios aledaños.

En torno al kiosco, los domingos la población se congregaba a escuchar conciertos, recitales de poesía, cuentos, retretas populares. Domingo tras domingo pasaba por el templete o kiosco de los músicos que se instalaban en este sector del parque para amenizar las tardes domingueras después de misa, y acompañar a las familias a degustar los helados, o los almuerzos con el paseo de olla.<sup>119</sup> Adicionalmente, el Bosque de la República es un referente de las diferentes celebraciones de orden nacional y local, por ello los recorridos lo incluían o era el centro al momento de los discursos conmemorativos,<sup>120</sup> sumado a ser el escenario propicio para exhibir los valores cristianos y la

118 Tarsicio Jesús Cuervo Suárez Pacheco, entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández, 16 de junio de 2023.

119 Como se observa en el discurso del Doctor Juan de Dios Gómez, en el aniversario de la batalla del Puente de Boyacá, donde se combina la conmemoración con la recreación: “El mismo sol que hace más de un siglo bañó con sus rayos el campo Inmortal derrama corrientes de luz y el viento en sus alas el eco de los diarios de victoria con que los hijos del genio saludaron la libertad de un mundo. La multitud invade el bosque. Hay gratitud en las almas y alegría en los corazones. Se desarrolló un número simpático del programa de los festejos patrios, las señoritas Elisa Rodríguez, Cecilia Flórez, Virginia Camacho y Elvira Hoyos juegan una partida de tenis, son damas gentiles, orgullo de la culta sociedad Tunjana. El juego se hace interesante al golpe de las raquetas hábilmente manejadas, la pelota va y viene, cae y se levanta, las bellas contendoras como las musas que vagan por los bosques, corren, se detienen y sonríen. El sol dora los bucles de sus cabellos y las miradas de sus ojos tranquilos, se dirigen hacia la multitud que las contempla. De la garganta del músico instrumentos se desgranar las notas del bambuco y flota el aire libre. La tricolor bandera”. *El Deber*, año IV, Tunja, 12 de agosto de 1921, n°142.

120 Ejemplo: Discurso pronunciado por el Secretario de Instrucción Pública en el Bosque de la República el 20 de julio de 1920, festejos del 20 de julio. *El Deber*, año III, Tunja, julio 23 de 1920, n° 92.

Celebración del séptimo Centenario de la muerte de su glorioso fundador “Santo Domingo de Guzmán”, con una procesión que salió del templo de Santo Domingo hacia las calles de la ciudad y pasó por el Bosque de la República. *El Deber*, año IV, Tunja, 19 de agosto de 1921, n° 143.

cultura, como se observa en el siguiente apartado que describe un bazar:

Bello y animado estuvo el que el domingo de Cuasimodo, por benéfica iniciativa del reverendo padre Santa María y con el concurso personal de varias de más de una de la tercera orden, se efectuó en el Bosque de la República. Exhibiéndose allí una vez más la piedad y cultura de la sociedad tunjana, que en esta clase de festividades acostumbra a poner de relieve las virtudes cristianas de las que se enorgullece y las prendas sociales que la adornan. Vayan nuestros efusivos parabienes para el Benemérito director de la tercera y para las distinguidas señoras, señoritas y caballeros que tomaron parte activa en el simpático festival.<sup>121</sup>

En 1952 se realizaron obras de adecuación del parque, una de las cuales fue la decoración y revestimiento de la parte exterior del kiosco del parque del Bosque, por un valor de \$250.00, por la confección de la obra, en un plazo de 45 días; se invirtió en la compra de 20 butacas de cemento instaladas en el parque, se realizó un contrato para elaboración e instalación de 6 mesas en cemento y la hechura de un tronco para colocar el bar.<sup>122</sup> También se hizo un contrato para cortar y colocar 3 baldosas de piedra y la hechura de dos pilastras pintadas. En agosto del mismo año, siendo personero Enrique Medina Flórez, contrató para la elaboración de 8 jardineras para palmas, hechas en cemento forradas en malla y con imitación madera y pintura indeleble especial para áreas expuestas a la intemperie, asimismo, el contratista debería pintar al óleo la pajarera del Bosque;<sup>123</sup> para agosto 31 de 1957 se adquirieron materiales para el arreglo de las verjas que lo rodeaban.<sup>124</sup>

---

121 *El Deber*, año IV, Tunja, 28 de abril de 1922, n° 176.

122 "Enrique Medina Flórez (personero Municipal), 18 de julio de 1952, 25 de junio de 1952, 23 de junio de 1952". Archivo Municipal de Tunja, *Despacho de la alcaldía, Alcaldía, Contratos. 1930-1953*.

123 "Enrique Medina Flórez, personero de Tunja. Contrato para la hechura de 8 jardineras. Nicolás Cabral". Archivo Municipal de Tunja, *Despacho de la alcaldía, Alcaldía, Contratos. 1930-1953*.

124 Cuenta de cobro a ferretería Gómez y Montañez. Agosto 31 de 1957. Cuentas del pago Tesorería Municipal. Tomo 1. Tunja 1956.

El sentido de las calles, parques y plazas se fue asimilando como parte de los imaginarios urbanos, porque se convirtieron en referente, a la vez que se asimilan como lugares para visitar, para conservar y para vivir la ciudad. De esta manera, no solamente lo físico aporta elementos para la construcción de la ciudad, sino también es la relación y los referentes que los actores sociales establecen y construyen en torno a los lugares;<sup>125</sup> así, se percibe un vínculo entre lo físico y lo simbólico, a través de esta interrelación se crean representaciones, en este caso se refieren a estos lugares como parte del espacio público, importante para transitar, para interactuar y para sentirse en un ambiente ciudadano.

Las narraciones aluden a que después de la construcción del parque el sitio era residencial y tranquilo, que no había comercio en los alrededores, que esto empezó a expandirse desde comienzos del siglo xx. No obstante, está la tienda de doña Cleotilde, ubicada en el costado occidental de la Plaza de los Mártires, que refiere una tradición que hoy llega a cerca de 200 años. En el relato describe que inicialmente este lugar lo tenía la abuela en arriendo, donde se vendían granos (maíz, cebada, trigo), guarapo y chicha.<sup>126</sup> Por la estructura de la casa parece ser un recinto antiguo, pero son pocas las descripciones de los vecinos sobre el particular.

### *El Bosque de la República: nuevos referentes de memoria*

Un pequeño recorrido por algunos momentos nos permite acercarnos a la construcción de otros imaginarios y la respectiva resignificación de lugares; con la expedición de la Ley 163 de 1959 se declaró patrimonio cultural el Centro Histórico de la ciudad de Tunja, en cuyo escenario estaba incluido el área del Bosque de la República- San Laureano. En el artículo 4 se estableció: “Declárense como monumentos nacionales los sectores antiguos de las ciudades de Tunja, Cartagena, Mompox,

.....  
125 Silva, *Imaginarios Urbanos*.

126 Cleotilde María Acevedo Mozo, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez y Blanca Ofelia Acuña Rodríguez, 21 de julio de 2023.

Popayán, Guaduas, Pasto y Santa Marta (...)”. En el párrafo se explicita:

Para los efectos de la presente Ley se entenderá por sectores antiguos los de las ciudades de Tunja, Cartagena, Mompox, Popayán, Guaduas, Pasto, Santa Marta, Santa Fe de Antioquia, Mariquita, Cartago, Villa de Leyva, Cali, Cerrito y Buga. Las calles, plazas, plazoletas, murallas, inmuebles, incluidos casas y construcciones históricas, en los ejidos, inmuebles, etc., incluidos en el perímetro que tenían estas poblaciones durante los siglos XVI, XVII y XVIII.<sup>127</sup>

Así, el Bosque de la República hacía parte del Centro Histórico, por lo que su conservación era de relevancia como parte del patrimonio cultural.

Habitantes del sector mencionan que hasta la década de los años setenta y comienzos de los ochenta iban los domingos y festivos al Bosque de la República, era un paseo familiar, donde realizaban diversas actividades: además de echarle de comer a los patos, paseaban los jardines, se sentaban en las bancas a divisar el paisaje, tomar aire fresco y ver correr el agua. Alberto Barón recuerda que había una fuente pequeña, que desde luego ya no existe. También rememora que había relatores o guías que informalmente narraban, informaban o ilustraban sobre la importancia del parque, su fundación y contenido, y esto le daba un sentido social, cultural y académico al lugar.<sup>128</sup>

Al contrastar se aduce que el parque hoy está descuidado, no tiene árboles, los caminos se han desdibujado, no tiene patos ni otras especies animales, tampoco sillas para sentarse. En los últimos tiempos ha habido un gran descuido por parte de la administración municipal.<sup>129</sup>

---

127 Congreso Nacional de Colombia, “Ley 163 de 1959”. Publicada en el *Diario Oficial No. 30139*. Bogotá, 30 de noviembre de 1959.

128 Alberto Barón, entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, 19 de agosto de 2023.

129 Barón, entrevista.

Uno de los primeros cambios se produjo hacia los años sesenta, cuando se eliminaron los árboles del sector sur del parque y en su lugar se instalaron canchas de baloncesto, microfútbol y parque para los juegos infantiles. Desapareció entonces el monumento de José Joaquín Ortiz, del que no se tiene noticia. Con esta intervención se modificó considerablemente el parque, concebido en su origen como un parque contemplativo, romántico, con senderos para pasear, frente al uso de alto impacto que implican los deportes, así se cambió el uso social del parque, de lo natural al deporte.

En el Bosque de la República gran parte de la naturaleza se reemplazó por canchas deportivas, y los entrevistados Alfonso, Flor, Henry y Alberto recuerdan haber jugado baloncesto allí. Aunque es un lugar donde la juventud viene a practicar deporte, en otras ocasiones se han realizado actividades recreativas como: ejercicios al aire libre, aeróbicos, encuentros deportivos; en otros momentos también se hicieron los mercados de los artesanos. “Pues ahora muy pocas actividades, la verdad, más que todo ahora son actividades deportivas lo que se lleva a cabo ahí alrededor del Bosque”.<sup>130</sup>

En el año 1972 se iniciaron nuevas modificaciones en las que se embaldosinó gran parte del parque con losas de cerámica, con estos cambios el parque perdía progresivamente zonas verdes, para dar paso al cemento y a las zonas duras dedicadas a las competencias deportivas. Durante este lapso, también se construyó una caseta para los celadores y jardineros encargados del cuidado y conservación del parque. Asimismo, se instalaron placas de piedra y ladrillo marcadas con leyendas alusivas a la campaña libertadora.<sup>131</sup> Pero sin duda, la mayor inversión dentro del parque fueron los escenarios deportivos; por ejemplo, la cancha de microfútbol donde se realizaban campeonatos, y en la cual el gobierno ha invertido, pero no en la misma proporción en los demás escenarios del parque.

.....  
130 Aguilar Piraneque, entrevista, Tunja, 22 de julio de 2023.

131 Medina Roa, “Historia del Bosque de la República”.

Desde finales de los años noventa el parque fue abandonado, tal vez por desconocimiento de su valor patrimonial por parte de las administraciones municipales. Juan Medina menciona al cambio de uso,<sup>132</sup> es decir, el paso de bosque arborizado y con senderos a la construcción de escenarios deportivos, que demandaron la firma de diversos contratos para pavimentar y construir, algunas de estas obras quedaron inconclusas, y nuevamente este lugar fue receptor de basuras, delincuencia, entre otros; así, se han abandonado las actividades culturales y de integración familiar que allí se realizaban, para dar paso a un escenario de ruinas que en la actualidad es percibido por sus habitantes con miedo e incertidumbre.

Pero las denuncias sobre la destrucción y abandono del parque se pueden apreciar más a partir de la década del 2000, con imágenes que dan cuenta de la destrucción del parque, como: “los habitantes aledaños al Bosque de la República y al Parque de San Laureano manifestaron que en el sector hay brotes de vandalismo, prostitución, además venta de armas, de estupefacientes, hurto, atraco, intento de violación”.<sup>133</sup> Al parecer había expendio de bazuco y droga, operaban dos pandillas juveniles, una controlaba la calle 12 entre carrera novena y décima, y la otra la calle 13 entre carrera octava y séptima. En las denuncias se resaltó que hasta la administración anterior el parque contaba con servicio de agua para el Lago de los Patos, y existía un parquero que ayudaba a cuidar el sitio. Pero la actual administración quitó el punto de agua y retiró el parquero. Resaltan que en general las áreas del Bosque de la República estaban en un avanzado estado de deterioro, las columnas que lo rodean (había más de 10) fueron destruidas por los vándalos y las rejas estaban rotas.<sup>134</sup> Y mientras los miembros

---

132 Medina Roa. “Historia del Bosque de la República”.

133 “Saboteo a recuperación de El Bosque”, *Boyacá 7 días*, Tunja, 13 de julio de 2001, 8.

134 “Vándalos y delincuentes azotan el Bosque de la República-2. *Boyacá 7 días*, Tunja, 25 de agosto de 2000, 6. “Se deterioran los Parques de Tunja”. *Boyacá 7 días*, Tunja, 12 de febrero de 2002, 20. En este reportaje se alude a los daños del Bosque de la República, del Parque de San Laureano, al

de la cooperativa intentaban restablecer los aspectos dañados, los vándalos continuaban destruyendo, lo que fue denunciado a través del periódico *Boyacá 7 Días*.

Durante la Administración municipal de Pablo Guío se entregó el parque del Bosque de la República en comodato a la Sociedad Protectora de Animales, que se encargaría de administrar, asear, embellecer y conservar este parque, declarado monumento nacional;<sup>135</sup> además, se encargaría de coordinar la feria exposición que se realizaría en el lugar en el mes de octubre. Al respecto esta sociedad contrató un vigilante permanente y cerró el parque, lo cual generó posiciones encontradas: quienes se manifestaron en contra de esta actividad porque consideraban que les quita espacios para el esparcimiento; y quienes apoyaron la idea porque resaltaron la necesidad de que se protegiera la seguridad e integridad de los habitantes que estaba siendo amenazada por los vándalos.<sup>136</sup> Pero tiempo después los habitantes del sector reclamaban este espacio público, porque lo veían deteriorado y los vecinos no podían acceder al lugar, lo que fue atendido por el entonces alcalde Benigno Hernán Díaz.<sup>137</sup>

Después de dos años de comodato del parque el Bosque de la República bajo la administración de la Sociedad Protectora de Animales, la alcaldía expidió la Resolución 060 del 15 de abril de 2005, mediante la cual dio por terminado dicho contrato antes del vencimiento (4 años), por lo tanto, el parque volvió a estar bajo la responsabilidad del Instituto de Recreación y Deporte. Esta decisión se tomó debido a las

.....  
 Parque Santander. Situación que se denunció 16 años después, cuando se aludía a la destrucción de la cerca (rejas) y la estructura en piedra que rodea el parque. También esto permite inferir el sentido de conciencia de la sociedad por la protección de los bienes de interés público. "Destruyen cerca del Bosque de la República", *Boyacá 7 días*, Tunja, 26 de abril de 2016, 2.

135 "Entregaron en Comodato El Bosque", *Boyacá 7 días*, Tunja, 8 de agosto de 2003, 9.

136 "Cierre de El Bosque genera roces", *Boyacá 7 días*, Tunja, 3 de octubre de 2003, 8.

137 "El Bosque de la República en la Mira. Alcances del Contrato", *Boyacá 7 días*, Tunja, 3 de febrero de 2004, 9.

numerosas denuncias de los habitantes sobre el abandono en que se encontraba el parque, lo cual le sirvió al municipio para argumentar incumplimiento a lo pactado, particularmente con algunas de las condiciones, entre las que estaba adecuar las instalaciones del parque,<sup>138</sup> situación que hacia 2009 parece no haber cambiado, resaltando que hace unos años había funcionarios, un policía que custodiaba los alrededores, un vigilante y 5 jardineros encargados de resguardar los parques,<sup>139</sup> particularmente en el Bosque de la República, y que ahora no hay quién lo conserve.

Entre conservación y restauración se ha planteado una tensión frente al uso de los materiales, a las posibles alteraciones y a la durabilidad. El ornato es un tema de estética, la estética del objeto arquitectónico. Por ejemplo, en estos parques se observa una forja, que tiene una técnica que es particular de este tipo de parques republicanos, la técnica es un lenguaje en que se articulan representaciones.<sup>140</sup> Pero ¿cómo conservar y mantener el parque como expresión cultural donde se logra establecer esa relación entre pasado y presente, mientras se resignifican los lugares según los usos sociales? Así, el Bosque de la República mantiene referentes de significación, que han sido adaptados de acuerdo con las circunstancias y los intereses sociales; también a través del parque y sus usos se perfila el sentido de ciudad y la manera como los gobiernos locales responden a los proyectos, también como utilizan los contratos de adecuación y adaptación para pagar favores y generar clientelas. Este último aspecto ha sido determinante en el abandono, en las restauraciones sin técnica y en los usos “otros” de los espacios públicos.

---

138 “Tunja Recupera el Parque Bosque de la República”, *Boyacá 7 días*, Tunja, 12 de agosto de 2005, 10.

139 “Bosque sin dolientes”, *Boyacá 7 Días*, Tunja, 21–23 de julio de 2009, 10.

140 Leonardo Osorio, entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, del proyecto de investigación “Tunja: ciudad y lugares de Memoria”, 2 de mayo de 2023.

## 6. Conclusiones

En la ciudad, con el transcurrir de los años aparecen otros escenarios urbanos, que se insertan en la cotidianidad, que a veces dan apariencia de contradicciones; por ejemplo, entre el progreso y la miseria porque algunos espacios fueron ocupados por sectores marginales, como lo refiere Silva, “la ciudad no solo es el lugar del parecer, sino del aparecer”.<sup>141</sup> En los lugares que en algún momento convocaron a las élites y sectores importantes de la ciudad, de pronto empieza a ser ocupado por sectores marginales y esto le da un tono distinto a la organización de los espacios y a los referentes de memoria, que si bien es expresión de lo popular, da también la noción de una periferia social. Dichos cambios se relacionan con dinámicas particulares que deben ser leídas en sus propios contextos, aunque con referentes que se generan en otras ciudades.

La integración de los cuatro elementos: Ermita de San Laureano, Parque de los Mártires, Bosque de la República y Paredón de los Mártires, aunque cada uno tiene referentes distintos de memoria y los actores sociales han construido los suyos propios en cada caso, se han mirado como un solo escenario que es reconocido como El Bosque de la República, cuyas referencias han sido la de tener un espacio amplio, en la época de su construcción, en comparación con el tamaño de la ciudad.<sup>142</sup> Lo relevante fue articular lo vegetal, representado en los árboles y las flores, con especies animales, como los patos, gansos, y las tonalidades de colores y los senderos por donde se podía transitar. Fue una manera de cambiar el sentido frío y triste que tenía la ciudad en torno a lo antiguo; con estos cambios a la vez se extendió también el área urbana, construyendo nuevos barrios que iban a solucionar el problema de los trabajadores.

.....  
141 Silva, *Imaginario Urbanos*.

142 Por otra parte, para la misma época se construyeron otros dos parques: el Próspero Pinzón y el Parque Santander, también aprovechando el espacio de las cárcavas, el agua que circulaba y el hundimiento de las mismas.

En la mezcla entre el cemento y lo natural como imaginario de progreso se celebró el primer centenario que pretendió reivindicar la Independencia y la República, viéndose reflejadas en las denominaciones de los parques alusivos a los próceres, el Parque de los Mártires, al símbolo de la libertad: el obelisco y el cóndor, y el Bosque de la República. Este último construido con referentes naturales: árboles, lago de los patos y artificiales como los leones, y las réplicas de las estatuas de San Agustín. Igualmente, con espacios para actividades culturales como el Kiosco, cuyo objetivo era integrar a la comunidad. Otro aspecto central lo constituye el cerramiento del parque, las columnas y el encerrado, en el que se percibe un estilo republicano, también diseñado en otras ciudades del mundo.

Los lugares cambian según los usos sociales. La cárcava o barranco de San Laureano durante el periodo colonial prácticamente fue el límite natural de la ciudad hacia el sur, lo que fue una constante hasta la inauguración del parque. El parque de San Laureano (Independencia - Los Mártires), ha tenido varios usos sociales, pero uno de los principales fue el Mercado de los naturales (indígenas) cuyos relatos a finales de siglo XIX se refieren al mercado del trigo y los granos. Las narraciones del Paredón de los Mártires siguen siendo la memoria de los próceres inmolados, aunque ha tenido varias restauraciones y en momentos su descuido ha sido denunciado por la ciudadanía, se ha conservado y tanto en el monumento como en las esculturas hay un referente que ha pervivido desde 1916. Por su parte, el Bosque de la República ha tenido cambios sustanciales que están asociados con los intereses que tiene la población y las autoridades locales en un momento determinado; así, el parque con todos sus componentes se mantuvo más o menos hasta los años sesenta y setenta del siglo XX; uno de los primeros cambios fue la caída de los árboles y la construcción de canchas deportivas, otro cambio fue el de dejar de ser el lugar de integración y paseo dominguero y transformarse en lugar donde se resguardan los consumidores y expendedores de drogas y atracadores, el lugar de la alegría y el goce se cambió por el lugar del miedo y la sensación de inseguridad. En la actualidad,

aunque se han realizado restauraciones y mantenimiento a los lugares, pervive esa relación dual de lo bonito con lo inseguro, que ha hecho que los habitantes construyan referentes distintos sobre los lugares.

La construcción y mantenimiento de estos lugares contribuyó a construir un modelo de ciudad, no solamente para resaltar el pavimento, sino para encontrar en las ciudades otros escenarios y actividades para compartir. Si bien durante mucho tiempo fue el límite natural de la ciudad, la adecuación de los espacios también generó un espíritu cívico, una relación de vecindad, de cuidado y conservación del espacio público.

## 7. Referencias

### *Fuentes primarias*

#### *Archivo*

“Centenario de la independencia de la provincia de Tunja”, Tunja: Imprenta oficial, 1913.

Archivo Central de Tunja (ACT), Tunja-Colombia. Alcaldía. Archivo Municipal de Tunja, (AMT), Tunja-Colombia. *Concejo Municipal, Actas del Concejo Municipal 1919-1921, Comunicaciones y comisiones enviadas al Concejo Municipal 1931-1950, Actas varias y acuerdos, 1916-1945, Despacho de la Alcaldía, Alcaldía Contratos. 1930-1953, Alcaldía Contratos 1920-1984, Decretos Alcaldía de Tunja 1912-1941, Actas varias y acuerdos, 1916-1945, Tesorería Municipal. Cuentas del pago, Notas enviadas al Concejo Municipal, Notas recibidas de la Personería, 1921-1939, Memoriales recibidos 1929-1937, Correspondencia recibida 1947, Libro de Cabildos 1896-1907.*

“Asamblea Departamental de Boyacá. Presidente Silvino Rodríguez, Secretario Julio Acosta. Ordenanza n° 12 de 1916”. *El Boyacense*, Tunja, 25 de marzo de 1916.

Congreso Nacional de Colombia. "Ley 163 de 1959". *Diario Oficial* n° 30139, Bogotá, 30 de noviembre de 1959.

Congreso Nacional de Colombia. "Ley 52 de 22 de noviembre de 1916". *El Boyacense* # de orden 30 # Diario 541-625 de 1917. Año VIII, Tunja, enero 14 de 1917 #547.

Sociedad de Mejoras Públicas. "Nota enviada para felicitar por las obras de infraestructura y se pregunta si habrá personas interesadas en suscribirse a la revista *Progreso*". *El progreso*, Medellín, 11 de febrero de 1939.

### ***Revistas y periódicos***

*El Boyacense* año IX, Tunja, 1 de abril de 1918, n° 643.

*El Boyacense* año X, Tunja, 29 de marzo de 1919, n° 731.

*El Boyacense*. Año X, Tunja, 14 de mayo de 1919, n° 739.

*El Boyacense*. Año XI, Tunja, 11 de mayo de 1920, n° 822.

*El Deber*, año III, Tunja, 23 de julio de 1920, n° 92.

*El Deber*, año IV, Tunja, 22 de julio de 1921, n° 139.

*El Deber*, año IV, Tunja, 12 de agosto de 1921, n° 142.

*El Deber*, año IV, Tunja, 19 de agosto de 1921, n° 143.

*El Deber*, año IV, Tunja, 28 de abril de 1922, n° 176.

"En el Paredón de los Mártires, ubicado en El Bosque de la República, en Tunja, se adelantaron hace varios meses trabajos de mejoramiento del lugar, dejando la obra sin terminar. El monumento insigne de la ciudad ahora luce abandonado, lleno de escombros y maleza". *Boyacá 7 Días*, Tunja, 1- 4 de mayo de 2009.

“Se deterioran los Parques de Tunja”. *Boyacá 7 días*, Tunja, 12 de febrero de 2002.

Briceño, Manuel. “Tunja la Soñadora”. *Revista Cromos*, n° 502, Bogotá, 17 de abril de 1926.

Combariza, Domingo A. Alcalde y Pablo Cárdenas Acosta, Secretario de Hacienda. “Resolución 3 de 1916”, *El Boyacense*, 1916.

Combariza, Domingo A., Alcalde, y Pablo Cárdenas Acosta, Secretario de Hacienda. “Resolución n° 3 de 1916- 3 de octubre”. *El Boyacense*, Tunja, 30 de octubre de 1916.

Gobernación de Boyacá. “Decreto No. 6 de 1919. Expropiación por causa de utilidad pública en conmemoración del centenario”. *El Boyacense*, n° de orden 032, 717-798 Tunja, 29 de enero de 1919.

*Memorial de la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá al Congreso Nacional de 1918*. Tunja: Imprenta del Departamento, 1918.

Castillo Mariño, Rafael. “Alocución del Gobernador del Departamento de Boyacá”. *El Boyacense*, 1909-1910 # de diario 10-31 # de orden 32 #12, Tunja, 20 de julio de 1910.

“Bosque sin dolientes”. *Boyacá 7 Días*, Tunja, 21-23 de julio de 2009.

“Cierre de El Bosque genera roces”. *Boyacá 7 días*, Tunja 3 de octubre de 2003.

“Destruyen cerca del Bosque de la República”. *Boyacá 7 Días*. Tunja, 26 de abril de 2016.

“El Bosque de la República en la Mira. Alcances del Contrato”. *Boyacá 7 días*, Tunja 3 de febrero de 2004.

“Entregaron en Comodato El Bosque”. *Boyacá 7 días*, Tunja, 8 de agosto de 2003.

“Saboteo a recuperación de El Bosque”. *Boyacá 7 días*, Tunja, 13 de julio de 2001.

“Tunja Recupera el Parque Bosque de la República”. *Boyacá 7 días*, (Tunja, 12 de agosto de 2005), 10.

“Vándalos y delincuentes azotan el Bosque de la República-2. *Boyacá 7 días*, Tunja, 25 de agosto de 2000.

Rico M., María Andrea. “El Paredón, en ‘cuidado intensivo’”. *Boyacá 7 Días*, Tunja, 23 de octubre de 2012.

Tolosa, Bernardo. “El Paredón, con nueva cara”. *Boyacá 7 Días*, Tunja, 2 de junio de 2017.

### ***Entrevistas***

Acuña Rodríguez, Blanca. Trabajo de Campo equipo de investigación “Tunja: ciudad y lugares de memoria”. 21 de mayo de 2023.

Acevedo Mozo, Cleotilde María. Entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, y Blanca Ofelia Acuña Rodríguez. 21 de julio de 2023.

Barón, Alberto. Entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez, Blanca Ofelia Acuña Rodríguez y Elisa Andrea Cobo Mejía. 19 de agosto de 2023.

Malagón, Hilda; Espitia Malagón, Pedro y Carlos. Entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez. 1 de julio de 2023.

Amador, Alfonso. Entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez. 1 de julio de 2023.

Aguilar Piraneque, Luis Henry. Entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez. 22 de julio de 2023.

Avendaño Ruiz, María Flor. Entrevista por Olga Yanet Acuña Rodríguez. 22 de julio de 2023.

Medina Roa, Juan. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 23 de mayo de 2023, a través de la plataforma Meet.

Monroy Pardo, Pedro José. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 25 de mayo de 2023.

Cuervo Suárez Pacheco, Tarsicio Jesús. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 16 de junio de 2023.

Niño Varela, Luis Augusto. Entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, proyecto de investigación “Tunja: ciudad y lugares de memoria”. 23 de marzo de 2023.

Giraldo, Adriana Paulina. Entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, proyecto de investigación “Tunja: ciudad y lugares de memoria”. 2 de mayo de 2023.

Martínez Martín, Abel. Entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, proyecto de investigación “Tunja: ciudad y lugares de memoria”. 21 de abril de 2023.

Osorio, Leonardo Enrique. Entrevista por el Grupo de investigación. Trabajo de campo, proyecto de investigación “Tunja: ciudad y lugares de memoria”. 2 de mayo de 2023.

### *Fuentes secundarias*

Acevedo González, Clara Viviana y Sebastián David García Castro. “Estrategia de Divulgación de los Imaginarios Urbanos formados por los ciudadanos sobre el Centro Histórico de Tunja”. Trabajo de grado de comunicador social. Universidad de Boyacá, Tunja, 2021.

Acuña Rodríguez, Blanca Ofelia, Olga Yanet Acuña Rodríguez, Martha Fernández Samacá, Diana Bonett Vélez, José

- Napoleón Guzmán Ávila, y Laura López Estupiñán, Eds. *Mercado y región*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020.
- Erll, Astrid. "Cultural memory studies: an introduction". En *Media and Cultural Memory / Media und kulturelle Erinnerung*, editado por Herausgegeben von Astrid Erll y Ansgar Nünning. Berlin, New York: Walter de Gruyter, 2008.
- Barón Riveros, Aída Catalina. "Huellas del Centro Histórico de Tunja. Caminos, Cárcavas, Fuentes, Puentes y Ríos". Trabajo de grado de Arquitectura, Universidad Santo Tomás, Tunja, 2014.
- Bautista Vargas, Andrés Felipe. "Camino antiguo Santafé-Tunja. Una perspectiva de su significado histórico y territorial". En *Los caminos antiguos del altiplano cundiboyacense*, coordinado por Andrés Felipe Bautista Vargas, Blanca Ofelia Acuña Rodríguez, Katherinne Giselle Mora Pacheco, 93-116. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2021.
- Benjamin, Walter. "Narrador". En *Para una crítica de la violencia.*, tercera edición. España: Taurus, 2001.
- Cassigoli Salamon, Rossana. "Usos de la memoria: prácticas culturales y patrimonios mudos". *Cuiculco*, vol. 13, n° 38, (2006): 133-151.
- Cendales Paredes, Claudia. "Los parques de Bogotá: 1886-1938". *Revista Cultural de Santander*, n° 4, (2009): 92-105.
- Corradine Mora, Magdalena. *Los Fundadores de Tunja- Genealogías, Tomo I*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2008.
- Correa, Ramón C. *Homenaje en el trisesquicentenario de Tunja 1539-1989*. Tunja: Concejo Municipal de Tunja, Academia Boyacense de Historia, 1989.

- Daza, Jhossman. Columna a los Mártires, 2021. Documento online.
- De Certeau, Michael, Luce Giard y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, 1999.
- Gutiérrez, Ramón. "Un proyecto de Silvestre Pérez para Colombia". En *Anales del Museo de América* (No. 8). Subdirección General de Documentación y Publicaciones, 2000. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1455984.pdf>
- Heller, Agnes. "Memoria cultural, identidad y sociedad civil". *Indaga*, 1, 5-7 (2003), 6. [https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Agnes\\_Heller\\_Memoria%20cultural\\_identidad\\_y\\_sociedad\\_civil.pdf](https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Agnes_Heller_Memoria%20cultural_identidad_y_sociedad_civil.pdf)
- Liberato Guió, Ángela Catalina y Lina Alejandra Parada. "Hacer parte de la ciudad (Bosque de la República) Tunja". *T + Arquitectura*, n° 12, 1, (2021): 1-226. <https://revistas.santototunja.edu.co/index.php/tarquitectura/article/view/2763>
- Martínez Martín, Abel Fernando y Andrés Ricardo Otálora Cascante. "Patria y Madre Patria, las celebraciones centenarias de 1910 y 1911 en Tunja" *Historia y memoria*, n° 5 (2012): 115-143.
- Medina Roa, Juan. "Historia del Bosque de la República o la transformación de un parque republicano". *Repertorio Boyacense*, 347 (2009): 215-233.
- Vovell, Michel. *Ideologías y Mentalidades*. Barcelona: Ariel, 1985.
- Nora, Pierre. *Les Lieux de Mémoire* Traducción de Laura Masello. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.

Pardo Parada, Linda Carolina. “Bosque de la República de Tunja: significación cultural y estrategias de diseño para la interpretación y activación de lugar público”. Trabajo de grado de Magíster en Patrimonio Cultural, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2021.

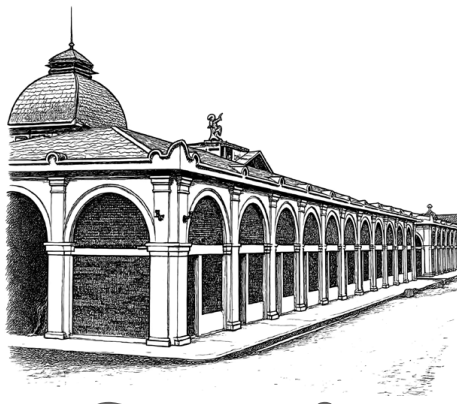
Rodríguez, Carlos Eduardo. “Surgimiento de barrios obreros en la ciudad de Tunja, El Topo”. Trabajo de grado de Maestría en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2005.

Seydel, Ute. “La constitución de la memoria cultural”. *Acta poética* 35, n° 2, (2014): 187-214.

Silva, Armando. *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Arango Editores Ltda., 2006. <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/silva-armando-imaginarios-urbanos.pdf>

Velandia, Roberto. “Evocación de los mártires de la Independencia”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, n° 826, (1924).

Villate Santander, Germán. *Tunja prehispánica: estudio documental del asentamiento indígena de Tunja*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-Colciencias, 2001.



## CAPÍTULO 3.

### Plaza Real: lugar del mercado y la memoria

María Victoria Dotor Robayo

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

#### 1. Introducción

Comprender los lugares donde se materializa la experiencia humana, bien sean espacios rurales o urbanos con sus particularidades topográficas, significa comprender las sociedades que lo han imaginado, construido o disputado. Es acercarnos, unas veces, a la materialidad de las creencias y la cultura, otras, a las expectativas, por ejemplo, de progreso, crecimiento económico y de modernidad para el caso que nos ocupa; también a las técnicas y goces estéticos de una época. De esta manera los territorios en general y los lugares de memoria en particular, aparecen como posibilidad de lo realizable, de allí su carácter simbólico, pero también como escenarios que prefiguran nuevas formas de contacto y encuentro colectivo, nuevas percepciones y formas de apropiación o exclusión de los mismos; por lo que los referentes de sentido van cambiando.

El lugar en Tunja donde hoy se encuentra Plaza Real forma parte de un espacio que en diferentes épocas ha sido concebido, vivido, transitado o imaginado como parte de la ciudad, bien sea como lugar de paso en las romerías y fiestas de San Lázaro, hacia la iglesia del Topo, o bien incluso en la

época prehispánica cuando seguramente también fue transitado-contemplado este espacio en el recorrido ritual hacia lo que conocemos como Cojines del Zaque.

Nos referimos al lugar que ahora representa Plaza Real como paisaje urbano, concepto que permite incluir edificaciones, obras, viviendas, caminos, un conjunto que por su cercanía es casi indiferenciable con el Centro Colonial de la ciudad, concebido como extensión del mismo, ha sido en muchos momentos pensado, imaginado, recorrido, y del que hoy dan cuenta por ejemplo algunas casas coloniales, el edificio de la Plaza de Mercado y el conjunto de pabellones, hoy Plaza Real, o la estación de gasolina, una de las primeras de la ciudad. También forman parte de este espacio unas pocas casas coloniales y muchas más republicanas, unas de finales del siglo XIX y la mayoría de la primera mitad del siglo XX.

Para aproximarnos a la comprensión de este lugar utilizamos el concepto de estratos del tiempo,<sup>1</sup> con el que se intenta abrir algunas de las capas que han dejado allí sus sentidos y significados, sus experiencias y sus expectativas. Cuyas huellas, expresadas en la arquitectura y uso del lugar, materializan pensamientos, concepciones, posibilidades de lo realizable en cada momento, que permitirá un nuevo espacio narrativo.

Indagamos por el lugar, la memoria y los usos del lugar, en una temporalidad que expresa factores propios del desarrollo de la ciudad, el país y el conjunto global. El primer periodo, que si bien no se puede marcar en su fecha de inicio, sí en la de su cierre, corresponde a la mayor parte del tiempo en que este escenario fue contemplado en su particular morfología como una de las características de la ciudad, los amarillos barrancos, producto de un suelo arenisco y arcilloso que en sus pendientes la escorrentía de aguas lluvias formaban las cárcavas de la ciudad; este primer periodo se puede cerrar con la construcción

---

1 Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (Barcelona: Paidós, 2001), 35-42.

del puente de El Topo, obra que comienza a finales del siglo XVIII y que se prolongará durante parte del siglo XIX.

El segundo periodo, 1910–1939, corresponde con la intervención y transformación de este espacio en el marco de las conmemoraciones centenarias en la ciudad, en medio de una retórica de progreso y modernidad, que en su conjunto expresa un deseo de ruptura, de identificarse con nuevas representaciones arquitectónicas, que se materializaron con la construcción del pabellón central de la Plaza de Mercado.

El tercer periodo se superpone al anterior (aquí recurrimos a la plasticidad que permite la categoría de estratos del tiempo), y se cierra en 1986; corresponde con el momento del mercado, uno de los usos de mayor memoria y significado del lugar.

Por último, el momento de deterioro y reciclaje del pabellón central, la reconstrucción y resignificación del lugar, tanto por su uso, como por la nueva toponimia, es decir la transición de Plaza de Mercado a Plaza Real. Incluye esta etapa la declaratoria del lugar como Monumento Nacional, con lo cual se busca preservar el monumento y su área de influencia, procurar la armonía urbana en función de la conservación de los valores culturales contenidos en el edificio de la Plaza de Mercado como en el conjunto, así como la preservación de los testimonios de sociedades pasadas como parte de la memoria e identidad de la ciudad.<sup>2</sup>

En consecuencia, para comprender la intervención y usos de este lugar durante gran parte del siglo XX, recurrimos al concepto de “paisaje urbano histórico”, con el que se busca dar cuenta de diferentes valoraciones y legados de la historia, superar una concepción patrimonial centrada en el monumento arquitectónico para dar paso a una perspectiva incluyente y polifónica de los procesos sociales, culturales, económicos y ambientales en la conservación del patrimonio de la ciudad.

2 Decreto 1370 de 20 de diciembre de 1990, firmado por el presidente Carlos Gaviria Trujillo.

Que en este caso articula el Puente del Topo, el edificio Plaza de Mercado, como se denominó originalmente, las cárcavas donde se ubicaron el Hoyo de la Papa y el Hoyo del Trigo, la extensión de la Calle Real (calle 20) como conexión entre el centro histórico, la Plaza de Mercado, la Iglesia del Topo y el cerro tutelar de la ciudad, donde se encuentran los Cojines del Zaque y la Ermita de San Lázaro, las viviendas y barrios circundantes.



*Ilustración 9.* Plaza de Mercado, Hoyo de la Papa y Hoyo del Trigo.

Fuente: Diseño: Alejandro Sora Robles.

Ahora bien, desde el presente en ocasiones pareciera que no se acumulan capas de memoria, sino que se superpone el olvido, y el cambio en la denominación de los lugares, como en este caso pareciera cumplir tal función, o por lo menos se convierte en indicador de su transformación: Plaza Real para olvidar la Plaza de Mercado, Parque de la Esperanza para olvidar el Hoyo del Trigo, también el concreto ocultando el Puente del Topo, visible desde el anónimo Hoyo de la Papa. En tal sentido, abrir y hallar algunos de los estratos temporales del lugar nos permite evidenciar un desbordante cúmulo de memoria, tan grande como el silencio que en ocasiones se tiende

sobre ellos, que, en conjunto, incluyendo las calles circundantes, forman parte de la experiencia urbana republicana del siglo xx, cuyas huellas se plasman en su eclecticismo arquitectónico y en las variantes neoclásica, *art déco*, popular y obrera. También matizan el conjunto de este paisaje urbano las antiguas casas coloniales, o el Puente del Topo de comienzos del siglo xix, construcciones como la casa del presidente del Estado Soberano de Boyacá, don José del Carmen Rodríguez, y el coronel Pablo Peñuela Rodríguez, quien participó en la Guerra de los Mil Días.

Si bien, el poblamiento de este lugar puede rastrearse principalmente en el siglo xx, su espacio formaba parte del imaginario y la experiencia de la ciudad, de sus posibilidades y límites, escenario caracterizado por el predominio de los amarillos barrancos, el ancestral paso hacia los Cojines del Zaque, y en la Colonia hacia una de las principales romerías de la ciudad, que tenía como destino la Ermita de San Lázaro, y tutelando más de cerca el lugar, el santuario del Topo. En las primeras décadas del siglo xx fue el lugar de asentamiento de nuevos pobladores urbanos, quienes llegaban en busca de trabajo, como una escalada del campo hacia la ciudad y la búsqueda de oportunidades laborales o comerciales que permitieran una mejor salida a su producción agrícola, y mayores opciones educativas y culturales para sus familias. Con todo, es un lugar en el que confluye un significativo comercio, donde los emprendimientos se renuevan en las formas y posibilidades de un amplio espectro social, desde el rebusque hasta el del gran empresario, productor y comerciante.

En este contexto, el presente capítulo busca comprender el lugar en su conjunto, como paisaje urbano, tener en cuenta las diversas voces, convocarlas; advertir, por ejemplo, las diferencias frente a las toponimias del lugar, los inconformismos con denominaciones como Plaza Real o Parque de la Esperanza. Reconocer que los silencios del lugar son las ausencias de sus pasados, de las memorias de un lugar pletórico de experiencias, donde llegaba el trabajo, los saberes, tradiciones que hablan de pasados recientes, pero también de remotos pasados. Aspectos

que buscamos abordar en este capítulo en un espectro temporal que recoge en cuatro apartados, desde el lugar de las cárcavas y los barrancos, pasando por la construcción de la edificación en el marco de las celebraciones centenarias, posteriormente el lugar del mercado, hasta llegar a las memorias y usos actuales del lugar.

## 2. Entre la ciudad colonial y la Loma de San Lázaro

Coinciden algunos de los escritos sobre los primeros asentamientos de la actual Tunja en señalar que era un espacio con más importancia espiritual que material, con una ocupación continua desde hace algo más de dos mil años, el espacio de asentamiento estaba comprendido entre las actuales lomas de San Lázaro y las del nororiente que separan a Tunja de Soracá, al oriente de Chivatá y Siachoque. El costado occidental es el más alto de la ciudad, delimitado por la Loma de San Lázaro, de amplia ladera en cuyo declive van surgiendo tres cárcavas o quebradas –secas la mayor parte del año– que bajan de occidente a oriente y que recibieron durante la Colonia el nombre de *barrancos*,<sup>3</sup> “Las rugosidades de aridez, que desmejoran los contornos del área y que provienen de la ausencia de vegetación arbórea, que dé mayor consistencia a la capa vegetal, son producidos por las avenidas de las aguas lluvias”.<sup>4</sup>

El edificio de la Plaza de Mercado se encuentra ubicado geográficamente en la parte alta de la ciudad, forma parte de las estribaciones y barrancos que descienden de San Lázaro. El primer barranco es el de San Laureano, que en su recorrido pasa por el actual Bosque de la República. El segundo barranco,

---

3 Señala Pradilla que, a la llegada de los españoles, existían al menos diez cercados y dos lugares de mercado. Cita Villate una descripción sobre el lugar de asentamiento de la ciudad española, “Creció -en la parte más meridional que es la menos pendiente- recostada sobre la sección sur de la ladera oriental de la Loma de San Lázaro, que los documentos han llamado la Cuesta de la Laguna o la Loma de los Ahorcados”. Villate Santander, *Tunja prehispanica...*, 127. Helena, Pradilla Rueda, Germán, Villate Santander, y Francisco Ortíz Gómez, “Arqueología del cercado grande de los santuarios”, *Boletín Museo del Oro*, (1993): 121.

4 Dustano Gómez, “Reseña histórica y descriptiva de la ciudad de Tunja y datos estadísticos de esta”, *Repertorio Boyacense*, (1907): 585.

desciende de la ladera de la Loma de San Lázaro como el primero, pero sigue un curso caprichoso con orientación general occidente-nororiente, conocido como barranco de San Francisco, por pasar detrás del convento del mismo nombre, y al igual que el primer barranco, en 1564 fue declarado muladar público.<sup>5</sup> El tercer barranco, conocido como de Santa Lucía, desciende hacia el nororiente de la ciudad en bifurcados y sinuosos trayectos, hasta desaparecer antes de la fuente llamada de Aguayo.<sup>6</sup>

Esta necesaria ubicación geomorfológica, permite comprender partes del paisaje urbano, sus lugares de asentamiento y los límites de los mismos. En nuestro caso, la discontinuidad entre el centro histórico de la ciudad y el área de la otrora Plaza de Mercado, fracturada por barrancos y cárcavas, y que ha dado lugar a sitios como los denominados Hoyo de la Papa, Hoyo del Trigo, el Parque Santander o el Puente de San Francisco. Pero también nos permite advertir como se conjugan la morfología de la ciudad con las posibilidades de asentamiento y ocupación, y como se van tejiendo en el tiempo procesos de construcción y transformación del paisaje urbano.

El espacio ocupado por la otrora Plaza de Mercado, tiene como puntos de referencia los siguientes: a su oriente, el Centro Histórico de la ciudad, la ciudad colonial cuya ordenación, planimetría ortorreticular y límites espaciales de ocupación urbana predominaron hasta el primer siglo de vida republicana. Al sur occidente la Iglesia del Topo, templo cuya construcción data de 1683, actualmente Santuario al cuidado de monjas de clausura de la Comunidad de la Inmaculada Concepción.<sup>7</sup> Al occidente dos lugares sagrados, en la ladera de la loma que hemos referido anteriormente, los Cojines del Zaque y al filo de la misma la Ermita de San Lázaro.

Una de las primeras obras proyectadas en el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, sobre el espacio de cárcavas que fragmentaba el trayecto entre la ciudad colonial y la salida

5 Acta de Cabildo de Tunja, julio 1 de 1564, citado por, Villate Santander, *Tunja prehispánica*, 127.

6 Villate Santander *Tunja prehispánica*, 127.

7 Gustavo Mateus Cortés, *Tunja, guía histórica del arte y la arquitectura* (Santafe de Bogotá: Gumaco Ediciones, 1995), 48.

al occidente de la ciudad, fue el puente del Topo, con el cual se buscaba comunicar la ciudad con la iglesia de Nuestra Señora del Topo y fundamentalmente con la salida y entrada del comercio con las poblaciones de Chiquinquirá, Villa de Leyva, Vélez y la provincia del Socorro. Se proponía remontar la cárcava y la correntía de aguas lluvias que en época de invierno atravesaban la ciudad. El puente favorecería el comercio de la ropa de Tunja, el trigo, la papa, el maíz, los pollos, los jamones y quesos hacia otras ciudades y villas como San Gil, Socorro, Vélez y Pamplona.<sup>8</sup> De esta manera, el puente se concibió como escenario fundamental para dinamizar el intercambio de productos y el tránsito de personas, dadas las condiciones ambientales, particularmente en época de lluvias.

Al parecer, algunos de los recursos utilizados para la construcción del puente se derivaron del erario público, que debió obtenerse del incremento en el cobro de alcabalas, como se puede apreciar en un documento del Cabildo de 1786, donde se describe una manifestación por el cobro de alcabala sobre la miel y panela procedente de Vélez, y que se cobraba con destino a la construcción del Puente del Topo; consideraban los manifestantes que eran mejores las canoas y pases de cabuya que había en la jurisdicción, que el alto cobro sobre unos productos de casi ningún valor,

En cumplimiento del Superior Decreto de Vuestra Excelencia de 13 de diciembre último el cabildo Justicia y Regimiento de esta ciudad Ynforma a la superior de Vuestra Excelencia que siendo la notoria decadencia de esta ciudad a causa de general sus frutos no sufragan para la manutención y sustento diario de los vecinos y que aquello por lo común son de ningún valor pues en muchas ocasiones se ha visto no acceder la carga de miel a más de ocho reales y tener que deducir, de esta, flete y dos reales de alcabala que se lleva por su venta, claro está señor Excelentísimo que no es posible que sufra el vecindario de Vélez la pensión del medio real que solicita en cada carga de miel y panela, por el cabildo de la ciudad de Tunja, y siendo su objeto para el puente del Topo, mejor será para infinitos puentes, canoas y pases de cabuya que hay en este jurisdicción a cuya costos ambulantes se persona todo su vecindario, sin

---

<sup>8</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá, *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012), 136.

ocurrir para estos costos a extrañas jurisdicciones, lo que hacemos presente a Vuestra Excelencia para que en su vista determine lo que fuese del superior agrado.<sup>9</sup>

El Corregidor y Justicia Mayor Don José Jover, en el año de 1796, mandó construir el Puente del Topo, para lo cual se consideró el plano atribuido a Fray Domingo de Petrés (1759–1811), arquitecto capuchino.<sup>10</sup> A comienzos del siglo XIX Petrés realizó la intervención a la obra del Puente del Topo, en compañía del maestro Vicente Montero, calculada en un valor de diez mil pesos. Esto teniendo en cuenta los problemas que presentaba el terreno en que se estaba edificando el puente. En 1807, informaba Petrés al Corregidor y Justicia Mayor de la ciudad sobre las dificultades que se desprendían al parecer al no tener en cuenta el plan diseñado,

Cumpliendo con lo mandado por Vuestra Excelencia debo informar que por suplica de Don José Joven Corregidor en aquel tiempo de la ciudad de Tunga, hice el plan que aparece en los autos del Puente de que se trata, pero como después haya estado en aquella ciudad, y no se haya contado para nada con mi corta inteligencia, y a ver parado algún tiempo, no hago memoria al presente, del gasto en que se regularía, y pueda regular el costo de dicho puente, ni menos las circunstancias que a esto y a otras cosas pueden inducir, esto es lo que puedo decir a Vuestra Excelencia sobre el particular.<sup>11</sup>

9 Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia. Sección Colonia, Fondo *Mejoras materiales*, Tomo 24, ff 659r-659v, citado por: Alcaldía Mayor de Bogotá, *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino*, 137.

10 Entre otras obras fray Domingo de Petrés construyó la catedral de Bogotá, la catedral de Zipaquirá, la basílica de Chiquinquirá, el observatorio astronómico de la capital, edificaciones que en la capital del país significaron nuevos lenguajes arquitectónicos y el comienzo de la transformación colonial de la ciudad, hacia una ciudad republicana. Marcela Cuéllar, “El primer arquitecto en la Nueva Granada y sus ideas ilustradas”, en *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada*, (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012), 46-47.

11 AGN. Sección *Colonia*. Fondo *Mejoras Materiales*. Tomo 24, f. 715 r., citado por: Alcaldía Mayor de Bogotá, *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino*, 137 f. 715 r.

Las dificultades del terreno condujeron a la constante ruina de la obra, y a un derroche de recursos tanto en materiales como en mano de obra, sin obtener un resultado satisfactorio, lo que a su vez generó ingentes reclamaciones de sus pobladores, como la antes citada. El Puente del Topo termina oculto con las transformaciones urbanas posteriores que, con los rellenos, la construcción de acueducto, alcantarillado, pavimentación de calles, han desdibujado su importancia. Sus vestigios se pueden observar desde el denominado Hoyo de la Papa en el costado oriental del edificio de la Plaza de Mercado, se aprecia un túnel de desagüe “a manera de bóveda de cañón de medio punto”;<sup>12</sup> no obstante, en su actual contexto no se percibe su dimensión, su importancia y el significado que pudo tener durante el siglo XIX, como se observa en la ilustración No. 10, donde se aprecia el diseño y las representaciones expuestas en colores.

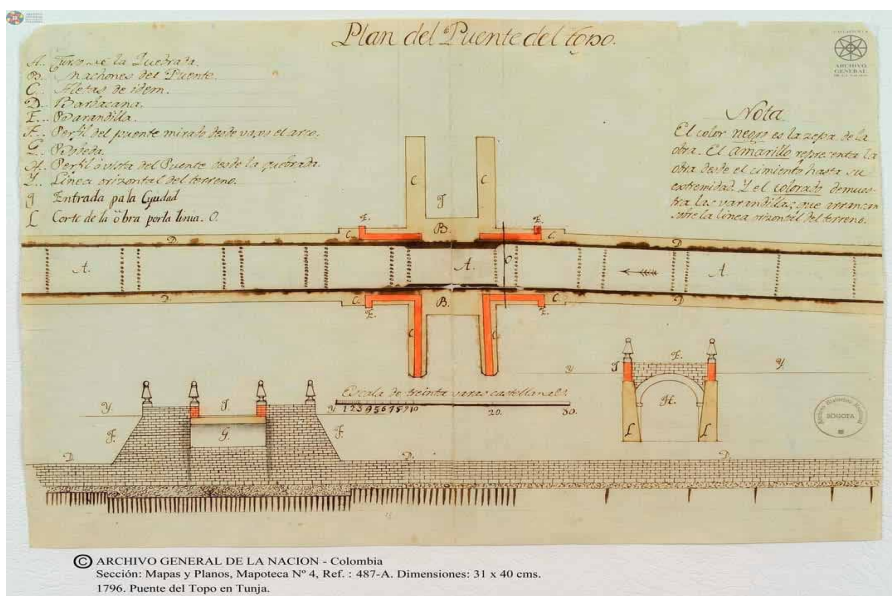


Ilustración 10. Puente del Topo, 1796.

Fuente: Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia. Sección Mapas y planos. Mapoteca n° 4. Ref. 487-A.

<sup>12</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá, Fray Domingo de Petrés -En el Nuevo Reino de Granada, 138.

Persistir en una obra como el Puente del Topo muestra la necesidad que existía de expandir la ciudad hacia el occidente, contar con un acceso hacia la ciudad más expedito con el comercio de las comarcas, pueblos y provincias de occidente. También para hacer más fácil la comunicación en la misma ciudad; una extensión de una de sus calles reales, otrora calle 7ª hoy calle 20, fue para la época una obra monumental que le dio un sentido particular a la ciudad, ligado al intercambio de productos y sirvió como estrategia para enfrentar el tránsito de productos y transeúntes, principalmente en épocas de lluvia, cuando afloran las inundaciones.

Estaban los argumentos religiosos y culturales, pues tanto la iglesia del Topo como la Ermita de San Lázaro eran destino de importantes fiestas y romerías, como lo podemos apreciar de una descripción realizada en 1909 por Rubio y Briceño,

En el Alto de San Lázaro tienen lugar, dos veces al año, romerías de indios que acuden de la mayor parte de los pueblos circunvecinos, en achaque de promesa, a divertirse según sus costumbres. En esos días se ven subir y bajar partidas de hombres, mujeres y muchachos, vestidos con la mejor ropa que tienen, cantando al son de tiples y *chuchos*, coplas no del todo malas, y a veces ingeniosas, que constituyen la poesía del pueblo bajo. Una de estas romerías se efectúa el primer domingo de septiembre, para la fiesta de San Lázaro, y entonces forman barro cerca de la capilla, del cual se untan en la cara y otras partes del cuerpo, para sanar de algunas dolencias o para evitar el contagio del mal de Lázaro. La otra romería tiene lugar el 16 de diciembre, para la primera misa de Aguinaldo.<sup>13</sup>

Luego el referente religioso y las acciones festivas justificaron la construcción del puente, que permitía la circulación de los habitantes y sus productos, quienes refrendaban vínculos religiosos en las ermitas e iglesias, para homenajear los íconos de la religiosidad en sus fiestas.

.....  
13 Ozías Rubio y Manuel Briceño, *Tunja desde su fundación hasta la época presente* (Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909), 318.

Antes de pasar al periodo de mayor transformación del sitio donde se ubicó la Plaza de Mercado, quedémonos con la descripción de la ciudad de comienzos de siglo xx. Dicen Rubio y Briceño, que la ciudad estaba conformada por 54 manzanas aproximadamente, con poco más de 700 casas, y su población se calcula en cerca de 10.000 habitantes; a ello se suma una descripción sobre sus viviendas hecha por los mismos Rubio y Briceño,

El caserío es todo de teja, y la mayor parte de las construcciones son grandes y sólidas, muchas de las cuales han sido reedificadas, por lo cual el aspecto, que hasta hace poco tiempo era de ciudad española antigua, ha mejorado “notablemente”.<sup>14</sup>

En contraste con el cambio, Tunja también se asociaba con una ciudad tradicional, cuyas descripciones lo refieren: “De lejos tiene la ciudad un aspecto triste y desapacible, porque se ve rodeada de barrancos y colinas áridas, y por el color pardo que cubre los techos de las casas, a causa del musgo o lama que van dejando las lluvias”.<sup>15</sup> Con estos referentes de ciudad, Tunja fue asociada como ciudad fría, oscura y triste; para el caso del siglo xix, ligada al tradicionalismo y con una percepción conventual.

### **3. La ciudad que se fuga: las conmemoraciones centenarias**

En las primeras décadas del siglo xx se produjeron una serie de cambios sociales, culturales, políticos, que se expresaron bajo conceptos como progreso y modernidad. Corresponde este momento con las celebraciones centenarias, las que conmemoraban acontecimientos como la Independencia de la Nueva Granada (20 de julio de 1810), la Constitución de Tunja (9 de diciembre de 1811), la Declaración de Independencia de la Provincia de Tunja (10 de diciembre de 1813), la Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819) y la fundación de la ciudad (6 de agosto

---

14 Rubio y Briceño, *Tunja desde su fundación...*, 324.

15 Rubio y Briceño, *Tunja desde su fundación...*, 328.

de 1539), conmemoraciones que se convirtieron en el escenario para expresar los anhelos y narrativas de su propia época. Un desbordante deseo de progreso material, que se afianzó en la idea de cimentar la ruptura con el pasado a través de modernas construcciones como símbolo de una nueva época que proponía su propia estética y sus referentes culturales. Un cambio de ritmo que incorporaba la velocidad del tren y los vehículos de motor, la exigencia de mejores vías, la demanda de combustibles diferentes al uso de la tradicional leña o el carbón; la transformación de los espacios públicos con la iluminación eléctrica, y la necesidad de extender redes de servicios de electricidad y acueducto, innovaciones que transformaron las prácticas cotidianas y definieron un buen horizonte de expectativas.

La conmemoración del centenario de la Declaración de Independencia de la Provincia de Tunja, en 1913, fue de particular entusiasmo, la bendición de la primera piedra de la Estación Central del Ferrocarril de Boyacá, “por su importante significación entraña la redención económica del pueblo boyacense”,<sup>16</sup> se inauguró el Asilo de niños, se inauguraron los salones de cirugía en el Hospital de la Caridad, el Teatro Municipal donde se celebraron los Juegos Florales, como se puede apreciar:

El artístico Teatro, inundado de luz, en el escenario la corte de amor; rico aderezo de las más bellas joyas; los palcos, rebosantes de juventud, de elegancia y de hermosura, formaban en realidad un espectáculo digno de un centro de cultura avanzadísima. En la Exposición de artes e industrias se exhibieron muy bellos cuadros, tanto antiguos como modernos, y trabajos muy meritorios, entre los cuales deben mencionarse especialmente los presentados por la Compañía de Samacá y por el director del Panóptico, obra de los presos. También en el concurso hípico lucieron estupendos ejemplares de ganado caballar y mular.<sup>17</sup>

La prensa registró los festejos conmemorativos de la libertad de Tunja, como muestra de la civilización alcanzada

16 Departamento de Boyacá, *Centenario de la Independencia de la Provincia de Tunja* (Tunja: Imprenta Oficial, 1913), 74.

17 Departamento de Boyacá, *Centenario de la Independencia...*, 301-2.

por la ciudad, que deja los más gratos recuerdos “el que hará de ellos los más fervientes y sinceros amigos de la legendaria villa y admiradores de sus múltiples encantos”.<sup>18</sup>

En 1913, por disposición de la Ley 8, se declaró gran fiesta nacional el 7 de agosto de 1919, primer centenario de la Batalla de Boyacá, cuya celebración se ordenaba realizar con solemnidad y magnificencia, como reconocimiento a los procesos independentistas con que se iniciaba una idea de nación:

Los legisladores de 1913 quisieron que Colombia presentara en el día más grande de la República certamen de alta civilización, exhibiéndose ante los plenipotenciarios de las naciones hermanas que comparten los beneficios de aquel prodigioso hecho de armas, como pueblo agradecido y digno de la herencia adquirida con el talento y con la espada por los conquistadores de la libertad.<sup>19</sup>

Bajo esas dinámicas se promovería en la ciudad la realización de una Exposición Nacional de ciencias, artes e industria. Este fue el motivo para la construcción de los pabellones necesarios para la exposición, posteriormente adecuables para plaza de mercado;<sup>20</sup> con el mismo fin se ordenaba establecer en el *Puente de Boyacá* una Escuela de Agricultura y Veterinaria.

Para el cumplimiento de esta ley se destinó la suma de veinticinco mil pesos anuales entre 1913 y 1919 inclusive, sumas que se debían cobrar e invertir por la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá.<sup>21</sup> La Junta fue nombrada y adelantaba

---

18 *El País*, Departamento de Boyacá, sf. 303.

19 Junta del Centenario, “Memorial de la junta del centenario de la batalla de Boyacá al Congreso nacional de 1918”, *El Boyacense*, Boyacá, 16 de julio de 1918.

20 Un concejal, “El Gobernador de Boyacá y el Municipio de Tunja”, *El Deber*, Boyacá, 20 de agosto de 1920. Ley 8 de 1913. Junta del centenario, “M”.

21 La Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá, fue integrada por diferentes personalidades, algunas de ellas cambiaron en el lapso de tiempo de su funcionamiento, principalmente por la rotación de gobernantes como

con entusiasmo su labor, sin embargo, en 1918 dirigieron al Congreso un memorial en el que señalan la importante labor que les había sido confiada, pero que esta se adelantaba en medio de la más aguda crisis fiscal de la nación, y que la carencia de dinero dificultó el cumplimiento en las obras proyectadas para la celebración del centenario.

La Junta señalaba en este memorial que había concentrado su atención en la construcción de los pabellones para la Exposición Nacional, que había comprado un lote apropiado en el occidente de la ciudad, para la Plaza de Mercado, el que se había amurallado y terraplenado, lote que el departamento compró a los señores Pablo A. y Víctor Peñuela en 1915.<sup>22</sup> También había contratado los planos con el señor Gastón Lelarge, sobre la base de un presupuesto de cien mil pesos.<sup>23</sup>

Informaba la Junta del Centenario, que el señor Lelarge, “previo conocimiento personal del lote, dibujó un hermoso plano, el cual comenzó a desarrollarse a mediados de 1917, bajo las instrucciones de aquél, dándole a los trabajos, constantemente vigilados por los miembros de la Junta, la organización más

alcalde, gobernador y secretarios, quienes formaban parte de la Junta por su función. En 1918 estaba integrada de la siguiente manera: El gobernador de Boyacá, Domingo A. Combariza; el secretario de gobierno del Departamento, Nicolás García Samudio; el Secretario de Hacienda del Departamento, Carlos Salamanca; Cayo Leónidas Peñuela, Canónigo; el alcalde de Tunja, Agustín Morales Vargas; el Gerente del Banco de Boyacá, Carlos A. Otálora y Ozías S. Rubio. Junta del centenario”, 396.

22 “Escritura No. 700, de 30 de septiembre de 1915, de la Notaría Primera”, 30 de septiembre de 1915, Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia.. Por medio de la cual Pablo A. Peñuela Rodríguez, da en venta al Gobierno del departamento de Boyacá, un lote de terreno por valor de tres mil pesos.

23 Gastón Lelarge (Francia, 1861–Cartagena, 1934), arquitecto representativo del periodo republicano, caracterizado por un estilo neoclásico que quedó plasmado en obras canónicas en Bogotá, Cartagena y Tunja, entre otros lugares, como los palacios de San Francisco, Echeverri y Liévano, la cúpula de la Iglesia de San Pedro Claver y el Club Cartagena; también incursionó en estilos “medievales” con el Castillo Marroquín en Chía. Tomado de: Alberto Escovar Wilson-White et al., *Gastón Lelarge: itinerario de su obra en Colombia*, Primera reedición, Serie Homenajes. Arquitectos en Bogotá (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018), 196-197.

adecuada en condiciones económicas y de rendimiento”.<sup>24</sup> Que los trabajos se realizaban sin interrupción, con un importante adelanto de la obra, consideraban que allí se podría celebrar con todo lujo la Exposición Nacional de 1919, en el que se esperaba sería uno de los edificios más notables de la ciudad y la República. La Junta del Centenario también había organizado un Comité Ejecutivo de la Exposición, para garantizar que esta tuviera un carácter nacional y se constituyera en la actividad central de la conmemoración.

Por su parte, el departamento también realizaba obras como el edificio para la Asamblea del Departamento, Museo Histórico, Escuela de Pintura, Archivos, Biblioteca Pública y Centro de Historia. Contrató en Italia la construcción de dos monumentos de mármol blanco de Carrara: uno para el Parque de los Mártires de esta ciudad, de doce metros de altura y otro para el campo del Pantano de Vargas, de ocho metros de altura, coronado con la estatua en bronce del General Juan José Rondón, y dos bustos de bronce sobre pedestales de mármol, de los mártires de la independencia Juan Nepomuceno Niño y José Cayetano Vásquez, que se colocarían en el Bosque de la República, frente al muro donde fueron fusilados en 1816.

Así, el departamento y los municipios se apremiaban para inaugurar las obras el día del Centenario y la Junta del Centenario urgía al gobierno nacional con los recursos necesarios para que también el 7 de agosto de 1919 se abrieran los pabellones y se presentara “la más notable Exposición que el país haya contemplado”.<sup>25</sup>

Por su parte, Gastón Lelarge diseñó un edificio de estilo neoclásico, un pabellón central en crucero, que cerraba con imponente cúpula central, que transmitía la elegancia republicana de motivo conmemorativo, y la ilusión de modernidad y progreso a tono con las grandes exposiciones que se realizaban en el mundo, con las que buscaba sumarse la experiencia conmemorativa del Centenario de la Batalla de Boyacá y tomar definitiva distancia de la ciudad tradicional, colonial y procesional hacia una del mercado y el progreso.

---

24 Junta del Centenario, “Memorial”.

25 Junta del Centenario, “Memorial”.

Valga señalar que las exposiciones mundiales jugaron un papel importante como manifestación de la modernidad, a través de ellas se popularizaba el progreso como “la religión general de los tiempos modernos”, estas exposiciones eran una experiencia que permitían ver y tocar el progreso, “para que el público más amplio posible pudiera entrar a este Nuevo Mundo y volverse, tanto como fuera posible, devoto de la nueva religión”.<sup>26</sup> La saga de exposiciones había comenzado con el Palacio de Cristal de la Exposición Universal de Londres en 1851; seguido, en 1889 con la Exposición Universal de París, con la Torre Eiffel. Nuevamente París en 1900, con el Palacio de la Electricidad, más adelante en 1939 la Feria Mundial de Nueva York, que anunciaba, “con tanto optimismo como ceguera, ‘El mundo del mañana’”.<sup>27</sup> Todas esas evocaciones del progreso, donde el tiempo mismo marcha y marchará cada vez más rápido, “Seguirlo, por lo tanto, se vuelve imperativo para ser, volverse o permanecer moderno”.<sup>28</sup>

Esta percepción de cambio y transformación que se materializaba en la ciudad y sus calles era registrada por los contemporáneos como Julio Hofmann Liévano, quien en la conmemoración del cuarto centenario de Tunja (1939) expresaba la añoranza por aquella ciudad “eternamente vigilada por los impasibles centinelas de los barrancos aledaños”. El centenario, según Hofmann Liévano, fue la ocasión para que los hombres de “vanguardia” echaran a rodar por los viejos empedrados de la ciudad colonial las más complicadas máquinas de progreso, destruyendo las “callejuelas tortuosas y los caserones destartalados para construir avenidas amplias y edificios de elegancia fanfarrona y petulante”.<sup>29</sup> Una ciudad que se transformaba a pesar de aquellos que, como Hofmann, se reconocían ciegos a las necesidades de ese presente, a los

26 François Hartog, *Cronos. Cómo Occidente ha pensado el tiempo, desde el primer cristianismo hasta hoy* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 2022), 211.

27 Hartog, *Cronos*, 211.

28 Hartog, *Cronos*, 212.

29 Julio Hofmann Liévano, “Una ciudad que se fuga”, en *Ambiente Tunjano. Homenaje a Tunja en su IV centenario 1539-1939* (Tunja: Talleres de El Vigía, 1939), 32.

grandes problemas que “con gesto imperativo” se planteaban a su generación. “Una ciudad que se fuga”, era el titular del artículo que, dice, escribiría desde la loma de los cojines, para recordar “una raza de seres contemplativos, que así demostró la más aquilatada espiritualidad, prefiriendo a la fertilidad de otras tierras y a la bondad de otros climas, la esterilidad dolorosa de estas lomas que decoran barrancos melancólicos, y el frío cortante y tenaz que martiriza la carne y la predispone para el sacrificio”, era un abrazo de despedida a la ciudad que se iba “fatalmente, por la senda del progreso”.<sup>30</sup>

Pero como en la metáfora de Walter Benjamin, sobre el *Angelus Novus*,<sup>31</sup> y como Hofmann Liévano lo sabía, el progreso era imperativo, era un fuerte huracán que empujaba a mirar hacia adelante, a distanciarse de su pasado, como se canta en una de las estrofas del Himno a Tunja, realizado por Alfredo Gómez Jaime con motivo de la conmemoración de los 400 años de la ciudad:

Ya despierta, hermosa durmiente,  
Ya el progreso, tu gran paladín,  
Pone un beso de luz en tu frente  
Y te muestra el radioso confín.<sup>32</sup>

Pero volvamos a las fiestas centenarias de Tunja. En efecto, en 1919 el gobierno nacional y el departamental se preparaban para festejar el centenario de la Batalla de Boyacá. La construcción del gran edificio para la Exposición se adelantaba;

---

30 Hofmann Liévano, “Una ciudad”, 33.

31 Interpretando un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*, dice Benjamin que el ángel de la historia con su rostro vuelto hacia el pasado, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, que el ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso, se arremolina en sus alas y lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, ese huracán es el progreso. Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Primera edición (Juárez, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México - Editorial Ítaca, 2008), 44-45.

32 Alfredo Gómez Jaime, “Himno a Tunja”, en *Ambiente Tunjano. Homenaje a Tunja en su IV centenario 1539-1939* (Tunja: Talleres de El Vigía, 1939), 7.

sin embargo, pese a todos los esfuerzos, la exposición no pudo celebrarse por la conflagración europea, Primera Guerra Mundial.<sup>33</sup> Tampoco se culminaron todos los pabellones, sólo quedaba prácticamente culminado el pabellón principal de la Plaza de Mercado.

En 1920 la Junta Patriótica del Centenario, para dar continuidad a los trabajos de los Pabellones, acudían al Congreso Nacional con el objeto de solicitar nuevos recursos tanto para concluir la obra como para la realización de la Exposición Nacional, la que se había postergado para cuando se asentara la paz del mundo y mejorará la situación económica del país.<sup>34</sup>

En 1920 se instaló la cúpula en hierro, y el pabellón central de la Plaza de Mercado se concluyó finalmente en 1923. Para la conmemoración del IV Centenario de fundación de la ciudad, se adicionaron los pabellones restantes, seis galerías alrededor del pabellón central, obra del ingeniero Jorge E. Valbuena, edificio que irrumpía en el paisaje urbano de la ciudad como una de las grandes obras republicanas de estilo neoclásico, como se puede apreciar en la descripción:

Construcción soberbia en estilo renacimiento, muros de piedra y ladrillo con techo metálico y cúpula al centro; hacia 1925 consta de cuatro pabellones rectangulares yuxtapuestos en cuadro, rodeados de galerías y unidos entre sí por un colosal crucero con pórticos corintios de piedra por sus cuatro

33 Carlos A. Otálora, "Carretera del Carare", en *Ambiente Tunjano* (Tunja: Talleres de El Vigía, 1939), 47-48.

34 Jesús García "Pabellones para la exposición Nacional de Tunja", *El Boyacense*, Boyacá, 5 de agosto de 1920, 290. Por esta misma época, un cronista de visita en la ciudad narra que había visitado la Plaza de Mercado en construcción, que el Gobierno nacional, que "ha costeado los trabajos con fuertes desembolsos, ha querido hacer algo más que una simple plaza de mercado. Su pensamiento - así me lo informaron- ha sido el de obsequiar, de modo justiciero, a la noble capital de Boyacá con un imponente edificio destinado a exposiciones dignas de las más trascendentales fiestas de la Patria". Eduardo López, "Tunja", *Cromos*, 26 de junio de 1920.

costados, el del sur con el escudo de la república coronado por el enorme cóndor en piedra.<sup>35</sup>

Resaltan en el Pabellón central los cuatro pórticos de acceso, de estilo neoclásico, cada uno anunciado por cuatro grandes columnas con capiteles corintios que soportan las cornisas que rematan en frontón triangular.

Con motivo de las nuevas edificaciones, y principalmente con la culminación del Pabellón para la Plaza de Mercado, en una nota de la revista *Cromos* titulado “Tunja la Soñadora”, Manuel Briceño reseñaba que Tunja

(...) ha despertado a la llamada tesonera del siglo; ha sacudido el polvo de los tiempos, ha dejado, de súbito, de mirar al ayer; ha remozado su senilidad y engalanándose con el mejor de sus trajes de fiesta, ha salido al encuentro de la invasión civilizadora. Todo en la soñadora ciudad tiende al rechazo de la nota típica, a la transformación del propio carácter, a la demolición de las tradiciones, a la destrucción del recuerdo.<sup>36</sup>



Fotografía 7. Vista Panorámica de Tunja, 1926.

Fuente: *Cromos*, 17 de abril de (1926): sp.

---

35 Leonardo Santamaría Delgado, *Historia Urbana de Tunja durante la modernización del ciclo de conmemoraciones centenarias 1878-1939* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015), 429.

36 Manuel Briceño, “Tunja La soñadora”, *Cromos*, (1926).

Para la conmemoración del cuarto Centenario de la fundación de la ciudad (1939), el municipio destinó una importante suma de dinero para culminar las obras de la Plaza de Mercado,<sup>37</sup> la realización de una Feria Exposición en la Plaza de Mercado, se gestionó el arreglo de la calle 7ª frente a la Plaza (Calle 20), el gobierno departamental hizo lo propio con la macadamización de la misma. Adicionalmente se había ampliado el terreno con la adquisición de predios aledaños a los pabellones de mercado; pero en lo principal, el gobierno del departamento cedió al municipio las obras construidas en la Plaza de Mercado.<sup>38</sup>



Fotografía 8. Aspecto parcial del edificio de Plaza de Mercado, 1939.

Fuente: Ulises Rojas, *Tunja 400 años* (Tunja: Casa Editora Foto Alcázar, Fritz Ewert, 1939), 40.

.....  
 37 La culminación de los pabellones alrededor del edificio central estuvieron a cargo del Ingeniero Arquitecto Jorge E. Valbuena, “bajo cuya pericia y dinamismo ha colocado el Gobierno con admirable acierto el adelanto de los grandes edificios que hacen de la ciudad de Tunja, una urbe moderna y que sin duda ofrecerá al turismo muy gratas sorpresas”. Rojas, *Tunja 400 años*, 40.

38 “Concejo Municipal de Tunja”, “Correspondencia al concejal Eduardo Castro Martínez”, 16 de junio de 1939, Archivo Municipal de Tunja; “Concejo Municipal de Tunja”, “Correspondencia al Presidente y miembros de la Junta del Centenario”, 13 de julio de 1939.

Con todo, la ciudad se empezaba a transformar alrededor del edificio de Mercado, con una importante concentración de viviendas republicanas, sobre las calles 20 y 21, también sobre las carreras 13 y 14, y el barrio Popular, edificios de estilos eclécticos, entre *Art Nouveau* o modernismo, *Art déco*, y otros, que en su conjunto dan lugar a la ciudad republicana de la primera mitad del siglo xx, en la que dominaba la idea de ruptura con la ciudad tradicional, una arquitectura que prestaba atención a las formas geométricas, que incorporaba el hierro, que integraba la escultura a la arquitectura, los grandes ventanales, en fin, un nuevo lenguaje estético y visual para la ciudad.

#### 4. Plaza de Mercado de Tunja, 1939–1988

Como habíamos mencionado, en 1939 el gobierno departamental cede las obras construidas en la Plaza de Mercado al municipio de Tunja,<sup>39</sup> cuyo espacio se había ampliado con la adquisición de algunos nuevos lotes, que posteriormente darían lugar a escenarios conocidos como Hoyo de la Papa, Hoyo del Trigo, Terminal de Transporte, entre otros. Para esta conmemoración se realizó la gran Feria Exposición de Tunja, del 20 de julio al 20 de agosto de 1939, de la que recordaba el maestro Enrique Medina Flórez,

[...] hubo presencia de todas las industrias de Antioquia, pabellones de artículo textil, pabellones de libros, la industria editorial estaba despegando en Colombia, entonces hubo presencia de varias casas editoriales, muchas cosas agrarias, le dieron por ser Boyacá un departamento eminentemente agrario, le dieron preferencia y mucho relieve a todo lo que fue trigos de Boyacá, derivados del maíz, y toda esa propaganda que se hace con la comida que bota el campo boyacense, fábricas de queso, cosas de ese estilo, como muy especializada como la gente del agro.<sup>40</sup>

---

39 Escritura No. 877 del 31 de agosto de 1939. En: Alcaldía de Tunja, “Plaza de Mercado”, 31 de agosto de 1939, Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia.

40 Juan Medina Roa, *100 años Cámara de Comercio de Tunja* (Tunja: Búhos editores, 2017), 71.

Con esta cita se da cuenta de la forma como se realiza el giro hacia el uso del lugar como Plaza de Mercado, un mercado de gran tradición en el tiempo, pero que también se transformaba, que hablaba de pequeñas, medianas y grandes economías; de la especialización por productos, de redes de intercambio y comercialización; de la especialización como pequeños(as), medianos(as) y grandes productores y comerciantes; de formas tradicionales hoy inexistentes de transportar los productos y del surgimiento del transporte público y de carga. También de prácticas sociales y culturales; el día de mercado en la apacible ciudad era el día de mayor dinámica social, todo se postergaba para ese día.

El mercado principal se realizaba cada viernes, el martes había uno pequeño, era un mercado público, planteado como el lugar central para el abastecimiento de alimentos, vestido y otros productos.<sup>41</sup> Dice Ramón C. Correa que durante ciento cuarenta y cinco años el mercado de los viernes se verificó en la plaza principal de Tunja. Que en 1923 fue trasladado al edificio construido para el mercado y algunos años antes a 1939 el mercado volvió a funcionar en la Plaza de Bolívar con el fin de llevar a cabo la construcción de locales por la calle 7ª, la culminación de los pabellones, los cielos rasos, la pavimentación de los pisos y pintura de toda la plaza. Desde agosto de 1939 el mercado se desarrolló sin interrupción en los pabellones de la nueva plaza.<sup>42</sup>

En cuanto a la transformación de la ciudad con motivo del mercado, en algunos apartes del libro conmemorativo del cuarto centenario de la ciudad, a propósito de tertulias y lugares de encuentro en la ciudad, y específicamente en la tertulia del “Negro Hernández”, dice que el jueves, víspera del mercado, domingos y días feriados, la tertulia crecía:

41 Blanca Ofelia Acuña Rodríguez, Olga Yanet Acuña Rodríguez, Martha Fernández Samacá, Diana Bonnett Vélez, José Napoleón Guzmán Ávila, y Laura López Estupiñán. *Mercado y Región* (Tunja: UPTC, 2020), 13.

42 Ramón C. Correa, *Historia de Tunja*, vol. III (Tunja: Imprenta Departamental, 1948), 268-69.

Martín Guerra, venía de Sáchica; Gelasio Sánchez, venía de Toca, el indio Segundo Rocha, venía de Jenesano; el indio Manuel Pacheco, venía de Tuta; Benjamín Sandoval venía de Sotaquirá, Valentín Sandoval venía de Sotaquirá. Entonces la tertulia perdía su carácter semiacadémico, para convertirse en un centro revolucionario.<sup>43</sup>

En otro relato, a propósito de la vida del empleado en Tunja y la monotonía de la ciudad, decía:

Pero no se imagine usted, me apresuré a aclararle, que esto que está viendo, que esta monotonía y este silencio son cosa de todos los días; espérese hasta el viernes, y verá usted que aquí viene más gente, a vender víveres o a comprar mantas.<sup>44</sup>

Esta era la dinámica del mercado en que la sociabilidad desbordaba, ya por el intercambio de productos, ya por los encuentros entre vendedores y compradores, y sobre todo por el significado social y cultural del mercado en el uso del espacio público.

A la vez que se trasladó y expandió el mercado de productos agrícolas y de víveres, se amplió el comercio de la ciudad, por ejemplo, vemos uno de los primeros lugares de venta de vehículos, de Pablo Peñuela, molinos cerca del mercado, fábricas de cerveza, instalaciones del Estado para el fomento de productos agrícolas, en su momento de gran importancia, como el impulso a la producción y comercialización del trigo. Con el trascurrir del siglo y el incremento poblacional, este escenario comercial de la ciudad se densificará con almacenes, ferreterías, el Banco Agrario, hoteles, tiendas, restaurantes, entre otros; un escenario de crecimiento económico y desarrollo comercial de la ciudad, acompañado de nuevos asentamientos poblacionales y el surgimiento de algunos barrios, como el Popular.

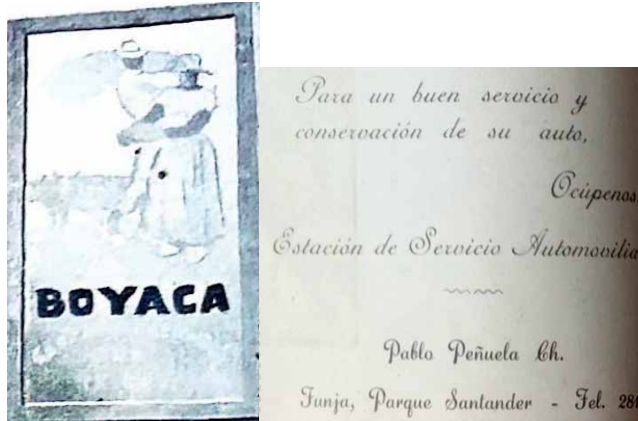
El espacio de la Plaza de Mercado va a quedar conformado por el área de los Pabellones, por una manzana al oriente sobre la calle 20, que corresponde con el área de hundimiento o cárcava, que se le denominó Hoyo de la Papa y que en su costado sur bajo la calle

---

43 Juan C. Hernández, "La tertulia en la botica del negro Hernández", en *Ambiente Tunjano* (Tunja: Talleres de El Vigía, 1939), 126.

44 Luis Medina R., "La vida del empleado en Tunja", en *Ambiente Tunjano* (Tunja: Imprenta Departamental, 1939), 182.

se delimita por los vestigios del puente del Topo. Al nororiente de la plaza sobre otro hundimiento se ubicará el denominado Hoyo del Trigo. En el costado occidental de la plaza la primera estación de gasolina, de Domingo Espinosa, y el Terminal de Transporte.



Fotografía 9. Publicidad de fomento a la agricultura y el servicio automotriz.

Fuente: La primera imagen corresponde a un detalle de fotografía: Tunja, laboratorio de la selección de semilla de trigo, de la Campaña Nacional de Trigo en Boyacá. La segunda es la publicidad de la primera estación de servicio de la ciudad. En: Rojas, *Tunja 400 años*.<sup>45</sup>

Una de las más antiguas imágenes de este mercado corresponden a un corto registro fílmico atribuido a la diseñadora estadounidense de arquitectura *Art Déco* Hildreth Meière en 1947,<sup>46</sup> en el que se resaltan algunos pasajes en un día de mercado; allí se destaca la multitud, la indumentaria de la época, sombrero de paja, faldas largas; algunos comerciantes ofreciendo sus productos, principalmente mujeres; los pañolones negros en las mujeres y las

45 En la publicidad de fomento del cereal se lee, “Comisión Nacional del Trigo en Boyacá, en colaboración con la Dirección de Educación Pública del departamento, promocionaba el trigo en Boyacá con demostraciones en granjas agrícolas, con la incorporación de maquinaria y servicios de extensión agrícola”. Rojas, *Tunja 400 años*.

46 Emilian Cuervo (@Emilian\_Cuervo), “#ParaLaHistoria | Fragmento documento fílmico inédito. Tunja, Año 1947. Imágenes que capturó con su cámara de 16mm, la famosa diseñadora...”, Video de Facebook, 7 de julio, 2021, [https://www.facebook.com/watch/?v=134020698839950&locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/watch/?v=134020698839950&locale=es_LA).

ruanas en los hombres; el policía con periódico bajo el brazo, que vigila y transita por el mercado; los costales, los canastos desbordantes de mercado; niños y niñas, cargando el mercado, acompañando, mirando, vendiendo. Los boyantes mercados, de frutas de todos los colores, cereales, rubas, yuca, mazorca. El ritmo lento al caminar, mirar, dar vueltas y comprar; también allí, en otro escenario, los burros de carga, uno que otro perro; y salir del mercado, el pucho a las espaldas, por lo general un costal de fique o un canasto.

En otro registro fílmico, probablemente de 1964,<sup>47</sup> se observan enormes cantidades de canastos; las cocinas y los toldos a manera de improvisados comedores, allí las mujeres con su delantal son las encargadas de los menajes y potajes. Se resalta el mercado al aire libre, la venta de alpargatas, por docenas. Los niños y niñas vestidos de igual manera que los adultos, los niños con ruana y sombrero, y las niñas con delantal; jarrones, múcuras, grandes ollas, todo de barro; la concurrida y transitada calle 20 comunicando el mercado público con el centro de la ciudad.



*Fotografía 10. Un día de Mercado en la Calle 20.*

Fuente: Diseño: Alejandro Sora Robles.

---

<sup>47</sup> Fragmento documento fílmico inédito. Tunja, Año 1947. Imágenes que capturó con su cámara de 16mm, la famosa diseñadora Estadounidense de arquitectura Art Déco, Hildreth Meière *Tunja* 1964, Documento fílmico (Tunja, 1964), [https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=2049431011863498&locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=2049431011863498&locale=es_LA).

En cuanto al funcionamiento de la Plaza de Mercado, en el Archivo del Municipio se encuentran registros sobre su administración, que dan cuenta de algunos de los funcionarios como el Recaudador de la Plaza de Mercado, Gabriel Sanabria (1942), y Arturo Fonseca (1957). Se registra por ejemplo que en 1948 se arrendaron algunos locales al Ferrocarril del Nordeste. También aparece un gran número de remates de locales en la plaza de mercado, la formalización de los contratos de arrendamiento de los locales adjudicados por subasta pública.

También se puede dar cuenta del recaudo por impuestos de la Plaza de Mercado, cuya relación se puede rastrear a través de los registros mensuales que se entregaban a la Tesorería del municipio. Por ejemplo, en 1957, mensualmente se reunía una suma que oscilaba entre mil cuatrocientos ochenta y tres pesos (\$1.483,50) para el mes de marzo;<sup>48</sup> y dos mil doscientos treinta pesos (\$2.830,00) para septiembre. Fundamentalmente por la venta de panela, fruta, ropa, carnes, batán; pesas de trigo, maíz y otros cereales; por salida de papa en carros, por salida de cereales en carros. En todos los casos el ingreso principal era por la salida de papa en carros, aproximadamente el 80% del ingreso del recaudo de la plaza, por ejemplo, en el mes de septiembre correspondió a mil cinco pesos con cuarenta centavos (\$1.005,40).<sup>49</sup>

En cuanto a los contratos de arrendamiento entre el municipio y el o la arrendataria, se establecían cláusulas como el compromiso a mantener el inmueble en “pleno goce”; realizar el pago mensual de administración al municipio dentro de los cinco primeros días de cada mes; dar al local el uso para el cual está destinado, responder al municipio por los daños y desperfectos que pudiese sufrir el inmueble y que no provengan del deterioro natural, para lo cual constituye

48 Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia. Arturo Fonseca, “Administrador Plaza de Mercado”, 16 de marzo de 1957.

49 Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia. Fonseca, “Administrador plaza de mercado”, 14 de septiembre de 1957.

un depósito. Los contratos se realizaban por el término de un año. Entre los arrendatarios se encontraban: Luis J. Gómez Vergara, Dioselina Becerra, Zenaida Rodríguez Gutiérrez, José Salvador Combariza, Luis F. García, entre muchos otros.<sup>50</sup>

Algunas memorias sobre el mercado de Tunja las recrearemos en el siguiente apartado, por ahora nos quedamos con un escenario de mercado que se realizaba cada martes y viernes en un marco conformado por: los pabellones de mercado, el Hoyo de la Papa, el Hoyo del Trigo, el Terminal de Transporte y la estación de gasolina, y un área circundante de servicios, vivienda y otros comercios, como las ferreterías.



*Fotografía 11.* Estación de Servicio de Daniel Espinosa, 1948.

Fuente: Gilberto Morales Orozco Corporación Centinelas.

Dice don Ernesto Muñoz que en Tunja una de las primeras estaciones de servicio que hubo fue la de Plaza Real, de don

---

<sup>50</sup> Personería de Tunja, "Actas Junta de Hacienda", 1957, Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia.

Daniel Espinosa, quien en ese entonces se traía la gasolina por Puerto Berrío. Que las cocinas quedaban prácticamente al frente, eran unas cocinas construidas en madera y con tejas de zinc. En cuanto al terminal de transporte alrededor de la estación de gasolina, ‘eso era ahí por la calle’, “los poquitos buses que llegaban de Santander, y los que iban para el Oriente de Boyacá, o sea Garagoa, los que iban para Miraflores, pero eso eran muy escasos los buses”.<sup>51</sup>

Finalmente, el crecimiento demográfico y el propio desarrollo del mercado llevaron al deterioro del lugar, que ya se advertía desde la década de los setenta, no obstante, será a finales de la década de los ochenta cuando el municipio efectúe la descentralización del mercado y su traslado al Complejo de Servicios del Sur y la Plaza de Mercado del Norte y se inicie lo que se denominó un proceso de reciclaje del lugar.<sup>52</sup>

## 5. Plaza de Mercado, lugar de memorias

En este apartado se retoman algunas entrevistas realizadas a habitantes del lugar, y a algunos comerciantes tradicionales. El lugar tiene una importante densidad de memoria, por su cantidad, por su extensión en el tiempo, por lo significativas, muestra de un escenario que fue marco de innumerables vivencias, las que se deben seguir recuperando, pues son estas la mayor riqueza patrimonial del lugar. Por su extensión no se pueden reproducir todas las entrevistas, pero sin duda es un lugar de gran recordación para miles y miles de personas.

.....  
51 Y las empresas de ese entonces, “La empresa más antigua ha sido la Rápido Duitama, y la Bolívar, había otras empresas pequeñas que viajaban a Santander, y había una, Paz del Río, también es muy antigua, que esa también la absorbió la Rápido Duitama. Transportes Valderrama, que esa ya también desapareció”, la Márquez, Valle de Tenza. Muñoz, Ernesto, Un mercado mayorista, 5 de febrero de 2024.

52 Adriana Hidalgo Guerrero, *Tunja: primera modernización, aniversarios y obras públicas: 1905-1939*, Colección Tunja siglo XX 2 (Tunja: Ediciones Universidad de Boyacá, 2012), 144.

## *El lugar de José del Carmen Rodríguez y Pablo Peñuela Rodríguez*

*Entrevista a Margarita Gutiérrez Peñuela*<sup>53</sup>

“La casa de la esquina de la carrera 13 era de José del Carmen Rodríguez, quien fue Rector del Colegio Boyacá (1869) miembro de la Asamblea, de la Cámara de Representantes, del Senado de la República (1875) y presidente del Estado Soberano de Boyacá (1875-1876).<sup>54</sup> Él le dejó la casa que sigue al sobrino, al coronel Pablo Peñuela Rodríguez, quien participó en la Guerra de los Mil Días al lado del General Benjamín Herrera, Rafael Uribe Uribe, y el coronel Carlos Reyes Patria. La casa iba cuerdas arriba hasta el alto de San Lázaro. Donde está el Parque de La Esperanza, ese sitio cuando yo estaba chiquita, era como el patio de mi casa. Después en la época de Rojas Pinilla lo expropiaron para hacer una obra que le sirviera a la ciudad, una biblioteca, después no hicieron nada y lo convirtieron en un muladar un botadero de basura. Durante la alcaldía de Benigno Hernán Díaz Márquez, entonces yo fui y hablé con él, y le dije que si no hacían nada con el lugar que llamaban Hoyo del Trigo, porque le habían causado un gran perjuicio a la propiedad, es decir, a la casa con la que colinda y entonces por fin en la época de Benigno se hizo el Parque de la Esperanza. Incluso yo tengo aquí la copia que dice: señora Margarita hemos aceptado su propuesta para quitar de ahí ese botadero de basuras y hacer el Parque de la Esperanza, y yo le dije, pero Benigno por qué no lo pone Parque José del Carmen Rodríguez que fue el primero de ellos, y me dijo no, es que lo que me gusta es una fuentecita y no sé qué ... Donde está la higiene también fue donado por mi familia, la Secretaría de Salud, la higiene y el barrio Popular y había también unas propiedades allá para el alto de San Lázaro. La donación se remonta a las fechas de José del Carmen Rodríguez y a la época de mi abuelo Pablo Peñuela (familiarmente conocido como ‘Coronel’).”

---

53 Margarita Gutiérrez Peñuela, entrevista por María Victoria Dotor Robayo, 16 de enero de 2024.

54 s.a., *José del Carmen Rodríguez* (Tunja: Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1944), 11-13.

## Memorias y anécdotas familiares

Aportes de la entrevista con Aura Sofía Gutiérrez Peñuela y Ricardo Ernesto González Olarte.<sup>55</sup>

“Víctor Peñuela, hermano de Pablo Peñuela Rodríguez, era médico. Ellos entregaron mucho en favor de Tunja. José del Carmen Rodríguez era tío de mi abuelo. Una de las anécdotas de mi familia es que Cayo Leónidas, lo mismo que su hermano gemelo Sotero, tenían en cierta distancia a *Coronel*, por asuntos políticos, entonces por más, mi abuelo era tan amigo, tan amigo, que nombró a Rafael Uribe Uribe de padrino de matrimonio, entonces yo decía en la casa hay fotos de Rafael Uribe Uribe, es que fue el padrino de matrimonio de mis abuelos.

Otra cosa es que Sotero y mi abuelo fueron de los primeros importadores de vehículos. Tiene una carta donde Henry Ford le contesta que no puede enviar los vehículos porque empieza la guerra y que entonces no puede enviarlos. La estación de gasolina que está pegadita a mi casa fue la primera estación de servicio de la ciudad, con motivo de la importación de carros Ford, ellos importaron vehículos, sobre todo Sotero Peñuela.

La estación de servicio, donde quedaba la bomba de gasolina, que allí iba a pasar la estación del Carare, después se dieron cuenta que no podían y la trasladaron más hacia el occidente, donde está la zona de carreteras. Los terrenos fueron entregados por *Coronel*, es que el abuelo tenía desde el hospital San Rafael, pasando por el Parque Santander, subiendo por el Parque de las Aguas hacia arriba, subiendo hasta arriba al Ricaurte, todo eso era terreno de él. La Secretaría de Salud también, incluso mi mamá todavía vivía, yo estaba pequeña, cuando fueron a que mi mamá les firmara para legalizar lo de la Secretaría de Salud, me imagino que eso era como una finca, una hacienda.”

*Ricardo González*

“Hubo un cambio muy drástico en la ciudad, primero en el centenario de la independencia. Mi abuelo, Alcides González

55 Aura Sofía Gutiérrez Peñuela y Ricardo Ernesto González Olarte, entrevista por María Victoria Dotor Robayo,, 17 de enero de 2024.

Roa, que trabajaba en la gobernación, en esa época, ellos proyectaron varias obras para Tunja en el centenario de la independencia, el Bosque de la República, se proyectó el Bosque Centenario, donde está el obelisco, se proyectó el Parque Pinzón, el Parque Santander, la Plaza Real, que esas obras vinieron a terminarse veinte años después para los 400 años de fundación de Tunja, y en ese contexto se construyen algunas de las casas del alrededor, pues como se ve en las fotos de la época, era un terreno muy grande que estaba completamente despejado, solamente algunas casas coloniales alrededor que eran haciendas.”

*Aura Sofía Gutiérrez*

“Por la parte de atrás de esas casas, incluso de la de mi mamá, bajaba como una especie de quebrada, creo que la quebrada San Francisco, que venía a salir ahí a la esquina (entre carrera 13 y Parque Santander) y aún en mi casa se conserva una lanchita en la que se montaban mis hermanos mayores, era de madera, por ahí bajaba una quebrada que va a formar la cárcava de San Francisco. Bajan dos, una por el Parque de las Aguas, que es la que pasa por la parte de atrás de la casa, y la otra es la que baja por Baldosines Boyacá, por el otro lado de mi casa, baja al Parque Santander y de ahí siguen hacia la Plazoleta Muisca. Ahí en la esquina de la casa de mi mamá el Parque Santander, ahí había un puentecito, por ahí pasaba la quebrada San Francisco, que era ahí donde yo creo que mis hermanos pasaban en lancha”.

### ***La papa en Tunja: un mercado mayorista***

Apartes de la entrevista a Ernesto Muñoz, agricultor, comerciante y transportador.<sup>56</sup>

“Yo nací en la vereda Barón Gallero de aquí de Tunja, el 7 de agosto de 1936, mi padre se llamó Abel Muñoz Torres, nacido en la vereda Huerta Grande del municipio de Boyacá, su familia es procedente de Ventaquemada, mi señora madre es nacida en el municipio de Samacá, se llamó Francisca Parra.

---

56 Muñoz, Un mercado mayorista.

Yo cursé mi primaria en la escuela de la vereda de Barón Gallero, luego me vine para Tunja, me matricularon en el Colegio Salesiano Maldonado, hice allí primero de bachillerato y en el Colegio de Boyacá hice segundo año de bachillerato.

Después me dediqué a la agricultura y a la ganadería y también comercialicé miel, compraba la miel en el municipio de Puente Nacional y Monquirá, y la comercializaba en algunas veredas del municipio de Tunja y veredas de Ventaquemada y del municipio de Boyacá. Eso fue en el año 1953, tenía 17 años más o menos, trabajé en este negocio alrededor de tres años, dejé el negocio y me dediqué a la agricultura y a la ganadería.

Luego me dediqué a la agricultura y comercializamos la papa aquí en la Plaza de Mercado. El mercado de la papa en el municipio de Tunja ha sido mercado mayorista, se comercializaba la papa para distintos departamentos del país. En Tunja, se vende papa a Santander del Sur, Santander del Norte, el Cesar, la Guajira, se le vende al Atlántico, al Magdalena, como es Santa Marta, se le vende a Barranquilla y a Cartagena, Montería, Sincelejo, y se vende también para el eje cafetero, Pereira. A veces había mucha venta cuando escaseaba la papa de Nariño, se llevaba para Cali, y aquí es la plaza mayorista digamos de toda Colombia.

El mercado en los años 1955 hacia acá, el agricultor traía la papa a la Plaza de Mercado donde actualmente queda la Plaza Real, allí ellos traían en camiones se vendía en el camión, o se bajaba en la plaza y se descargaba, se hacía un arrume y ahí se vendía. Los compradores en esa época, los señores Belarmino Avendaño, quién la comercializaba para Bucaramanga y Duitama; Jorge Avendaño, para Bucaramanga; Bernardo y Libardo Rueda, para Barrancabermeja; Jorge Gómez, para Bucaramanga; Aquilino Rondón, para Bogotá y Bucaramanga; Miguel Borda para Bogotá; Zacarías Fuerte, para Santa Marta; Alfonso Muñoz para Bucaramanga, y José María Muñoz también para Bucaramanga; Sixto Sarmiento, para Bucaramanga; para Bogotá, un señor de apellido Gaitán, y unos señores Rubiano para Bogotá; para el llano, se llevaba para Sogamoso y Yopal, una señora, mm..., no me acuerdo del nombre; para Zapatoca también, la que la comercializaba

era una señora, Georgina, y para Bogotá se comerciaba la papa tocarreña y papa pastusa, son semillas que están en vía de extinción, ya poco se cultivan. Había una papa llamada lizaraza, en ese entonces; una llamada argentina. Hoy en día las semillas de la papa son de otra clase, de otra calidad. Para Bogotá era apetecida la tocarreña y la pastusa, y también para los Santanderes; para la costa siempre han sido las variedades, como es la R 12, la betina, la rubí, y la única.

Mi padre, él falleció el 26 de agosto de 1966, en ese entonces, yo estaba ejerciendo la alcaldía del municipio de Boyacá, y la ejercí desde finales de diciembre de 1965, a marzo de 1967, me retiré por factores de vida de mi señora madre, y los bienes que le correspondían a ella no tenía quién se los vigilara, y entonces yo tuve que hacer frente a los bienes que poseía mi señora madre, y también ya nos repartimos la herencia, lo que dejó mi padre, del campo, y me puse a cultivar papa. Uno de los cultivadores en ese entonces, que cultivaban bastante, un cultivador grande fue mi hermano que se llamó Jorge Muñoz Parra, y él fue también transportador.

Me dediqué al cultivo de la papa, en la vereda Tras del Alto, municipio de Tunja, y comercializaba la papa aquí en la ciudad de Tunja, yo la traía a la Plaza de Mercado en ese entonces, y aquí la vendía. Todavía cultivo, a pesar de mi edad, le ayudó a cultivar a mis hijos, seguimos la misma trayectoria.

En esa plaza empezamos nuestro trabajo. Y no solamente para mí, sino para bastantes personas, ¿no? Comerciantes. Ahí muchos empezaron a hacer su capital y a seguir sus negocios, fue un lugar de emprendimiento.

La papa para nosotros los campesinos ha sido importante, porque en sí como digo, tendrá sus épocas de que uno pierde y también uno tiene ganancias y genera mucho empleo, genera harto empleo. Para nosotros es importante, nosotros tenemos que asumir los riesgos de un verano y un invierno, pero ya somos conscientes de estas cosas y ese es nuestro trabajo y tenemos que seguirlo haciendo hasta no sé cuántas generaciones, ¿no? Nosotros, ya mis hijos, mis nietos tal vez tendrán que, tenemos que enseñarlos, a pesar de que hoy la

educación le ha quitado mucho al campesino, porque el que estudia, al campo ya no quiere regresar, hay que estudiar y volver al campo, al campo no se puede dejar, el campo es productivo, es rentable sabiéndolo trabajar con dedicación, como todo, debe tener una dedicación y ponerle amor.”

### *Tradición familiar y campesina en el comercio de lazos y fique*

Conversación con Evangelina Rojas Tunarrosa y Rafael Antonio Dotor Piratova.<sup>57</sup>

“La suegra le enseñó a mi papá, ella lo llevó al negocio, por mi edad, supongo que, por allá en 1940, no sabemos más atrás. Iban a Vélez a traer lazos, miel, panela, cueros, canastos. Al principio ellos negociaron con burros, caballos, llevaban la gente en caballos, de aquí para allá llevaban maíz, trigo, papa, para vender en Vélez. Ellos murieron en el negocio, la abuelita Epimenia murió trabajando para Vélez.”

“Yo empecé a trabajar con mi suegro Bernardo desde que tenía veinte años, la plaza era en la Plaza Real, los martes y los viernes, los martes donde queda hoy el parqueadero de Plaza Real y los viernes en la cabecera del Hoyo del Trigo y del Maíz.

El compadre Bernardo comerciaba el fique en Vélez, de allá traían lazos y fiques para vender, él vendía el fique. También les traía el fique para el panóptico que quedaba en el Parque Pinzón, era una cárcel y mi papá traía por arrobos, pero ya cuando había carro, traía por bultos de fique, él vendía mucho fique, ya había carros y era por viajes que traía. También vendía enjalmas, él era mayorista, traía para distribuir, él tenía una bodega grande y llena de lazos, canastos, fique.

También íbamos a los mercados de Villapinzón, Toca, a Samacá y Tuta, la plaza de mi papá era Tuta. Él se iba el viernes por la tarde para Vélez, el sábado hacia su negocio allá, traía y el

57 Rafael Antonio Dotor Piratova y Evangelina Rojas Tunarrosa, entrevista por María Victoria Dotor Robayo, 21 de enero de 2024. Evangelina nació el 6 de septiembre de 1949 y Rafael Dotor el 18 de junio de 1940.

domingo bajaba a Tuta a vender. Nosotros [Evangelina Rojas y Rafael] nos íbamos era para Toca el sábado, y el domingo para Villapinzón, con lazos siempre, fique, mochilas, que traían de San Gil y de Aratoca traían los costales. Doña Rosa le traía las mochilas y se las vendía a mi papá en Tunja. Esas mochilas las usaban para el mercado, eran pintadas, hasta bonitas eran las mochilas, es que primero la gente compraba sus canastos y cuando no, pues compraban sus mochilas, lo que le quedara más cómodo, porque como primero siempre eran muy poquitos los carros, entonces la gente para que no se incomodara con canastos cargaban el mercado en mochilas.”

“[...] Mi mamá contaba que primero cuando se iban para Vélez era un cordón de caballos que iban de aquí para allá, llevaban lo que pudieran para vender, llevaban maíz, trigo, cebada para vender allá en Vélez, y ellos se quedaban por ahí en la mitad del camino, ya tenían sus desechos para viajar y se quedaban en el camino, en varias partes que les daban hospedaje y comida para los caballos y todo, y al otro día se madrugaba para seguir el camino y eche, a viajar pa Vélez; allá llegaban y allá se hospedaban también, mientras hacían los mercados, y de allá p´ acá se regresaban, la misma historia. En ese tiempo traían la miel en mulas y en unos zurrone de cuero.

Después con los carros. Los que tenían plata conseguían sus carros. En 1950 salió el primer carro para trabajar de Vélez a Tunja, ya empezaron a transportar la carga en carros (Camiones), yo tuve un camión en 1965, ya había hartos carros, buses. Mi papá se iba el viernes a las tres de la tarde para Vélez, Evangelina se quedaba a recoger el puesto en Tunja, y yo con el bus transportando la gente. Mi compadre Bernardo se iba para Tuta y nosotros para Villapinzón.

En Vélez el mercado empezaba a las dos de la mañana, es que allá en Vélez no es que hubiera una fábrica. Allá el lazo se lo entrega uno por decir a unas hilanderas, ellas trabajan en el campo y uno les llevaba por arrobas de fique; uno llegaba en la mañana y les entregaba el fique, ellas le decían ‘déjenme una, dos, tres o cuatro arrobas’, y entonces ellas trabajaban el lazo allá y a los ocho o quince días, ya traían el lazo a la plaza,

uno recibía el lazo en la plaza. Antes sí se compraba todo allá, el fique y el lazo, pero después se les llevaba el fique y uno recogía el lazo, cargaba uno el carro.

Mi papá vendía casi un viaje de lazos semanal, ahora no se vende una docena. Llegaba la gente de los pueblos y llevaban era por bultos de lazos, de Villapinzón, de Umbita, de Samacá, de todos los pueblos y compraban los lazos por mayor, mi papá tenía mucho negociante en Tunja a los que les vendía. Nosotros en Tunja empezábamos a las cuatro de la mañana sacando la mercancía en una zorra, y tocaba hacer un toldillo, se trabajaba por ahí hasta las seis de la tarde. Ese mercado era grande, llegaba gente de todo lado.”

### *Comerciante de Ciénega*

“Me llamo Ángel Custodio Cuervo.<sup>58</sup> Soy nacido en Ciénega, tengo 67 años, mi profesión ha sido agricultor y comerciante de la Plaza Real en Tunja, en la cual se traía de Ciénega arepas, arveja, papa, maíz, y en general todo lo de la agricultura.

De la edad de 15 años en adelante estoy llegando a la plaza, cuando era Plaza Real, que era donde se comercializaban todos los productos de Ciénega. En la 14 con 20 era donde recibían las arepas, almojábanas; al frente, en esa esquina, se vendía la arveja y en los pabellones era donde estaba todo el comercio, trigo, pero por libras: fritanga, dulces, panela, bocadillos, todo lo que venía de Vélez, harina de trigo, pero en bolsa. Abajo a mano derecha por la calle 20 era el Hoyo de la Papa, donde se vendía la papa y parte de arveja la compraban allá, ahí llegaban de Siachoque, de Toca, de Bogotá, a comerciar esto. Abajo estaba la Plaza del Trigo, ese venía de Toca de Siachoque, y otras partes de Boyacá. (...) En ese tiempo el mercado era martes y viernes, uno arrancaba del pueblo a las cinco y empezaba a vender por ahí a las ocho de la mañana.

A veces había peleas, incluso entre los mismos negociantes, porque uno negociaba a un precio y cuando le iban a pagar era

58 Ángel Custodio Cuervo, (Comerciante de Ciénega), entrevista por Nicolás Acuña, estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales. mayo de 2023.

otro precio, entonces había las peleas y la discusión por eso. Y las otras peleas eran los coteros o la gente que echaba bulto al hombro por quitarse en el negocio: que no, que yo primero, y el otro, que no, que él primero. Había también zorreros, zorras que las tiraban con una guaya, con un lazo, o zorras con tracción de caballo; como en la plaza se compraba por bultos, por arrobas, por cargas, y entonces el que lo compraba, como no había carros de acarreo en ese tiempo, para llevarlo, por ejemplo, para los barrios, como ahorita hacer un acarreo; y los coteros sí era para echar los bultos a los camiones, por ejemplo, para echar la papá que se iba para Bogotá. En ese tiempo no había plata como ahorita, se pagaba en centavos, por ahí 20 centavos, eso fue hace varios años, hace hartísimos años.

La Plaza de Mercado es una forma de trabajo de mucha gente, que vive de eso, llegan a comprar y revender, le compran al campesino que trae sus cosechas, por ejemplo, la papa, y la llevan a revender a otros lugares, a otras plazas.

También estaban los almacenes donde se compraban los insumos para la agricultura, también la Caja Agraria. En ese tiempo la Caja Agraria era al frente de la Plaza Real, sobre la 14, y de ahí para abajo en esa 'Y' que hay era donde estaba la agencia de la Bolívar, la Márquez, Valle de Tenza y otras, varias empresas; a ese lado eran las agencias, y de ahí las despachaban para los municipios. Porque de Ciénega se venía aquí para Tunja el bus a las cinco de la mañana, y el otro se devolvía a las cinco de la tarde para Ciénega, no había sino ese servicio, para Ramiriquí había más, y los camiones y buses que había en los municipios, había gente que tenía sus carros y esperaba para llevar el personal.

Las arepas se le vendían a quien quisiera comprarlas y esas las llevaban para Bogotá, pero a nosotros nos tocaba comprar las harinas, el maíz para molerlo, todo lo que se necesitara, eso venía de Siachoque; de Soracá había una señora que tenía un puesto y nos vendía el maíz, para hacer maíz pelao, arepas de pelao, y el maíz amarillo para sacar la harina para las arepas con cuajada.

Después de que terminaba de vender, como los familiares también llegaban, nos reuníamos por ahí a tomarse uno una cerveza, o si no, cogíamos carro para la casa. En la Plaza Real sí tocaba echar almuerzo, porque como era hasta las cinco de la tarde, tocaba echar almuerzo.

Las ferreterías eran por la 14 y la 15, la ferretería La Reina, La Campana, de los Aceros, y los depósitos de madera, de Rondón traían los viajes de madera, esos iban directo al depósito.

Muchas veces en ese tiempo no había tanto zapato, sino con cotiza, la ruana y el sombrero. Las mujeres con pañolón y falda, porque los pantalones que están usando ahora las mujeres eso es moderno, porque en ese tiempo era con falda y delantal, su pañolón o su ruana, ese era el vestuario, el hombre: pantalón, saco, cotizas, ruana y sombrero y la vara de Guayacán, eso era una tradición que todo el mundo andaba con vara.”

## **6. A modo de cierre: patrimonio y usos actuales del lugar**

El inmueble correspondiente a la Plaza de Mercado quedó amparado por la Ley 163 de diciembre 30 de 1959 y declarado bien de interés cultural mediante Resolución No. 02 de 12 de marzo de 1982 del Consejo de Monumentos Nacionales. A través del Decreto 3070 del 20 de diciembre de 1990 se declaró Monumento Nacional el Edificio de la Plaza de Mercado de Tunja, considerando el estilo republicano, la construcción y conservación de su volumetría, la riqueza ornamental de sus fachadas. Además, este decreto buscó la preservación de los testimonios de sociedades pasadas, que procuran el reconocimiento y respeto de la identidad y que la Plaza de Mercado es representativa de una actividad pública y colectiva, por tanto, por su valor cultural, arquitectónico y urbano, y para su preservación como parte de la memoria de la ciudad, se declaró Monumento Nacional.

Elementos patrimoniales, en especial de orden arquitectónico que fueron tenidos en cuenta en el proceso de

reciclaje del lugar, que comienza con el traslado definitivo del mercado en 1988. En 1976, el municipio de Tunja había transferido el inmueble a la Empresa de Obras Sanitarias de Tunja; en 1979 nuevamente se transfiere al Instituto de Beneficencia y Lotería de Boyacá, institución que en 1990 lo entrega en fiducia mercantil para realizar el proceso denominado de “reciclaje” de la entonces denominada Plaza de Mercado y su transformación en Centro Cívico Comercial.

En 1993 se comienza la adecuación de los pabellones, empresa arquitectónica a cargo de la firma Obregón Bueno Compañía (arquitectos Rafael Obregón, Édgar Bueno y Orlando Ruíz), obra que se concluye en 1994, con la restauración y reciclaje de las edificaciones, transición de pabellones de Plaza de Mercado a Centro Cívico y Comercial Plaza Real.<sup>59</sup>

El 3 de diciembre de 1993, mediante escritura pública, la Fiduciaria La Previsora como propietaria del inmueble denominado Centro Cívico y Comercial Plaza Real, se protocoliza la propiedad horizontal del inmueble y se otorga la licencia para construir el Centro Cívico y Comercial Plaza Real, expedida por la Secretaría de Planeación Municipal, el 26 de octubre de 1993. Art 6° “El inmueble se denomina Centro Cívico y Comercial Plaza Real - Propiedad Horizontal y consta de un inmueble que, con su suelo, edificio y anexidades, es objeto de división en bienes de propiedad privada y en bienes comunes”<sup>60</sup>

Finalmente, después del recorrido realizado nos quedan las reflexiones sobre la valoración en su conjunto del lugar, la comprensión de su significado para la memoria e identidad de la ciudad. Si detrás de las nuevas denominaciones que se realizan en el lugar y su área de influencia no se está llevando al olvido la experiencia de la ciudad en uno de sus más ricos

---

59 Ana Castro Caro, “Plaza Real Centro Cívico Comercial” (Tunja: Universidad Santo Tomás, 1917), 18.

60 Notaria Primera, “Escritura número: Tres mil novecientos veintisiete (3927) de 1993”.

escenarios de encuentro social, cultural, económico, como fue el lugar de mercado. ¿Es suficiente con mantener la arquitectura o se requiere de una mayor activación de la memoria social y una revaloración del conjunto paisajístico que conforma el otrora espacio de Plaza de Mercado de la ciudad?

## 7. Referencias bibliográficas

### *Fuentes primarias*

Alcaldía de Tunja. “Plaza de Mercado”, 31 de agosto de 1939. Archivo Municipal de Tunja.

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Fray Domingo de Petrés -En el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, s.f.

Concejo Municipal de Tunja. “Correspondencia al concejal Eduardo Castro Martínez”, 16 de junio de 1939. Archivo Municipal de Tunja.

Concejo Municipal de Tunja. “Correspondencia al presidente y miembros de la Junta del Centenario”, 13 de julio de 1939. Archivo Municipal de Tunja.

Notaría Primera. “Escritura No. 700, de 30 de septiembre de 1915”. Archivo Municipal de Tunja.

Fonseca, Arturo. “Administrador plaza de mercado”, 16 de marzo de 1957. Archivo Municipal de Tunja.

Fonseca, Arturo. “Administrador plaza de mercado”, 14 de septiembre de 1957. Archivo Municipal de Tunja.

García, Jesús. “Pabellones para la exposición Nacional de Tunja”. *El Boyacense*, Boyacá, 5 de agosto de 1920.

Junta del Centenario. “Memorial de la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá al Congreso Nacional de 1918”. *El Boyacense*, Boyacá, 16 de julio de 1918.

Notaria Primera. “Escritura número: Tres mil novecientos veintisiete (3927) 3 de diciembre de 1993”. Archivo Municipal de Tunja.

Personería de Tunja. “Actas Junta de Hacienda”, 1957. Archivo Municipal de Tunja.

Un concejal. “El Gobernador de Boyacá y el Municipio de Tunja”. *El Deber*, Boyacá, 20 de agosto de 1920.

s.a. *José del Carmen Rodríguez*. Tunja: Cooperativa Nacional de Artes Gráfica, 1944.

### ***Entrevistas***

Cuervo, Ángel Custodio. Entrevista por Nicolás Acuña. Mayo de 2023.

Dotor Piratova, Rafael Antonio y Evangelina Rojas Tunarrosa. Tradición familiar y campesina en el comercio de lazos y fique. Entrevista por María Victoria Dotor Robayo, Tunja, 21 de enero de 2024.

Gutiérrez Peñuela, Aura Sofía y González Olarte, Ricardo Ernesto. Memorias y anécdotas familiares. Entrevista por María Victoria Dotor Robayo, Tunja, 17 de enero de 2024.

Gutiérrez Peñuela, Margarita. Los nombres del lugar. Entrevista por María Victoria Dotor Robayo, 16 de enero de 2024.

Muñoz, Ernesto. Un mercado mayorista. Entrevista por María Victoria Dotor Robayo, Tunja, 5 de febrero de 2024.

### *Fuentes secundarias*

Acuña Rodríguez, Blanca Ofelia, Olga Yanet Acuña Rodríguez, Martha Fernández Samacá, Diana Bonett Vélez, José Napoleón Guzmán Ávila, y Laura López Estupiñán, Eds. *Mercado y región*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020.

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Fray Domingo de Petrés -En el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012.

Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Primera edición. Juárez, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Editorial Ítaca, 2008.

Briceño, Manuel. "Tunja la Soñadora". *Cromos*, (1926).

Castro Caro, Ana. *Plaza Real Centro Cívico Comercial*. sc: Universidad Santo Tomás, 1917.

Correa, Ramón C. *Historia de Tunja*. Vol. III. Tunja, Imprenta Departamental, 1948.

Cuéllar, Marcela. "El primer arquitecto en la Nueva Granada y sus ideas ilustradas". En *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada*, editado por la Alcaldía Mayor de Bogotá, 39-51. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012.

Departamento de Boyacá. *Centenario de la Independencia de la Provincia de Tunja*. Tunja: Imprenta Oficial, 1913.

Escovar Wilson-White, Alberto, Hugo Delgadillo, Marcela Cuéllar Sánchez, y Rodolfo Ulloa Vergara. *Gastón Lelarge: itinerario de su obra en Colombia*. Primera reedición. Serie Homenajes. Arquitectos en Bogotá. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.

Gómez, Dustano. “Reseña histórica y descriptiva de la ciudad de Tunja y datos estadísticos de esta”. *Repertorio Boyacense*, (1907).

Gómez Jaime, Alfredo. “Himno a Tunja”. En *Ambiente Tunjano. Homenaje a Tunja en su IV centenario 1539-1939*. Tunja: Talleres de El Vigía, 1939.

Hartog, Francis. *Cronos, cómo Occidente ha pensado el tiempo, desde el primer cristianismo hasta hoy*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 2022.

Hidalgo Guerrero, Adriana. *Tunja: primera modernización, aniversarios y obras públicas: 1905-1939*. Colección Tunja siglo XX 2. Tunja: Ediciones Universidad de Boyacá, 2012.

Hofmann Liévano, Julio. “Una ciudad que se fuga”. En *Ambiente Tunjano. Homenaje a Tunja en su IV centenario, 1539-1939*. Tunja: Talleres de El Vigía, 1939.

Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001.

Mateus Cortés, Gustavo. *Tunja, guía histórica del arte y la arquitectura*. Tunja: Gumaco Ediciones, 1995.

Medina Roa, Juan. *100 años de la Cámara de Comercio de Tunja*. Tunja: Búhos editores, 2017.

Pradilla Rueda, Helena, Germán Villate Santander, y Francisco Ortíz Gómez. “Arqueología del cercado grande de los santuarios”. *Boletín Museo del Oro*, (1993).

Rojas, Ulises. *Tunja 400 años*. Tunja: Casa Editora Foto Alcázar, Fritz Ewert, 1939.

Rubio, Ozías E. y Manuel Briceño. *Tunja desde su fundación hasta la época presente*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909.

Santamaría Delgado, Leonardo. *Historia urbana de Tunja durante la modernización del ciclo de conmemoraciones centenarias 1878-1939*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015.

Villate Santander, Germán. *Tunja prehispánica: estudio documental del asentamiento indígena de Tunja*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2001.

*Documento filmico*

*Tunja 1947*. Documento filmico. [https://www.facebook.com/watch/?v=134020698839950&locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/watch/?v=134020698839950&locale=es_LA).

*Tunja 1964*. Documento filmico. [https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=2049431011863498&locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=2049431011863498&locale=es_LA).





## CAPÍTULO 4. El Pasaje Vargas

**Libia Carolina Pinzón Camargo**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

**Luis Enrique Albesiano Fernández**

Universidad de Boyacá

### 1. Introducción

La investigación sobre lugares de memoria emerge de la necesidad de comprender los cambios, las configuraciones y las representaciones sociales que los habitantes han construido en torno a un lugar. Este es un campo crucial para comprender cómo a partir de los lugares y los referentes sociales y culturales los actores sociales construyen identidad colectiva. Estos espacios no solo son testigos físicos de eventos pasados y de formas de significación, son depósitos de memoria colectiva que los habitantes identifican y les dan sentido, en concordancia con sus experiencias vividas.

El capítulo está organizado en tres momentos: el primero hace referencia a la trascendencia histórica del Pasaje, al estar ubicado entre dos de las vías céntricas de la ciudad que conducen a la Plaza de Bolívar; el segundo momento detalla la proliferación de pasajes comerciales en Europa, América y Colombia, a la vez que contribuye a entender las similitudes y costumbres comerciales en los habitantes de la época; este

segmento se relaciona con el tercer momento, la configuración y evolución del Pasaje Vargas desde 1970 hasta la fecha.

Para explorar la memoria del Pasaje Vargas, metodológicamente se acudió a la búsqueda de documentos relacionados con la distribución de los solares, los dueños de los predios y los referentes de memoria construidos; se hizo un proceso de reconstrucción de narrativas tomando como base la versión de habitantes, propietarios y transeúntes; igualmente se hizo una indagación de textos legales, actas, artículos de prensa y demás documentos; asimismo se realizaron entrevistas con expertos y con transeúntes. La observación directa también permitió ver los cambios en la arquitectura que se convirtieron en referentes importantes para apreciar el uso social del espacio.

Como referentes teóricos se tuvieron en cuenta las posturas del sociólogo francés Maurice Halbwachs,<sup>1</sup> quien habla de la memoria como construcción a partir de las interacciones sociales, las que necesitan de un escenario, de una territorialización, como lo explican Escobar y Fabri,<sup>2</sup> también se cita a Astrid Erll,<sup>3</sup> quien hace claridad sobre la relación de memoria y recuerdo a partir de los cuales se construyen referentes sociales y culturales. Por su parte, el historiador francés Pierre Nora desarrolla la idea de “lugares de memoria” como escenarios, objetos y rituales para almacenar y transmitir la memoria colectiva de una sociedad, además de otros autores que contribuyen a comprender las tensiones y procesos que se han dado en este escenario.

El texto retoma la memoria como categoría central, que se manifiesta en las voces de los actores sociales: aquellos que fueron testigos y participantes en los eventos que han dejado huella en estos lugares. Estos sujetos se instituyen como fuentes

---

1 Maurice Halbwachs, “Memoria colectiva y memoria histórica”. *Reis*, 69 (1995): 209–219. <https://doi.org/10.2307/40183784>

2 Cora Escobar y Silvana Fabri, *Memoria y espacio social. La territorialización de la memoria en la construcción de ciudadanía*. [documento inédito]. (Buenos Aires, 2009), 84.

3 Astrid Erll. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. 1ª ed. (Bogotá: Universidad de Los Andes, 2012), 11.

vivas que trascienden, ofreciendo una perspectiva única sobre la evolución, no solo del entorno físico, también de la trama social que lo rodea. Investigar sobre los referentes que han construido los actores sociales contribuye a entender cómo se han superpuesto los usos sociales, generando capas añadidas a partir de las experiencias vividas y de los significados que estas suscitan, a través de las cuales también se cohesionan y tienen lugar diferentes reconfiguraciones.

Antes de ocuparnos del Pasaje Vargas es necesario reseñar uno de los referentes fundamentales que le sirven de marco: la Plaza de Bolívar, que no solo ha sido un escenario de eventos históricos, también ha actuado como un catalizador de la vida social y cultural en Tunja.

## 2. Trascendencia histórica de la Plaza de Bolívar de Tunja

La Plaza de Bolívar de Tunja, ubicada en el centro de la ciudad, ha sido testigo de los cambios en los usos sociales del espacio y de los cambios en las representaciones que han sido construidas desde lo social, lo político y lo cultural, lo que la ha llevado a consolidarse como un símbolo de identidad y memoria colectiva para todos quienes la recorren.

Durante la época colonial, la plaza fue el epicentro de la actividad administrativa y comercial, con edificaciones que aún hoy evocan la arquitectura de aquellos tiempos. El Palacio de la Intendencia y la Catedral Basílica Metropolitana Santiago de Tunja, resguardan la historia de esta ciudad, como se referencia en el texto “Tunja, arcón de tesoros”:

[...] trazan la ciudad colonial, a cordel y regla, desde la plaza mayor hacia las salidas de la ciudad. En medio de la Plaza se colocó la picota pública donde se ejercía la justicia del rey. La fuente de agua reemplazó a la picota con el paso del tiempo. En 1540 fue ejecutado en este lugar al último zaque de los muisca Aquimín. En tiempos coloniales la plaza mayor llevó

el nombre de su fundador Suárez Rendón. En torno de la plaza, centro del diseño de la ciudad colonial, se sitúa el Cabildo, la Iglesia Mayor, la cárcel y la Casa del Fundador y de otros fundadores y encomenderos.<sup>4</sup>

En el escenario de la Plaza de Bolívar se han vivenciado varios cambios en la arquitectura, así como en la destinación y disposición de inmuebles que han contribuido a determinar el funcionamiento de la actividad administrativa y comercial de Tunja, como ocurrió con las casas que fueron modificadas para darle vida al Pasaje Vargas. Magdalena Corradine señala que: “la Casa del Fundador Gonzalo Suárez Rendón se ubica contigua a la iglesia y llega hasta la esquina”, lo que da a entender que ahí ocurrió un posible cambio, la casa que originalmente fue una, hoy se puede ver como dos casas.

Otro escenario emblemático en el marco de la Plaza de Bolívar es la construcción donde hoy funciona la Gobernación de Boyacá; “[...] esa casa perteneció al Capitán Gómez de Cifuentes, soldado que acompañó a Gonzalo Jiménez de Quesada y éste le da ese solar que se ubicaba frente al cabildo”.<sup>5</sup> En el costado occidental, donde se encuentra el balcón extendido, una de estas casas se le atribuye al capitán Martín de Rojas, quien fue regidor en el siglo XVI, y posteriormente la casa pasa a Don Francisco Ventura del Castillo y Toledo, quien era el padre de Sor Josefa del Castillo. Para completar esta configuración de casas y propietarios de los predios de la Plaza de Bolívar en el periodo colonial, también se menciona:

En el extremo de occidente a oriente se ubicaba el cabildo municipal, también estaba la casa de Diego Martínez de Aponte, quien fuera procurador y notario, y seguía la casa de Alonzo Colmenares, quien se desempeñaba como sastre, luego estaba la casa del carpintero Andrés Berrío, cerraba este costado la casa de Alfonso Albarracín.<sup>6</sup>

---

4 Alcaldía Mayor de Tunja, *Tunja, arcón de tesoros* (Tunja: s.e., 2017), 2.

5 Magdalena Corradine Mora, *Vecinos y moradores de Tunja 1620-1623* (Tunja: Consejo editorial de autores boyacenses, 2009), 68.

6 Corradine Mora, *Vecinos y moradores*, 69.

Esta distribución se convirtió en un referente de la ciudad antigua, que fue la base de la configuración y desarrollo urbano, que hacen parte de la llamada ciudad colonial. Por su parte, Leopoldo Combariza<sup>7</sup> menciona que no fue sino hasta finales del siglo XIX y principio del siglo XX cuando se generaron cambios significativos al estilo arquitectónico de la Plaza de Bolívar.

El costado sur de la plaza se modificó significativamente, el cambio que se dio en los años veinte fue un desplazamiento hacia el estilo afrancesado. Estas modificaciones a las construcciones como el edificio de la gobernación ocurren en el marco de la conmemoración del Centenario de la independencia. En este costado, se estima que para el año 1939 fue construido el edificio de la DIAN, y luego en los años sesenta se demolió para dar paso al que se conoce en la actualidad [...] Sobre el costado occidental, donde se encuentran los cuatro balcones de los cuatro solares que se ubicaban allí, van perdiendo esta condición y carácter colonial cuando por intereses comerciales se crea el Pasaje Vargas.<sup>8</sup>

Para 1958 el gobierno departamental, a través del Decreto 199, cede al municipio de Tunja una casa y unos locales, que se encuentran al costado sur de la Plaza de Bolívar, destinados a ser demolidos para ampliar el lote donde se construiría el Palacio Municipal de esta ciudad.<sup>9</sup> A medida que fue modificándose el aspecto físico de la Plaza de Bolívar, también se dieron cambios y eventos trascendentales para la historia de la ciudad. Medina, citado por Montañez, explica que como hasta mediados del siglo XX el comercio de la ciudad funcionó allí, antes de trasladarse a Plaza Real, la Plaza de Bolívar recibió los primeros automóviles; allí también funcionó la agencia de taxis y la terminal de transportes, estas actividades dejaron marcada esa vocación

7 Leopoldo Combariza Díaz. *La Catedral Metropolitana de Tunja: historia, espacios, formas*. (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2008), 27.

8 Juan Medina Roa, *Tunja desde 1900* (Ciudad: Consejo Editorial de Autores Boyacenses, 2016), 58.

9 Decreto 199, del 31 de marzo, por el cual se cede al municipio de Tunja la propiedad de unos inmuebles. *El Boyacense*, órgano de publicidad de los actos del gobierno departamental. n° 2689, Boyacá, 1958.

productiva que más adelante seguro se establece con la apertura del Pasaje Vargas.<sup>10</sup>

Los cambios físicos del área de la plaza trajeron consigo un cambio en los valores y percepciones de la ciudad y sus habitantes. A pesar de las inevitables modificaciones, la Plaza de Bolívar es un reflejo vivo de la historia y de los referentes de identidad de Tunja, que han dejado una marca indeleble en la forma en que la ciudad se vive, se lee y se piensa; por eso creemos que es un escenario determinante para comprender cómo el Paisaje Vargas es un referente importante para comprender las transformaciones, interpretaciones y sentidos que se le pueden otorgar al centro de la ciudad. En la fotografía 12 se puede apreciar la ubicación del pasaje Vargas en el contexto de la Plaza de Bolívar.



*Fotografía 12.* Estado actual de la Plaza de Bolívar, entrada por la calle décima al Pasaje Vargas.

Fuente: Archivo Personal Luis E. Albesiano, 2023.

---

<sup>10</sup> Medina. *Tunja desde 1900*, Citado por J. Montañez, “Plaza de Bolívar de Tunja. Divulgación, historia y patrimonio cultural” (Trabajo de especialización en Gestión del Patrimonio Cultural, Universidad de Boyacá, Tunja, 2019), 49.

### 3. Los pasajes comerciales en los siglos XIX y XX

Las relaciones económicas y comerciales mundiales cambiaron notablemente durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cuando los pasajes comerciales jugaron un papel importante. Estos corredores de intercambio no solo fueron importantes para conectar y promover el florecimiento de las relaciones comerciales entre diversas regiones, también entre los grupos que cohabitaban las ciudades.

En Latinoamérica estos pasajes comerciales forjaron el desarrollo urbanístico de ciudades como São Paulo en Brasil, o la calle Monjitas de Santiago de Chile, y para el caso de Colombia los pasajes del sector de Chapinero en Bogotá.

Los pasajes comerciales existentes en Colombia deben su origen a la influencia arquitectónica europea, especialmente la francesa, que marcaron fuertemente el estilo de una ciudad como Bogotá en la llamada época republicana, que se desarrolló aproximadamente entre 1840 y 1930 [...] La organización más común de este tipo de estructuras fue la de calle - pasillo, que consistía en un canal donde se organizaba una serie de tiendas en ambos costados. Este fenómeno traía consigo una nueva experiencia para los peatones, quienes al penetrar los pasajes entraban a “un mundo de menor escala” [...] Los pasajes se desarrollaron como producto de la subdivisión de la propiedad inmueble en la ciudad y del movimiento comercial de fines del siglo XIX.<sup>11</sup>

Los pasajes comerciales, de ciudades grandes o pequeñas, son espacios con una arquitectura pensada para los peatones que tienen intereses en ir a comprar algún bien, servicio o para quienes los ven como espacios de socialización. En ciudades como Tunja el pasaje tienen un papel más importante, por ese carácter social, porque además de ser lugares de comercio, son centros sociales y culturales, como el caso del Pasaje Vargas,

11 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes del centro histórico de Bogotá* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2010), 6.

que constantemente contribuyen a revitalizar el centro urbano de la ciudad.

Las vías, callejuelas o pasajes comerciales que se abrieron o establecieron en América fueron esenciales para el desarrollo económico, social y cultural de las comunidades, fueron creados pensando en ser centros de actividad económica, además desarrollaron otras funciones. Estas calles comerciales se convirtieron en el corazón del comercio local y regional al albergar una amplia variedad de tiendas, restaurantes y negocios, contribuyeron a la actividad económica, generando empleo y fomentando la inversión. Algunos de estos lugares impulsaron el fomento del turismo; estos pasajes comerciales adoptaron expresiones pintorescas que a menudo se convirtieron en destinos turísticos para nacionales y extranjeros, quienes llegaban atraídos por la oferta comercial, la arquitectura y la atmósfera de estas calles.

Otra función de los pasajes fue la promoción de identidad cultural, estos lugares reflejan la identidad de la comunidad en la que se encuentran. Ya sea a través de eventos, de arte callejero o de la presencia de tiendas especializadas; los pasajes otorgan vitalidad urbana a las ciudades, a los transeúntes, a compradores y residentes, adicionalmente contribuyen a la actividad permanente, creando una sensación de comunidad y vida urbana continua, a pesar de que hoy las ciudades han reconfigurado su comercio, y sus lugares de encuentro los han reubicado; los pasajes que se construyeron en zonas céntricas y permanecen activos, no permiten que se pierda esa vitalidad, porque también son una conexión social, actúan como puntos de encuentro para la comunidad, proporcionando lugares para socializar, interactuar y participar en eventos locales. Estas interacciones fortalecen los lazos sociales y contribuyen al sentido de pertenencia. Son fundamentales para la innovación y el emprendimiento, ya que a menudo son el hogar de

pequeñas empresas y emprendedores, porque proporcionan un entorno propicio para el surgimiento de nuevos negocios.

En tal sentido, las calles comerciales en América son centros vitales que van más allá de la simple transacción comercial. Son lugares donde la economía, la cultura y la sociedad convergen para crear entornos dinámicos y significativos que enriquecen la vida de las comunidades locales y regionales. Los pasajes que adquirieron gran importancia a comienzos o a mediados del siglo xx han sido testigos de los cambios de dichas ciudades. He aquí un ejemplo:

La Avenida Paulista en São Paulo se consolidó como un importante centro financiero y comercial en el siglo xx. Con edificios de oficinas, centros comerciales y una amplia variedad de tiendas, se ha convertido en un epicentro económico y cultural. La Avenida Paulista tiene una condición de condensador social y de lugares de interés con una intensa vida urbana.<sup>12</sup>

Otro caso emblemático en Latinoamérica está en Argentina, la Calle Florida en Buenos Aires, que ha sido un escenario comercial simbólico durante décadas. A mediados del siglo xx, se convirtió en una arteria comercial vibrante, conocida por sus tiendas, restaurantes y actividades culturales.

La Calle Florida es una peatonal céntrica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ubicada en casi toda su extensión en el barrio de San Nicolás, espacio habitacional hasta fines del siglo xix, poco a poco fue convirtiéndose en una zona comercial, paralelamente a la peatonalización de ciertos sectores. Ha sido, históricamente, uno de los símbolos de la sociabilidad porteña, una de las tarjetas postales ofrecidas al turismo, uno de los escenarios de consumo masivo más

.....  
12 Renata Priore Lima, (La avenida cambiante: las transformaciones de la Avenida Paulista en São Paulo y la construcción de su centralidad lineal) (VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, 2014), 3.

tradicionales. La calle puede ser mirada tanto como espacio de socialización y consumo; como espacio de representación de determinadas ideologías y mitologías de la vida urbana porteña.<sup>13</sup>

También la Calle Monjitas, en Santiago de Chile, ha experimentado un renacimiento económico en las últimas décadas. Antiguamente conocida por su arquitectura colonial, la calle ha sido revitalizada con la apertura de tiendas de diseño, galerías de arte y restaurantes.

La Calle Monjitas se encuentra en el corazón del barrio Lastarria. Muchos de los edificios a lo largo de la calle tienen un valor histórico y arquitectónico, contribuyendo al patrimonio cultural de Santiago. En el desarrollo cultural y artístico a lo largo de los años, La Calle Monjitas se ha transformado en un núcleo de arte y cultura en Santiago. Su evolución va de ser una calle histórica a un espacio multifuncional.<sup>14</sup>

En Colombia, existen diversas callejuelas y pasadizos comerciales que a menudo alojan comercio informal. Algunos de estos lugares surgieron de manera abrupta en respuesta a la demanda local y a condiciones económicas específicas.

Por ejemplo, El Callejón del Embudo en el Centro Histórico de Bogotá es un estrecho pasaje que se llena de vendedores ambulantes y pequeños comerciantes. Se puede encontrar una mezcla de artesanías, ropa, accesorios y productos locales. “La estrecha calle empedrada ha existido desde la época colonial, pero no tiene una fecha exacta de construcción. Alberga numerosas tiendas y puestos de artesanías, murales coloridos y obras de arte urbano que contribuyen a su atractivo visual y cultural”.<sup>15</sup>

---

13 Gabriel Ravano “Ideologías urbanísticas y prácticas ciudadanas en el espacio público: el caso de la calle Florida”. (Tesis de maestría, FLACSO Sede Académica, Argentina, 2017), 25.

14 Luis Alegría y Gloria Paz Núñez, “Patrimonio y modernización en Chile (1910): La Exposición Histórica del Centenario”. *Atenea (Concepción)*, 495, (2007): 69-81. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622007000100005>. 75.

15 Eduardo Char, “Las calles que nunca callan”, *El Tiempo*, Bogotá, 17 de abril de 1997, 7, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-512>.

En 1930 se construyó el Pasaje Junín en Medellín y se consolidó hacia 1960. Así como el Pasaje Vargas en Tunja, se convirtió en el lugar de reposo y encuentro, luego de dar “la vuelta al perro”, la gente de Medellín también llegaba a este lugar a “juniniar”. En la página web Centro de Medellín<sup>16</sup> se transmite la nostalgia de los tiempos vividos en el centro, los encuentros y las tertulias que se fueron desplazando hacia los centros comerciales. Las transformaciones que han vivido los centros históricos, como en el caso de Medellín y Tunja, y como lo veremos más adelante para el caso de Barranquilla, refleja las tensiones y contradicciones de las modernizaciones urbanas; porque se hacen demoliciones, que pueden representar la pérdida del patrimonio histórico, pero a la vez les da vida a los pasajes comerciales para revitalizar los centros urbanos y dar sentido de comunidad a los centros históricos. En ese orden de ideas la conservación del patrimonio no puede ser incompatible con las modernizaciones de los centros urbanos. El Pasaje Vargas, el Pasaje Junín y otros, dejan en evidencia que es posible encontrar un equilibrio entre el desarrollo urbano, la tradición, el referente de ciudad y la memoria histórica.

El Pasaje Junín fue la calle que construyó James Tyrrel Moore para conectar la villa antigua, desde la quebrada Santa Elena hasta el Parque de Bolívar. Allí se asentaron clubes, cafés, joyerías, tiendas de ropa y librerías. En la esquina de Junín con La Playa se construyó, con planos de Agustín Goovaerts, el edificio Gonzalo Mejía, que albergaba al Teatro Junín, el Hotel Europa y el Salón Regina, joya patrimonial que se perdió, con su demolición en 1967. Sobre sus ruinas se construyó Coltejer. Veinte años después de la lamentada pérdida, el tramo entre la avenida La Playa y Caracas se convirtió en paseo peatonal y hoy todavía respira ese aire de ciudad pausada –que camina, toma tinto y vitrinea–. Quizás sea el Pasaje Junín lo más cercano a lo que arquitectos, urbanistas y políticos se imaginan cuando hablan de “recuperar el

16 “Junín 1960, Jairo Osorio”, Centro de Medellín, acceso en el 2022, <https://www.centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=124&idArt=125>.

Centro". Quizás sueñan con que "juniniar" vuelva a ser un verbo popular que se conjugue por las tardes, a la hora del té, cuando la gente de la periferia prefiera "bajar" al Centro en lugar de ir a los centros comerciales.<sup>17</sup>

En Barranquilla, "entre 1930 y 1950 el Paseo Bolívar se convirtió en la principal arteria de movimiento comercial. Durante ese tiempo ofreció una hermosa vista, como fondo tenía el Edificio Palma, uno de los más representativos de la arquitectura republicana de la ciudad";<sup>18</sup> sin embargo, los habitantes y estudiosos del Centro Histórico de la ciudad, afirman que uno de los mayores errores cometidos fue la demolición del Edificio Palma en 1955, porque eso hizo que el paseo tomará una connotación diferente.

Los pasajes más cercanos al Pasaje Vargas de Tunja se ubican en el centro de Bogotá, siendo tres de ellos los más representativos y antiguos: el Pasaje Rivas, el Pasaje Hernández y el Pasaje Mercedes Gómez. "La aparición de los pasajes comerciales se da como expresión de una nueva cultura y de un nuevo modelo económico, manteniéndose hasta hoy como símbolos vivos de los cambios que se gestaron en la sociedad colombiana decimonónica".<sup>19</sup>

Los tres pasajes aún están activos comercialmente, y han sido declarados inmuebles del interés cultural; en el caso del Pasaje Hernández, construido a finales del siglo XIX, se ha declarado monumento nacional. En los locales comerciales se encuentran artesanías, vestidos de primera comunión, de bautizo, de matrimonio, gastronomía, bisutería y otros artículos y servicios.

---

17 "Junín 1960".

18 S. Suárez, "Piden demoler edificio de la Caja Agraria", *Diario La Libertad*, Barranquilla, 6 de diciembre de 2006, <https://diariolalibertad.com/sitio/>

19 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes del centro histórico de Bogotá*, (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2010), 5.

El pasaje en Bogotá surge como una nueva propuesta urbana de organización del comercio bajo la iniciativa de inversionistas privados, que buscaban ofrecer diversos productos a sus clientes con condiciones de mayor comodidad. Allí no se ofertarían alimentos como en el mercado sino bienes no perecederos, por ejemplo, ropa y productos artesanales que el visitante podía adquirir en una vía pública exclusivamente peatonal protegida contra las adversidades climáticas.<sup>20</sup>

Sobre el particular, Germán Mejía Pavoni alude a los pasajes comerciales como los nuevos signos de desarrollo urbano introducidos a finales del siglo XIX en Bogotá, que permitieron darle a la ciudad un aspecto más moderno alejándose de su carácter colonial; pero sobre todo porque allí se iniciaron procesos de comercialización y de sociabilidad que cambiaron las tradiciones de la sociedad bogotana, entre estos los almacenes especializados, los cafés para las tertulias, alimentos y otros productos conectaban a la población con otros referentes culturales de ciudad.

Una de las actividades en las que coinciden quienes asisten a los pasajes, es la de compartir un café, es el pasaje visto como un lugar de encuentro social, de sosiego y escenario ideal para conseguir y compartir una bebida.

Con el desarrollo industrial y el incremento del transporte automotriz en las ciudades, los pasajes se transformaron en lugares de paseo y consumo, en puntos de encuentro, por ello la presencia de los cafés hacía del pasaje un lugar perfecto para el diálogo, para las discusiones de tono político y cultural, para la espera y para la sumersión en la multitud; ir al pasaje constituía un ejercicio social.<sup>21</sup>

.....  
20 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes...*, 8.

21 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes...*, 6.

#### 4. El Pasaje Vargas en Tunja



*Fotografía 13.* Vista aérea del Pasaje Vargas, entrada por la calle décima.

Fuente: Archivo Personal Luis E. Albesiano, 2023.

En Tunja el proceso de desarrollo económico se consolidó entre la carrera 10 en la Plaza de Bolívar y la carrera 11, y entre las calles 19 y 20, donde se concentraron almacenes de ropa, de víveres, cafés, panaderías y otros lugares orientados al consumo de bebidas; estos al parecer respondieron a los intereses económicos, también a otros factores que se van entendiendo a medida que se conoce la historia de los solares que se unieron para dar vida al Pasaje Vargas. En el libro *Vecinos y moradores de Tunja 1620-1623*, Magdalena Corradine Mora señala:

Su existencia da como resultado el cambio de sentido de la Iglesia de Santo Domingo, para aprovechar el pasaje Suárez como acceso a la Plaza Mayor [...] Los Dominicos hacen su Iglesia en el nuevo emplazamiento a una cuadra arriba de la Plaza Mayor, pero con fachada al occidente, la portada original en piedra aún se conserva en la sacristía, y con

una plazoleta como compás al frente interno dentro de la manzana. Sin embargo, tampoco este sitio los convence y deciden invertir el sentido de la Iglesia de Santo Domingo y tapiando la portada colocan allí el altar mayor, y al extremo opuesto abren puerta sobre la calle, actualmente la carrera 11, mirando al oriente.<sup>22</sup>

Estas descripciones nos permiten inferir los cambios que se suscitaron en el uso del espacio y que van a conectar con los referentes de ciudad que se conocen hacia el siglo xx.

Por su parte, Alberto Corradine señala que el posible cambio de orientación de la iglesia se pudo dar en 1616, sin embargo, un documento que reposa en la Notaría Primera de Tunja, con fecha de 1564, hace una descripción sobre los propietarios de los solares que hoy conforman el Pasaje Vargas, como se aprecia en la siguiente descripción:

El Maestre Diego de la Oliva, vecino, le vende a Don Jerónimo de Carvajal, vecino, 40 pies de solar de frente de la plaza de esta ciudad y otros 40 pies por las espaldas de dicha frontera por \$250 pesos de oro de 20 quilates, lindan por una parte casas de Don Jerónimo de Carvajal, y por la otra parte y por delante calle pública [...] Se deduce que las dos calles de los linderos son la de la Plaza al frente (carrera 10a) y la de Santo Domingo a las espaldas (carrera 11 entre calles 20 y 19), Don Jerónimo de Carvajal es propietario de la casa que actualmente ocupa la Secretaría de Cultura y Turismo del Departamento de Boyacá, y el Maestre Diego de la Oliva ocupa la del extremo de balcón corrido sobre la Plaza.<sup>23</sup>

El mismo documento de Magdalena Corradine da cuenta de cómo los solares van cambiando de dueño, y al parecer al interior de los solares y con puerta y cerradura en cada casa, ya funcionaban como establecimientos de servicio

22 Corradine Mora, *Vecinos y moradores de Tunja...*, 52.

23 Corradine Mora, *Vecinos y moradores...*, 53.

al público en los inicios de la Colonia, la autora transcribe en el texto lo que parece ser un testimonio.

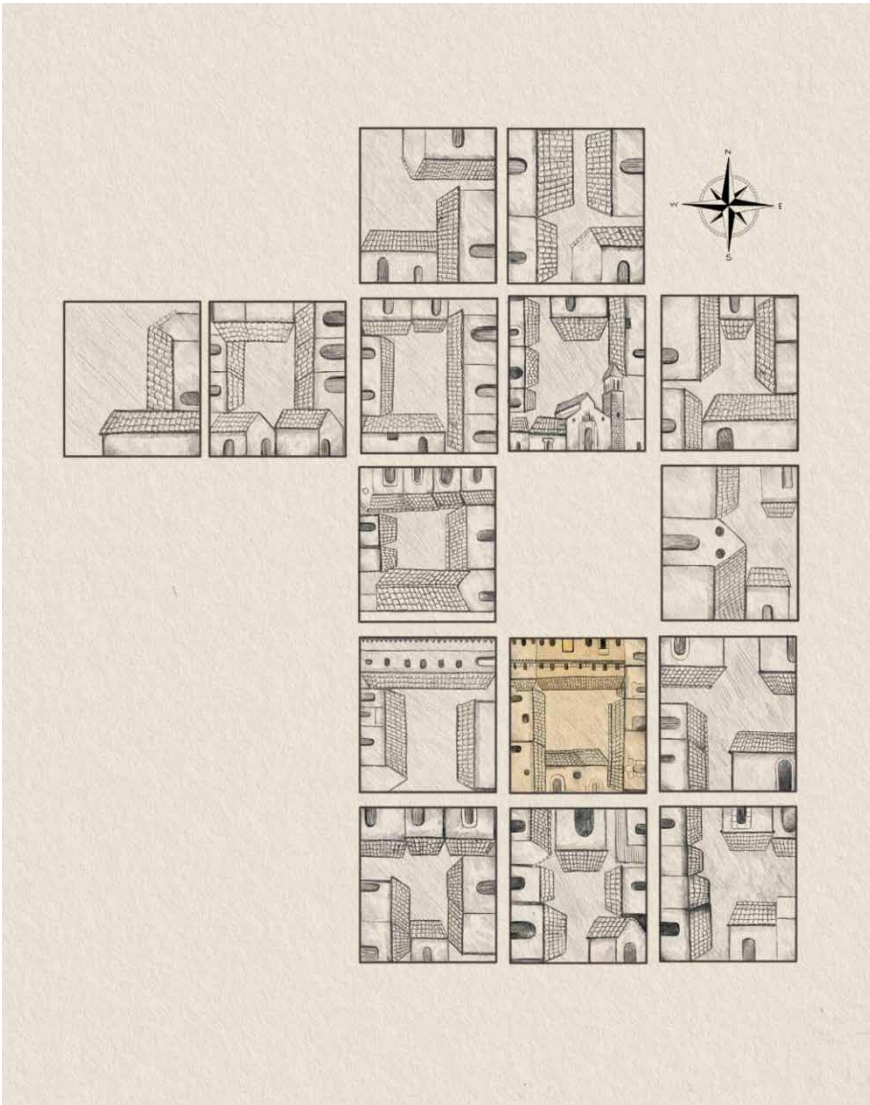
Las casas principales que hubimos y heredamos de nuestros padres en la plaza pública, y en la calle real de los tratantes lindan casas que eran de Hernando de Rojas y ahora son de sus herederos, por otras casas y solares que quedaron del Mestre Diego de la Oliva que ahora son de Juan Pérez de Salazar y su mujer, vecinos, y por otro lado la dicha calle real y por delante la dicha plaza pública con solar que hoy día tiene edificios de piedra, teja y bohíos de servicio, y con 5 tiendas que caen a la calle real que lindan unas con otras y 3 caen bajo el edificio alto, que las dichas casas caen a la dicha calle real, que las dichas casas estaban como a la presente hechas con todas sus puertas, llaves y serraduras y con otras tiendas que estaban señaladas en el cuerpo de dicho sitio y solar desde una de ellas que sirve el día de hoy, que sale a la plaza y en ella tiene tienda Juan de Monrroy tienda de espadero y con un callejón que sale por las espaldas de la casa principal enfrente de la portería del Convento de Santo Domingo.<sup>24</sup>

La autora al final de este apartado, anota: “El callejón de 1564, durante los siglos posteriores debe de tener entre sus colindantes a alguien de apellido Vargas de quien toma su nombre” .<sup>25</sup> En la ilustración 11 se aprecia el plano de la ciudad en que se representan los solares en mención y que permiten inferir el trazo del pasaje tiempos después.

---

24 Corradine Mora, *Vecinos y moradores...*, 54.

25 Corradine Mora, *Vecinos y moradores...*, 54.



*Ilustración 11.* Plano de Tunja hacia 1623.

Fuente: Elaborado por Andrea Valentina Díaz.

La familia de Jorge Vargas, último propietario donde abrió la puerta el Pasaje Vargas, llega proveniente del municipio de Chocontá en 1948; una familia conservadora que huye de la violencia bipartidista desatada por la muerte del líder Jorge Eliécer Gaitán, como se puede apreciar en el relato.

Mi papá era uno de los líderes del partido conservador en ese tiempo; entonces, el día que mataron a Jorge Eliécer Gaitán les incendiaron la casa de Chocontá y les tocó venirse para Tunja, porque los dejaron sin nada de la casa, ni el almacén, solamente con las fincas que tenían y el ganado, pero ellos no podían volver a Chocontá a vender nada [...] A mi papá le salvó la vida Ernesto Roa Gómez, que fue gobernador de Boyacá, él lo estaba esperando a la entrada de Chocontá y le dijo: Jorge no entres a Chocontá porque te matan, estamos en guerra, mataron a Jorge Eliécer Gaitán. A mi mamá sí le tocó entrar a su casa, porque estaba mi hermano Jairo, mi hermana Nelchi y mi hermano Mauricio muy pequeños; ya acá en Tunja nacimos mi hermana María Eugenia y yo. Por eso para mí esta casa y este Pasaje son muchas cosas, es mi infancia y niñez, porque fue donde yo crecí, donde yo nací, donde jugué, donde tuve mis primeros amigos, mis primeros novios.<sup>26</sup>

Los Vargas llegan a la casa contigua al inmueble donde actualmente funcionan las Oficinas de Turismo del Departamento, casa del balcón corrido, marcada en su portón de entrada con el número 6-49 de la carrera cuarta en la Plaza de Bolívar, que “para la época pertenecía a Adolfo Corredor, quien habría comprado el inmueble el día trece de marzo de mil novecientos cuarenta y cuatro a los hermanos Carlos, Luis y Adela Castillos Montejos”.<sup>27</sup> Según amigos de la familia Vargas, cuando ellos llegan a vivir allí, la casa ya se encuentra muy deteriorada en su interior, en 1949 adquieren la casa a través de una permuta, que se legaliza mediante documento notarial donde Jorge Vargas legitima la compra del inmueble.

El 19 de julio de 1949 se hace el documento de permuta ante el notario Leonidas Cely G., y ante los testigos, donde comparecieron los señores Adolfo Corredor y Jorge Vargas Leguizamón. Se establecen los siguientes términos: “Adolfo Corredor transfiere a Jorge Vargas, a título de permuta, el derecho de dominio que el exponente tiene en los siguientes

---

26 María Consuelo Vargas Ramírez entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 12 de abril de 2023.

27 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia.. *Notaría Cuarta de Bogotá (1944) Escritura Notarial No. 1136.*

bienes inmuebles, ubicados en el centro de la ciudad de Tunja, individualizados y determinados así: una casa alta y baja con el sitio en que se halla edificada y sus solares adyacentes, en jurisdicción de la ciudad de Tunja, Plaza de Bolívar, y alinderada así: por el oriente, en su parte alta, con la Plaza de Bolívar, y en la parte baja, con los locales seis treinta y siete 6-37 y seis cuarenta y uno 6-41 de propiedad del Seminario seis cuarenta y cinco 6-45, de propiedad de la señora Inés Gómez de Rojas Pinilla y seis cincuenta y tres 6-53, local de propiedad de Manuel José Gómez, hoy del exponente Adolfo Corredor, local que también por medio del presente contrato se permuta [...] En la transferencia que hace Corredor a Vargas Leguizamón quedan comprendidos el mostrador y la estantería del local [...] Jorge Vargas Leguizamón, transfiere a Adolfo corredor a título de permuta el derecho de dominio que tiene sobre la finca llamada “La Esperanza”, ubicada en las fracciones de “Tablón” y en la de “Retiro de Indios”, de la jurisdicción Municipal de Chocontá.<sup>28</sup>

El valor del derecho del dominio sobre la casa y del local que se mencionan en el documento es de \$65.000 y el valor del derecho sobre el dominio de la finca La Esperanza es de \$40.000, Jorge Vargas se compromete a pagar la diferencia a Adolfo Corredor.

La familia Vargas vivió allí durante varios años, cinco hijos y los esposos Jorge Vargas e Inés Ramírez; los hijos mayores viajaron a realizar sus estudios universitarios a Bogotá y Bucaramanga, y las dos hijas menores estudiaron agronomía y transportes y vías en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia –Uptc. La familia ya tenía vocación comercial, en Chocontá tenían un local de venta de insumos agropecuarios; Consuelo Vargas recuerda que su padre era un hombre muy estricto y delicado en sus cosas, él desempeñó varios cargos que para la época eran importantes.

.....  
28 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia., *Notaría Segunda de Tunja (1949) Documento notarial No. 1086*. folios 1-2.

Mi papá era un hombre muy correcto, un señor a carta cabal. Era muy rígido con nosotros, nos enseñó unos valores bastante fuertes. No podíamos discutir con él jamás, nunca nos regañó delante de nuestros hermanos. Nos llamaba al estudio y a cada uno le decía lo que tenían que decirle sin medirnos, sin gritarnos, en ocasiones en esos llamados de atención también estaba mi mamá, lo hacían sentir a uno muy mal haciéndonos reflexionar sobre lo que estábamos haciendo, que no era correcto para ellos en ese momento [...] Mi padre fue secretario de gobierno, fue gerente del Fondo Ganadero durante mucho tiempo. Fue también gerente de la Cámara de Comercio de Tunja.<sup>29</sup>

El testimonio es una fuente valiosa para tener como referente de memoria social, que permite comprender la forma de crianza en las familias tunjanas a mediados del siglo xx, la presencia del padre como una figura de autoridad en una sociedad patriarcal, así como los valores como el respeto, la disciplina y la responsabilidad que se heredan a los hijos, deja ver aspectos de las dinámicas familiares de la época. No solo la hija, también los amigos de la familia recuerdan a Jorge Vargas como una figura importante y con una habilidad para el comercio.

Orlando García es periodista tunjano, además fue amigo personal de Mauricio y Consuelo Vargas, él recuerda que entraba a la casa, la conoció en un estado ruinoso y menciona que Jorge Vargas era un hombre visionario, de negocios.

Jorge Vargas estaba casado con la señora Inés Ramírez, ellos compraron esa casa que estaba muy deteriorada por dentro, pero la fachada estaba en buen estado, entonces, les autorizaron hacer una remodelación interna y modificar la puerta de entrada, ahí fue cuando don Jorge aprovechó y construyó la casa de ladrillo que está en la parte interna del Pasaje Vargas por la Plaza de Bolívar, a mano derecha, se ve ladrillo a la vista, esa era la casa de ellos y aprovechó también para construir locales comerciales que le generaran renta. Entrando por la

---

29 Vargas Ramírez, entrevista.

Plaza de Bolívar para arriba hay unos escalones, recuerdo que hasta ahí llegaba a la casa de él, entonces ahí había una tapia, el solar de esa casa llegaba hasta ahí, es decir la casa tenía unos 40 metros desde la entrada hasta la tapia.<sup>30</sup>

La casa de Jorge Vargas en su portada, parte interna, fachada y portón era muy similar a la casa donde hoy funciona la Secretaría de Cultura y Patrimonio del departamento, inmueble al que se le asignaron recursos económicos según la ordenanza No. 3110 de 1964.<sup>31</sup> El gobierno de la época presenta el proyecto de ordenanza para dar cumplimiento la Ley 5 de 1940: “Declárense monumentos nacionales, de utilidad pública, todos aquellos edificios, lugares que, por su antigüedad y belleza arquitectónica, merezcan ser conservados como patrimonio nacional”.<sup>32</sup> En *El Boyacense*, órgano de difusión de los actos de gobierno departamental, se publicó el decreto donde se contempló:

Adelantar los trabajos a que haya lugar para la reconstrucción, conservación y mejoras del edificio de propiedad del Departamento, ubicado en el costado occidental de la Plaza de Bolívar, con el fin de ponerla en adecuadas condiciones. Ordénese la inmediata ejecución de los museos y las salas de exposición de artesanía boyacense, de manera que estos trabajos conserven en lo posible el estilo colonial de la casa aludida.<sup>33</sup>

La casa donde funciona la Secretaría de Cultura y Patrimonio conserva el estilo colonial en su fachada e interior y se confirma el aparente deterioro de la casa de Jorge Vargas. En el local que se menciona en el documento de permuta, Inés Ramírez había puesto un negocio de ropa.

30 Orlando García Moreno, Luis Enrique Albesiano Fernández, 19 de abril de 2023.

31 “Ordenanza No. 3110”. *El Boyacense* órgano de difusión de los actos de gobierno, Boyacá, 12 de junio 1964.

32 Congreso de Colombia *Ley 12665 de 6 de septiembre de 1940, sobre monumentos nacionales*. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1559922>

33 “Ordenanza No. 3110”. *El Boyacense*...

Cuando los Vargas compraron la casa, la puerta donde está la actual entrada con puerta de hierro era una puerta en madera, exactamente igual a la del ICBA<sup>34</sup>, a él le dieron permiso para tumbar esa puerta y así ampliar medio metro a cada lado, entonces, como la casa estaba prácticamente caída, él la construyó en ladrillo y pisos de madera, la hizo a ambos lados de la entrada del Pasaje, ellos vivían en el segundo y tercer piso, en el primer piso hizo algunos locales grandes, lo que pasó fue que con el tiempo los fueron dividiendo.<sup>35</sup>

La entrevista a Consuelo Vargas se hizo en uno de los locales del segundo piso del Pasaje Vargas, al interior de su casa o de lo que queda de esta, donde hoy funciona el Café Balcón y otros establecimientos comerciales, en su voz y su mirada se refleja la nostalgia de la vida que transcurrió allí, de los momentos en familia y las personas que ya no están.

Jugábamos a cocinar, jugábamos a las escondidas. Había unas matas de curuba que eran enredaderas, nos comíamos esas frutas. Jugábamos un montón de cosas, cuando arreglaban la casa nos decían que saliéramos al solar, porque la casa estaba arreglada y uno ahí jugaba muchas cosas. Ese lugar le despertaba a uno la imaginación, jugábamos a las bolas, venían todos nuestros amiguitos y jugábamos muchas cosas. Había matas de durazno, uchucas, pero no sabíamos que eran uchucas, eran unas bolitas amarillas y nos las comíamos, no contábamos para que no nos fueran a regañar. No me imagino qué pasó con todos esos arbolitos, todo lo que nosotros hacíamos en ese solar era muy silvestre. Ah, teníamos un perro que era pastor belga, siempre fue más alto que yo, se llamaba Danger, era el que cuidaba y era furiosísimo, pero con los niños y mis amigos eran muy amable [...].<sup>36</sup>

Como se mencionó al comienzo de este apartado, el Pasaje Suárez por la entrada de la calle once o como lo conocen algunos, la entrada de Santo Domingo, siempre existió, esa

---

34 Antes de ser la Secretaría de Cultura y Patrimonio, en este inmueble funcionaba el Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá ICBA.

35 Orlando García Moreno, 19 de abril de 2023.

36 María Consuelo Vargas Ramírez, 12 de abril de 2023.

pequeña callejuela que iniciaba con dos edificaciones antiguas y se prolongaba hasta una tapia pisada que correspondía al solar de la casa de Chucho Jiménez. El periodista Orlando García refiere a los propietarios de esos predios así:

Después de la tapia hasta donde llegaba la casa de los Vargas quedaban las casas de una familia Casteblanco y de Chucho Jiménez, que era propietario de la legendaria y ya desaparecida cafetería San Carlos, ellos eran los dueños de esos lotes que separaban el pasaje de abajo y el pasaje que venía por la 11; el pasaje de la 11 llegaba hasta la lavandería, ahí estaban los tres escalones y hasta ahí llegaba la tapia, los solares quedaron encerrados por las dos calles que se habían abierto.<sup>37</sup>

En el libro *La cuarta vuelta al perro*, Orlando García reseña cómo se dio la construcción de uno de los edificios que se encuentra a la entrada del pasaje por la calle once.

En la 11, en la mitad de la cuadra frente al templo Santo Domingo, el señor Alcides Espitia, comerciante y connotado sastre, en la década de los 50 compró una casona derruida que se ubicaba en esta calle, se le autorizó la demolición de ese inmueble y la construcción de un edificio de tres pisos. El señor Alcides pidió a los arquitectos que le hicieron los planos, que diseñaran una construcción útil para el comercio, donde tuvieran en cuenta en el primer nivel locales comerciales y en los dos pisos restantes, oficinas para arrendar a abogados, contadores y para algunas dependencias estatales. El señor Espitia se quedó con uno de los locales más grandes en la entrada de ese pasaje y allí instaló la conocida Sastrería Americana. El pasaje Suárez que iniciaba por la calle 11, iba hasta donde actualmente se encuentra la lavandería Lavatex, propiedad de Ricardo Pérez y de ahí para abajo se encontraba la tapia que separaba la construcción de Alcides Espitia con el Solar de la casa de Chucho Jiménez. [...] Para el año 1959, formaron un consorcio Luis Alejandro Acevedo, propietario del almacén de ropa La Samacá y su compadre Luis David Pérez, propietario del almacén El Cóndor, ubicados en la Plaza de Bolívar, ellos le compraron la mitad del edificio a

.....  
37 García Moreno, entrevista.

Alcides Espitia. Acevedo y Pérez adelantaron los contactos necesarios y le alquilaron a la nación parte de su local en el segundo y tercer piso para que funcionara la Administración de Impuestos Nacionales, esta entidad funcionó allí hasta que se hizo la sede de la DIAN en la Plaza de Bolívar.<sup>38</sup>

El documento de García pone de manifiesto la vocación comercial del lugar, sin embargo, para esa época no se daba apertura al pasaje por el extremo de la calle 11, fueron los alcaldes del momento, quienes comenzaron las gestiones. Desde 1965 y hasta 1969 Tunja tuvo como alcaldesa a la señora Beatriz Azuero de Muñoz, esposa del arquitecto Ernesto Muñoz Navarro. Azuero fue la primera mujer alcaldesa para la capital de Boyacá, dentro de su administración se adelantaron varias obras físicas para Tunja, que seguro estuvieron motivadas por las ideas modernistas de su esposo; Azuero ya proyectaba el Pasaje Vargas como una zona de tendencia comercial, que sus sucesores vendrían a hacer realidad.

En la década de los setenta el pasaje ya presenta entradas por los dos extremos, pero hacia la mitad estaba separado por las tapias de dos solares, sin embargo, la administración municipal ya visionaba que había que abrir la calle para que hubiera paso continuo. En septiembre de 1970 se reunió la junta de planeación municipal, en cabeza del alcalde de la época Hugo Arias Castellanos con representantes del Instituto de Crédito Territorial. El objetivo fue analizar las posibilidades para adquirir terrenos en el centro de la ciudad para la construcción de edificios en el llamado Pasaje Vargas. “En dicha sesión se hizo lectura de las normas generales para la construcción de edificios del llamado Pasaje Vargas”,<sup>39</sup> a la vez se dispuso:

El uso del suelo en el primer piso debe ser obligatoriamente comercial y vivienda en el segundo y tercer piso. En el acta se hace énfasis que este Pasaje es una vía exclusivamente

---

38 Orlando García, *La cuarta vuelta al perro* (Tunja: Salamandra grupo creativo, 2013), 116-117.

39 Archivo municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia. Acta No. 06 del 2 de septiembre de 1970.

peatonal, por lo que no habrá acceso de vehículos ni para descargar ni para abastecer los almacenes. La altura mínima para el primer piso será de máximo 2,80 m y máxima de 3,50 m, para los pisos 2 y 3, la altura mínima será de 2,20 m y 2,50 m. El acta especifica que las fachadas deben ser pañetadas y pintadas de blanco, y las ventanas debían ser en madera. Las cubiertas debían ser en teja de barro y se permitiría la construcción de terrazas en ladrillo. Al final del acta se señala que se darían licencias provisionales por un periodo máximo de cinco años para construcciones de un piso y para funcionamiento de locales comerciales con cumplimiento de los siguientes requisitos: “andén en ladrillo, muros en pañete pintados de blanco, ventanas en madera, aleros de 0,60 m sobre el pasaje y cubierta en teja de barro”, la junta de planeación en esa sesión revisó y aprobó las normas.<sup>40</sup>

Al revisar el acta, se concluye que los propietarios de los locales se acogieron a lo que se señala sobre las licencias provisionales, para posteriormente venderlos, y hasta hoy la mayoría de los locales se mantienen con esas características, son muy pocos quienes han hecho modificaciones. Los locales que tienen dos y tres pisos son los de las entradas en los dos extremos, es decir, los que desde la década del cincuenta construyeron Jorge Vargas, Alcides Espitia, Alejandro Acevedo y David Pérez. Dos años después de esa acta de planeación, el Concejo Municipal acuerda la compra o expropiación de los predios que impiden el paso desde la Plaza de Bolívar a la calle once y viceversa.

Para el periodo del alcalde Carlos Suárez Cifuentes, a través del Acuerdo 001 del 20 de noviembre de 1972 el Concejo Municipal de Tunja ordenó la adquisición de un predio y se dispuso la construcción de algunas obras que para la época se declaran de utilidad pública.

Dispóngase la construcción de una vía peatonal que llevará el nombre del Pasaje Bolívar (Suárez) y que arranca de la

40 Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia. *Actas de junta de planeación municipal de Tunja*. Acta No. 006, (2 de septiembre de 1970), folios 4-5.

carrera 11 y conecta de occidente a oriente con la carrera 10 desembocando en la Plaza de Bolívar. Facúltese al Ejecutivo Municipal para adquirir los terrenos adyacentes y necesarios por valores unitarios hasta por el avalúo catastral más el veinte por ciento, y si fuere el caso para iniciar y llevar a término los correspondientes juicios de expropiación.<sup>41</sup>

Se pensaría que la noticia de abrir toda la calle que uniría el pasaje Vargas con el Pasaje Suárez sería de buen recibo para toda la comunidad, pero no fue así. En una nota de prensa publicada en junio de 1964, en el periódico *El Oriente*, se puede leer:

Las suscritas damas de la ciudad de Tunja damos a Ud. en pro de los más altos intereses de esta ciudad, señaladamente contra la vandálica destrucción de una joya colonial, mil veces valiosa por su carácter histórico artístico y religioso [...] Tunja antes netamente colonial ha ido perdiendo lentamente su estilo que aún la hace célebre en el mundo. En tanto que se levantan casas, muchas de ellas de muy mal gusto, pésima presentación y estilo *sui generis*, van cayendo lentamente las joyas arquitectónicas de que tanto nos enorgullecíamos. A los acogedores solares que hospitalarios nos defendían de la lluvia o de los soles inclementes, los hiere mortalmente el serrucho con crueles dentelladas, para luego reemplazarlos con áticos fríos y egoístas [...] Se oye hablar insistentemente del pasaje que romperá el marco de la Plaza de Bolívar en dirección al pasaje que viene de Santo Domingo para formar juntos una sola calle, entonces sí que se partirá el corazón de la hidalga de un solo tablazo y quedará desmembrada y doliente [...].<sup>42</sup>

A pesar de la solicitud de las damas de Tunja, se abre la calle y el pasaje conecta las dos entradas como queda establecido en el Acuerdo del Consejo Municipal en 1972. “La administración municipal le propuso al señor Chucho Jiménez y a la familia Casteblanco la compra de los dos solares para unir el pasaje,

---

41 (AMT), Tunja-Colombia. Concejo Municipal de Tunja. Acuerdo 001 del 20 de noviembre de 1972, folio 172.

42 “Las damas de Tunja salen a la defensa de la ciudad”, *El Oriente, Ciudad*, 10 de junio de 1964.

quienes aceptaron e incluso donaron parte del terreno”.<sup>43</sup> Al derribar la tapia y dar paso a la construcción, venta y arriendo de locales, la vocación comercial del Pasaje Vargas se configura y se fortalece, esto ocurre entre los años 1973 y 1975, allí los tunjanos encuentran todos los artículos y servicios que necesita la sociedad de la época. No hay un documento oficial que dé cuenta de por qué termina predominando el nombre de Pasaje Vargas y no el de Pasaje Suárez (2013), Pasaje Santo Domingo u otro; Orlando García señala “El sitio fue bautizado como Pasaje Vargas para hacerle un homenaje a quien había tenido la idea original y le dio la identidad a este lugar”.<sup>44</sup>

## 5. Vida comercial del Pasaje Vargas

Las generaciones actuales no recuerdan cómo se propició la vocación comercial del pasaje, porque no conocieron los negocios que allí funcionaron, y con el paso de los años la disposición de los establecimientos y los propietarios o arrendatarios de los locales ha ido cambiando.

La Lavandería Lavatex es uno de los negocios que se conserva desde esa época, funciona en el mismo local, y se le han hecho muy pocas modificaciones. La Lavandería es un negocio familiar de casi cincuenta años. Según Ricardo Pérez y Susana Pérez Velandia, propietarios y herederos del negocio que fundara su padre y dos de sus tíos,

Mi papá y dos de sus hermanos en alguna ocasión fueron a Bogotá, vieron las máquinas y de ahí tomaron la idea de montar el negocio. El local ya era de propiedad de mi papá y de un socio de él. Mi papá tenía muy buena clientela; cuando muere mi padre, la gente siguió viniendo, tenemos clientes de toda la vida. Mi papá también era dueño de una parte del edificio que colinda con la carrera 11, y cuando los Vargas y los otros señores hacen la donación de terrenos para abrir

43 García. *La cuarta vuelta al perro...*, 116.

44 García, *La cuarta vuelta al perro...*, 116.

la calle del pasaje, mi papá y el señor Espitia por este frente también donan una parte del terreno.<sup>45</sup>

Se puede decir que la división del pasaje, que antes era por una tapia pisada, dejó una frontera imaginaria en los locales comerciales, la parte de arriba, de la calle 11 paradójicamente ha sido, en su mayoría, para almacenes donde se comercializan objetos, como la Sastrería Americana, del señor Espitia, el almacén de lanas; en una época frente a la lavandería existió un almacén de muebles de oficina, también hay locales de ropa, de música y la librería, pero la vocación de la parte de abajo ha sido más para negocios de comida, allí siempre se han ubicado los restaurantes y cafés y establecimientos que ofrecen otro tipo de servicios como las peluquerías y la fotocopiadora; sin embargo, el primer local que hubo por la entrada de la Plaza de Bolívar fue una cacharrería.

Don Jorge hizo un solo local a mano derecha, un local grande y se lo arrendó al señor Chucho Camargo y él montó una miscelánea; ahí vendían serruchos, alicates, cuadernos, agujas, de todo, era un negocio grandísimo, se llamó la Cacharrería El Sol, o la gente le decía “la cacharrería de don Chucho Camargo”, ese negocio duró como unos veinte años y finalmente él entregó el local; entonces doña Inés, ya era viuda, la esposa de don Jorge Vargas, dijo: no nos dan lo que vale ese local tan amplio, es mejor hacer cinco locales pequeños que nos van a dar el doble de renta. Ella fue la que hizo los actuales locales que hay a mano derecha y a mano izquierda, porque antes arriba en el segundo piso a mano izquierda le arrendaron todo el segundo piso a don Fabio Espinosa, que era el dueño de las emisoras Coral, Radio Tunja y Radio Boyacá; ahí comenzaron labores las emisoras, el segundo piso era tan grande que hasta tenía radioteatro, tenían los estudios amplios y todos los equipos.<sup>46</sup>

---

45 Ricardo Pérez y Susana Pérez. entrevista por Fredy González. 7 de enero de 2022 y 22 de enero de 2024.

46 García Moreno, entrevista.

Así como la Cacharrería El Sol, el restaurante de doña Margot, que ya tiene cincuenta años funcionando, o la Lavandería Lavatex, han existido negocios que se han quedado en el recuerdo de los tunjanos, como Hilos y lanas con amor, que en principio funcionó en un local de la parte baja del pasaje y hace aproximadamente veinte años funciona en un local de la parte de arriba. Mery Luz Cipa, hija de la dueña, dice que ya llevan como treinta años allí. “En el local de abajo había un señor que vendía ruanas, y nosotros compramos ese almacén y ya mi mami empezó a traer lanas para vender, porque una de mis tías tenía un almacén de lanas y ella le dio la idea. Mi hermana y yo estábamos todo el día en el negocio y estudiábamos de noche en el Colegio Boyacá.<sup>47</sup>

A mí me gusta el Pasaje Vargas porque tengo unos recuerdos muy lindos de cuando vivían mis papás, mis padres usaban sombrero de fieltro, y mi papá en especial cuidaba su sombrero con mucho recelo, ellos vestían de sastre para ir a los funerales o a las procesiones de Semana Santa, [...]. A mi hermana y a mí nos tocaba traerles los vestidos y el sombrero de mi padre a la lavandería. Pasar por acá es como sentir que ellos todavía están, como que me veo ahí con los vestidos en la mano.<sup>48</sup>

Al hablar de lugares de memoria, los recuerdos de Luz Mery, de Orlando y de María Luisa nos llevan a reflexionar sobre la memoria colectiva, esa memoria compartida por un grupo de personas, la memoria colectiva es útil para entender cómo un hecho, o en este caso un lugar, influye en la identidad grupal y la construcción de narrativas históricas. El sociólogo francés Maurice Halbwachs en el documento *Memoria Colectiva y Memoria Histórica* señala:

La memoria no es simplemente un proceso individual, sino que está influenciada por las interacciones sociales. Las personas recuerdan eventos y experiencias en relación

.....  
47 Mery Luz Cipa, entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. 20 de enero de 2024.

48 María Luisa Torres, entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. Tunja, 14 de enero de 2024.

con sus comunidades, grupos sociales y culturales [...]. La memoria colectiva es el resultado de la interacción entre la memoria individual y las influencias sociales y culturales, estas estructuras sociales y culturales proporcionan marcos de referencia y marcos interpretativos que influyen en cómo se recuerdan y se narran los eventos pasados.<sup>49</sup>

Los tunjanos empezaron a asistir al Pasaje como un ejercicio social, algunos han dicho que la apertura del Pasaje Vargas hizo que se generara una “Vuelta al perro exprés”, porque se podía entrar por la décima o por la once y se instalaban en las cafeterías para compartir una bebida. Allí llegaban los amigos, los compañeros o era el punto de encuentro para alguna cita. No es un secreto que el tinto más económico de Tunja se consigue en el Pasaje Vargas. Gloria Ortega de Fuentes se precia de manifestar que fue ella quien abrió el primer café de varios que han tenido asiento en el Pasaje, incluso llegó a tener varios locales de su propiedad; además, muchos dicen que el café que ella prepara es el mejor del Pasaje, como se aprecia en el siguiente relato.

Yo empecé con la cafetería en el Pasaje, y ese era un tiempo muy bueno, vendía cerveza, gaseosas, empanadas, tintos, de todo. Mire, en esa época un tinto valía \$50 pesos y ya vamos en \$1.000 pesos. Yo tengo mi clientela de hace muchos años, ellos dicen que mi tinto es el mejor, según ellos, me dicen que es muy rico, muy delicioso y pues yo lo he seguido preparando exactamente igual, no cambio nada, lo preparo con amor, porque yo pienso que todo hay que hacerlo con amor, porque si no hace las cosas uno con amor, no funciona.

Cuando se le pregunta ¿cómo hizo para adquirir los locales? ella referencia el cariño que la familia Vargas le profesaba:

Yo le compré a don Jorge porque ellos toda la vida me han querido mucho, han sido una familia muy querida conmigo, me han dado precios muy especiales, yo compré y arreglé el

---

49 Halbwichs, “Memoria colectiva y memoria histórica...”, 214.

local, porque eso era tenaz, la entrada del Pasaje Vargas era terrible, claro que yo empecé pagando arriendo, yo era muy cumplida con el pago del arriendo, por eso formamos una bonita amistad.<sup>50</sup>

El poeta León Mojica, quien durante años ha transitado por el Pasaje, recuerda que salió de Tunja en 1965 y regresó en 1971, cuando se estaba dando paso a la vocación comercial del Pasaje.

Aquí al comienzo eran cafés, recuerdo que había uno que no cerraba, atendía las 24 horas. Había uno que se llamaba Los Quijotes, ahí había ajedrez y el piso era de madera, otro era el Café de una familia de apellido Cifuentes; sí, en realidad lo popular era venir a tomar tinto y hasta hacer la vuelta al Perro cambió, porque hacer esa vuelta era muy tedioso, entonces la gente a las cinco o seis de la tarde hacían la vuelta al perro, pero entraban al Pasaje y se encontraban con los amigos a tomar tinto o un trago.<sup>51</sup>

Los tunjanos saben que en el Pasaje siempre han encontrado diferentes artículos y servicios a muy bajo precio, como el corte de cabello. Ana Gloria Bernal lleva veinte años en el Pasaje, dice que el año pasado compró la peluquería en la que trabaja actualmente, pero que trabajó como empleada durante 19 años.

Acá han intentado poner más peluquerías, y han fracasado, lo que más se movía era las cafeterías, la venta de tinto, pero ahora es el trago, el licor. En este negocio es fundamental como se atiende a la clientela, si yo me fuera de acá y pusiera el salón en otro lugar, perdería por lo menos el 60% de mis clientes. Yo atiendo a mucho pensionado, ellos vienen a tomar tinto, a echar chisme, a enterarse de las noticias y pasan por su corte, además mucha gente viene los domingos porque dicen que no encuentran nada abierto y porque acá es más económico este servicio [...] Para mí el Pasaje es todo, son muchos años

50 Gloria Ortega de Fuentes, entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. Tunja, 12 de abril de 2023.

51 León Mojica. entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. 4 de enero de 2024.

acá, es mi vida, imagínese usted si no fuera por el Pasaje yo no tendría este negocio, es un lugar para todos, nos ha dado de comer a muchos.<sup>52</sup>

Ana Gloria no habla con nostalgia del pasado, es consciente de que el lugar se ha transformado, pero no por eso el Pasaje ha perdido su esencia, por el contrario, el lugar cada día le abre las puertas a más personas. Esas connotaciones también hacen que los escenarios se constituyan en lugares de memoria.

Los espacios públicos se han venido invistiendo de nuevas significaciones y, en este sentido, la memoria social va requiriendo de lugares donde el recuerdo y la conmemoración se circunscriban a un espacio físico. La memoria territorializada ayuda a revisar cómo esta ha sido narrada y cómo esa narración se materializa en el espacio público y en la construcción de ciudadanía. Esto permite que los lugares de memoria enclavados en un territorio determinado no permanezcan inmóviles ni estáticos, sino que se encuentren en movimiento y en un proceso de constante resignificación.<sup>53</sup>

En la memoria de algunos tunjanos resuenan nombres de locales y establecimientos comerciales que se quedaron en los recuerdos de Tunja de la década de los setenta y ochenta. “Particularmente recuerdo que la parte de arriba en lo que llamaban el Pasaje Suárez, antes de que unieran la calle, existieron unos negocios llamados el Dragón Dorado y El Reno; ahí trabajaban muchachas de la vida alegre, propiedad de un paisa, muy conocido como El Cojo Jaramillo, él andaba con muletas. Esos negocios se acabaron porque todos los negocios de citas los sacaron para el terminal, después de unos años en el edificio a mano derecha comenzó la fase de la Uniboyacá, ahí comenzó la primera Facultad de Ingeniería Sanitaria. Recuerdo

---

52 Ana Gloria Bernal Parada, entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. Tunja, 12 de abril de 2023.

53 Cora Escobar y Silvana Fabri. “Memoria y espacio social. La territorialización de la memoria en la construcción de ciudadanía” [documento inédito]. Buenos Aires, (2009), 77.

otros negocios como el de comidas rápidas, que se llamaba Las Suizas, el Café Aroma, el Café el Balcón...”<sup>54</sup>

Orlando García durante toda la entrevista habló desde el recuerdo, desde el tiempo y las actividades que vivió dentro de la casa de los Vargas, porque él estuvo ahí, porque él compartió ese momento y ese escenario; como ahora ellos no están, pero el lugar sí, aunque cambiado, tiene claro cómo era antes ese lugar y cómo se ha modificado, sin embargo, insiste en volver al Pasaje del recuerdo, ese de la década de los setenta. Vale la pena señalar que en investigación social el recuerdo es crucial para obtener información sobre eventos, experiencias, opiniones y comportamientos pasados de los actores sociales, lo que pone de manifiesto la relación entre memoria y recuerdo.

La relación entre memoria y recuerdo es mutua y compleja: la memoria influye en cómo recordamos el pasado, pero también nuestros recuerdos individuales están moldeados por procesos sociales y culturales más amplios. Los recuerdos individuales son filtrados y mediados por marcos sociales, lo que significa que la forma en que recordamos está influenciada por nuestra posición dentro de una comunidad.<sup>55</sup>

Además de los establecimientos comerciales que funcionaban en los locales, algunos vendedores informales se ubicaron en la mitad del pasaje. De los hechos más recientes del Pasaje, sobresale el desalojo que se le hizo a los 36 vendedores ambulantes, esto ocurrió en la administración de Jairo Aníbal Díaz Márquez, entre 1990 y a mediados del año 2000.

Yo recuerdo que en el año 1980 llegaron unas mujeres a pedirle el favor a mi mamá que, si las dejaba vender algunas cosas en la mitad del Pasaje, ella no le vio inconveniente y les dijo que sí, entonces ellas pusieron como unas carpas, no recuerdo bien,

54 Orlando García Moreno. Entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. Tunja, 19 de abril de 2023.

55 Erl, *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*, 172.

y ahí vendían sus cositas, luego llegaron más, pero después los sacaron de ahí.<sup>56</sup>

Uno de los problemas más recurrentes que ha vivido la zona centro de Tunja ha sido la ubicación de los vendedores ambulantes. Para el año 2000 la administración municipal, en conjunto con la Policía Nacional, adelantó un operativo para desalojar a los vendedores informales y reubicarlos en el sótano de la alcaldía donde funcionaba el billar “*Champion*”. Para noviembre de 1999 se podía leer en un titular del periódico *Boyacá 7 Días*: “Acuerdo con los comerciantes informales para salir del Pasaje Vargas”, la nota informaba que los vendedores ambulantes de ese lugar se reubicarían, y que los vendedores habían solicitado al alcalde que hiciera la reubicación luego de que pasara la temporada de diciembre, sin embargo, nunca se pusieron de acuerdo, porque la administración pedía que los comerciantes pagaran un canon de mil pesos diarios por el arriendo y ellos enviaron un comunicado donde manifestaban:

Solicitamos a la Alcaldía que considere seriamente nos sea cedido el inmueble, a través de un acuerdo del Concejo Municipal, un comodato con suficiente tiempo para recuperar la inversión o que se adquiriera un lote central adecuado para el desarrollo de nuestras actividades económicas y donde se pueda construir un centro comercial, donde no tengamos que pagar los mil pesos diarios.<sup>57</sup>

Para el 13 de octubre del año 2000 el mismo *Boyacá 7 días* publicó la nota del desalojo:

Dos cosas quedaron claras entre el alcalde de Tunja, Jairo Aníbal Díaz Márquez, y los más de 36 vendedores informales que fueron desalojados del Pasaje de Vargas el lunes de esta semana: que los comerciantes no se reubicarán en el San Andresito de la carrera 11 y que no volverán al Pasaje, sitio que se convertirá en un parque [...] así se dio el desalojo de los vendedores y la

---

56 Vargas Ramírez. Entrevista personal, entrevista.

57 “Acuerdo con los comerciantes informales para salir del Pasaje”. *Boyacá 7 Días*, Tunja, 7 de octubre de 2000.

destrucción de los módulos que ellos ocupaban, desde hace más de 15 años. A las 10:00 de la noche del lunes 9 de octubre un grupo de efectivos del Comando de Policía Boyacá ocupó el Pasaje de Vargas con el objetivo de iniciar el rompimiento de los módulos en que laboraban los vendedores informales. Aproximadamente siete comerciantes trataron inicialmente de impedir el operativo, acción que fue infructuosa, pues antes de las 11:00 pm ya se había comenzado a destruir la primera caseta.<sup>58</sup>

Para los vendedores no fue una reubicación, porque no sentían garantizados sus derechos por parte de las autoridades:

Las autoridades fueron arbitrarias con nosotros, hubo descalabrados, heridos, de todo. Nosotros éramos 36 comerciantes humildes, no teníamos nada y nos sacaron sin plata, sin nada, quedamos aguantando hambre, con las familias a la deriva. Ese día del desalojo yo fui una de las más agredidas porque yo era de la junta de los comerciantes. Tenía una especie de miscelánea, vendía correas, cordones, cachuchas, casi lo mismo que vendo acá. Yo llegué al pasaje en 1979 y nos dejaron trabajar hasta el año 2000, nosotros llegamos allá porque la Policía nos perseguía por todo lado y ahí nos hicimos para no molestar a nadie. Para mí el significado del Pasaje fue en esa época importante porque era mi lugar de trabajo, allá tuve qué darle a mi familia, pero eso del desalojo sí fue muy triste por la forma tan violenta en que nos sacaron.<sup>59</sup>

Los lugares de memoria no solo reflejan los cambios arquitectónicos y el desarrollo o consolidación de la vocación de dicho lugar, estos lugares también recogen las tensiones y conflictos de lo acontecido allí, y de ahí que los actores sociales en su acción memorialística sean selectivos en lo que recuerdan, lo que quieren olvidar y lo que olvidan.

Las tensiones políticas e ideológicas que revisten los lugares de memoria afloran dentro de la sociedad cuando esta ha atravesado

58 “En parque se convertirá el Pasaje de Vargas”. *Boyacá 7 Días*, Tunja, 13 de octubre de 2000.

59 Johana Bolívar. entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo, 22 de enero de 2024.

por conflictos internos que han generado rupturas y divisiones. La gestión de una memoria colectiva atravesada por conflictos políticos está caracterizada por los deseos de recordar y olvidar, arraigados en el espacio público.<sup>60</sup>

## 6. Exploraciones sobre el sentido del Pasaje Vargas

Los lugares de memoria han acompañado a la humanidad desde que estamos juntos, todas las sociedades, todas las civilizaciones y todas las culturas han tenido un espacio para encontrarse alrededor de sus antepasados, en torno a las situaciones que se han vivido en tiempo pasado, a los dolores o alegrías que han vivido y convierten esos sitios en lugares de encuentro, de peregrinaje, de creación artística o de turbulencia social y que de una u otra forma están conectados con lo que fuimos. Los lugares de memoria no solo miran para atrás, también miran para adelante marcando un camino de lo que puede ser.<sup>61</sup>

El lugar del Pasaje Vargas no está marcado por la creación artística o arquitectónica, sino por la sedición social, durante años ha sido el lugar para enterarse del acontecer de la ciudad, para saber qué pasa en temas políticos, económicos, sociales, allí se han configurado varias agendas de la oferta cultural de Tunja. Es un lugar para compartir las penas o las alegrías, las ideologías políticas, los desamores.

Para mí el Pasaje es como lo que pasa en el campo, en las viejas casas con sus familias, es como la cocina, el fogón para abrigarse, eso me trasmite el Pasaje cuando estoy ahí, eso significa. En otro tiempo recuerdo que era el espacio oficial para disfrutar de los valores de la cultura popular urbana y rural, era el sitio donde uno iba a comprar un libro de literatura, de magia, de coplas, de remedios caseros, allí se

---

60 Yanet Mora Hernández, "Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión", *Panorama*, 7 (2013): 97-109, <https://doi.org/10.15765/pnrm.v7i13.434>.

61 Agroarte, "La importancia de los lugares de memoria. Caso galería viva Caso Galería Viva Comuna 13", video de YouTube, 8:57, publicado el 28 de noviembre de 2023, <https://n9.cl/z110cp>.

compraban los casetes de Darío Gómez, de Galy Galiano, de Vicky, de Raúl Santi [...].<sup>62</sup>

El Pasaje en lo personal es todo, gracias a esto todos mis hermanos todos son profesionales, uno es médico, el otro odontólogo, la otra bióloga, la otra ingeniera ambiental, en lo que me concierne soy la única que me quedé acá, pendiente del negocio, ayudándole a mi mamá, pero también gracias a eso teníamos un ingreso económico, por eso ese lugar es mi motivación, estamos agradecidos, el Pasaje es eso: la vida, el trabajo.<sup>63</sup>

Los lugares de memoria no solo son objetos tangibles, espacios físicos o monumentos, tampoco se reducen a los lugares con una historia de violencia o conflicto, los estudios sobre lugares de memoria permiten hacer una mirada más amplia para comprender el territorio, y las prácticas ocurridas allí a partir de lo que ese escenario significa para los actores sociales, significados sociales o en individual que dependen de la experiencia de cada sujeto.

Mire, si usted me pregunta qué significa el Pasaje Vargas para mí, yo le digo que no quisiera estar en otro lugar de la tierra, es la mitad de mi vida, acá se disfruta de calma, de paz. Acá estoy, tranquilo, tomando un café, conversando, qué más puedo pedir, nada. Eso es el Pasaje, además es mi oficina, acá leo, escribo, me encuentro con algunos amigos [...].<sup>64</sup>

Reflexionar sobre los lugares de memoria implica hacer una representación física del acto del recuerdo, identificar el territorio cultural conformado por actores sociales que inscriben en un espacio sus memorias. Se trata, entonces, de una sumatoria de constructos abstractos relacionados con la tradición oral y la cultura, en un sentido espiritual, intelectual y afectivo, que caracterizan a una sociedad, y sus modos de vida<sup>65</sup>.

62 Jaime Alberto Pulido. entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo, 12 de julio de 2023.

63 Mery Luz Cipa. Entrevista personal. Tunja, 20 de enero de 2024.

64 Mojica, entrevista.

65 Evelyn Patiño y Ana Herrera, "Lugares de memoria: Objetos de estudio

Se ha mencionado que este lugar está marcado por el aspecto social, por las personas que lo transitan, por los personajes que lo han visitado y lo que ellos hacen para que este sitio tenga la connotación de ser “el chismógrafo más grande de Tunja”, “el lagartódromo de todo quien busca ocupar un cargo público”, “la oficina de los politiqueros o de ‘tinterillos’ que se hace el rebusque con alguna diligencia”, de “los vagos que vienen a arreglar el país a punta de tinto”, este lugar fue el refugio de “las perras”, “los victorinos”, “la gomela”, “el pegante” y otros habitantes de calle que han deambulado por este corredor comercial.

En la vida que yo tuve de habitante de calle frecuentaba el Pasaje Vargas de vez en cuando, así, muy de paso, pero me daba cuenta de qué se trataba. Ahora que he cambiado, he tenido la oportunidad de estar en varias ocasiones tomando tinto. Me he dado cuenta de que el Pasaje Vargas es un ícono de Tunja, en un sitio tan reducido se reúne todo lo que es Tunja, los lustrabotas, los que animan las calles, los payasos, el señor que vende uno u otro artículo, inclusive pasan muchos ladroncitos, cosquilleros, el lotero, gente de todas las clases sociales, se reúnen en ese Pasaje Vargas.<sup>66</sup>

En la columna denominada “Tinteaderos y política” de Orlando García Moreno, publicada el 18 de julio de 1997 en el periódico *Boyacá 7 Días*, describe al Pasaje como el mayor lagartódromo de Tunja:

Allí, todos saben de política y también todos creen tener la verdad revelada, por lo que la defienden con los argumentos que hay al alcance de la mano. También llegan a estos tinteaderos, artistas, pintores, escultores, escritores, maestros universitarios [...] El Pasaje Vargas, en realidad es un hervidero humano.<sup>67</sup>

---

y reflexión del patrimonio cultural”, *La Tadeo De Arte*, n° (2019): 18-41. <https://doi.org/10.21789/24223158.1584>. 22

66 Fermín López Hernández. Luis Enrique Albesiano Fernández, 12 de abril de 2023.

67 Orlando García, “Tinteaderos y política”, *Boyacá 7 Días*, Tunja, 13 de octubre de 2000, 14.

## 7. Medios de comunicación en el Pasaje

Este lugar es “la central de información”; el protagonismo que tiene el Pasaje en el origen y consolidación de algunos medios de comunicación radiales y escritos de Tunja es de trascendencia. Como se mencionó, en el segundo piso de la casa de los Vargas tuvo su origen las emisoras Coral, Radio Tunja y Radio Boyacá, así como el periódico *El Diario*, que durante muchos años fue uno de los preferidos por los boyacenses por la rigurosidad periodística y la calidad editorial que le impregnaba Pedro Esaú Mendieta. Muchos curiosos llegan al Pasaje con el único propósito de informarse, algunos lo hacen en las mesas de las cafeterías, pero otros prefieren fuentes más creíbles como los recortes de prensa que desde el 2003 se ubican a la entrada del Pasaje Vargas. Al comienzo don Silvino Ramírez y Segundo Ortiz forraban la pared con engrudo y con los recortes de los principales periódicos que llegaban a la ciudad, luego organizaron una cartelera en madera y allí ubicaban las noticias que seleccionaban, y organizaban en el periódico mural.

Estaba convencido de que la gente no tenía para comprar un periódico, pero la gente tiene el derecho a estar informada; además, yo mismo llegaba a la esquina donde vendían los periódicos y la señora que los vendía me decía, “bueno, ¿los va a comprar? o si no, déjemelos ahí”. Entonces empecé a comprar prensa departamental y nacional, para compartir las noticias más importantes, ahí me animaron el profesor Hernán Forero de la Uptc y José Vela que era periodista del *Boyacá 7 Días*; también poníamos algunas denuncias de corrupción y cosas así, que no publicaban los medios de acá. Para el año 2006, siendo alcalde Benigno Hernán Díaz Cárdenas, él se molestó por lo que ahí publicábamos y mandó decomisar el periódico, que dejó de funcionar por algo más de un año, luego, cuando se posesionó Arturo Montejo, él sí estuvo de acuerdo que se volviera a instalar el periódico mural.<sup>68</sup>

68 Silvino Ramírez. Libia Carolina Pinzón Camargo. 12 de enero de 2024.

Aquí cabe parafrasear al historiador francés Pierre Nora, quien desarrolló la idea de «*Lieux de mémoire*» (lugares de memoria) en su obra publicada entre 1984 y 1992. La noción de lugares de memoria fue propuesta por Nora para almacenar y transmitir la memoria colectiva de una sociedad, e incluir lugares físicos, objetos, rituales y símbolos, lugares que sirven como centros importantes para la memoria nacional o cultural. Pueden ser monumentos históricos, así como lugares simbólicos, museos, archivos, ceremonias conmemorativas y más. Estos lugares no solo preservan el pasado, también lo interpretan y transmiten a las generaciones actuales y futuras. Son espacios donde se negocia la identidad colectiva y donde se construyen narrativas históricas. Además, Nora sugiere que los lugares de memoria son especialmente relevantes en la modernidad, cuando la aceleración del cambio social y tecnológico desafía las formas tradicionales de vinculación con el pasado.<sup>69</sup>

El periódico del Pueblo que pasa a ser un objeto y símbolo de la ciudad, fue bautizado con el nombre de *La Linterna*, haciendo remembranza al periódico que funcionó en Tunja entre 1909 y 1920; su director y fundador fue Enrique Santos Montejo, conocido como Calibán. En una época donde no había Internet, ni redes sociales, el periódico mural del Pasaje Vargas, a quienes sus gestores decidieron llamar *La Linterna*, era anhelado por los transeúntes ejecutivos, amas de casa, funcionarios, secretarías, y hasta extranjeros llegaban a este muro a enterarse de las noticias de su ciudad. Muchos todavía acuden a este lugar para conocer qué es lo que pasa en Boyacá, no sabemos hasta cuándo Silvino Ramírez continúe nutriendo este canal tradicional de información, para darle la oportunidad a las nuevas generaciones de conocer y relacionarse con este puente informativo que los vincula con el pasado y los recibe en la puerta de este callejón comercial, que también se convierte en un escenario tangible para ir al ayer de esta ciudad.

---

69 Pierre Nora, *Lugares de memoria* (Montevideo: Trilce, 2008), 37.

A este lugar acude la gente para enterarse de lo que pasa en la ciudad, para atravesar la ciudad, pero es precisamente por eso, porque es la ciudad la que pasa por este Pasaje, transita por los cafés, por los restaurantes, por los negocios que ofrecen libros, música, prendas de vestir y por los actores sociales, quienes desde 1970 han sentido que este lugar los recibe y los consiente tal como son.

En el artículo de prensa, titulado “La ciudad de los grandes contrastes”, un especial de *Boyacá 7 Días* para conmemorar los 458 años de fundación de Tunja, escrito por Ricardo Romero y Guillermo Rodríguez, se puede hacer una imagen de este ecosistema social que camina por el lugar.

Entonces campesinos, funcionarios anónimos, bohemios y limosneros, se internan en el otro mundo del Pasaje Vargas. Su rareza es para quienes saben sumergirse entre la diversidad de sonidos de más de veinticinco grabadoras que emiten simultáneamente rancheras, vallenato, carranga, románticas y hasta noticias. A tal salpicón se unen murmullos, gritos, llantos y risotadas para escucharse todo y nada. Cafeína y nicotina congregan a distintos personajes, desde los más elegantes y distinguidos hasta el más popular borrachín; otros con trajes extraídos de armarios del pasado con corbatas anchas o corbatín. Este estrecho fragmento de realidades complejas cuenta con fotocopiadora, lavandería, fotografía, peluquerías, restaurantes, almacenes de ropa, librería ambulante y muchas historias que se tejen a diario... toda esa amalgama demuestra que el pasaje tiene vida propia.<sup>70</sup>

## 8. Conclusiones

La historia de la casa de los Vargas y su evolución a lo largo de los años es un testimonio valioso de la vida familiar y comercial en Tunja durante el siglo xx. El Pasaje Vargas, desde su condición inicial hasta su transformación, es un lugar emblemático de

70 Ricardo Romero y Guillermo Rodríguez, “La ciudad de los grandes contrastes”, *Boyacá 7 Días*, 20 de agosto de 1997, 4.

la historia local porque por allí transitaron actores, procesos económicos y culturales que le dieron un sentido distinto a la ciudad, donde además del comercio se desarrollaron lugares para la socialización e interacción de los ciudadanos.

Desde el acervo documental, las voces de Consuelo Vargas y Orlando García, así como de otros actores sociales, permiten evidenciar la importancia de esta casa para la cotidianidad y la vida comercial. Las transformaciones arquitectónicas que se dieron en el Pasaje son una proyección de la transformación de la ciudad. La apertura del pasaje y el afianzamiento posterior como lugar comercial configuran cambios en las dinámicas social y económica de Tunja, que han marcado la memoria colectiva de la capital del Departamento de Boyacá.

El Pasaje Vargas recoge la memoria social de Tunja en el siglo xx. Desde la permuta de la casa en la Plaza de Bolívar, la visión emprendedora de Jorge Vargas, la vocación comercial del lugar, y la intervención municipal para su desarrollo, demuestran la importancia de conservar y actualizar la memoria a través de lugares, objetos, rituales y símbolos que reflejan las dinámicas sociales de una comunidad. La memoria de los comerciantes, de los herederos, de los transeúntes en este lugar, es un llamado a reflexionar sobre la importancia de preservar la historia y valorar el legado de quienes forjaron nuestro entorno.

Este espacio ha sido escenario de encuentros sociales, transformaciones y tensiones, y a pesar de los cambios, como el desalojo de vendedores ambulantes en el año 2000, el Pasaje Vargas evoca en los tunjanos recuerdos y emociones que, aunque refieren a momentos particulares, también han transitado y permanecen en los referentes de memoria. La memoria colectiva se entrelaza con la historia de este lugar, y hace evidente la compleja relación entre memoria y recuerdo en la narrativa social.

El Pasaje Vargas es un lugar primordial para comprender la identidad colectiva de los tunjanos. Sus locales ocupados

por cafeterías, la lavandería, peluquerías y restaurantes, han registrado una huella permanente en la memoria de las personas que asiduamente acuden a este lugar, por ello estos sitios no solo son parte de la historia, también interaccionan en la creación de identidades individuales y colectivas, que determinan su validez como escenarios de memorial social.

El Pasaje Vargas es un lugar de profunda significación social, donde las experiencias individuales se entrelazan con la memoria colectiva de Tunja. Este espacio no es simplemente un corredor comercial, sino un hervidero humano que alberga la diversidad y la vitalidad de la ciudad. Desde su papel como centro de información hasta su función como refugio y punto de encuentro, el Pasaje Vargas encapsula la historia y el presente de Tunja. Es, en su esencia, un testimonio de las experiencias vividas, que contribuyeron a crear identidad en torno a la ciudad; adicionalmente, las memorias personales se entrelazan con la trama social y cultural, forjando un legado que perdura a través del tiempo.

## Referencias bibliográficas

### *Fuentes primarias*

Actas de Junta de Planeación Municipal de Tunja. 1970/ 02 de septiembre. Acta No. 006.

Concejo Municipal de Tunja. Acuerdo 001 del 20 de noviembre de 1972, p. 172.

“En parque se convertirá el Pasaje de Vargas”. *Boyacá 7 Días, Tunja*, 13 de octubre de 2000.

“Ordenanza No. 3110” *El Boyacense*, órgano de difusión de los actos de gobierno, Boyacá, 12 de junio de 1964.

Char, E. "Las calles que nunca callan". *El Tiempo*, Bogotá, abril 17 de 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-512>.

Decreto 199 de 31 de marzo de 1958, por el cual se cede al municipio de Tunja la propiedad de unos inmuebles. *El Boyacense*, No. 2689, órgano de publicidad de los actos del gobierno departamental Boyacá.

Centro de Medellín, "Junín 1960, Jairo Osorio". Acceso en el 2022. <https://www.centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=124&idArt=125>

Congreso de Colombia. Ley 12665 de 6 de septiembre de 1940, sobre monumentos nacionales de <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1559922>

Notaría Cuarta de Bogotá. 1944. Escritura Notarial No. 1136.

Notaría Segunda de Tunja. 1949. Documento notarial No. 1086.

"Las damas de Tunja salen a la defensa de la ciudad". *El Oriente*, ciudad, 10 de junio de 1964.

### ***Entrevistas***

Vargas Ramírez, María Consuelo. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 12 de abril de 2023.

García Moreno, Orlando. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 19 de abril de 2023.

Ortega de Fuentes, Gloria. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 12 de abril de 2023.

López Hernández, Fermín. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 12 de abril de 2023.

Pérez, Ricardo. Entrevista por Fredy Giovanni González Castro. 7 de enero de 2022.

Pérez, Susana. Entrevista por Fredy Giovanni González Castro.  
22 de enero de 2024.

Cipa, Mery Luz. Entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo.  
20 de enero de 2024.

Torres, María Luisa. Entrevista por Libia Carolina Pinzón  
Camargo. 14 de enero de 2024.

Mojica, León. Entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo.  
4 de enero de 2024.

Bernal Parada, Ana Gloria. Entrevista por Libia Carolina Pinzón  
Camargo. 12 de abril de 2023.

Bolívar, Johana. Entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo.  
22 de enero de 2024.

Pulido, Jaime Alberto. Entrevista por Libia Carolina Pinzón  
Camargo. 12 de agosto de 2023.

### *Fuentes secundarias*

Agroarte Colombia y Red Territorial de Memorias. Noviembre  
28 de 2023.

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Importancia de los lugares de memora.*  
*Caso galería viva*, 2010. <https://n9.cl/z1l0cp>.

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Pasajes del centro histórico de Bogotá.*  
Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural,  
2010. <https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/pasajescomerciales>

Alcaldía Mayor de Tunja. *Tunja, arcón de tesoros*, Tunja: s.e., 2017.

Alarcón, José, Omar Peña, Jiménez, J. Norys, Rodríguez, y  
Wendy Vásquez. *Historia del desarrollo urbano de Tunja  
mediante un SIG*. Tunja: Universidad Pedagógica y  
Tecnológica de Colombia, 2021.

Luis Alegría, y Gloria Paz, Núñez. "Patrimonio y modernización en Chile (1910): La Exposición Histórica del Centenario". *Atenea (Concepción)*, 495, (2007): 69-81. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622007000100005>.

Erll, Astrid. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2012.

Escobar, Cora y Silvina Fabri. *Memoria y espacio social. La territorialización de la memoria en la construcción de ciudadanía* [documento inédito]. Buenos Aires: editorial, 2009.

Corradine, Magdalena. *Los Fundadores de Tunja*. Tomo 1. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2008.

Corradine, Magdalena. *Vecinos y moradores de Tunja 1620-1623*. Tunja: Consejo editorial de autores boyacenses, 2009.

Corradine, A. *La arquitectura en Tunja*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. 2013.

García, O. *La cuarta vuelta al perro*. Tunja: Salamandra grupo creativo, 1990.

García, O. "Tinteaderos y política". *Boyacá 7 Días*, Tunja, 13 de octubre de 2000.

Halbwachs, Maurice. "Memoria colectiva y memoria histórica". *Reis*, 69 (1995): 209-219. <https://doi.org/10.2307/40183784>.

Nora, Pierre. *Lugares de memoria*. Paris: Gallimard, 1984.

Medina, Juan. *Tunja desde 1900*. Tunja: Consejo editorial de autores boyacenses, 2016.

Montañez, José. "Plaza de Bolívar de Tunja. Divulgación, historia y patrimonio cultural". Trabajo de grado de especialización, Universidad de Boyacá, 2019.

- Mora Hernández, Yaneth. "Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión". *Panorama*, vol. 7, nº 13 (2013): 97-109. <https://doi.org/10.15765/pnrm.v7i13.434>
- Patiño Zuluaga, Evelyn y Ana Cristina Herrera Valencia. "Lugares de memoria: Objetos de estudio y reflexión del patrimonio cultural". *La Tadeo DeArte* 5, 2019.
- Pinilla, Marcela. *Una mirada a la arquitectura de Tunja: obra del ingeniero arquitecto Ernesto Muñoz Navarro*. Tunja: Universidad de Boyacá, 2022.
- Priore Lima, Renata. "La avenida cambiante: las transformaciones de la Avenida Paulista en Sao Paulo y la construcción de su centralidad lineal". VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, junio 2014.
- Romero, R. y G. Rodríguez. *La ciudad de los grandes contrastes. Boyacá 7 Días*, Tunja. 20 de agosto de 1997.
- Ravano, Gabriel. "Ideologías urbanísticas y prácticas ciudadanas en el espacio público: el caso de la calle Florida". Tesis de maestría programa FLACSO, Sede Académica Argentina, 2017.
- Rubio, Ozías y Manuel Briceño. *Tunja Desde su historia hasta la época actual*. Bogotá: Academia Nacional de Historia de Bogotá, 1909.
- Suárez, Saúl. "Piden demoler edificio de la Caja Agraria". *Diario La Libertad*, Barranquilla, 6 de diciembre de 2006. <https://diariolalibertad.com/sitio/>



## Conclusiones generales

Estos cuatro lugares que hemos tomado para abordar los grandes cambios en las representaciones sociales y culturales que se han construido en torno a la Fuente Chiquita, el Bosque de la República, Plaza Real, y el Pasaje Vargas, son referentes de ciudad que, analizados desde los estratos temporales permitieron ver capas superpuestas, donde ciertos eventos prevalecen, otros se transforman, otros mutan, otros se hibridan o cohesionan y otros desaparecen porque no son visibles para algunos grupos. Así, esta teoría de los estratos nos ha permitido comprender cómo los actores sociales establecen significados con los lugares que podemos apreciar a través de lenguajes, de representaciones y que se han fijado en la memoria según las experiencias vividas.

En los lugares de memoria trabajados en este libro se puede apreciar el significado social que le han otorgado los actores sociales, el propósito de los mismos y su permanencia en el tiempo. Estos lugares, al encontrarse en escenarios públicos, han adquirido una representatividad por los diversos grupos, y desde allí han afianzado una idea que hoy leemos como memoria colectiva, la que, de acuerdo con lo expuesto por Maurice Halbwachs,<sup>1</sup> se concibe como continua y propia de un grupo limitado en un espacio-tiempo. En esta se relacionan las categorías espacio-tiempo, a la vez que se da importancia al recuerdo, que, aunque sea una categoría individual, permite

.....  
1 Maurice Halbwachs, "Memoria colectiva y memoria histórica", *Reis* vol. 69, (1995): 209-219. <https://doi.org/10.2307/40183784>

.....

apreciar cómo las imágenes persisten tanto en los individuos como en los grupos, reconociendo que algunos de estos recuerdos son de interés general para un grupo social. Este es el caso de los recuerdos alrededor de los lugares presentados en este libro, ya sea por su permanencia, por el significado que se le ha otorgado, por las tensiones que allí se han vivido o por la representación del sentido que le han otorgado los actores sociales.

Estos lugares dan cuenta de las experiencias vividas y sus significados; en algunos casos vemos las tensiones entre tradición y modernidad, en otros los referentes de ciudad bajo las lógicas del progreso, que le dieron un sentido particular al uso social del espacio y a la construcción de valores en torno a una cultura urbana, como el uso de espacio público, lugares de esparcimiento, lugares de sociabilidad y fomento de lo cultural.

De estos cuatro lugares se han construido referentes con un significado particular definido por quienes habitaron en un estrato temporal, cuyos recuerdos en algunos casos se superponen, se conservan y permanecen, en otros desaparecen, mientras otros se resignifican, por eso se consideran como lugares de memoria, que tienen una representación. No obstante, es importante contrastar el sentido de la memoria institucional y sus intencionalidades con las significaciones que los actores sociales han construido en un momento determinado, porque a partir de estos recuerdos establecen una relación con su presente. Así se dialoga, acogiendo la teoría de Koselleck, entre el campo de experiencia y el horizonte de expectativa, permeado por las relaciones sociales y culturales, pero reconociendo el sentido que cada grupo social le ha otorgado a un lugar en tiempos distintos. Esto se complementa con lo referido por Pierre Nora,<sup>2</sup> quien caracteriza los lugares de memoria desde su necesidad de conciencia conmemorativa, ser simples/ ambiguos, naturales/ artificiales e inmediatamente ofrecidos a la experiencia más

.....

2 Pierre Nora, *Entre mémoire et histoire. Les lieux de mémoire* (Paris: Gallimard, 1984, 23-43).

sensible y que al mismo tiempo revelan la elaboración más abstracta.

La ciudad es un escenario donde se pueden ver y leer capas superpuestas, que dan cuenta de proyectos disímiles, de experiencias distintas, las que hacen parte de la manera como se vive la ciudad, de los usos sociales del espacio y sus simbolismos, que se pueden ver a través de los monumentos, los parques, las calles, las plazas por donde han transitado saberes, percepciones y experiencias, que en muchos casos también han transitado de generación en generación, en otros casos pueden ser leídos como memorias en disputa o como el desdibujamiento de recuerdos sobre el sentido y significado de los lugares.

El primer sitio estudiado: la Fuente Chiquita o Fuente de Soya y lavaderos públicos, se constituye en un espacio significativo para la ciudad que evoca hechos relacionados al suministro del agua, y ser el lugar donde se lleva a cabo una labor doméstica como el lavar ropa, actividad que traspasa lo doméstico al convertirse el lavado de la ropa en una práctica pública y en un trabajo que le generaba ingresos económicos para las mujeres lavanderas. A esto se suma la función de socialización, teniendo en cuenta que alrededor del trabajo u oficio se propiciaban relaciones desde actos comunicativos y momentos de compartir en familia. Esto se soporta en los hallazgos desde los reconocimientos y usos del lugar como abastecimiento de agua en el periodo colonial, lugar de trabajo doméstico y de relaciones en el siglo XIX y XX, y sitio de conmemoración en 1989 por la celebración de los 450 años de fundación de Tunja.

El Bosque de la República y sus significados han sido representados por capas temporales superpuestas, que pueden ser leídas como estratos temporales. En cada momento histórico se han construido significados en concordancia con los usos sociales, y con los diversos grupos sociales que por ellos han transitado. Por ejemplo, en la época prehispánica, cuando la cárcava de San Laureano estaba controlada por las comunidades

---

indígenas, por esta corría agua que los indígenas utilizaban para la agricultura. Con la llegada de los españoles este espacio asumió una connotación distinta, pues allí se construyó la Ermita de San Laureano, que con sentido religioso se convirtió en símbolo de poder y control hispano; pero, a finales del siglo XVIII, las comunidades religiosas que habitaban y resguardaban el lugar se trasladaron, y la cárcava fue convertida en basurero, que los habitantes de entonces recuerdan como lugar inhóspito, donde fueron fusilados los líderes de la independencia en 1816, durante la reconquista española. Pero, cien años después allí se construyó el Bosque de la República, un parque orientado al esparcimiento e integración cultural, que además sirvió de puente entre la tradicional ciudad hispana y el proyecto hacia la ciudad moderna, en que además del número de viviendas y los servicios públicos se proyectó el crecimiento y expansión de la ciudad hacia el sur. En torno a este escenario se articuló lo social, lo cultural, lo religioso, el recuerdo sobre los héroes y sus hazañas y la necesidad de proyectar una sociedad hacia el progreso. No obstante, la percepción del modelo de ciudad de finales del siglo XX y comienzos del XXI, volcó su mirada en otras lógicas, por lo que los parques y sitios culturales han sido abandonados y colonizados por otros referentes que generan miedo, inseguridad e incertidumbre. Así se vislumbran las memorias en disputa a partir de los referentes que han construido los habitantes según su experiencia de vida en el Bosque de la República como lugar de memoria.

En cuanto al tercer lugar de interés de la investigación, Plaza Real, teniendo en cuenta la declaratoria de Monumento Nacional de la Plaza de Mercado de Tunja, se puso de relieve tanto el valor arquitectónico del lugar como principalmente el sentido y significado que ha tenido a través del tiempo para la ciudad y sus pobladores, con lo cual se buscó allanar el camino para el reconocimiento y preservación del lugar como parte de la identidad de la ciudad y el departamento. Esta reconstrucción nos permitió dar cuenta del contexto republicano en que se ubica, representado en la misma edificación, pero también en

las calles y casas aledañas, que crecieron como extensión de la ciudad alrededor de esta edificación.

Con el recurso al concepto de paisaje urbano, pero también como parte de los escenarios de mercado, a su vez como la manera en que se integró y dio uso a este espacio circundado por cárcavas y barrancos, se buscó poner en valor los lugares denominados Hoyo de la Papa y Hoyo del Trigo y los vestigios del anónimo y oculto Puente del Topo que da cuenta de los ingentes esfuerzos por conectar mejor la ciudad con algunos de centros religiosos, la Capilla del Topo y Ermita de San Lázaro, y fundamentalmente como ruta de acceso hacia los caminos y vías comerciales del occidente (Chiquinquirá, Leiva, Vélez).

El Pasaje Vargas como lugar de memoria en Tunja representa un testimonio preciado para comprender la vida en familia durante el siglo xx en esta ciudad, a la vez evidencia las dinámicas comerciales a las que fue respondiendo la capital del departamento según las necesidades de sus habitantes, y las tendencias arquitectónicas y sociales de la época que se percibían en Colombia y otras ciudades del mundo. Este pasaje ha superado el sentido comercial y económico para el que fue creado, es un lugar cargado de significación que recoge la historia y el presente, a través de la memoria social y cultural al ser un escenario de encuentros, para reflexionar, proponer, discutir y compartir con el otro, Tunja transita y se construye a través de las voces y los sentidos de quienes asisten al pasaje, y lo sienten como un refugio.

Este trabajo abre un panorama para continuar estudiando las dinámicas en torno a la ciudad, sus representaciones y la manera como los grupos sociales la han vivido; así mismo cómo la ciudad es el resultado de proyectos, usos sociales del espacio, a través de los cuales se puede leer referentes culturales, sociales y económicos que han dinamizado proyectos de modernidad que se pueden leer desde el siglo xix.







Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de febrero de 2026, en  
Búhos Editores Ltda.  
Tunja - Boyacá - Colombia



Región

**Asociación Centro de estudios  
Regionales, REGION.**

En convenio UPTC y  
Universidad del Valle  
Categoría A Minciencias

Semillero de Investigación:  
CRONORREGION

**Objetivos:**

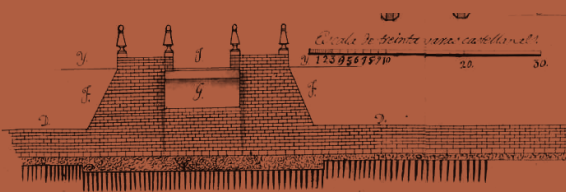
- Aportar al conocimiento de la realidad regional y nacional, entendida como resultado de procesos históricos y culturales.
- Coadyuvar al diseño, aplicación e implementación de propuestas de investigación, recuperación y divulgación históricas y culturales.
- Desarrollar un plan editorial que permita la divulgación de las investigaciones histórico culturales derivadas de proyectos de investigación.

**Líneas de Investigación:**

- Estudios Culturales Latinoamericanos: Nacionales y Regionales
- Estudios Visuales Latinoamericanos: Nacionales y Regionales
- Historia cultural y ambiental
- Historia política
- Historia Regional
- Representaciones del poder

**E**l objetivo de este texto es indagar por los referentes de memoria que en tiempos distintos se han construido en torno a: la Fuente Chiquita, el Bosque de la República, la Plaza Real y el Pasaje Vargas, considerados lugares de memoria en donde se han configurado procesos sociales y culturales en tiempos distintos, lo que permite leer esos referentes en forma de estratos temporales con significaciones distintas. Antes de la llegada de los españoles existían 3 cárcavas: San Francisco, Santa Lucía y San Laureano, que a la llegada de los conquistadores se convirtieron en el límite natural de la ciudad.

En época colonial fueron utilizados como muladar público y como basurero. En el caso de la Fuente Chiquita sirvió para el abastecimiento de agua, mientras que el Pasaje Vargas era un solar, que, en la segunda mitad del Siglo XX, para promover el comercio se unieron dos solares y se construyó este pasadizo dedicado al mercado y a la sociabilidad. Pero, tanto el Bosque de la República, La Plaza Real como los lavaderos públicos se construyeron a comienzos de siglo, en el marco de la celebración del primer centenario de vida independiente. Así, estos cuatro lugares han tenido representaciones distintas según el uso social y los referentes que los grupos sociales han construido.



Unidad Mineducación

**UB** Universidad  
de Boyacá®



**Uptc**®  
Universidad Pedagógica y  
Tecnológica de Colombia  
VISITADA MINEDUCACION

ISBN: 978-628-7863-14-9



9 786287 863149